



**LA TRAMPA  
DE ERIN**  
• JESS GR •



**LA TRAMPA  
DE ERIN**

• JESS GR •

Título: La trampa de Erin.

© 2018, Jess GR.

De la cubierta y maquetación: 2018, Roma García.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*A mi Patita.*  
*Este libro también es tuyo.*

## PRÓLOGO

Bajo las escaleras de dos en dos y al llegar a la planta principal me miro en el espejo, 'no estoy nada mal' pienso mirando la imagen que me devuelve el espejo. Llevo mi pelo negro alisado y me he maquillado un poco, sobre todo resaltando mis ojos azules. El vestido corto, azul eléctrico que me ha prestado mi amiga Jodi hace que resalten mis pechos que para tener diecisiete años son bastante generosos. Camino hacia la cocina y veo a mi madre vestida con su bata de siempre dándole vueltas al interior de una olla mientras mi hermano pequeño Cody juega con un par cochecitos de juguete sentado en el suelo. Me acerco al enano y le doy un beso en la cabeza

—¿Qué haces enano?

—Estoy haciendo una carrera, va ganando el azul —me contesta sonriendo.

Mi madre se gira y abre mucho los ojos sorprendida por mi atuendo.

—¿Dónde vas así vestida?

—A una fiesta que organiza un compañero del instituto, te lo dije ayer ¿no te acuerdas?

—Me dijiste que ibas a una fiesta —susurra negando con la cabeza —no me dijiste que ibas a ir casi desnuda.

—Mamá, solo es un vestido.

—¿De dónde lo has sacado? —Me pregunta volviendo a girarse para seguir cocinando la cena.

—Me lo ha prestado Jodi ¿ha que está chulo?!

Mi madre niega con la cabeza mirando hacia la puerta principal

—Si él te ve así vestida vas a meterte en un lío.

—Entonces será mejor que me vaya ya, así no me ve —le contesto apretando los dientes.

—Erin, no te pases. Tu padre no tardará en llegar y como no estés en casa la vamos a tener gorda.

Resoplo fulminando a mi madre con la mirada

—No le tengo miedo, estoy cansada de tanta tontería, además, lo más probable es que llegue tan borracho que ni se dé cuenta de que no estoy.

Mi madre suspira y vuelve a negar con la cabeza.

—No seas rebelde hija.

—¿Qué no sea rebelde?! ¿Cómo quieres que sea? ¿Cómo tú? —Nada más decirlo ya me estoy arrepintiendo. Mi madre agacha la mirada y niega con la cabeza nuevamente —Lo siento vieja, no quise decir eso.

—No pasa nada- me contesta forzando una sonrisa —¿Sabes qué? Vete a esa fiesta y pásalo bien.

—¿De verdad? No quiero meterte a ti en problemas.

—No pasa nada cielo, ve y disfruta.

Le doy un beso en la mejilla y antes de salir de la cocina le revuelvo el pelo al enano.

—No llegaré tarde, os quiero —digo saliendo por la puerta principal unos segundos después.

Voy caminando hacia la casa de Bobby Harrison, el tío más guapo, cachas y descerebrado del instituto. Nada más llegar a su casa puedo escuchar la

atronadora música desde el exterior.

—Creí que ya no vendrías —me dice Jodi acercándose a mí nada más verme —¡Guau! Estás cañón Erin, el vestido te sienta como un guante.

Sonríó mirando a mi loca amiga, lleva su pelo rubio recogido en una coleta alta y un mini vestido gris cubriendo su delgada figura.

—Tú tampoco estás nada mal, loca, ¿ha empezado ya la fiesta?

—Hace un buen rato —me contesta enganchando su brazo en el mío y tirando de mí hacia la puerta de la casa —¿tuviste problemas para salir de casa?

Niego con la cabeza

—Él aún no había llegado y mi madre me animó a venir.

—¿No tendrá ella problemas después?

—Espero que no, con un poco de suerte mi padre llegará a casa tan borracho que ni se acuerde que tiene una hija.

Jodi suspira mirándome con pena.

—Tienes que salir de esa casa, yo podría hablar con mi padre y...

—¡No Jodi!, no pienso dejar a mi hermano allí, mi madre sigue a su lado porque quiere, pero Cody es solo un crío de ocho años, no puede escoger.

Mi amiga asiente y entramos en casa de Bobby. Cuando entramos en la estancia principal vemos como casi todo el instituto está presente, algunos beben cerveza mientras bailan o ligan entre ellos. A un lado hay un grupo sentado sobre los sofás jugando al juego de la botella y frente al televisor se arremolinan unos cuantos viendo como un par de chavales juegan a un videojuego de motos de carreras.

—¿Nos tomamos una cerveza?- me pregunta Jodi haciéndose por encima de la música. Asiento y caminamos hasta lo que supongo será la cocina, aunque a primera vista parece un estercolero, hay botellas vacías y otras

llenas esparcidas por las encimeras y el suelo está cubierto de papeles, restos de comida y colillas de cigarro. Jodi consigue agenciarse un par de botellines de cerveza y salimos al jardín trasero, lejos de todo el bullicio y ruido.

—¿Cómo te ha ido el examen de álgebra?- le pregunto sentándome sobre el mullido césped.

Jodi hace una mueca.

— Notable, no está mal pero esperaba mejor nota ¿y tú? —Alzo una ceja y ella suelta una carcajada —no sé cómo lo haces, no estudias casi nada y siempre sacas sobresalientes.

—Soy buena reteniendo información- le digo encogiéndome de hombros.

—¡Hombre! Pero si están aquí mis chicas favoritas.

Miramos hacia atrás y vemos a mi ex novio Edward caminando hacia nosotras. Da un par de pasos y se tambalea. Está borracho, para no variar.

—¡Piérdete, Eddy! —le grita Jodi agarrando mi brazo para ayudarme a levantarme.

—Eres una mal educada, niña rica —Le suelta Edward dando un paso hacia mí —hola belleza, ¿sigues cabreada conmigo?

—Ed, hazle caso a la niña rica y piérdete, no quiero problemas —le digo retrocediendo un paso.

—¿Problemas? Conmigo nunca vas a tener problemas, yo no soy el borracho de tu padre —Me dice sonriendo cínicamente.

—¡Maldito hijo de...! —Agarro a Jodi del brazo y tiro de ella para que no se lance sobre Ed.

—¿Qué quieres que te diga? —le pregunto mirándome las uñas —tú y mi padre podríais montar un Club de alcohólicos y autoproclamaros presidente y vicepresidente. Jodi sonrío de medio lado viendo como Ed se pone rojo de furia.



—¡Eres una zorra! —Me grita —¿Sabes? Quizás tu padre tenga razón, te vienen bien unos cuantos golpes para que entres en vereda.

—¿Tú crees? No lo había pensado —le digo pasando de él —vámonos Jodi, no vaya ser que Edward decida ponerme él mismo en vereda y termine dándole yo unas buenas ostias.

Jodi suelta una carcajada y nos giramos para salir del jardín.

—¡Eres una jodida ramera! ¡Zorra!.

Edward sigue gritando mientras entramos de nuevo en la casa. No sé cómo demonios pude salir con él durante dos años, es un futuro Frank Stewart, vamos, mi padre.

—No entiendo como lo soportaste durante tanto tiempo —me dice Jodi cuando llegamos a lo que parece ser una pequeña sala de estar.

—Justo ahora estaba pensando lo mismo, estoy deseando librarme de mi padre y justo me enredo con un imbécil igual a él.

—¿De dónde sacas esa sangre fría? Te conozco desde siempre y aun me cuesta entender cómo mantienes la calma en situaciones como esta, yo le abría pegado cuatro gritos.

—¿De qué serviría? —Le pregunto terminando mi cerveza —he aprendido a lidiar con personas como él a base de golpes.

Miro hacia mi antebrazo izquierdo y veo la cicatriz que me dejó su cinturón. Esa fue la primera vez que mi padre lo usó conmigo, tenía nueve años y cometí el terrible error de pasar frente al televisor cuando estaban echando un partido de fútbol que para él era importante. Hasta ese momento me había llevado un montón de guantazos y algún que otro puñetazo, pero nunca había usado el cinturón conmigo.

—Deberías denunciarlo —me dice Jodi agarrando mi brazo.

Niego con la cabeza y bajo mi brazo.

—No serviría de nada, mi madre lo defendería como siempre y al final acabaría dándole una paliza a ella.

—A ti no te ha vuelto a tocar ¿no?

—No, desde que amenacé con matarlo mientras duerme. Tendrías que haberle visto la cara, estaba acojonado —digo sin poder evitar sonreír.

—¿Tu madre como lo lleva?

—Mal —le digo suspirando —ella no me lo cuenta para evitar problemas pero ayer le vi un nuevo cardenal. No lo entiendo, no sé cómo puede seguir defendiéndole. Sé que mi madre nos adora pero no entiendo cómo puede anteponer a un borracho a sus propios hijos.

—¿Hijos? ¿A Cody...?

—¡No! —Le contesto apretando los puños —no se atrevería, si llega a tocar a mi hermano estará firmando su sentencia de muerte.

Jodi va hacia un mueble bar y saca una botella de ron.

—¿Qué te parece si le echamos un poco de cola y nos cogemos un buen pedo? —me pregunta alzando la botella.

Niego con la cabeza.

—Ya sabes que yo no bebo más de un par de cervezas.

Jodi asiente y vuelve a dejar la botella en su lugar.

—Entonces vamos a bailar un rato, dejemos de hablar de cosas tristes y divirtámonos, al fin y al cabo ya no falta mucho para que puedas irte de casa.

—Se me hace eterno —le digo encendiendo un cigarrillo —lo único que quiero es cumplir cuanto antes la mayoría de edad y largarme de ese lugar, si mi madre se quiere venir bien, si no me llevo a Cody y ella que se quede con su marido.

—¿Y si no te lo permite? —me pregunta extendiendo la mano para que le dé un cigarro.

—Lo haré, solo tengo que encontrar un buen trabajo con el que poder mantenerle y mi madre no se opondrá, puede que ella le aguante todo a Frank, pero sabe que si esta situación se prolonga durante más tiempo acabará ocurriendo una desgracia.

—Sabes que puedes contar conmigo ¿verdad?

Asiento dándole una calada a mi cigarrillo.

—Vamos a bailar, no quiero seguir hablando de este tema.

Terminamos de fumar y nos pasamos un buen rato bailando. Cuando volvemos a casa ya son pasadas las cuatro de la madrugada, me despido de Jodi un par de calles antes de llegar a mi casa y no tardo en visualizar la humilde casa en la que nací. Nunca he pasado necesidades, siempre he tenido un plato de comida en la mesa, ropa limpia y algún que otro capricho en mi cumpleaños y navidad. El problema nunca ha sido ese, el único problema es mi padre y su adicción al alcohol. Durante el día es lo que se podría decir un buen hombre y padre de familia, trabaja en una empresa de neumáticos desde que tengo uso de razón, no somos ricos pero tampoco nos falta nada. Los problemas empiezan cuando sale del trabajo, normalmente va directo al bar y cuando llega a casa ya está completamente borracho.

Miro extrañada hacia la casa. Las luces del piso inferior están encendidas. ¡Qué raro! A estas horas ya deberían estar todos durmiendo. Mi corazón empieza a golpear con fuerza en el interior de mi pecho. Ha pasado algo, estoy segura. Corro por el sendero hacia la puerta principal y abro la puerta con la llave. No veo a nadie y tampoco se escuchan voces.

—¿Mamá? —susurro, por si acaso Frank está dormido.

Miro en la cocina, la luz está encendida pero no hay nadie. Camino de puntillas hacia el salón y me quedo de piedra al ver a mi madre tirada en el suelo cubierta de sangre.

—¡Mamá! —Grito corriendo hacia ella y arrodillándome a su lado —  
¿mamá? Mírame por favor —agarro su cabeza y la pongo sobre mis piernas  
mientras las lágrimas corren por mis mejillas.

—Ha sido por tu culpa —Giro la cabeza hacia la procedencia de esa voz  
y veo a Frank de pie con la ropa cubierta de sangre y con una botella de licor  
casi vacía en la mano —¿Dónde coño estabas? ¿Crees que puedes largarte por  
ahí toda la noche cómo una furcia?

—¿Qué has hecho Frank? —le pregunto entre sollozos mirándole con  
rabia —la has matado, ¡has matado a mamá!

—¡No! ¡Tú la has matado!, si estuvieses en casa esto no habría pasado.

Niego con la cabeza abrazando el cadáver de mi madre contra mi pecho.

—No, por favor, esto no puede ser real —Miro a Frank y le veo  
terminarse la botella de un trago. Espera... ¿y Cody? —¿¿Dónde está Cody?!  
—Le grito levantándome y dejando a mi madre tirada en el suelo —¡Maldito  
hijo de perra!, ¡cómo le hayas hecho daño a Cody...!

—¿¿Qué?! ¿Qué vas a hacer? —me pregunta dando un paso hacia mí de  
manera amenazante.

Le arrebató la botella de la mano y la estampo contra la pared.

—¡Te voy a matar cabrón! —le digo fríamente mirándole directamente a  
los ojos.

Lo siguiente que siento son sus manos alrededor de mi cuello  
asfixiándome, intento zafarme de su agarre pero es más fuerte que yo. Caigo  
sobre mis rodillas intentando con todas mis fuerzas apartar sus manos de mi  
cuello y él me empuja hasta que me tira al suelo, quedo tumbada de espaldas  
en el suelo con él sobre mí apretando mi cuello cada vez más fuerte. Voy a  
morir, estoy sin aire, siento cómo las fuerzas abandonan mi cuerpo y giro la  
cabeza hacia un lado dándome por vencida. Debí haberme ido antes, coger a

Cody y fugarme cuando pude. Abro los ojos y veo la botella de cristal rota a un palmo de mi cara. Solo un esfuerzo más Erin, tienes que llegar a esa botella. Estiro mi brazo y con las últimas fuerzas que me quedan agarro la botella en mi mano.

La puerta metálica se cierra sobresaltándome.

—Hola Erin, soy Henry Maxwell y soy abogado, el estado me ha adjudicado tu caso.

Le miro apretándome las manos bajo la mesa de la fría sala de interrogatorios en la que llevo encerrada más de dos horas.

—¿Dónde está mi hermano?

—Tú hermano Cody está bien, ahora mismo está con la asistente social, su custodia la va a asumir el estado.

Asiento apretando aún más los puños. Las esposas se me clavan en las muñecas pero no me molesta, ese dolor me mantiene cuerda, me hace ver que lo que estoy viviendo no es una pesadilla, aunque lo parezca.

—¿Voy a ir a la cárcel? —le pregunto mirándole directamente.

—¿Sabes por qué estás aquí?

Asiento. Por supuesto que lo sé.

—Me han detenido porque he matado a mi padre.

—¿Por qué lo hiciste?

—Porque mató a mi madre e intento matarme a mí, fue en defensa propia.

El abogado toma asiento en la silla libre que hay al otro lado de la mesa y cruza sus manos por encima de la mesa.

—A ver Erin, sería en defensa propia si le hubieses dado un golpe pero tu padre murió tras ser apuñalado ocho veces, eso es ensañamiento, ningún juez se va a tragar lo de defensa personal.

—Me da absolutamente igual lo que crea o no el juez —le digo apoyándome contra el respaldo de la silla.

—Pues no debería darte igual, el fiscal del estado va a presentar cargos por asesinato y quiere que te juzguen como adulta.

—Fue en defensa personal —repito.

El abogado se frota los ojos y suspira.

—Creo que no entiendes la gravedad del asunto, si no me das algo con lo que pueda defenderte, van a condenarte a veinticinco años de prisión, ¿te arrepientes de haberlo hecho?

—¡No! —le digo mirándole duramente —de lo único que me arrepiento es de no haberlo hecho antes.

—Con esa actitud solo empeoras las cosas Erin, intento ayudarte y no me lo estás poniendo nada fácil.

Me encojo de hombros poniendo las manos esposadas sobre la mesa.

—No necesito su ayuda, solo quiero saber que mi hermano va a estar bien, lo demás me da igual.

Él se recuesta contra el respaldo de la silla cruzándose de brazos y me mira entrecerrando los ojos.

—Probablemente acabe en un orfanato o en el mejor de los casos con una familia de acogida, pero no estoy aquí para hablar de tu hermano, a mí me importas tú y tu futuro.

—Yo ya no tengo futuro, eso lo asumí en el momento en que vi a mi madre muerta en el suelo de mi casa.

—Erin, sé que lo que has vivido esta noche ha sido muy traumático para ti pero...

—¿Esta noche? —le pregunto sonriendo de manera cínica —llevo aguantando las palizas de ese cabrón desde que tengo uso de razón, cada noche

tenía que escuchar como molía a golpes a mi madre y nunca hice nada, eso sí fue algo traumático, lo de esta noche... matarle fue una liberación.

—Vale, eso es algo con lo que puedo trabajar —me dice incorporándose y apoyando los antebrazos en la mesa —puedo solicitar una reducción de condena por haber sido maltratada física y psicológicamente por la víctima, además del añadido de haber visto a tu madre siendo maltratada por él hasta desencadenar su muerte, con un poco de suerte conseguiré que te juzgue un jurado popular y si pones de tu parte podremos conseguir que empaticen contigo y con tu triste historia.

—¿Cuántos años serían si fuese así?

—Podrían reducir la condena a diez años, no creo que podamos conseguir menos.

¡Diez años?! Voy a estar encerrada durante diez malditos años.

## CAPÍTULO 1

*Ocho años después*

Me despierto sobresaltada y me incorporo en la litera respirando agitadamente. Otra pesadilla, cada noche desde hace ocho años, revivo una y otra vez el momento en el que encontré a mi madre muerta sobre el suelo del salón. Me limpio el sudor de mi frente con el antebrazo izquierdo y al bajar el brazo me quedo mirando el tatuaje que cubre la cicatriz, son unas alas de ángel con una C y una S dibujadas en su interior, las iniciales del nombre de mi hermano, Cody Stewart. El tatuaje me lo hice poco después de ingresar en prisión, una reclusa tiene un permiso especial para poder utilizar la pistola de tatuaje aquí dentro, obviamente a cambio de algo, en mi caso, a cambio de una semana haciendo su trabajo en la lavandería.

—¿Otra pesadilla? —me pregunta mi compañera de celda Amy con voz somnolienta.

—No es nada, sigue durmiendo.

—Da igual, ahora ya estoy despierta y no creo que tarden en abrir las puertas —Se levanta y me mira entrecerrando los ojos —chica, estás hecha un asco, necesitas una buena ducha.

—No lo niego, a ver si abren las puertas de una vez y no encuentro cola para la ducha.



—Sigue soñando, bonita —me dice poniendo los ojos en blanco.

Me levanto y hago mi cama, estoy cogiendo el neceser con mis cosas de aseo y una toalla justo en el momento en que se escucha el estridente ruido del cerrojo de la puerta de la celda abriéndose.

—Me voy a la ducha, te veo en el comedor —le digo a Amy dirigiéndome hacia la puerta.

—Oye Ice —me giro para mirar a mi compañera —¿estás bien? Ya sabes que si tienes algún problema o si necesitas hablar....

—Estoy bien.

Amy asiente y salgo de la celda dirigiéndome hacia las duchas. En el trayecto algunas de las reclusas me saludan y otras agachan la mirada, estas últimas me tienen miedo. Llego a las duchas y por suerte no hay demasiada gente, me desnudo y dejo mi ropa en una bolsa de tela para que después pueda llevarla a la lavandería. Cuando termino la ducha, me visto con un nuevo uniforme naranja de la prisión y camino hacia el comedor, de camino paso por la lavandería y dejo la bolsa de tela con el uniforme sucio y las toallas que he usado en el baño. Al entrar en el comedor veo a Amy que me espera en la mesa que utilizamos cada día rodeada de algunas reclusas de confianza.

—Ice, tengo tu desayuno —me dice Holly, una muchacha de Houston que acabó en prisión por tráfico de drogas. Holly tiene solo veinte años y ya lleva dos en el módulo C de la cárcel de mujeres de Chicago.

—Gracias Holl —me siento junto a Amy y empiezo a picotear mi desayuno, cada mañana es el mismo, una papa de huevo que se suponen que son huevos revueltos, un poco de leche manchada de café y una madalena rancia —¿Qué pasa? —le pregunto a Amy al verla estirar la cabeza para mirar sobre mi hombro.

—Chica nueva —me dice —está cañón, mírala.

Miro hacia donde me indica y veo a una chica de unos dieciséis años sentada en una mesa completamente sola y con la mirada perdida. Sé que es imposible que sea menor de edad, si fuese así estaría en el módulo A, que es donde están las menores que han sido juzgadas como adultas, antes de cumplir la mayoría de edad, eso lo sé porque yo estuve allí.

—¿Buscas nueva sangre? —Le pregunto alzando una ceja —creí que estabas muy entretenida con la rusa ¿Romina se llama?

—Rosmina y sí, estoy entretenida con ella pero ¿tú has visto a ese caramelito?

Vuelvo a mirar hacia la chica y compruebo que ya no está sola pero sí mal acompañada.

—Creo que Katrina se te va a adelantar —murmuro dándole un trago a mi sucedáneo de café.

—Me recuerda a ti —dice Amy pensativamente— a cuando llegaste aquí me refiero, tenías la misma mirada perdida, lo primero que pensé cuando te vi fue “a esta me la tiro sí o sí” —levanto una ceja y Amy suspira —ya, me equivocaba contigo, resultaste ser mejor amiga que amante.

Me muerdo la lengua para no decirle que no soy su amiga, yo no tengo amigos ni familia, no tengo a nadie.

—No me parezco nada a esa —le digo apuntando con mi tenedor de plástico hacia la muchacha —está acojonada.

Amy suelta una carcajada.

—Ya, tú desde un principio dejaste claro que eres la chica de hielo, por eso te apodaron Ice.

—Por eso y porque tuvo la sangre fría para enfrentarse a Katrina sin pestañear siquiera el mismo día que llegó, eso por no hablar del color de sus

ojos que parecen dos trozos de hielo azul —añade Holly.

—Hablando de Katrina... está a punto de hacer llorar a la nueva.

Miro hacia dónde me indica Amy y veo cómo Katrina está prácticamente encima de la muchacha.

—Joder —susurro levantándome y dejando la taza de plástico sobre la mesa.

—No te metas en líos Ice, ya sabes que esa zorra te la tiene jurada.

Asiento y empiezo a caminar hacia la mesa dónde está sentada la nueva y su acosadora.

—¿Te diviertes Kat? —le pregunto para llamar su atención cuando llego a su lado.

—No te metas Ice, estoy hablando con mi amiga —me contesta sonriendo cínicamente.

—En realidad, la nueva está conmigo así que tengo que meterme.

—¿Contigo?

—Sí, conmigo ¿verdad...? —miro a la chica alzando una ceja —¿Cómo te llamas?

—Megan —susurra la chica mirando a Katrina de reojo

—¿Verdad Megan, que somos amigas? —La chica mira a Katrina asustada y vuelve a mirarme a mí asintiendo —ya ves Kat, es mi amiga, así que lárgate.

Katrina se levanta como un resorte y da un paso amenazador hacia mí.

—Ya me estás cansando, deja ya de meter la nariz donde no te llaman si quieres conservarla.

—¿Me estás amenazando? —le pregunto dando yo un paso hacia ella y fulminándola con la mirada.

—No vale la pena Erin —me dice Amy agarrando mi brazo para

alejarme de Katrina.

Asiento y miro hacia la nueva.

—¿Has terminado de desayunar Megan? —la chica asiente —muy bien, recoge tus cosas y vámonos.

La muchacha se apresura a recoger su bandeja y Amy la agarra del brazo para que se ponga a mi espalda. Cuando voy a empezar a caminar, Katrina se atraviesa en mi camino.

—Ten cuidado chica de hielo, un día de estos puedes llevarte una sorpresa —me dice apuntándome con el dedo.

—¿En serio? —Le pregunto haciéndome la tonta —me gustan las rosas rojas y los bombones de chocolate blanco, lo digo para darte alguna idea para esa sorpresa, por cierto, mi cumpleaños es el mes que viene.

Doy un paso hacia delante clavando mis ojos en los suyos a modo de amenaza y ella se hace a un lado para dejarme pasar.

Llevamos tres horas encerradas en la biblioteca, Amy, Megan la chica nueva y yo. Amy sigue interrogando a la pobre muchacha mientras yo me encargo de hacer mi trabajo y el suyo. Estoy colocando unos libros en sus correspondientes estantes mientras escucho a Amy hablar con la nueva.

—¿Cuántos años te han caído? —le pregunta.

—Seis —le contesta la chica en un susurro.

—¿Qué hiciste? ¿Por qué te han condenado? —Megan desvía la mirada, pero obviamente Amy se da por vencida —Puedes hablar en confianza, preciosa, a mí me cayeron doce años por robo, allanamiento y agresión.

—¿Tantos años por robo? —le pregunta la muchacha.

—No canté, querían saber para quien trabajaba pero yo no abrí la boca así que me cargaron algunos años más. Por suerte ya solo me quedan un par de meses para salir.

La nueva mira hacia mí y yo le miro duramente consiguiendo que desvíe la mirada.

—No te dejes intimidar por su mirada —le dice Amy apuntando hacia mí con el dedo—no es tan mala como parece.

—¿Qué hizo? —le pregunta la nueva a Amy en un susurro.

—Aquí la chica fría se cargó a su padre —le contesta en tono de confidencia.

—Amy —digo a modo de advertencia.

—Tranquila Ice, aquí la chica nueva es de confianza ¿verdad cielo? —la muchacha asiente mirándome asustada.

Me acerco a ellas y miro a la nueva fijamente.

—Si no quieres problemas aléjate de Katrina y sus perritas falderas y todo irá bien, no llares demasiado la atención pero sobre todo, no te dejes intimidar, si te ven débil irán a por ti. ¿Lo has entendido? —La muchacha vuelve a asentir así que me doy la vuelta para seguir trabajando —por cierto, Amy va a intentar engatusarte para que te acuestes con ella, si no es eso lo que quieres déjaselo claro desde un principio o se pondrá muy pesada.

La chica mira a Amy y se aparta un poco de ella.

—Eres una cabrona, Ice —me dice Amy —tú no le hagas caso preciosa, Erin necesita un buen polvo, está amargada.

Sigo trabajando mientras Amy despliega todos sus encantos con la nueva, está claro que no se va a dar por vencida tan pronto, cuando algo se le mete entre ceja y ceja es como un perro con un hueso. Tampoco es que tenga problemas para relacionarse con otras presas, es una mujer muy guapa, alta, de tez clara y con una preciosa melena pelirroja que destaca sus ojos verdes. Lleva casi doce años encerrada en este lugar, ella misma me contó que pertenecía a una banda criminal que se dedica a robar todo tipo de cosas,

desde coches a información confidencial de grandes empresas. Su hermano es el líder de esa banda así que ella se metió en ese mundo muy joven y está esperando salir para volver a su trabajo.

—Ice, tienes visita.

Miro hacia la puerta y veo a Marlene, una de las guardias haciéndome un gesto con la cabeza para que la siga.

—¿Visita? Creo que estás equivocada Marly, yo nunca tengo visitas —le digo dejando un par de libros sobre la mesa.

—Es tu abogado, vamos que ya lleva un buen rato esperando, te he estado buscando por todos lados.

Miro hacia Amy y ella se encoje de hombros. Qué raro, Henry solo viene a verme una vez cada cuatro o cinco meses y hace poco más de quince días que estuvo aquí. Salgo de la biblioteca siguiendo a la guardia y no tardamos en llegar a la zona de secretaría. Otra cosa rara, solo venimos aquí cuando nos llaman para hablar con el Director, normalmente para recibir una reprimenda o un castigo, las visitas se reciben en la sala de visitas. Entramos en el despacho del Director Ford y veo a Henry sentado frente al escritorio hablando con él.

—Pasa Erin —me dice el director levantándose de su asiento —toma asiento por favor.

Me indica con la mano una silla al lado de Henry pero yo niego con la cabeza.

—Estoy bien de pie, gracias ¿he hecho algo? —Miro a Henry alzando una ceja —¿a qué viene esto Henry? Yo no he hecho nada malo.

Henry niega con la cabeza y sonrío levemente.

—No es eso, ya sé que no has hecho nada malo, es más, ahora mismo estábamos hablando de eso mismo, eres una reclusa ejemplar, no te metes en líos y siempre haces lo que te mandan, incluso aprovechaste tu estancia aquí

para seguir estudiando y te sacaste la carrera de empresariales.

—¿Entonces a que viene este despliegue de medios? —Henry suspira y se quita las gafas. He aprendido con el tiempo que cuando está nervioso siempre se quita las gafas y las limpia, es como un tic nervioso —¿Qué pasa Henry? Habla de una vez.

Él me mira y cierra los ojos como si le estuviese costando horrores decirme lo que está a punto de decir.

—Es tu hermano —¿¿Qué?! ¿Mi hermano? ¿Qué le ha pasado a Cody? Mi corazón empieza a golpear con fuerza contra mi pecho y una enorme angustia se instala en mi garganta, pero no muevo ni un gesto —Lo siento Erin, Cody falleció anoche.

¡NOOOO! No, por favor, tiene que ser mentira, mi hermanito... mi pequeño Cody no puede estar muerto. Siento como las lágrimas empiezan a acumularse tras mis parpados así que cierro los ojos y respiro hondo.

—¿Cómo fue? —pregunto abriendo los ojos un par de segundos después.

—Se suicidó, tenía problema Erin ya sabes que nunca pudo superar lo que ocurrió aquella noche.

Asiento. Cada vez que Henry venía a visitarme a prisión me contaba algunas cosas sobre la vida de Cody. Por él supe que mi hermano estuvo con una familia de acogida durante cuatro años pero nunca se adaptó totalmente a su nueva vida. Cuando cumplió los catorce empezó a meterse en líos y con malas compañías así que la familia de acogida lo devolvió al estado y fue a parar a un orfanato, allí estaba desde entonces.

—¿Cómo es posible que un chaval de dieciséis años se suicide en un orfanato? ¿Por qué? ¿Cómo? —le pregunto tragando el nudo que se ha instalado en mi garganta.

No me puedo creer que no vaya a volver a ver a mi hermano. Solo faltan

dos años, dos años más y seré libre. Estaba deseando salir de este infierno e ir a buscarlo, entonces él ya tendría dieciocho años y finalmente podríamos vivir tranquilos pero.... Ahora él ya no está, se ha suicidado ¿Por qué? No lo entiendo.

—Creo que esto te ayudará a entenderlo —me dice Henry, metiendo la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y tendiéndome un papel doblado por la mitad.

Abro el papel y empiezo a leer.

*Hola hermanita:*

*Siento que tengas que recibir esta carta, sé que no he sido el mejor de los hermanos pero...*

Arrugo el papel en un puño, ya sé lo que va a decir así que no necesito leerlo.

—Esa es una copia, el original ya está en manos del juez —Henry me mira y me dedica una sonrisa triste —van a reabrir tu caso.

—¿Algo más? —le pregunto frunciendo el ceño.

—Lo más probable es que no tarde en firmar tu orden de liberación inmediata, como mucho en una semana serás libre.

—¿Crees que eso me importa, Henry? El único motivo por el que quería salir de este lugar era para estar con mi hermano y ahora.... —niego con la cabeza —me da absolutamente igual estar aquí dentro o ahí fuera.

—No digas eso Erin, eres una mujer joven, tienes solo veinticinco años y toda una vida por delante.

—Lo que tú digas ¿puedo irme ya?

—Sí —dice tras suspirar —en cuanto todo esté listo te avisaré y te buscaré un lugar donde vivir, puedo ayudarte a que te acomodes al menos al principio, yo....



—No te molestes —le interrumpo —puedo buscarme la vida yo sola, no necesito que nadie cuide de mí.

Henry vuelve a sonreírme tristemente.

—En realidad, sí que lo necesitas pero aún no lo sabes, algún día te darás cuenta de ello.

Me despido del Director con la cabeza y salgo del despacho de vuelta a mi celda. No puedo dejar de pensar en la tontería que ha hecho Cody. ¿Por qué? ¿Por qué ahora que ya faltaba tan poco? Solo tenías que haber esperado un par de años más, enano. Solo un par de años y todo habría acabado.

Entro en mi celda y me siento sobre mi catre a leer la dichosa carta arrugada. No puedo evitar que las lágrimas caigan por mis mejillas al leer las palabras de mi hermano. Cuando termino de leer la carta la vuelvo a arrugar haciendo una bola y la lanzo con fuerza contra la pared.

—¡Eres un puto imbécil! —grito levantándome y empezando a dar vueltas por la pequeña celda —¡¿Cómo pudiste hacerlo?! ¡No pensaste en mí! —Echo mi brazo hacia atrás y estampo mi puño en la pared de hormigón sin poder controlar las lágrimas que salen de mis ojos en cascada —¡Eran solo dos putos años! ¡Dos años y todo cambiaría! Me dejo caer al suelo apoyando la espalda contra la pared y lloro como nunca en mi vida he llorado —¿Por qué, enano? ¿Por qué lo hiciste? —susurro entre sollozos.

—¿Ice? —escucho la voz de Amy y sé que debería levantarme, limpiarme las lágrimas y volver a ponerme el duro cascarón de mujer fría que ella y todos conocen, pero no soy capaz, el dolor en mi pecho es demasiado intenso y no consigo dejar de llorar —¿Erin qué te pasa? —me pregunta arrodillándose a mi lado.

—Mi hermano.... Cody ha muerto —tartamudeo volviendo a enterrar la cara en mis manos.

—Lo siento, cielo —me dice frotando mi espalda cariñosamente.

—El muy imbécil se suicidó ¿Cómo ha podido hacerme esto, Amy? Solo faltaban dos jodidos años, yo.... No lo entiendo.

—Tranquila cariño, la vida se está cebando contigo pero tú eres fuerte y ya verás cómo vas a superar esto también.

Lloro durante lo que me parecen horas y Amy no se separa de mí en ningún momento, me consuela con palabras cariñosas y con abrazos reconfortantes.

*Cinco días después*

—¿Lo tienes todo listo? —me pregunta Amy mirándome desde su catre.

Asiento cerrando el neceser con mis cosas de aseo. Es lo único que me pertenece de este lugar, eso y una foto en la que aparecemos mi hermano, mi madre y yo. La foto me la trajo Henry poco después de que me encerraran.

—¿Crees que me devolverán los veinte pavos que llevaba encima el día que me detuvieron? Necesito pasta para un taxi.

—No lo sé —me contesta encogiéndose de hombros —¿recuerdas la dirección que te di?

—Sí pesada, ya me la has repetido diez veces.

—Mi hermano te estará esperando, cuando llegues pregunta por Enzo y di que vas de mi parte.

—Eso también me lo has repetido varias veces —le digo sonriendo levemente.

—¿Estás segura qué es eso lo que quieres? Podrías buscarte otro trabajo, uno legal.

—¿Cómo cuál? No tengo experiencia en nada y no me apetece salir de aquí para vivir en la calle.

—Tienes una carrera de empresariales Erin.

—Sí, podría incluir en mi currículum que he pasado ocho años en prisión por asesinato, seguro que me contratan sin dudarlo —digo en tono irónico.

Amy pone los ojos en blanco.

—Vale, pero hay otras opciones, podrías trabajar como camarera, en ese tipo de trabajos no suelen preguntar por tu pasado y no creo que sea tan difícil.

—¿Camarera? —Le pregunto alzando una ceja —¿Tú me ves sirviendo mesas? Cómo soy tan simpática y tengo don de gentes ¿verdad?

Amy suelta una carcajada.

—Tienes razón, sonreír a los clientes no sería lo tuyo —suspira y se levanta de la cama —pero me jode, porque vas a salir de aquí sin cargos y es una pena que vayas a jugar de nuevo tu libertad por un trabajo, yo nací en ese mundo así que no tuve opción, pero tú puedes elegir.

—Ya lo he hecho Amy y te agradezco tu preocupación y que hayas hablado con tu hermano para que me de trabajo. No te preocupes por mí, me irá bien y si me pillan y me vuelven a encerrar me da igual, al fin y al cabo esta ya es mi casa y no tengo nada que perder, además me vendrá bien cambiar de ciudad, incluso de estado, nunca he visto Nueva York.

Amy asiente apretando los labios.

—En poco más de mes y medio nos volveremos a ver y te advierto que pienso llevarte a los mejores antros de la gran manzana a divertirnos toda la noche, nos vamos a pegar la juerga del siglo.

Asiento y me despido de ella con un hasta pronto antes de salir de la celda. Paso por secretaría y allí me entregan una bolsa con las pertenencias que llevaba encima la noche que me encerraron. El vestido Azul que me prestó Jodi, ropa interior y una minúscula cartera con mi documentación y veinte pavos. Marlene la guardia es quién me acompaña hacia el exterior. Cuando la enorme puerta metálica se abre, miro hacia arriba, estamos en pleno agosto y

el calor es asfixiante pero me da igual. Me siento libre, ya no tengo que seguir un horario estricto, se acabaron los desayunos a base de papa de huevo, soy libre de hacer e ir dónde me dé la gana sin tener que darle explicaciones a nadie.

—Mucha suerte Ice —me dice Marlene desde el interior de la puerta — eres una buena chica, espero no volver a verte por aquí.

Asiento frotando mis sudorosas manos por la parte delantera de mi pantalón vaquero.

—Gracias Marly, no voy a decir que ha sido un placer.

Ella suelta una carcajada y asiente con la cabeza.

—Lo entiendo, no te metas en líos muchacha, eres una chica joven y muy inteligente, aún puedes llegar a ser alguien en esta vida.

Asiento y me despido de ella con la mano caminando hacia la primera carretera que encuentre. Necesito coger un taxi que me lleve hacia la dirección que me ha dado Amy en la ciudad, allí se supone que tengo que hablar con un amigo de su hermano que es el que se encarga del negocio aquí en Chicago, él se encargará de mandarme hasta Nueva York que es donde está Enzo, el hermano de Amy. Son 1.200km de distancia entre Chicago y Nueva York y no sé si iré en coche durante más de doce horas o si viajaré en avión, en ese caso en poco más de dos horas estaría en la gran manzana.

Cuando finalmente consigo un taxi, el conductor me mira de reojo mientras le doy la dirección. Sé que mis pintas no son las mejores, llevo un vaquero gastado, una camiseta de tirantes amarilla que algún día fue blanca y unas deportivas negras que casi no tienen suela, es lo único que tenían en la cárcel que pudieran prestarme ya que no podía salir vestida con el minúsculo vestido con el que entré en prisión, Sí ya me quedaba corto el vestido cuando tenía diecisiete años, no me lo quiero imaginar ahora, he crecido unos cuantos centímetros aunque sigo sin ser demasiado alta pero también he ganado masa

muscular en piernas, glúteos, brazos y abdomen. Los días en prisión se hacían eternos y el gimnasio era un buen sitio donde pasar el rato, si conseguía agotarme haciendo ejercicio en el gimnasio o corriendo por el patio, por la noche me dormía enseguida y era menos probable tener pesadillas.

El taxi me deja justo frente a un restaurante de comida rápida, de los típicos restaurantes de Chicago en los que puedes disfrutar de un delicioso perrito caliente o una pizza de masa gruesa. Compruebo la dirección por si el taxista se ha equivocado pero es correcta. Me encojo de hombros y entro en el restaurante. El olor a comida basura inunda mis fosas nasales y empiezo a salivar pero no tengo tiempo ni dinero para comer ahora, aunque me encantaría, pero lo importante ahora es encontrar al amigo de Enzo. El local está bastante concurrido, hay familias y parejas sentados en las mesas charlando y riendo en alto, otros más solitarios están sentados frente a la barra comiendo o bebiendo en silencio. Me acerco al mostrador y un chico joven de unos veinte años se acerca a mí sonriendo.

—Buenos días ¿qué va a tomar?

—Eh... hola, estoy buscando a Enzo —susurro —me manda Amy.

El chico me mira extrañado y niega con la cabeza.

—Lo siento señorita, aquí no trabaja ningún Enzo, si quiere puede preguntar...

—Tranquilo Máx, yo me encargo —escucho que dicen a mi espalda, me giro y veo a un hombre de unos cuarenta años mirándome de arriba abajo —¿eres Ice? —Me pregunta, yo asiento —ven conmigo —susurra caminando hacia el interior del local.

Entramos en lo que parece una trastienda y el hombre se me queda mirando, es moreno, alto y de nariz aguileña y rasgos muy pronunciados. Me mira fijamente y enseguida me doy cuenta que está intentando intimidarme. Lo siento colega, hoy no es tu día, a los tíos como tú los tengo más que calados.

—No tendrás un cigarrillo por ahí ¿no? —Le pregunto apoyándome contra la pared de manera chulesca —él niega con la cabeza —¿No podrías conseguirme uno? —Vuelve a negar con la cabeza mirándome de arriba abajo —¿vas a decir algo o nos vamos a pasar el rato mirándonos fijamente el uno al otro? —le pregunto tras unos minutos en los que no ha separado sus ojos de mí.

—Esperaba algo más —dice finalmente dando un paso hacia mí —Enzo me dijo que había fichado a alguien nuevo para el equipo de Nueva York pero nunca pensé que sería una niñata con pinta de pordiosera.

Sonríó fríamente y esta vez soy yo la que da un paso hacia él.

—¿Tienes algún problema con mi ropa machote? —le pregunto alzando una ceja.

Él sonrío de forma macabra poniendo una mano en mi cintura.

—Creo que te sobra, me pregunto que habrá debajo de ese feo envoltorio —Agarro la mano que tiene en mi cintura por la muñeca y se la retuerzo haciéndole soltar un grito de dolor —¡¿Qué haces, zorra?!

—¿Nunca has escuchado eso de se mira pero no se toca? —le pregunto mirándole directamente a los ojos y sonriendo de medio lado. Él se gira y va a golpearme con la otra mano, pero yo soy más rápida y con la mano que tengo libre agarro su entrepierna y aprieto con fuerza sus testículos haciendo que se retuerza de dolor —¿tampoco has escuchado que a las mujeres no se les golpea ni con una flor? —Chasqueo la lengua negando con la cabeza de forma divertida —me parece que alguien tendría que enseñarte un poco de educación.

Escucho una carcajada a mi espalda y suelto al mal educado que se agacha agarrándose la entrepierna y siseando de dolor. Miro hacia la puerta y veo a un hombre alto y guapo vestido con traje y corbata, tiene el pelo de un color muy parecido al de Amy y me sonrío abiertamente.

—Voy a suponer que tú eres Ice —me dice entrando en la pequeña estancia y cerrando la puerta tras él —Yo soy Enzo, mi hermana me ha hablado de ti pero lo último que imaginé fue que te vería humillar a uno de mis mejores hombres además de mi mano derecha sin siquiera pestañear.

Me limpio las manos a la parte delantera de mi pantalón y vuelvo a apoyarme contra la pared.

—Tu mano derecha debería aprender a mantener su mano izquierda lejos de mi cuerpo —le digo cruzándome de brazos —encantada de conocerte Enzo ¿no tendrás un cigarrillo por ahí? Se lo he pedido a él —apunto hacia el mal educado que sigue gimiendo de dolor acucillado en el suelo —, pero está claro que no sabe cómo tratar a una dama.

Enzo amplía su sonrisa y mete la mano en el bolsillo interior de su chaqueta, saca un paquete de cigarrillos y se acerca a mí, me tiende un cigarro y enciende un mechero frente a mi cara.

—Disculpa a mi compañero, está acostumbrado a intimidar a la gente con solo una mirada, hace parte de su trabajo, pero creo que ha encontrado la horma de su zapato, a mí tu fría mirada y tu temple me impone más respeto que la suya.

Asiento llevándome el cigarrillo a los labios y dejando que él me lo encienda. Le doy una calada larga, y expulso el humo con un suspiro.

—Amy me dijo que estarías en Nueva York, no esperaba conocerte hasta que llegara allí.

Enzo asiente sentándose en una silla frente a una destartada mesa.

—Tenía negocios que atender aquí en Chicago, además me moría de ganas de conocerte, Amy me ha hablado mucho de ti—Veo por el rabillo del ojo cómo el mal educado se levanta poco a poco y se apoya contra la pared susurrando una recua de impropiedades—por cierto ¿tienes hambre?

—Sí, un poco, tengo ganas de comer algo de comida con sabor y no esa bazofia que sirven en la cárcel.

Enzo mira hacia su mano derecha negando con la cabeza.

—Karl, deja de lloriquear como una nenaza y ve a buscarle algo de comer a mi invitada.

El tal Karl me mira con odio y niega con la cabeza.

—Enzo ella...

—Ella es mi invitada y amiga de mi hermana, además del nuevo miembro del equipo de Nueva York, así que asume cuanto antes que te ha dado una lección y ve a buscarle algo de comer.

Le hace un gesto con la cabeza que no da pie a replica y Karl sale de la trastienda dando un portazo.

—Creo que me he ganado un enemigo —susurro dándole una nueva calada a mi cigarro.

Enzo suelta una carcajada.

—Y más que te vas a ganar, con esa cara y ese cuerpazo que tienes, vas a tener que ponerles freno a muchos, pero cómo yo mismo he podido comprobar, no necesitas la ayuda de nadie —alzo una ceja y él sonríe pero no tarda en ponerse serio y cruzar los dedos de las manos sobre la mesa mirándome fijamente —Ahora hablemos de negocios ¿Sabes en qué consiste el trabajo? —Asiento. Se trata de robar —Muy bien, Cuando lleguemos a Nueva York, te presentaré a tu equipo, el jefe de equipo se llama Royce, es un buen tipo, él te enseñara todo lo que necesitas saber para empezar a trabajar cuanto antes, pero antes de eso tengo que explicarte unas cuantas cosas. Mientras trabajes para mí puedes hacer todo lo que quieras, ir a donde quieras y estar con quien quieras, me da igual si te casas o tienes hijos, siempre y cuando eso no te impida hacer un trabajo o ponga en riesgo tu anonimato, ahí es exactamente a



donde quería llegar —me mira fijamente y levanta el dedo índice y corazón de su mano derecha —Solo hay dos reglas, cuando empiezas un trabajo lo acabas, cueste lo que cueste. No tienes obligación de aceptar todos los trabajos, si no te ves capacitada para hacerlo se lo comunicas a tu jefe de equipo y él le dará el trabajo a otro, pero si lo aceptas es tuyo y tendrás que terminarlo —Asiento y él sigue hablando —La otra regla es la más importante, nunca y escúchame bien, bajo ninguna circunstancia, nadie puede enterarse de lo que haces o para quien trabajas, tú solo vas a ser una chica más, invéntate un trabajo o una profesión si quieres, di lo que quieras, pero nadie puede enterarse de lo que haces realmente, ni siquiera tu ser más querido, nadie ¿entendido?.

Asiento y extiendo mi mano hacia él.

—Entendido.

Enzo sonrío agarrando mi mano y me mira a los ojos.

—¿Cómo quieres que te llamemos, Erin o Ice?

—Ice, llámame Ice.

## CAPÍTULO 2

*Dos años después*

Acelero todo lo que puedo mi Honda cbr1000 sintiendo entre mis piernas el rugido de sus ciento ochenta caballos de potencia.

—Decelera Ice —escucho en mi oído a través del intercomunicador — como salte algún radar de la policía nos buscamos un problema.

Hago lo que me dice y bajo la velocidad contrariada.

—Eres un pesado Royce, tú sí que sabes cómo cortarle el rollo a una chica —le digo tras chasquear la lengua.

Escucho su carcajada y no puedo evitar sonreír en el interior de mi casco negro, a juego con el color de mi moto.

—Tú lo que necesitas en un hombre entre las piernas y no un cacharro metálico—dice Amy mientras escucho al resto del equipo partirse de risa al otro lado de la conexión.

—Podría decir lo mismo de ti, bonita —le contesto tomando una curva hacia la derecha, desde donde estoy ya puedo visualizar la calle en la que está la nave que usamos como centro de operaciones, allí es donde están mis compañeros.

—Ya sabes que a mí no me va la testosterona, no hay nada como el dulce sabor de una mujer ¿sabes lo que te digo?

—No, pero seguro que tú me lo vas a contar —le digo sin poder dejar de sonreír.

—Lo haría pero no quiero poner cachondos a estos tres mandriles que tengo aquí.

—Oye, por nosotros no te cortes —escucho que dice Sam, el más joven del equipo.

—Me lo cuentas en un momento, abrid la puerta que estoy llegando.

—Entendido —me contesta Royce, mientras escucho como Sam y Adam le suplican a Amy que les cuente a ellos lo que se siente al estar con una mujer.

La puerta del garaje se abre y en cuanto detengo el motor estiro mi cuello de un lado a otro, le pongo el seguro a la moto y me bajo quitándome el casco.

—¿Algún problema con el trabajo, Ice? —me pregunta Royce quitándome el casco de las manos.

—Ningún problema, como siempre —le contesto tendiéndole un pen drive con la información que he tenido que sustraer.

La misión de hoy ha sido muy sencilla, encontrar la manera de entrar en la empresa. Cosa fácil, entré por el tejado. Mi compañero Sam se encargó de apagar la alarma desde su ordenador, ese chico es una máquina de la informática y el jaqueo, no hay ordenador ni sistema de seguridad que se le resista. Una vez allí, entré al despacho del Presidente de la empresa y copié toda la información de su ordenador en una memoria flash ayudada nuevamente por el genio Sam qué es así cómo él se hace llamar. Royce suele darme a mí este tipo de trabajos, soy buena manteniendo la calma en situaciones de estrés y tengo la sangre fría necesaria para no ponerme

nerviosa mientras espero que toda la información se copie, a veces puede demorar más de media hora y en cualquier momento puede aparecer un guardia de seguridad o alguien de la limpieza y pillarte in fraganti, pero eso a mí no me preocupa, si tengo la más mínima sospecha de que puedo ser pillada espero durante horas si es necesario y solo cuando estoy segura de que no hay nadie completo el trabajo. A Adam suelen ofrecerle trabajos que requieran fuerza física, Cómo reventar una caja fuerte o mover algún objeto pesado para acceder al objeto o información que tengamos que robar. El tío es una mole, casi dos metros de puro musculo. Él se encarga de prácticamente todos los trabajos que requieran fuerza y en ese caso yo me quedo en el centro de operaciones con los demás o voy con él de apoyo para controlar la situación en caso de que algo salga mal. Amy normalmente asume los trabajos que tengan que requieran relaciones personales, camelarse a un guardia de seguridad o incluso seducir al responsable de guardar alguna contraseña o información que tengamos que sustraer, ella tiene labia suficiente para meterse en cualquier lado solo con una sonrisa. Royce es el que nos asigna los trabajos y nos dirige siempre desde el centro de operaciones, cumplimos sus órdenes sin rechistar, es nuestro líder y todos los respetamos.

—Tengo otro trabajo para ti —me dice guardándose el pen drive en el bolsillo del pantalón.

—¿Aún no he cobrado este y ya me ofreces otro? —Le pregunto divertida —creo que necesitamos más personal.

—Hablaré con recursos humanos —me contesta sonriendo —por el pago no tienes de que preocuparte, mañana...

—Lo sé, mañana a primera hora, estará el sobre en mi caja personal del banco.

Royce asiente.

—¿Te interesa el trabajo? Ya sé que últimamente te estoy sobrecargando y si no lo quieres aceptar lo entiendo.

—¿De qué se trata? — le pregunto quitándome los guantes y dejándolos sobre el asiento de la moto.

—Es muy parecido al de hoy, ¿Te suena de algo la corporación Energy Ross?

—¿Ross? ¿De Adrian Ross, el multimillonario magnate de energías renovables?

—Ese mismo, sabía que lo conocerías.

—Como para no conocerlo, el tío ese está forrado y es una de las personas más influyentes de Nueva York, además de uno de los más ricos del mundo, Pero se ha jubilado ¿no?, leí hace poco en un artículo que las acciones de Energy Ross habían bajado porque su fundador y presidente se jubilaba dejando a su hijo mayor a cargo.

—Eso es correcto, ahora quien dirige la corporación es su hijo, Kevin Ross.

—¿Y qué hay que robarle a ese tal Kevin Ross? —le pregunto alzando una ceja.

—Información, tenemos que entrar en su ordenador y sustraer un archivo.

—¿Sam no puede acceder de forma remota?

—No —me dice negando con la cabeza —ya lo ha intentado, pero ese ordenador es un campo de minas, hay que hacerlo de forma manual.

—¿Tengo que entrar en su empresa?

—No, en su casa, el archivo está en su ordenador personal y lo lleva

siempre con él.

Doy un paso atrás y levanto las manos sorprendida.

—Creo que te estás equivocando Royce, si tengo que quitarle su portátil yo no soy la persona indicada para este trabajo, habla con Amy, ella seguro que consigue distraerlo mientras le roba hasta el pase del metro.

—Eso está descartado, Kevin Ross es un hombre muy hermético, no le gusta salir en la prensa ni tiene por costumbre ser visto con mujeres.

—¿Es gay? —le pregunto sorprendida.

—No lo sé, el caso es que Ross no es el típico millonario que se deja engatusar por una cara bonita.

—¿Y cómo pretendes que yo sustraiga ese archivo de su portátil sin que se dé cuenta? Creo que no dispongo de ningún manto de invisibilidad.

—La idea es que tú te cueles en su casa mientras él duerme, te haces con el archivo y sales de allí antes de que despierte.

—Me lo pones muy fácil —le digo sonriendo irónicamente —¿y la puerta principal?

—De eso sí que puede ocuparse Sam, la alarma estará desconectada cuando entres y te daré una llave de la puerta.

¿Una llave? ¿Cómo demonios han conseguido esa llave? Me hago esas preguntas pero no las digo en voz alta, he aprendido que cuanto menos sepa del trabajo o más bien de las víctimas del trabajo, menos me involucro. Además aunque preguntara, no me darían esa información, solo me contestarían con un “es algo confidencial.

—¿Dónde estaría el ordenador? —le pregunto sacando un paquete de cigarrillos del bolsillo trasero de mis vaqueros y encendiendo uno.

—Ese es otro problema, probablemente esté en su despacho o en el salón

pero no es seguro.

—Vamos, que voy a tener que ponerme a buscar el portátil por toda la casa ¿y si duerme con él? —Royce alza una ceja y me mira como si me hubiesen salido tres cabezas —no me mires así, si yo tuviese algo que fuese tan importante como para que alguien se gaste una fortuna para intentar robármelo, te aseguro que no me separaría de él ni en la ducha.

—no duerme con el portátil Ice, solo tendrás que buscarlo en los sitios habituales donde se suele dejar un ordenador personal. ¿Qué me dices, aceptas el trabajo o no?

Miro a Royce mordiéndome el labio inferior, me parece demasiado peligroso, no hay margen ni al más mínimo error y eso es algo que me preocupa.

—¿Dónde vive? —le pregunto para intentar formar un plan de escape en el caso que algo salga mal.

—Sabes que no puedo darte esa información hasta que aceptes el trabajo pero si puedo decirte algo, es un ático de un rascacielos.

—¿No me jodas?! Vamos, ¿qué el único plan de escape en caso de que falle es tirarme desde un jodido rascacielos?

—Es una forma de verlo —me contesta Royce aguantándose la risa — puedo proporcionarte un paracaídas si te hace falta.

—muy gracioso.

—Ya sé que es un trabajo difícil, pero te conozco y sé que estás más que capacitada para llevarlo a cabo, conociéndote sé que no darás margen a ningún tipo de error y no necesitarás el paracaídas, además, lo mejor de este trabajo es el pago.

—¿Cuánto? —le pregunto dándole una última calada a mi cigarrillo.

—Cuatro veces más del cobro habitual.

—¿Cuarenta mil?! —le pregunto alucinada.

—Sí, con esa pasta podrías comprarte un cacharro nuevo —dice apuntando hacia mi moto —una de esas último modelo.

—No necesito otra moto y te aseguro que tengo pasta `para vivir toda mi vida sin problemas.

—Lo sé, tú eres la que más trabajos hace del equipo y no gastas nada, deberías hacerle caso a Amy y buscarte novio.

—Cómo tengo una vida tan sencilla ¿verdad? —le pregunto irónicamente.

—No es tan malo, mírame a mí, cada noche salgo de aquí y me voy a mi casa con mi mujer y mi hijo.

—Sí y cada mañana sales de casa diciéndole a tu mujer que te vas a trabajar a una empresa de seguridad —le contesto alzando una ceja.

Royce hace una mueca.

—Son gajes del oficio, preciosa, ya sabes cuales son la reglas. Hablando de reglas, necesito que me des una respuesta, piénsalo bien, ya sabes que después no hay vuelta atrás.

Asiento. Con el tiempo entendí el porqué de esa regla que a priori parece algo absurda. No le veía el sentido a que puedas rechazar un trabajo antes de aceptarlo pero no después de haber dicho que sí, lo más fácil sería pasarle el trabajo a otro y ya está, pero lo comprendí el día que acepté mi primer trabajo. Los detalles del trabajo en sí, todos ellos, solo te los dan cuando has aceptado el trabajo y asegurándose que seas tú quien lo termina se evitan filtraciones de información. Por ejemplo, si yo empiezo un trabajo y me arrepiento, se lo daría a otro pero yo sabría todos los detalles de esa operación y podría ir a la policía o contárselo a alguien, pero al estar obligada a cumplirlo, por la cuenta que me trae voy a mantener la boca cerrada pues he cometido un crimen.



—Te mandaré un mensaje con la respuesta —le digo caminando hacia el interior de la nave.

—Hazlo cuanto antes, el trabajo tiene que estar hecho pasado mañana.

Me giro y le miro abriendo mucho los ojos.

—¿Me estás diciendo que tendría que hacerlo mañana por la noche?

—Exactamente, ya te explicaré los detalles si aceptas el trabajo, pero tiene que ser mañana.

—Cada vez me lo pones mejor —susurro abriendo la puerta interior del garaje, subo las escaleras y en el piso superior encuentro a mis compañeros que aún siguen intentando convencer a Amy de que les cuente todo sobre una relación homosexual femenina.

—¿Todo bien? —me pregunta mi compañera al verme entrar. Asiento y ella me tiende una bolsa de gominolas para que coja una —¿nos vamos a tomar algo? Tengo que desintoxicarme de tanta testosterona, estar encerrada en este lugar con tres hombres me está afectando.

—¿Vais a salir, chicas? ¿Podemos ir con vosotras? —pregunta Sam con su cara de niño bueno. El muchacho tiene veintitrés años pero a simple vista no parece tener más de diecisiete. Es rubio, de ojos claros y al sonreír se le marcan unos hoyuelos en las mejillas que le convierten en un imán para las chicas. Por otro lado, Adam es completamente distinto, Alto, musculoso, moreno de ojos negros y rasgos marcados, aunque muy atractivo también.

—Yo me voy a casa —les digo poniendo mi chaqueta de cuero sobre mi antebrazo.

—¡De eso nada! —Exclama Amy levantándose y apuntándome con el dedo —me prometiste que saldríamos esta noche.

—Amy, estoy segura que encontrarás buena compañía femenina en cualquier lado al que vayas —le digo sonriendo —yo me voy a casa que estoy

cansada.

—¿Por qué no vamos todos a tomar una copa? —pregunta Adam.

—Conmigo no contéis —le contesta Royce poniéndose la chaqueta — estoy deseando llegar a casa y meterme en la cama junto a mi mujer.

—Pues vamos nosotros cuatro —añade Sam —aún son las dos de la madrugada, si nos vamos ahora y calculando que nos lleve llegar al local diez minutos, veinticinco minutos para beber una copa, más el tiempo de espera en barra y... —se queda pensativo un momento —como mucho a las cuatro y media estaremos todos en casa, bueno, todos menos Amy que probablemente acabe en la cama de alguna desconocida.

Todos empiezan a reír y yo le doy un golpe en el cogote a Sam en broma.

—Vamos Genio, si nos quedamos aquí no se cumplirá tu predicción —le digo enganchando mi brazo en el suyo.

Salimos todos de la nave y no tardamos en llegar al local dónde pasamos un buen rato charlando y bebiendo unas copas, en mi caso una sola copa y en la de Amy, unas cuantas más.

La predicción de Sam se cumple y a las cuatro y veintiocho minutos estoy metiendo la llave en la cerradura de la puerta de mi piso. Sonrío mirando el reloj de pulsera, puede que sea un niño pero el chaval es un genio en toda regla, no sé cómo lo hace pero siempre acierta en sus predicciones, él dice que tiene un algoritmo de predicción y no sé qué cosas más que solo puede entender un superdotado como él.

Entro en mi piso y dejo mi cazadora de cuero sobre el respaldo del sofá. Esto es lo más parecido a un hogar que he tenido nunca, no es que sea gran cosa pero es mío, lo pagué tras hacer varios trabajos seguidos. Los primeros meses tras salir de la cárcel no participé en ningún trabajo, Royce estuvo instruyéndome. Pasaron casi dos meses hasta que él dio el visto bueno para

que empezara a trabajar. Me pasé los siguientes meses viviendo en un motel y ahorrando cada dólar para poder comprarme este piso en Brooklyn, no es muy grande ni lujoso pero suficiente para mí. Nada más entrar te encuentras con el salón a mano izquierda y una barra de desayuno a la izquierda separando el salón de la cocina, siguiendo en frente desde la puerta hacia delante entras al pasillo que da al baño y las dos habitaciones, la mía un poco más grande que la que Amy dice que es suya. Aunque ella no vive aquí, pasa más tiempo en este piso que en su enorme casa en Queens. Mi vida ha cambiado mucho desde que salí de la cárcel, supongo que el trabajo que tengo me ha ayudado mucho. Gracias a este trabajo tengo una razón para levantarme cada mañana, un objetivo, algún lugar al que ir. Finalmente hago algo que se me da realmente bien. Sé que debería avergonzarme o sentirme culpable por lo que hago, al fin y al cabo no soy más que una vulgar ladrona, pero yo no me siento así, tengo un equipo que cuida mis espaldas y estoy segura que cualquiera de ellos arriesgaría su vida por mí, lo sé porque yo también lo haría por ellos.

No me lo pienso más, cojo mi móvil y le envío un mensaje a Royce.

*De: Erin*

*Para: Royce*

***Acepto el trabajo.***

Dejo el teléfono sobre la encimera y me acerco al frigorífico para coger un botellín de agua, le estoy dando un trago cuando me llega su respuesta.

*De: Royce*

*Para: Erin*

***Sabía que lo harías. Ven mañana a comer a casa y te doy todos los detalles.***

Suspiro dejando el móvil de nuevo sobre la encimera. No me gusta nada ir a casa de Royce, su vida perfecta con su familia perfecta hace que me dé

cuenta de lo sola que estoy y siempre que vuelvo de su casa me traigo conmigo una sensación amarga de soledad.

### CAPÍTULO 3

Aparco mi moto junto al coche de Royce frente a su casa y camino hacia la puerta resignada. Respiro profundamente y toco al timbre, unos segundos después la puerta se abre y Evelyn abre la puerta sonriendo con un trapo de cocina en la mano.

—Hola Erin, te estábamos esperando, pasa cielo —me dice haciéndose a un lado para que pueda entrar en su casa.

La sigo hasta la cocina y nada más entrar un torbellino de cuatro años se lanza a mis piernas.

—¡Erin, Erin!, Dile a mamá que el brécol sabe mal ¿verdad que a ti tampoco te gusta?

Sonrío acariciando sus rizos rubios y me agacho frente a él.

—Connor cielo, ¿recuerdas lo que hablamos el otro día sobre Spiderman? —le pregunto tocando la punta de su nariz con mi dedo índice.

El pequeñajo asiente frunciendo el ceño.

—Spiderman come frutas y verduras todos los días por eso es tan fuerte y valiente.

—Exactamente, por eso tienes que comerte el brécol.

—Pero sabe mal —dice haciendo un puchero con los labios.

—¿Quieres ser cómo Spiderman o no? —le pregunto frunciendo el ceño.

El asiente y me da un beso en la mejilla antes de salir corriendo hacia la

mesa y ponerse a comer de su plato de verduras haciendo muecas de asco e incluso tapándose la nariz.

—Tengo que contratarte como niñera —me dice Royce sonriéndome, sentado en un taburete frente a la barra de la cocina.

—Ya tengo trabajo, pero gracias —le contesto sonriendo.

—Nada de hablar de trabajo durante la comida —dice Evelyn acercándose a Royce y dándole un dulce beso en los labios.

Tengo que desviar la mirada al ver como se miran el uno al otro, ese amor y complicidad que se demuestran con una sola mirada provoca que un nudo de angustia se instale en mi garganta.

—Fue el jefe quién empezó —le digo forzando una sonrisa.

—Hablaemos de trabajo después de comer —me dice Royce —¿quieres tomar algo? Cerveza, vino....

—un refresco está bien, gracias.

Mientras comemos una deliciosa lasaña que ha preparado Evelyn, Connor nos vuelve locos con sus preguntas y sus chiquilladas. Tras terminar de comer, Evelyn se levanta para recoger los platos así que yo hago lo mismo pero Royce me detiene.

—Deja eso Erin, después yo le ayudo a Ev a recoger, ven conmigo a mi despacho, tenemos cosas de las que hablar.

Asiento y le sigo por el pasillo. Cuando entramos en su despacho, Royce se sienta en su sillón tras el escritorio y saca de un cajón un dossier que me entrega.

—Ahí tienes toda la información sobre el trabajo. Datos personales sobre Kevin Ross, horarios, costumbres y todo lo que puedas necesitar —estira una mano y me tiende una pequeña llave plateada —esta es la llave del ascensor que lleva directamente al ático, es la única entrada y salida del ático así que

cualquier plan de escape que puedas tener tiene que pasar por ahí.

—¿Y el paracaídas? —le pregunto guardándome la llave en el bolsillo delantero de mi pantalón vaquero.

—No creo que te sirva de mucho en mitad de Manhattan, caerías justo encima de Central Park y no creo que sea fácil aterrizar entre los árboles —me contesta divertido.

—¿El equipo está enterado?

Royce asiente.

—Les informé a primera hora de la mañana, estarán como apoyo esta noche en el centro de operaciones, obviamente ellos no tienen la misma información que tú, ya conoces el protocolo, ellos saben en que se basa la misión y pueden hablar contigo pero no saben ni dónde estás ni con quien, solo Sam sabe la localización exacta porque tiene que desactivar la alarma.

—¿Por qué tiene que ser esta noche? —le pregunto abriendo el dossier y echándole un vistazo.

—Lo tienes todo ahí, Kevin Ross se va de viaje mañana y hasta dentro de una semana no volverá, además sabemos con seguridad que esta noche va a acostarse temprano porque tiene que coger un avión a primera hora de la mañana, así minimizamos el riesgo de que esté despierto cuando llegue.

Asiento mirando un par de fotos que están incluidas en el dossier, en una de ellas aparece un hombre rubio, de unos treinta y pocos años, lleva un traje azul que le sienta como un guante y sonríe levemente a la cámara, es muy guapo. La otra foto es más personal, en ella aparece el mismo hombre pero sentado sobre un sofá y vestido con un pantalón vaquero y una camiseta de los Giants de Nueva York.

—Tendré que ir con la cara tapada, no puedo arriesgarme a que despierte y me vea la cara —susurro sin apartar la vista de las fotografías.

—Más vale que no se despierte, si eso sucede estarás jodida —miro a Royce y él me sonrío de medio lado —conociéndote no creo que tengas problemas con eso, estoy seguro que conseguirás salir de allí con la información sin ningún problema.

—¿Esta es la contraseña del ordenador? —le pregunto alzando un trozo de papel con una serie de números escritos en él.

—Sí, es una suerte que la tengamos.

—¿No sería más fácil que me llevara el portátil entero?

—No sé para qué te doy el dossier si me lo preguntas todo a mí —me dice negando con la cabeza —él no puede enterarse que hemos tocado el ordenador y mucho menos que esa información ya no le pertenece solo a él, por suerte no vas a tener que copiar todo el disco duro, solo un archivo llamado “Proyecto Sinuasa”. La idea es que entres por el ascensor, localices el portátil, copies el archivo y salgas de allí sin que nadie se dé cuenta.

Vuelvo a asentir cerrando la carpeta.

—¿Hora y Lugar?

—Nosotros estaremos en el centro de operaciones a la una en punto de la madrugada así que ten el comunicador encendido a esa hora y tienes que estar frente al edificio Ross. No te preocupes por los guardias de seguridad, ninguno va a estar en su puesto a esa hora ni durante los siguientes treinta minutos, tiempo suficiente para que termines el trabajo. ¿Alguna duda?

—Creo que lo tengo todo —le digo dejando la carpeta sobre el escritorio.

—Genial, ahora vamos a tomarnos un trozo del bizcocho de chocolate que ha hecho Evelyn, desde que lo vi esta mañana no he podido sacármelo de la cabeza.

Sonrío levantándome y sigo a Royce de vuelta al comedor. Cuando



entramos en el comedor vemos a todo el equipo al completo sentado a la mesa junto a Evelyn y el pequeño Connor devorando el bizcocho de chocolate.

—¿Qué demonios hacéis vosotros aquí? —pregunta Royce cruzándose de brazos.

—Comernos el bizcocho de tu mujer —le contesta Adam ganándose una colleja por parte de Amy.

—Nos imaginamos que la chica fría estaría aquí contigo y que no ibais a compartir con nosotros este delicioso postre, así que Sam me llamó a mí, yo llamé a Adam y aquí estamos —le contesta Amy a modo de explicación.

Royce sonríe y se sienta al lado de su mujer. Viéndoles juntos nadie imaginaría que son pareja, son completamente distintos. Evelyn es rubia, con rasgos suaves y dulces. Sin embargo Royce es alto, moreno, casi mulato, con el pelo cortado al cero y cara de mala leche, aunque en realidad es un bonachón. Connor es clavado a su madre, rubio de tez clara pero con la sonrisa y los rasgos de su padre.

Al final nos pasamos la tarde en casa de Royce, charlando y riendo. No es la primera vez que esto sucede, muy a menudo nos juntamos todos en casa de Royce, en momentos como estos en los que estamos todos reunidos, ninguno habla del trabajo que hacemos, solo pasamos un buen rato entre amigos, es precisamente esos momentos en los que siento que pertenezco a algún lugar, siento que de alguna manera tengo ahora lo que nunca he tenido en mi vida, gente que se preocupa por mí y que me acepta tal y como soy.

A la una de la madrugada en punto estoy delante del edificio Ross. Un gigante de acero y hormigón situado en plena Calle 57, justo delante de la zona sur de Central Park.

—¿Ice, me escuchas? —me pregunta Royce por el intercomunicador.

—Afirmativo, estoy en posición —le contesto.

—Adelante, recuerda que tienes treinta minutos.

Camino hacia la entrada del edificio y echo un vistazo al interior del hall. No hay nadie, se supone que este es un edificio de apartamentos de lujo así que debería haber un portero y algún guardia de seguridad, pero el hall está completamente vacío, no sé cómo lo han hecho pero tengo el camino despejado. Presiono el botón del ascensor y las puertas se abren con un pitido, miro a mí alrededor comprobando que sigo estando sola y me meto en el ascensor metiendo la pequeña llave en la ranura que está justo al lado de la señal luminosa que pone “ático”. Me miro al espejo respirando profundamente, llevo el pelo atado en una coleta alta, unos vaqueros negros, una camiseta negra de tirantes y mi inseparable cazadora de cuero. Meto la mano en el bolsillo trasero de mi pantalón y saco un pasamontañas con el que me cubro la cabeza dejando únicamente mis ojos al descubierto. Vuelvo a respirar profundamente y las puertas vuelven a abrirse con el mismo sonido de antes. Miro a ambos lados antes de salir del ascensor, todo está en silencio así que camino lentamente hacia una puerta de madera maciza.

—Estoy en la puerta, adelante Sam —susurro.

—Hecho —me contesta Sam, justo cuando escucho un pitido que me avisa que la alarma ha sido desactivada.

Pongo mi mano en el tirador de la puerta y la abro lentamente, por suerte estas puertas no chirrían así que paso al interior del oscuro apartamento y vuelvo a cerrar la puerta lentamente sin hacer ningún ruido.

—¿Estás dentro? —me pregunta Royce.

—Afirmativo —le contesto en un susurro —voy hacia el despacho.

—Espero que hayas visto el mapa que estaba en el dossier —me dice Royce.

Sonrío aunque sé que no puede verme.

—Creí que tú me guiarías —le digo divertida.

—¡Maldita sea Ice, dime que has visto el jodido mapa!

—Tranquilo jefe, lo tengo controlado —susurro abriendo lentamente la puerta del despacho.

Dejo la puerta del despacho entreabierta y miro hacia el enorme escritorio de cristal, sobre la superficie veo un ordenador portátil.

—¿Lo has encontrado? —pregunta de nuevo Royce.

—Creo que sí, aquí hay un portátil pero no sé si es el que buscamos, voy a echar un vistazo.

—Te quedan veintidós minutos, no te entretengas.

—Entendido.

Rodeo la mesa y abro el portátil, está apagado así que le doy al botón de encendido mientras agudizo el oído por si escucho algún ruido, no se escucha nada así que me quito la chaqueta y la cuelgo sobre el respaldo de la silla para poder trabajar más a gusto. Hace calor a pesar de estar encendido el aire acondicionado. Me siento en el mullido sillón de cuero frente al escritorio y el portátil no tarda en iniciarse. Tecleo la contraseña y un par de segundos después aparece la pantalla de inicio.

—Lo tengo, voy a copiar el archivo —susurro metiendo la mano en el bolsillo delantero de mi pantalón y sacando una memoria USB.

—Perfecto, date prisa, quedan dieciocho minutos.

La introduzco en la ranura del portátil y voy a la barra de búsqueda, tecleo “Proyecto Sinuasa” y un par de segundos después el buscador encuentra el archivo, lo selecciono y le doy a copiar, entro en la memoria flash y pego el archivo.

—seis minutos para completar la copia del archivo —susurro.

—Muy bien, vas bien de tiempo, aún quedan quince minutos.

Me acomodo en el sillón mirando hacia el portátil donde la barra de copia va llenándose a cada segundo, 21%, 22%, 23%, 24%. De pronto veo como una luz se enciende en el pasillo y me levanto tranquilamente entrecerrando el portátil para que no se vea la luz que sale de él mientras el archivo se sigue copiando.

—Tenemos un problema —susurro con voz calmada ocultándome tras una estantería —se ha despertado.

—¿tienes el archivo? —me pregunta Royce preocupado.

—No, aún faltan...—estiro un brazo y levanto un par de centímetros la tapa del ordenador echando un vistazo a la pantalla —dos minutos.

—Mantén tu posición, si tienes que esperar, hazlo.

—¿Cuánto tiempo queda? —le pregunto.

—Once minutos, esperemos que vuelva a la cama cuanto antes.

Espero un par de minutos y vuelvo a abrir la pantalla del portátil. “Copia completada” leo en la pantalla. Retiro la memoria USB con cuidado y apago el ordenador dejándolo en la misma posición que lo encontré, cojo mi chaqueta y meto el pen drive en el bolsillo, me cuelgo la chaqueta del brazo y camino lentamente hacia la puerta del despacho.

—Lo tengo, voy a salir —susurro abriendo lentamente la puerta.

—¿Sigue levantado? —me pregunta Royce.

—Afirmativo, creo que está en la cocina —susurro mirando hacia el lugar de dónde viene la luz. Efectivamente es la cocina.

Camino casi de puntillas y cruzo el salón en dirección a la puerta de salida, al pasar por al lado del sofá, escucho un ruido así que me giro y miro en esa dirección. La imagen que tengo ante mí hace que se me seque la boca, Kevin Ross está sentado en el sofá vestido únicamente con un pantalón de algodón y con una copa de licor en la mano. La luz proveniente de la cocina

me deja ver su cara, tiene la cabeza apoyada en el respaldo del sofá y los ojos cerrados mientras mueve el líquido ambarino de su vaso en círculos. Me quedo paralizada, no puedo dejar de mirarle, debería estar saliendo del apartamento aprovechando que aún no me ha visto, pero soy incapaz de moverme y apartar mis ojos de él. Mi corazón golpea con fuerza en mi pecho y me sudan las manos, mi pecho sube y baja violentamente y me tiemblan las piernas. ¡¿Qué demonios me sucede?! ¡¿Por qué no puedo dejar de mirarle?! Y sobre todo ¡¿Por qué estoy tan nerviosa?! Yo nunca me pongo nerviosa, soy la mujer con nervios de acero, la chica que siempre mantiene la calma en momentos de tensión, pero ahora mismo estoy hecha un jodido flan.

—¡¿Ice, has salido?!—

Me sobresalto al escuchar la voz de Royce en mi oído y la chaqueta se me escurre del brazo aterrizando en el suelo con un ruido seco. Miro hacia Kevin Ross y veo que él me está mirando fijamente.

—¡¿Quién demonios eres tú y qué haces en mi casa?!— me pregunta levantándose de un salto y dando un paso hacia mí.

Una vez más, me quedo paralizada mirando su perfecto y esculpido torso, tiene unos pectorales grandes y unos abdominales muy definidos, desde su ombligo baja un reguero de vello rubio que se pierde bajo la cinturilla de su pantalón y se le marcan los huesos de la cadera a ambos lados de su cuerpo.

—Te he preguntado quién eres, ¿qué has robado?— dice dando un nuevo paso hacia mí.

Salgo de mi ensoñación y le miro a la cara sin entender lo que me está preguntando. ¿Robado? ¿Le he robado algo? Veo que mira hacia mis pies, así que bajo la mirada y veo mi chaqueta tirada en el suelo. ¿Qué hace mi chaqueta en el suelo? ¡Mierda! ¡¿Qué coño haces Erin?! ¡Espabila de una vez! Tienes que salir de aquí.

—¡Ice, contesta! ¿Estás fuera? ¿Has conseguido salir?—

Ignoro a Royce y vuelvo a mirar a Kevin Ross, Él me mira entrecerrando los ojos y vuelve a dar otro paso hacia mí. De pronto es cómo si mi cuerpo y mis sentidos volvieran a funcionar. Frunzo el ceño y me agacho rápidamente para coger mi chaqueta, la agarro y hecho a correr hacia la puerta como alma que lleva el diablo.

—¡Espera! ¡Detente!

Escucho sus pasos a mi espalda pero no me detengo, agarro el pomo de la puerta y la abro justo cuando siento su mano agarrando mi muñeca. Me giro hacia él dispuesta a golpearlo para que me suelte pero una vez más me quedo paralizada mirando sus perfectos rasgos, su pelo rubio, su barba corta y sus ojos. Un olor penetrante se cuele en mis fosas nasales, huele Dulce, como un caramelo. Aspiro profundamente y él entrecierra sus ojos tirando de mi brazo hacia él. ¡No! ¡¿Te has vuelto loca Erin?! ¡Tienes que terminar el jodido trabajo! Escucho a Royce gritar mi nombre al otro lado del intercomunicador pero lo sigo ignorando. Le doy un tirón a mi brazo librándome de su agarre y me giro rápidamente para salir del apartamento. Vuelvo a echar a correr y me meto en el ascensor que está abierto, meto la llave en la ranura y la giro con manos temblorosas. Las puertas empiezan a cerrarse y veo por el rabillo del ojo cómo Kevin Ross llega corriendo justo cuando las puertas se cierran. Me apoyo contra el espejo del ascensor respirando agitadamente.

—¿Qué demonios ha pasado ahí dentro? —Susurro para mí —¿Qué coño te ha pasado, Erin?

—Eso mismo me gustaría saber a mí —Dice Royce sobresaltándome —  
¿Estás bien, Ice?

—¿eh...? Sí, creo que sí —susurro notando como poco a poco el ritmo de mi corazón se va normalizando.

—¿Has terminado el trabajo? ¿Tienes el archivo?

—Sí, lo tengo aquí en la chaqueta, está...—Se me corta la respiración, al

darme cuenta que no tengo la chaqueta, seguramente debe haberseme caído en mi huida —¡Mierda! ¡Joder!

—¿Qué demonios pasa ahora, Ice?!

—No lo tengo —susurro apoyando mi frente contra el espejo —se me ha caído la chaqueta, Royce. No he terminado el trabajo.

## CAPÍTULO 4

En cuanto abro la puerta de la sala de operaciones, cuatro pares de ojos se clavan en mí. Levanto la cabeza y doy un paso al interior mirando hacia Royce.

—Chicos, marchaos a casa, mañana hablaremos —dice Royce sin separar sus ojos de mí.

Amy me mira apenada y sale de la habitación seguida por Adam y Sam que también me miran con pesar.

—¿Qué ha pasado esta noche, Ice? —me pregunta Royce cuando nos quedamos solos.

—No lo sé —susurro yendo hacia el pequeño frigorífico que tenemos en una esquina y cogiendo un botellín de agua —todo iba bien hasta que él despertó, creí que estaba en la cocina pero me equivoqué, estaba en el salón.

—¿Por qué no volviste a tu posición inicial y esperaste hasta que el camino estuviese despejado?, eso sería lo que hubieses hecho en cualquier otra situación, eso y responderme cuando te hablo. Te desconectaste completamente, no sabía que estaba ocurriendo y tú te desentendiste totalmente del intercomunicador —suspira y se pasa la mano por su cabeza rapada —te lo voy a preguntar otra vez, Ice ¿Qué ha pasado?

Niego con la cabeza y le doy un trago largo a mi agua.

—No tengo ni idea, Royce, me paralicé. Cuando le vi allí... Yo....



¡Joder! No sé qué me pasó.

—Pues tenemos un gran problema entre manos.

—Ni que lo digas —escucho decir desde la puerta.

Royce y yo, miramos hacia la procedencia de esa voz y vemos a Enzo entrar en la habitación vestido como siempre con uno de sus trajes hechos a medida.

—Hola Enzo ¿Qué haces aquí? —le pregunto sorprendida.

—¿Que qué hago aquí? Pues resulta que un cliente me acaba de llamar para informarme que no hemos terminado un trabajo que tendría que haber quedado zanjado esta noche ¿alguien va a explicarme lo que está pasando?

Miro hacia Royce y él asiente con la cabeza.

—Yo te lo explicaré —le digo haciéndole un gesto con la cabeza para que tome asiento en el sofá.

Enzo se sienta y empiezo a relatar los hechos sucedidos esta noche, le cuento todo menos el porqué de mi nerviosismo y mi reacción al ver a Kevin Ross. No se lo cuento porque la verdad es que ni yo misma me lo explico. Nunca me había sucedido algo así y espero que esta sea la última vez.

—¿Por qué no saliste corriendo cuando lo viste? —me pregunta entrecerrando los ojos.

—No lo sé, Enzo. Ni yo misma me lo explico. No sé qué me pasó —susurro apretando los labios.

—Está bien, no sirve de nada lamentarse ahora —dice levantándose y empezando a caminar por la habitación —tenemos que arreglar esto, tú tienes que arreglar esto.

—Bien, puedo volver a entrar y...

—Olvídalo —me interrumpe —El Señor Ross ha reforzado la seguridad de su casa y empresa y a estas alturas ya habrá cambiado la contraseña del

ordenador, no va a caer otra vez en el error de darle la contraseña a nadie, esta vez va a ser aún más complicado.

—¿Qué otra cosa podemos hacer? —le pregunta Royce.

—Hay que acercarse a él, ganarse su confianza. Que sea él quien nos de la contraseña —le contesta Enzo —hablaré con el cliente y le explicaré la situación, le pediré más tiempo pero tenemos que terminar este trabajo sí o sí.

—¿Cómo piensas acercarte a él lo suficiente como para que te de la contraseña? —Le pregunto.

Enzo me mira frunciendo el ceño.

— —¿Yo? —Sonríe cínicamente negando con la cabeza —no bonita, esto es cosa tuya, vas a ser tú quién se gane su confianza.

—¡¿Yo?! —Le pregunto sorprendida —pero yo... las relaciones personales a mí no se me dan bien, Amy podría...

—De eso nada, ya conoces las reglas, tú has empezado el trabajo así que tú lo acabas, esas son las normas.

—¿Pero cómo?

—me da igual como lo hagas, siempre y cuando no se dé cuenta de quién eres ¿te vio la cara?

Niego con la cabeza

—No, llevaba puesto el pasamontañas en todo momento.

—Muy bien, pues poneos manos a la obra, quiero ese archivo cuanto antes. Ahora voy a intentar convencer al cliente para que nos dé más tiempo — camina hacia la puerta y la abre pero antes de salir, se gira hacia mí y me mira directamente a los ojos —No vuelvas a fallar Ice, no tendrás otra oportunidad —se gira de nuevo y se va cerrando la puerta tras de sí.

—Ahora sí que la has liado —susurra Royce apretándose el puente de la nariz.

Respiro profundamente y me siento frente a él.

—Necesito que me eches una mano, Royce. No tengo ni idea de lo que tengo que hacer, este no es mi ambiente, nunca he hecho un trabajo así.

—Lo sé —suspira frotándose la cara —está bien. Tenemos que meterte en su vida, hacer que confíe en ti como para darte esa contraseña. ¿En quién crees que confía Kevin Ross?

—No lo sé, ¿en su familia? ¿Algún empleado cercano? —me aventuro a decir.

—Sí, puede ser —Se gira hacia un ordenador y empieza a teclear —sus empleados más cercanos son su guardaespaldas y su asistente personal —me mira de arriba abajo y sonrío levemente —tú no tienes pinta de guardaespaldas así que solo nos queda una opción.

—¿Quieres que trabaje para él como asistente personal? —Royce asiente —¿te has vuelto loco?!

—Es la única manera, además tú estás más que capacitada para ese trabajo, solo tenemos que librarnos de su actual asistente.

—¿Estás hablando de...? —le pregunto alzando una ceja.

—No vamos a llegar a ese extremo, con un accidente que la obligue a coger la baja una temporada será más que suficiente. Eso te lo dejo a ti.

—Espera... ¿pretendes que me presente en una entrevista de trabajo con el hombre al que acabo de robar?

—En realidad, no le has robado nada y eso es justo lo que vas a hacer —me contesta apuntándome con el dedo.

—¿Te das cuenta de la locura que estás diciendo? No puedo presentarme allí y decir: Hola, soy Erin Stewart, no tengo ningún tipo de experiencia laboral aparte de robar. Me he pasado media vida en la cárcel por matar a mi padre y... ¡ah! Por cierto, la mayor parte de esta información puedes

encontrarla si buscas por mi nombre en Google.

Royce se rasca la barbilla pensativo y sonrío

—Eso también tiene solución. Sam se encargará de darte una nueva identidad. Registrará esa identidad nueva en la red y te creará un pasado — mira hacia mi antebrazo entrecerrando los ojos —tienes que tener un nombre y un apellido con esas iniciales —dice apuntando hacia mi tatuaje de alas de ángel con las iniciales de mi hermano —así será más creíble y nadie se hará preguntas.

—¡Dios! Esto es una tremenda locura —digo llevándome las manos a la cabeza —te das cuenta de que yo no soy buena con las personas ¿verdad? Soy una jodida inadaptada social. Solo sirvo para intimidar a la gente pero no caigo bien.

—A mí me caes bien —me dice Royce sonriendo.

—Pero tú... contigo es distinto.

—¿Por qué?

—Pues, porque tú eres tú y...

—Y a mí me tienes cariño —termina por mí.

—Eh... sí... bueno...

—No pasa nada por admitir que quieres a alguien Erin, no vas a dejar de ser menos dura por ello.

—No es eso, es que...

—Es que, no estás acostumbrada a que alguien te diga que te quiere o que te aprecia, pero eso no significa que no lo hagan. Yo por ejemplo te tengo mucho cariño y para Amy eres como una hermana, Adam y Sam te respetan y te aprecian muchísimo y Evelyn también, eso por no hablar de mi pequeño que te adora —agacho la mirada y Royce me levanta la barbilla para que le mire a los ojos —Algún día vas a tener que quitarte ese cascarón de chica dura y fría

y mostrarte a alguien tal y como eres, cielo.

—¿Cómo sabes que no soy así realmente? Fría y dura —le pregunto en un susurro.

—Porque lo veo. Lo veo cada vez que te juegas el pellejo por tus compañeros, cada vez que vas a buscar a Amy a mitad de la noche a alguna discoteca porque está demasiado borracha como para acordarse ni de su nombre. Lo veo cuando te levantas para ayudar a mi mujer a recoger los platos cada vez que comes en mi casa o cuando le haces una monería a mi hijo. Eres una gran persona, Erin. Entiendo porque lo haces, no quieres sufrir así que te encierras dentro de ese caparazón y finges que nada te afecta.

—Lo que me ha pasado hoy... —niego con la cabeza —Nunca me había sucedido nada igual.

—Fue por él ¿verdad? Por Kevin Ross. Te sentiste atraída por él.

Me envaró frunciendo el ceño.

—No sé de qué me hablas, Royce.

—Claro que lo sabes, te sentiste atraída por él, sexualmente atraída.

Levanto las palmas de mis manos hacia arriba y niego con la cabeza dando unos pasos hacia atrás.

—Vale, ahora me voy a casa, voy a borrar de mi memoria lo que acabas de decir y nunca más vamos a tener una conversación de este tipo —le digo caminando hacia atrás en dirección a la puerta.

—Hazlo por favor, no me puedo creer que acabe de preguntarte algo así.

Sonrío y me giro hacia la puerta.

—Hasta mañana Royce.

—Hasta mañana Erin. Mañana a primera hora informaré a Sam del nuevo plan. ¡Ah! Por cierto, ve pensando en un nombre y un apellido con esas iniciales.

Asiento y salgo del centro de operaciones en dirección a mi casa. Tengo muchas cosas que consultar con la almohada, sobre todo como demonios voy a conseguir hablar con Kevin Ross sin quedarme totalmente embobada.

Nada más entrar en mi piso, me doy cuenta que hay alguien en su interior. Los zapatos de Amy están tirados frente a la puerta de cualquier manera y su bolso encima del sofá.

—Amy, eres un desastre —susurro para mí, dejando el casco de la moto sobre una mesa auxiliar junto a la puerta.

Escucho ruidos en la habitación así que me acerco y veo que la habitación de Amy tiene la puerta entreabierta.

—Amy, ¿qué haces en mi casa? —le pregunto empujando la puerta — Creí que...- pierdo el hilo de lo que estaba diciendo cuando veo a Amy sobre la cama, completamente desnuda encima de una mujer que no conozco y que también está desnuda, se besan apasionadamente y Amy la acaricia entre las piernas mientras la desconocida gime de placer

—¡Joder, Amy! Ya habíamos hablado de esto, mi casa no es un jodido picadero— le digo saliendo de la habitación y cerrando la puerta.

Voy a la cocina y me preparo un café. Un par de minutos después la mujer desconocida entra en el salón ya vestida y me mira avergonzada.

—Lo siento, yo... Ya me voy.

Levanto mi mano a modo de despedida y la chica se va. Amy no tarda ni un minuto en aparecer en la cocina, por suerte con una camiseta larga puesta, que por cierto es mía.

—Sabes que tienes una casa enorme a la que llevar a tus conquistas ¿verdad? —le pregunto alzando una ceja.

—No voy a llevar a una chica a mi casa, mi hermano me cortaría el rollo —me contesta sentándose sobre un taburete frente a la barra de desayuno.

—pues múdate, puedes permitirte y tendrás más intimidad.

—¿Para qué voy a buscarme un piso y meterme en mudanzas si tengo el tuyo? —me pregunta sonriendo.

Pongo los ojos en blanco y le doy un trago a mi taza de café.

—Eres imposible ¿quieres un café?

—¿Café, a las cinco de la mañana? —Niega con la cabeza —ya que me has chafado el polvo, al menos invítame a una cerveza.

Vuelvo a poner los ojos en blanco y le tiendo una cerveza que saco del frigorífico.

Amy le da un trago y se me queda mirando fijamente.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—Eso me gustaría saber a mí, ¿qué ha pasado esta noche? Nos diste un susto de muerte. Dijiste que ibas a salir y de repente escuchamos la voz de un tío preguntándote quién eres. Royce se puso a gritar como un loco que salieras de allí pero tú no respondías y cuando finalmente lo hiciste, no parecías tú misma. Estabas... ¿Nerviosa?, no sé si eso es posible, creo que nunca te he visto nerviosa.

Suspiro terminando mi café y dejando la taza en el fregadero.

—Sabes que no puedo darte detalles del trabajo Amy, así que no preguntes.

—No te estoy preguntando por el trabajo. Te pregunto por ti ¿estás bien?

Asiento.

—Estoy perfectamente, solo he tenido una noche rara.

—Sabes que puedes contar conmigo ¿verdad?

Vuelvo a asentir.

—Me voy a la cama, me tengo que levantar en un par de horas y necesito descansar. ¿Te quedas a dormir aquí?

Amy sonríe y asiente.

—ya que me invitas, no voy a decirte que no— me contesta ampliando su sonrisa.

Niego con la cabeza y me despido de ella con la mano.

—buenas noches, Amy.

—hasta mañana, Ice.

Entro en mi habitación y cojo algo de ropa antes de meterme en el baño. Necesito una ducha, a ver si se me quita esta tontería que tengo encima. Aún no me puedo creer que me quedara paralizada de esa manera nada más verle. Kevin Ross, solo pensar en él, hace que mi corazón acelere su ritmo normal.

Tras ducharme, vuelvo a mi habitación. Estoy cansada y tengo que levantarme temprano para ir a hablar con Royce y Sam pero no puedo dejar de pensar en lo que ha pasado esta noche. Miro hacia mi mesita de noche y veo allí mi Tablet. Suelo utilizarla para leer antes de dormir pero hoy no busco eso. La enciendo y tecleo el nombre "Kevin Ross" en la barra de búsqueda de google. Enseguida la pantalla se llena de artículos y fotos de él.

"Kevin Ross, substituye a su padre, Adrian Ross en la presidencia de la corporación Energy Ross".

Leo el artículo donde habla de la familia Ross y la labor que hace para mejorar el trato que las empresas energéticas le dan al medio ambiente.

“La Corporación Energy Ross, está muy comprometida con las energías renovables. Nuestro objetivo es, que algún día, el ser humano pueda hacer uso de la electricidad y los combustibles sin dañar ni agotar los recursos de nuestro planeta".

Bajo la entrevista a Kevin Ross, hay una foto de la familia Ross al completo. Su padre está en el centro sujetando a su madre por la cintura. Los dos sonríen a la cámara, él rubio con porte alto y ella más menuda y de



cabellos castaños, se llama Maggie. A su izquierda, su hermana Cassie. Rubia también y muy guapa. En el pie de foto pone que tiene diecisiete años. Al otro lado está Justin Ross, su hermano de veintiséis años y junto a él, a la derecha de su padre, el guapísimo Kevin Ross de treinta y tres años de edad.

Me quedo mirando su foto fijamente. Tiene un porte imponente vestido con un traje a medida gris y una corbata azul, pero yo sé lo que se esconde debajo de ese traje, lo he visto. Solo pensarlo ya noto como me empiezan a sudar las manos y el corazón se me desboca.

—¡Joder, Erin! No te vuelvas loca —susurro para mí —tienes que tranquilizarte, solo es un hombre. Un hombre guapo que te revoluciona las hormonas, pero solo un hombre.

Sigo buscando información hasta que un titular llama mi atención.

"El millonario Kevin Ross, presidente de Energy Ross, termina su compromiso con la modelo Alexa Campbell a solo dos meses de la boda".

Leo el artículo pero no dan demasiada información, miro la fecha y compruebo que es una noticia de hace un año. Estuvo a punto de casarse. ¿Por qué cancelaría la boda a dos meses de la ceremonia? Miro más abajo y veo una foto de Kevin Ross, junto a una chica rubia y muy guapa. Alexa Campbell.

Suspiro apagando la Tablet y lanzándola sobre el colchón. ¿Por qué me molesta tanto saber que estuvo a punto de casarse con esa Barbie?

—Me estoy volviendo majara —susurro apoyando mi cabeza en la almohada y cerrando los ojos —como si me importara lo que hace ese ricachón. Lo único que tengo que hacer es conseguir ese dichoso archivo y olvidarme de este trabajo de una vez.

*Unos días después*

—Está hecho —digo entrando en el centro de operaciones y lanzando mi cazadora de cuero sobre el sofá.

He tenido que comprarme otra ya que la mía aún sigue en posesión del Señor Ross.

—¿Te han llamado? —me pregunta Royce.

—Sí, me llamaron esta mañana, la entrevista será mañana a las nueve de la mañana.

—Sí que se han dado prisa —susurra Sam sin despegar los ojos de la pantalla de su ordenador —solo han pasado dos días desde que su asistente pidió la baja.

—Es normal, un hombre como Kevin Ross no puede estar sin asistente mucho tiempo —le contesta Royce.

—Ya tengo lo tuyo —me dice Sam tendiéndome un sobre.

Lo abro y dentro veo un carnet de conducir a nombre de Courtney Sanders. Tarjetas de crédito, pasaporte y hasta un certificado de nacimiento.

—No creo que me acostumbre a que me llamen Courtney, he sido toda la vida Erin o Ice.

—Tendrás que acostumbrarte —me dice Royce —¿Sabes ya como vas a plantearte la entrevista?

—Pues no sé, supongo que me presentaré en su despacho y contestaré a las preguntas que me haga —le digo encogiéndome de hombros.

—¿Te has estudiado tu currículum?

—¿Te refieres al exagerado currículum que se inventó ese? —le pregunto apuntando a Sam con el dedo. Royce asiente —me lo sé de memoria, aunque creo que eso de haber estado en África construyendo escuelas sobraba.

—El currículum es perfecto —contesta Sam fingiendo estar ofendido —Tú preocúpate de que te cojan para el puesto. Supongo que habrá un montón de candidatas.

—No había pensado en eso —murmuro —¿Cómo voy a conseguir que me

cojan? No puedo tirar por las escaleras a todas las candidatas. Ya tuve suerte que su asistenta solo se rompiera una pierna, cuando la vi tirada en el suelo creí que me la había cargado.

—Tendrás que conseguir llamar su atención de algún modo para que se fije en ti —me dice Royce rascándose la nuca —¿sabes ya lo que te vas a poner?

Asiento.

—Ayer fui de compras, tengo todo un nuevo vestuario a base de trajes y vestidos formales —le contesto haciendo una mueca —voy a echar de menos mis vaqueros.

—Esperemos que los recuperes pronto, eso significaría que has completado el trabajo y podremos librarnos de este quebradero de cabeza.

Vuelvo a asentir viendo como Sam se levanta y empieza a ponerse la chaqueta.

—Si no me necesitáis, ya me voy. He quedado para comer con mi padre.

—¿Está en la ciudad? —Le pregunta Royce —creí que vivía en Miami.

Yo también lo creía. Según tengo entendido, el padre de Sam dejó a su madre y se largó a Miami con su amante cuando él tenía trece años. Poco después su madre enfermó y murió así que Sam dejó los estudios y empezó a trabajar con Enzo para ganarse la vida, ya que su padre nunca quiso saber nada de la familia que dejó atrás.

—Está de visita —le contesta Sam —supongo que la edad lo ha vuelto nostálgico y quiere saber algo de su hijo perdido. En fin, ya me voy.

Nos despedimos de Sam y él se va cerrando la puerta al salir.

—¿Estás lista para esto, Ice? —Me pregunta Royce cuando nos quedamos solos —este no va a ser un trabajo normal, tendrás que fingir ser alguien que no eres.

—No tengo otra opción, tengo que terminar el dichoso trabajo —le contesto sentándome en el sofá —cuando lo haga voy a cogerme unas vacaciones, espero que no haya problema.

—No lo habrá, te las tienes merecidas ¿piensas volver a Chicago?

Niego con la cabeza.

—En Chicago no me queda nada. Aún no sé qué voy a hacer, quizás me vaya a África a construir escuelas —le digo sonriendo de medio lado.

Royce suelta una carcajada.

—Te irá bien, muchacha. Ahora concéntrate en conseguir ese puesto de asistente personal. Por ahí pasa que acabemos este trabajo.

## CAPÍTULO 5

Entro en el edificio de la corporación Ross vestida con un traje de pantalón y chaqueta gris claro y unos zapatos de tacón negros, llevo el pelo recogido en una coleta alta dejando un par de mechones a ambos lados de mi cara. Me paro frente a la recepción y una chica morena de unos treinta años me mira sonriendo.

—Buenos días, bienvenida a la corporación Energy Ross, ¿En qué puedo ayudarla?

—Buenos días, mi nombre es Courtney Sanders, tengo una entrevista con el Señor Ross a las nueve.

La chica mira el reloj que tiene sobre el mostrador y asiente.

—Viene usted un poco pronto, Señorita Sanders. El señor Ross aún no ha llegado, pero puede esperarlo arriba. Suba por el ascensor hasta la planta treinta y cinco y avise de su llegada a la Señorita Johnson, la secretaria de dirección.

—Muy bien, muchas gracias —le contesto con mi mejor sonrisa de anuncio de dentífrico.

Creo que voy a tener que practicar más, esto de sonreír. No se me da demasiado bien y menos cuando lo único que me apetece ahora mismo es largarme de este lugar.

Entro en el ascensor junto a un montón de hombres y mujeres vestidos de

traje, Algunos hablan entre ellos sobre trabajo, acciones y la bolsa. Otros se quedan callados mirando su móvil mientras esperan que el ascensor llegue a su planta. Al llegar a la planta treinta y cinco, ya solo quedo yo en el ascensor. Respiro profundamente y salgo del ascensor cuando las puertas se abren. Veo un pequeño mostrador al fondo del pasillo, así que camino hacia allí y una chica afroamericana me mira sonriendo cuando me paro frente a ella.

—Hola, soy Courtney Sanders...

—Lo sé, buenos días Señorita Sanders, ya me han informado de su llegada. El Señor Ross acaba de llegar hace un par de minutos, le preguntaré si puede recibirla ya. ¿Quiere que le sirva algo? ¿Un café o un refresco quizás?

—Estoy bien, gracias —le contesto fingiendo una nueva sonrisa.

La chica entra en un despacho y cierra la enorme puerta de madera maciza tras de sí. Espero durante un par de minutos y la chica vuelve a salir sonriendo para no variar y me hace un gesto con la mano para que entre en el despacho.

—Pase por favor, el Señor Ross la está esperando.

Sonrío nuevamente y entro en el despacho con paso firme. “No puedes paralizarte Erin. Es solo un hombre. Tienes que terminar el trabajo”. Me repito una y otra vez en mi cabeza. Pero las palabras en mi mente se quedan en blanco al ver al imponente hombre que tengo frente a mí. Kevin Ross me mira fijamente desde su sillón tras su escritorio de madera negra.

—Buenos días Señorita Sanders, tome asiento por favor —me dice sonriendo de medio lado e indicándome con la mano que me siente al otro lado de su escritorio.

Respiro profundamente cerrando los ojos un segundo y camino con piernas temblorosas hacia la silla que me indica. No puedo creer que esto esté

volviendo a pasar. Me siento en la silla y miro al Señor Ross. “Habla imbécil, no te quedes callada que va a pensar que eres retrasada y entonces sí que no te dará el trabajo” me digo a mí misma.

—Eh... Hola... Yo...—Carraspeo y sacudo la cabeza para intentar salir de mi letargo —me llamo Courtney Sanders y vengo por la entrevista.

Kevin Ross me sonrío de medio lado mirándome divertido.

—Sí, lo supuse cuando mi secretaria me lo dijo —me dice irónicamente sin perder la sonrisa.

Definitivamente me he vuelto imbécil. ¡Espabila de una puta vez, Erin!

—¿Tiene alguna duda sobre mi currículum?

—No —me dice echándole un vistazo a una carpeta que tiene sobre la mesa —es un muy buen currículum, siempre y cuando, todo esto sea real.

—Lo es —le digo mintiendo como una bellaca.

El señor Ross se pasa la mano por su barba corta y me mira entrecerrando los ojos.

—Le voy a explicar Señorita Sanders, qué es exactamente lo que estoy buscando. Mi asistente ha tenido un desafortunado accidente y va a estar de baja un mes como mínimo, en ese tiempo yo necesito alguien que lleve mi agenda personal, que atienda mis llamadas cuando yo no pueda y que tenga disponibilidad horaria para hacerme algunos recados cuando lo necesite. Además de eso, también tendrá que venir conmigo a reuniones o comidas o cenas de negocios. Resumiendo, necesito a alguien que pueda seguir mi ritmo y que por supuesto no desentone con mis clientes, por eso busco a alguien preparado y que entienda de negocios. Necesito que pueda tomar parte en una conversación con algún cliente sin que me deje a mí o a mi empresa en ridículo. ¿Cree que usted es la indicada para ese puesto?

Escucho lo que dice pero no le presto la más mínima atención. Estoy

demasiado ensimismada mirando cómo se mueven sus labios al hablar, cómo su lengua humedece sus labios y como se pasa la mano por la barba cada poco tiempo. Me pregunto qué sentiría si fuesen mis dedos los que recorrieran el vello de su cara, qué sentiría si esa barba corta se frotara contra mis muslos. ¡NO! ¡Detente Erin, Maldita sea! ¡Céntrate de una vez!

—¿Señorita Sanders, me está escuchando?

Le miro forzando una sonrisa.

—Por supuesto, claro que le escucho —le digo intentando parecer calmada.

Él sonríe de medio lado y se recuesta hacia atrás en el sillón.

—¿Ha entendido algo de lo que le he dicho?

—Claro, ha dicho que necesita un asistente que sea lo suficientemente guapa y educada como para llevarla a una comida o cena de negocios, pero que al mismo tiempo sea inteligente como para ocuparse de sus necesidades laborales y personales. ¿Me equivoco? —le pregunto alzando una ceja.

Él me mira divertido y asiente.

—Parece que sí que prestaba atención. La empresa le proporcionará un teléfono móvil y podrá disponer de mi chofer personal siempre que lo necesite para desempeñar su trabajo. No tendrá un horario fijo pues yo tampoco lo tengo y su trabajo va ligado exclusivamente al mío pero las horas extras serán incluidas en su sueldo. Su sueldo será de diez mil dólares mensuales más dietas —asiento y él me mira extrañado —no se ha sorprendido por la cifra que le he dado, le aseguro que es un muy buen sueldo.

Me muerdo la lengua para no decirle que ese dinero lo gano yo en una noche en mi verdadero trabajo.

—Me parece más que razonable —le digo arremangándome la chaqueta del traje.



¿Me parece a mí o aquí hace mucho calor?

—En su currículum pone que podría incorporarse inmediatamente.

—Así es ¿eso quiere decir que el puesto es mío? —le pregunto incorporándome y apoyando mis brazos sobre el escritorio.

—No —me contesta negando con la cabeza —solo le estoy explicando las condiciones del trabajo, aún tengo que entrevistar a más candidatos antes de tomar una decisión—Asiento y veo como baja la mirada y clava sus ojos en mi antebrazo izquierdo —Bonito tatuaje, C.S. son sus iniciales ¿verdad? —Asiento bajando la manga de mi chaqueta para cubrir el tatuaje —pues entonces creo que eso es todo —me dice mirándome fijamente a los ojos —si resulta ser la elegida para ese puesto, la llamaremos.

Asiento nuevamente y me levanto.

—Ha sido un placer, Señor Ross —le digo extendiendo mi mano hacia él.

Él mira mi mano y acerca lentamente la suya. Cuando nuestros dedos se tocan, siento como una corriente eléctrica sale de mi brazo y recorre mi columna vertebral de arriba abajo. Retiro mi mano de la suya rápidamente y me giro empezando a caminar hacia la puerta. Tengo que salir de aquí cuanto antes, este hombre me afecta demasiado.

—Señorita Sanders —me llama justo cuando llego a la puerta. Me giro y le veo mirándome fijamente —¿Puede empezar mañana?

—Pero, usted dijo qué...

—Sé lo que dije, pero he cambiado de idea —me contesta levantándose del sillón y abrochándose la chaqueta del traje. Se acerca caminando lentamente hacia mí sin separar sus ojos de los míos y se para a un escaso metro de mi cuerpo —repito la pregunta, Señorita Sanders ¿Puede empezar mañana? —Asiento —Muy bien, pase por Recursos humanos, en la sexta planta para firmar su contrato. Ellos ya estarán avisados cuando usted llegue y

mañana a las siete en punto el chofer la recogerá en la dirección que facilite para su ficha personal. Puede retirarse, Señorita Sanders —me dice a modo de despedida volviendo a sentarse en su sillón.

Asiento y me giro abriendo la puerta y saliendo del despacho. ¡¿Qué demonios acaba de suceder ahí dentro?! ¿He conseguido el trabajo?

A las seis y media de la mañana, aparco mi moto en un parking subterráneo y camino hacia un edificio de Manhattan. Tuve que inventarme una dirección, así que esta va a ser mi rutina a partir de ahora y hasta que termine el trabajo. Todos los días voy a tener que cruzar la ciudad, aparcar la moto y meterme en un edificio en el que no vivo hasta que llegue el chofer del Señor Ross a buscarme. Mientras camino por la calle, mi móvil suena en mi bolsillo. Es un mensaje de Royce.

*De: Royce*

*Para: Erin*

***Buena suerte en tu primer día de trabajo. Tómatelo con calma y practica tu sonrisa. Cuando tengas algo avísame.***

Le respondo con un sencillo “Ok” y me vuelvo a guardar el móvil en el bolsillo cuando llego al edificio. Aun no sé cómo voy a explicar que vaya a entrar todos los días a edificio. Me acerco al mostrador donde está el portero y le sonrío lo mejor que sé.

—Hola, buenos días.

—Buenos días —me contesta el señor, que tendrá sobre sesenta años. Tiene el pelo canoso y la cara arrugada pero luce una sonrisa sincera.

—Tengo un problema y quizás usted pueda ayudarme —el señor me mira haciéndome un gesto con la mano para que continúe —pues verá, tengo una amiga que vive en este edificio pero no recuerdo el piso.

—¿Puede decirme el nombre de su amiga?

—Claro, se llama... —miro hacia mi derecha e intento leer algún nombre de los que están escritos en los buzones de correo —Eleonor —le digo volviendo a mirarle y ampliando mi sonrisa —se llama, Eleonor Mathews.

—¿La Señora Mathews? —me pregunta extrañado mirándome de arriba abajo.

Por la manera en que ha dicho “Señora” voy a suponer que la Señora Mathews, es una persona mayor.

—Sí, es amiga de mi madre y la conozco desde siempre.

—Lo siento Señorita, pero la Señora Mathews está de viaje.

¡Bien! Miro mi reloj y veo que ya son las siete menos cinco de la mañana.

—¿Sabe cuándo volverá? —le pregunto fingiendo estar apenada.

—No, lo siento.

—No pasa nada. En realidad, este edificio me queda de camino al trabajo —le digo apuntando hacia mi traje de corte ejecutivo —me pasaré por aquí mañana, por si ha vuelto.

El portero asiente y me giro para salir del edificio. Cuando llego fuera ya hay un Mercedes negro esperando frente a la puerta. Me acerco al automóvil y un señor de unos cincuenta y pocos años sale del asiento del conductor vestido con traje negro, camisa blanca y una gorra de chofer. Se acerca a mí y se quita el sombrero agachando la cabeza a modo de saludo.

—Buenos días, usted es la Señorita Sanders ¿verdad? —Asiento — Encantado Señorita, mi nombre es Andrew Carter y soy el chofer del Señor Ross.

—Encantada, Señor Carter —le digo forzando una sonrisa.

El chofer abre la puerta trasera del coche y me hace un gesto con la mano para que pase al interior. Lo hago volviendo a sonreír falsamente y cuando ya

estoy dentro del vehículo, él cierra la puerta y rodea el coche para volver a sentarse en el asiento del conductor. Tardamos casi veinte minutos en llegar al edificio Energy Ross, en pleno Wall Street. El chofer detiene el vehículo frente al edificio y sale del coche para abrirme la puerta. Salgo al exterior y el Señor Carter vuelve a agachar la cabeza con el sombrero en la mano.

—Buena suerte, Señorita Sanders, espero que tenga un buen día.

—Muchas gracias —susurro empezando a caminar hacia la puerta del edificio.

Nada más entrar, me acerco a recepción y la chica de ayer me mira sonriendo.

—Veo que consiguió el trabajo —me dice apuntando hacia mi placa identificativa que llevo colgada de la solapa de la chaqueta. Asiento y ella me sonrío de nuevo —Le deseo mucha suerte, por cierto, mi nombre es Dana. Si necesita algo, no dude en decírmelo Señorita Sanders.

—Muchas gracias Dana, pero por favor, llámame Courtney.

—Muy bien Courtney, buena suerte en tu primer día.

Asiento y me despido de ella con la mano, caminando hacia el ascensor. Salgo del ascensor en la planta treinta y cinco y camino con paso firme hacia el pequeño mostrador dónde está la Señorita Johnson, la secretaria de dirección.

—Buenos días, Señorita Sanders —me dice nada más verme —El Señor Ross me dijo que vendría temprano para que pueda ponerle al día.

—Buenos días, Señorita Johnson, llámeme Courtney por favor y tutéeme. La chica asiente sonriendo.

—Muy bien, pero te pido lo mismo, llámame Marie.

Asiento y Marie me tiende una agenda negra.

—Esta es la agenda personal del Señor Ross, estos días se la estaba

llevando yo hasta que contratara a un asistente. Te han dado un teléfono móvil, en recursos humanos ¿verdad? —Asiento nuevamente enseñándole el teléfono —muy bien, graba en la memoria del teléfono todos los números que están en la última página de la agenda. Este es el número personal del Señor Ross — me dice tendiéndome un papel con un número de teléfono —ponlo en marcación rápida. Él ya tiene tu número, te advierto que puede llamarte a cualquier hora del día o de la noche. Siempre que necesite algo de ti, te llamará. Apunta en la agenda cada cita o reunión que tenga y en las últimas páginas, apunta lo que te vaya pidiendo. Cosas cómo ir a la lavandería a recoger o llevar algunos trajes, comprarle algo que necesite o si te dice que vayas vestida de una forma determinada a alguna cena o comida de negocios. El resto ya te lo irá diciendo él. Este trabajo consiste prácticamente en estar atenta a todas las necesidades del Señor Ross. Lo más común es que te deje algún dossier con información de algún proyecto cada vez que le acompañes a comer o cenar con clientes o futuros clientes. Querrá mantenerte informada de lo que van a hablar para que puedas relacionarte con los clientes. ¿Lo has entendido todo? ¿Tienes alguna duda?

—Ninguna, lo he entendido perfectamente.

—Genial —me dice ampliando su sonrisa —si quieres puedes empezar con los números de teléfono hasta que llegue el Señor Ross. Puedes trabajar en su despacho, eso sí, yo que tú no me sentaría en su sillón, él lo detesta.

—Muy bien, muchas gracias Marie ¿Sabes a qué hora llegará el Señor Ross?

—Suele llegar sobre las ocho y media, así que tienes una hora para ponerte un poco al día con la agenda y el teléfono. Asiento caminando hacia la puerta del despacho —por cierto, al Señor Ross le gusta el café negro y sin azúcar. Tenle uno preparado para cuando llegue, siempre está de mal humor por las mañanas, hasta que toma el café no se relaja.

Sonríó levemente volviendo a asentir y entro en el despacho cerrando la puerta tras de mí. Suspiro y camino hacia su escritorio relajándome. Fingir tantas sonrisas me está provocando dolor de cabeza y no estoy acostumbrada a llevar esta ropa tan formal. Me siento frente al escritorio, en la misma silla en la que me senté en la entrevista y abro la agenda. Me paso casi una hora copiando números de teléfono a la memoria del móvil y también le instalo una aplicación de una agenda electrónica que me avisa de cada cita, reunión o nota que escriba. Me parece mucho más cómoda que escribirlo todo en papel pero pienso hacerlo de todos modos, no quiero que me llamen la atención por no tener todo apuntado. Estoy terminando de pasarlo todo a la agenda electrónica cuando la puerta del despacho se abre dejando pasar al Señor Ross.

—Buenos días, Señorita Sanders —dice cerrando la puerta y caminando hacia el escritorio sin siquiera mirarme.

Le repaso con la mirada. Lleva puesto un traje gris marengo, una camisa blanca y una corbata granate. ¡Está para comérselo!

—Buenos días, Señor Ross —le digo tras carraspear para aclarar mi voz. Él mira hacia la superficie de la mesa y frunce el ceño.

—¿Dónde demonios está mi café? —me pregunta mirándome con cara de mala leche.

¡Mierda! He estado tan ocupada con la dichosa agenda que se me ha olvidado el café.

—Eh...Enseguida se lo preparo —le contesto levantándome y caminando hacia una pequeña zona donde hay una cafetera eléctrica.

—A partir de mañana, usted irá directamente hacia mi casa por la mañana, desde allí vendremos los dos a la oficina o a donde yo tenga que ir — asiento llenando una taza de café negro —Cuando usted llegue a mi casa cada mañana, quiero verla con una taza de café en la mano ¿entendido?

Vuelvo a asentir agarrando la taza ya llena y se la tiendo forzando una sonrisa.

—¿Quiere azúcar? —él niega con la cabeza y agarra la taza que le tiendo dándole un sorbo a continuación.

Soy incapaz de alejar mis ojos de su nuez que sube y baja al tragar el líquido caliente. Aspiro profundamente disfrutando nuevamente de ese olor dulce que desprende este imponente hombre.

—Señorita Sanders, cuando termine de mirarme fijamente, tome asiento. Voy a darle unas tareas para la mañana.

Asiento rápidamente y me siento donde me indica sin rechistar. Él se sienta en su sillón y empieza a darme indicaciones de todo lo que tengo que hacer por la mañana mientras yo apunto todo en la agenda lo más rápido que puedo.

—¿esto es todo? —le pregunto cuando se queda callado.

—Sí —me contesta leyendo unos papeles que tiene sobre la mesa sin prestarme ninguna atención —lo más importante es hacer la reserva en Demetrio's para esta noche. El número de teléfono está en la agenda, reserve mesa para seis personas, a las nueve de la noche. Si le dicen que no, insista. Que le pasen la llamada al encargado, se llama Arnold. Dígale que es para mí y no tendrá problemas.

Apunto lo que me dice y cuando levanto la mirada, veo que el Señor Ross está mirándome fijamente.

—Estudie esto —me dice tendiéndome una carpeta —es el proyecto energético para un nuevo supermercado, en la cena de esta noche tenemos que convencer al constructor y al futuro propietario que Energy Ross es la empresa idónea para la instalación de las placas solares que van a utilizar.

Vuelvo a asentir y busco el número de Demetrio's en la agenda telefónica

del móvil. Me levanto y camino por el despacho mientras intento convencer a la muchacha que me coge el teléfono que necesito hacer una reserva.

—Señorita, ya le he dicho que para esta noche es imposible, todas las mesas están reservadas.

—¿Puedo hablar con el Señor Arnold? —le pregunto con voz calmada — Dígale que llamo de parte del Señor Kevin Ross.

—Lo siento, El Señor Arnold no va a poder atenderla en este momento, está muy ocupado.

Suspiro mirando de reojo al Señor Ross, que sigue con la cabeza enterrada en sus papeles.

—Señorita... ¿Cómo me dijo que se llamaba? —le pregunto en un tono amigable.

—Sarah, me llamo Sarah Smith —me contesta.

—Muy bien Sarah, tenemos un problema entre manos. Resulta que mi jefe quiere cenar esta noche en ese restaurante con unos clientes y...

—Señorita, le repito que...

—No me interrumpas —le digo con voz heladora —como te estaba diciendo, mi jefe quiere cenar ahí con unos clientes y necesito una mesa. Si tú no me la consigues o no hablas con el señor Arnold que es quien puede conseguirla, yo voy a quedarme sin trabajo. ¿Sabes que es lo que ocurrirá si yo me quedo sin trabajo, Sarah? —La chica no responde —te voy a explicar lo que va a ocurrir. Voy a ir personalmente a hablar con ese tal Arnold y le voy a decir que una empleada llamada Sarah Smith, se ha negado totalmente a reservar una mesa para el Señor Kevin Ross, que casualmente es uno de sus mejores clientes ¿Cómo crees que le va a sentar eso a tu jefe, Sarah? ¿Quieres que te lo diga? Las dos terminaremos buscando un nuevo trabajo, así que evítanos todo eso a las dos y pásame de una vez a Arnold antes de que pierda



la paciencia.

La chica se queda callada durante unos segundos y cuando creo que va a colgarme la escucho carraspear.

—Le paso al Señor Arnold, disculpe las molestias, Señorita Sanders.

—No pasa nada, un error lo comete cualquiera —le contesto en un tono algo más conciliador.

Miro al Señor Ross y veo que ha levantado la cabeza de los papeles y me mira intentando retener una sonrisa. ¿Qué le pasa? No entiendo a qué viene tanta mala leche. Ayer fue amable conmigo y hoy se comporta como un ogro.

—¿Señorita Sanders? —Me dice alguien al otro lado de la línea sacándome de mis pensamientos —creo que necesita una mesa para el Señor Ross para esta noche ¿cierto?

—Sí, así es.

—¿Para qué hora la necesita?

—Para las nueve, serían seis comensales —le contesto mirando de nuevo a Kevin Ross, que ha vuelto a ensimismarse con sus papeles.

—Sin problema. La mesa estará lista para esa hora.

—Muchas gracias, es usted muy amable.

—No hay de qué, gracias a usted y salude al Señor Ross de mi parte.

—Lo haré, adiós.

Cuelgo el teléfono y agarro la carpeta que me dio antes mi jefe.

—La mesa estará lista —le digo —¿Le importa si me siento en el sofá para echarle un vistazo a la carpeta?

Él niega con la cabeza sin mirarme.

—Tráigame un café y haga lo que quiera.

Hago lo que me dice y me siento sobre el mullido sofá con la carpeta sobre mis piernas. Me paso casi toda la mañana estudiando el proyecto, que a

priori no parece nada complicado, Es una venta e instalación de placas solares para un supermercado que van a construir próximamente.

—Pida que nos traigan algo de comida —Levanto la cabeza al escucharle y miro al Señor Ross que sigue leyendo los papeles pero se ha quitado la chaqueta del traje y se ha arremangado la camisa, además de aflojarse la corbata.

—¿Le apetece algo en particular? —le pregunto desviando la mirada para no caer otra vez en la tontería de mirarle embobada.

—Me da igual, cualquier cosa. Lo que le apetezca a usted.

Asiento y llamo a un restaurante chino que conozco. Media hora después en la que ninguno de los dos ha dejado de trabajar, Marie entra en el despacho cargada con una bolsa de comida.

—Señor Ross, aquí tiene la comida que han pedido —le dice Marie, dejando la bolsa sobre el escritorio.

—Gracias Marie, eres un cielo —le contesta el Señor Ross, levantando la cabeza de los papeles y sonriéndole abiertamente.

¡¿Pero qué coño...?! ¿Por qué a mí me trata de manera tan seca y con Marie es todo sonrisas y palabras amables? ¿Qué le he hecho yo a este hombre? Aparte de entrar en su casa para robarle a mitad de la noche y meterme en su empresa para volver a intentarlo, pero eso él no lo sabe. El caso es, que a mí me trata de manera distinta, como si no tolerara mi presencia.

## CAPÍTULO 6

Apenas he comido, porque he estado hablando por teléfono sin parar. He llamado a docenas de personas. A clientes, futuros clientes, proveedores, a la lavandería, incluso a la asistente de hogar del Señor Ross para recordarle que esta noche él no cena en casa y no tiene que dejarle nada preparado.

Cuelgo la llamada con una de las joyerías más exclusivas de la ciudad y suspiro mirando la Señor Ross, que como yo, casi no ha proado bocado porque ha estado inmerso en una marea de papeles.

—La dependienta de la joyería me ha dicho que el colgante que ha encargado estará listo para el lunes —le digo llamando su atención.

Él levanta la mirada frunciendo el ceño.

—Vuelva a llamar y dígame que si no está para el viernes no lo quiero. Es un regalo de cumpleaños para el sábado.

—Le dije que lo necesitaba para el sábado pero...

—Pero nada —me contesta fulminándome con la mirada —vuelva a llamar.

Asiento empezando a mosquearme. ¿Qué mierda le pasa a este tío? Me está sacando de mis casillas, con tanta orden y malos modales. Mira que para cabrearme a mí, hace falta mucho, yo siempre mantengo la calma y la serenidad. Por algo me llaman la chica de hielo.

Hago lo que me dice y tras amenazar a la pobre chica, ella accede a

llamar a la fábrica y acelerar el proceso para que el colgante pueda estar listo para el viernes a última hora.

—¿A última hora del viernes?! —brama mi jefe después de comunicarle lo que me ha dicho la dependiente de la joyería.

—Es lo mejor que he podido conseguir, Señor Ross —le digo mordiéndome la lengua para no pegarle cuatro gritos y mandarlo a la mierda.

—No, lo mejor que podría haber conseguido, es que lo tuvieran listo para el viernes por la tarde. Yo tengo un compromiso el viernes a última hora así que ya sabe lo que tiene que hacer. Va a buscar el colgante a la dichosa Joyería y después se pasa por mi casa a dejarlo.

—¿Cómo voy a dejarlo en su casa, si usted no va a estar? —le pregunto alzando una ceja. Este hombre está acabando con mi paciencia

Mi jefe me mira entrecerrando los ojos y se echa hacia atrás en su sillón cruzándose de brazos.

—Muy fácil, Señorita Sanders. Me espera frente a mi edificio hasta que yo llegue y me da el dichoso colgante.

—¿Y a qué hora va a llegar? Lo digo para no tener que esperar en la calle por tiempo indefinido, si me dice una hora podré estar allí cuando llegue —le contesto imitando su gesto y cruzándome de brazos.

Él resopla como si yo fuera una molestia y abre un cajón de su escritorio sacando una pequeña llave dorada de su interior. En cuanto la veo, sé a qué cerradura pertenece esa llave. Es la llave del ascensor que da a su casa.

—Esta es la llave del ascensor del ático del edificio Ross, en la calle 57. Allí vivo yo. El código de la alarma es, seis, uno, siete, dos. Apúntelo que no quiero volver a repetirlo. Ya que va a tener la llave, quiero que cada mañana entre con ella a mi apartamento y prepare mi café allí en vez de comprarlo por el camino, así nos aseguramos de que esté bien caliente.

Asiento cogiendo la llave que me tiende. ¿Acaba de darme la llave de su casa y el código de la alarma? Eso es bueno. Significa que empieza a confiar en mí y estoy más cerca de que me diga el código de seguridad de su ordenador personal. Una vez lo tenga podré acabar este maldito trabajo y volver a mi vida normal, donde no hay hombres endemoniadamente guapos que consigan sacarme de mis casillas.

—Esta noche, la recogerá el chofer a las ocho en su casa —me dice volviendo a sus papeles, la llevará a mi casa y de allí saldremos los dos hacia Demetrio's.

—¿Por qué no puedo ir yo directamente al restaurante? —le pregunto confundida.

—Porque lo digo yo —me contesta mirándome como si tuviese ganas de estrangularme—Señorita Sanders, ¿Va a replicar todas mis órdenes?

Tengo ganas de decirle que sí, que voy a replicar lo que se me pegue la gana y que él no es mi dueño para disponer de mí a su antojo, pero no lo hago. Respiro profundamente y pongo una sonrisa en mi cara, más falsa que unos Nike de mercadillo.

—Por supuesto que no, Señor Ross —le contesto con voz de niña buena —a las ocho estaré lista.

—Bien, ahora puede retirarse. No creo que la necesite más hasta la cena.

Vuelvo a asentir y recojo la carpeta y mi teléfono para llevármelos a casa.

—Hasta luego, Señor Ross —le digo caminando hacia la salida, pero su voz me detiene antes de poder abrir la puerta.

—Por cierto, Señorita Sanders. Espero que esta noche lleve puesto algo más bonito que esos trajes baratos que usa para venir a trabajar —me giro fulminándole con la mirada, pero él ni siquiera me está mirando, sigue

concentrado en su trabajo —si necesita un adelanto de su sueldo para comprarse ropa, hable con recursos humanos y ellos se encargarán.

¡Me cago en la madre que lo pario! Estos trajes baratos como él los llama, me han costado una jodida fortuna y no necesito un puto adelanto. Tengo dinero suficiente como para comprarme una maldita tienda de ropa si me da la gana. Respiro profundamente por enésima vez en el día de hoy y vuelvo a acudir a mi falsa sonrisa, aunque el muy capullo ni siquiera ha levantado la mirada.

—No es necesario, Señor Ross. Le aseguro que esta noche no desentonaré con usted, ni con ninguno de sus clientes.

Dicho esto, salgo del despacho cerrando la puerta más fuerte de lo que pretendía Marie se sobresalta por el golpe y me mira sorprendida.

—¿Todo bien, Courtney?

—Sí, todo bien —le contesto apretando los puños a ambos lados de mi cuerpo. Estoy que hiervo de furia, y no me gusta sentirme así, yo no soy así — ¿Siempre tiene tanta mala leche? —le pregunto sin pensar, apuntando con el dedo hacia la puerta del despacho.

—¿El Señor Ross? —Me pregunta ella sorprendida —asiento —¿mala leche? ¡Qué va! Si es un buenazo, el mejor jefe que se pueda tener. Siempre tiene una palabra amable para sus empleados. Es exigente en el trabajo pero siempre trata a los suyos con respeto y cariño.

Confirmado. A mí me tiene manía. Ahora lo que tengo que averiguar es el porqué.

—Pues será que yo le caigo mal —le digo acercándome a su mesa —casi no me ha dirigido la palabra y cuando lo ha hecho, ha sido en tono autoritario y de malos modos.

—Qué raro —murmura Marie encogiéndose de hombros —eso no es

propio de él —de pronto veo como una sonrisa se dibuja en su cara —¿No será que le gustas? —susurra en tono confidencial.

—¿Qué dices? Ese hombre tiene a miles de mujeres donde escoger ¿Por qué se fijaría en alguien como yo? —le pregunto intentando sacarle información.

Todo lo que sepa sobre él podría ayudarme a conseguir su confianza, o eso es lo que me digo a mí misma para no admitir que me entusiasma que alguien piense que yo puedo gustarle.

—¿Chica, pero tú te has visto?! ¡Eres guapísima! Y esos ojos que tienes... No me extraña que tengas al jefe desquiciado, el pobre hombre no es de hierro.

—No seas exagerada —le digo relajándome y apoyando el trasero en el borde de su mesa —estoy segura que no le falta compañía femenina, tendrá a una para cada día.

—No te creas —dice negando con la cabeza —él no es de esos, es un hombre muy familiar, solo tiene que encontrar a la mujer adecuada, una buena mujer, no como esa... —Marie aprieta los labios y yo alzo una ceja interrogante —¿Has escuchado hablar de Alexa Campbell?

—¿La modelo? —le pregunto haciéndome la tonta.

—Esa misma, es una arpía que...

De pronto escuchamos como la puerta del despacho se abre y Marie se calla levantándose como un resorte.

—Creí que ya se habría ido, Señorita Sanders —me dice entrecerrando los ojos —¿no tiene nada mejor que hacer que distraer a mi secretaria?

Marie me mira sorprendida por la manera en la que me habla y yo le hago un gesto con la cabeza como diciéndole “¿Ves? Te dije que conmigo era un ogro”.

—Ya me iba, Señor Ross —le digo enderezándome —hasta mañana Marie, Hasta luego Señor Ross.

Marie se despide de mí alzando su mano y mi jefe ni siquiera se molesta en decir adiós cuando me meto en el ascensor. Creo que voy a tener que pasar más tiempo con Marie, está claro que ella puede ser una gran fuente de información.

Antes de que el ascensor llegue a la planta baja, el teléfono móvil de la empresa suena con el tono de mensaje. Es él.

*De: Kevin Ross*

*Para: Courtney Sanders*

***El chofer la está esperando en la puerta del edificio para llevarla a donde guste. Le agradecería que no lo distraiga a él también de sus quehaceres.***

Resoplo apretando los puños. Este hombre es capaz de desquiciarme incluso vía SMS. Resoplo y le respondo sin pensar demasiado.

*De: Courtney Sanders*

*Para: Kevin Ross*

***No era necesario molestar a su chofer. Puedo llegar a mi casa por mi cuenta. No se preocupe, dudo que el Señor Carter se deje distraer por mí.***

Envío el mensaje y salgo del ascensor mirando a pantalla del móvil. Cómo ya esperaba, su contestación no tarda en llegar.

*De: Kevin Ross*

*Para: Courtney Sanders*

***Creí que había quedado claro que mis órdenes no reciben replica, Señorita Sanders. Andrew la llevará.***



Maldigo en un susurro al desquiciante Kevin Ross y cuando levanto la mirada el Señor Carter me está sonriendo.

—¿Se encuentra bien, Señorita Sanders? —me pregunta abriendo la puerta trasera del coche.

—Muy bien —le contesto forzando una sonrisa —Pero por favor, llámeme Courtney y tutéeme.

—Lo mismo digo, Courtney —me contesta asintiendo mientras me introduzco en el interior del vehículo.

De camino a mi supuesta casa, le mando un mensaje a Royce desde mi teléfono personal, poniéndole al día sobre los avances que he hecho en el trabajo, aunque en realidad no han sido muchos, solo he conseguido la llave del ascensor y el código de desactivación de la alarma del ático, lo más importante, que es el código de seguridad del portátil, no lo tengo aún. Él me contesta que siga manteniéndole informado y que tenga cuidado. Poco después, Andrew me deja frente al edificio en el que me recogió esta mañana y se va. Yo voy al parking a recoger mi moto y conduzco hasta mi casa.

Cuando llego a mi piso, Amy no está. Me quito los incómodos zapatos y decido darme una ducha. Ha pasado el tiempo, casi sin darme cuenta y ya son las cinco de la tarde. Enciendo el reproductor de música y la canción “Guilty” del grupo The Rasmus, subo el volumen mientras empiezo a desnudarme de camino al baño y me meto en la ducha. Mientras el agua cae sobre mí, no dejo de pensar en Kevin Ross y en su actitud hacia mí. He llegado a pensar que quizás me había reconocido como la intrusa que allanó su casa en plena noche y que por eso me trata con tanta dureza, pero no tiene sentido. Si fuese así, lo más lógico sería que hubiese llamado a la policía de inmediato y por supuesto, no me daría las llaves y el pase libre a su casa. No, no se huele nada, estoy segura que no desconfía de mí. Pero entonces ¿Por qué me trata así?, ¿Puede ser que Marie tenga razón y se sienta atraído por mí? No puede ser, ¿o sí?

Sacudo la cabeza para intentar librarme de las tonterías que estoy pensando. “Deja de darle vueltas Erin” susurro para mí mientras cierro el grifo “concéntrate en terminar el trabajo y lo perderás de vista. Solo estás fuera de tu zona de confort y eso te afecta. Es solo eso”.

Salgo de la ducha y me planto frente a mi guardarropa. “Espero que esta noche, use algo más bonito que esos trajes que usa para trabajar, Señorita Sanders” digo en tono de burla. “Imbécil, ¡te vas a cagar! Cojo un vestido granate con cuello en barco y largo hasta por encima de la rodilla. Es muy sencillo pero sexy a la vez, porque es ajustado y se amolda a mi cuerpo como una segunda piel. Amy dice que me hace unas piernas preciosas y que resalta el color de mis ojos. Escojo unos zapatos de tacón negros y me dejo el pelo suelto y liso, me maquillo levemente y a las siete de la tarde, ya estoy lista. Aún tengo tiempo así que me siento en el sofá y me sirvo una copa de vino mientras le doy un último repaso al dossier con la información sobre el proyecto energético del supermercado. A las siete y media cierro la carpeta y me levanto del sofá bebiéndome el resto del vino de mi copa. A esta hora no hay mucho tráfico pero no voy a poder llevar la moto con este vestido así que en taxi tardaré un poco más en llegar. Salgo de mi piso y el taxi ya me espera frente a la puerta de mi edificio. No sé cómo voy a montármelo esta vez con el portero de mi vivienda fantasma, lo mejor será quedarme fuera del edificio y esperar a que llegue Andrew a buscarme. Veinte minutos después el taxi para en el lugar indicado y cómo tenía pensado, me quedo fuera del edificio esperando a Andrew. Él no tarda en llegar. Nada más verme aparca el coche y sale sonriéndome.

—Si me permites decirlo, estás muy guapa, Courtney —me dice abriéndome la puerta trasera del automóvil.

—Muchas gracias Andrew, eres muy amable —le sonrío levemente y me acomodo en el asiento trasero con mi pequeño bolso negro sobre mis piernas.

No tardamos en llegar al edificio Ross, en la calle 57. Andrew me abre la puerta y me tiende la mano para ayudarme a salir. Cuando estoy fuera me sonrío y me hace un gesto con la cabeza para que entre en el edificio.

—¿Tú no subes? —le pregunto.

—No, yo les espero aquí.

Asiento y camino hacia el interior del edificio, Nada más entrar, un chico de unos veinte y pocos años me mira sonriendo.

—Buenas noches Señorita ¿en qué puedo ayudarla? —me pregunta repasándome disimuladamente con la mirada.

—Buenas noches, soy Courtney Sanders. Voy a subir al ático, el Señor Ross me está esperando.

—Bienvenida, Señorita Sanders, el Señor Ross me informó que vendría bastante por aquí y me ordenó que la dejara pasar sin problema.

—Sí, él es mucho de ordenar —murmuro para mí en voz baja.

—¿Disculpe?

—No, nada —le digo sonriendo levemente —tengo que subir, un placer conocerle....

—George —me contesta el chico ampliando su sonrisa.

—Encantada, George.

Me despido de él con la mano y me meto en el ascensor. Introduzco la llave en la ranura del botón del ático y el ascensor empieza a ascender. Creo que estoy más nerviosa hoy, que la primera vez que vine a este lugar. Entonces yo estaba haciendo mi trabajo, me sentía segura de mi misma y tranquila, nada que ver a como me siento hoy. Me siento como un pez fuera del agua, estoy muy lejos de mi zona segura, tengo que lidiar con un hombre que al parecer me odia y no sé por qué. El ascensor se detiene en el ático y salgo con paso firme en dirección a la puerta, esta vez Sam no tiene que desactivarme la alarma,

marco el código de desactivación en el teclado numérico y enseguida escucho el pitido que me informa que la alarma ha sido desactivada. Abro la puerta lentamente y miro hacia el interior. Esta vez tampoco está oscuro, todas las luces están encendidas. Camino hacia el interior del salón y miro hacia el sofá donde vi por primera vez al Señor Ross. Creí que me daría un infarto al verlo sin camiseta, con todos esos músculos definidos y esa cara.... ¡Detente Erin!, no sigas por ahí que la vas a liar.

Sacudo la cabeza para librarme de mis calenturientos pensamientos y miro a mi alrededor. Sé exactamente donde está todo en este apartamento, estudie un mapa detallado de la vivienda antes de entrar la primera vez. Sé que aquí en la planta baja, está el salón donde me encuentro, pasando por el pasillo está la puerta del despacho a mano izquierda y a mano derecha un baño, al final del pasillo está la cocina. Desde donde estoy puedo ver las escaleras que dan al piso superior. Arriba hay tres habitaciones, cada una con su baño incorporado y la habitación más grande, la del Señor Ross también tiene un enorme vestidor, además también hay una enorme terraza.

—¿Señor Ross? —le llamo suavemente.

Miro hacia arriba pero no escucho ningún ruido así que me aventuro a buscarle en la cocina. Camino lentamente por el pasillo y al pasar por la puerta del despacho me fijo que está entreabierta. Asomo la cabeza en el interior del despacho y compruebo que el ordenador portátil no está en el lugar donde lo encontré la última vez y aunque estuviese allí no me serviría para nada, no tengo la contraseña y no sé por qué al cliente que encargó el trabajo, no le sirve que me lleve el ordenador, él quiere única y exclusivamente el archivo llamado “Proyecto Sinuasa. Suspiro volviendo a mirar hacia el fondo del pasillo, camino hasta la cocina y al entrar me quedo impresionada por su aspecto. Es grande, con una encimera de granito de color negro y muebles grises. Una barra con taburetes recorre casi toda la cocina

que está completamente equipada con los mejores electrodomésticos del mercado. Me acerco a la cafetera que más bien parece una nave espacial y sonrío poniendo mi mano sobre su superficie.

—Bonita, tú y yo vamos a tener una relación muy estrecha a partir de mañana —susurro divertida.

Niego con la cabeza sin dejar de sonreír. Ahora sí que me he vuelto loca. Hablo con la cafetera. Supongo que sería peor si el chisme me respondiera. Entonces sí que estaría para encerrarme en un psiquiátrico.

—Señorita Sanders, llega tard...

Me giro al escuchar su voz y lo veo parado bajo el marco de la puerta mirándome con los ojos muy abiertos. Veo como su nuez sube y baja tragando saliva. Lo he sorprendido. ¡Chúpate esa Ross! Ahora ya no dices nada sobre ropa barata.

—¿Se encuentra bien, Señor Ross? —le pregunto cruzándome de brazos y alzando una ceja.

Él sigue mirándome de arriba abajo sin pestañear siquiera y no me contesta. Lleva puesto un traje azul marino y una camisa negra pero no lleva corbata. Su pelo rubio corto aún está mojado pero no se ha afeitado. La verdad es que en todas las fotos que he visto tuyas llevaba esa barba de un par de días cubriendo su cara.

—¿Señor Ross? —insisto tras unos segundos en los que no ha apartado sus ojos de mi cuerpo.

Al escuchar mi voz, parece darse cuenta de lo que está haciendo. Carraspea y desvía la mirada abrochándose la chaqueta del traje.

—Vámonos ya, no podemos llegar tarde —me dice girándose y saliendo de la cocina.

Pongo los ojos en blanco y le sigo por el pasillo hasta que llegamos al

salón.

—Andrew está esperándonos abajo —le digo.

Él no me contesta, abre la puerta y sale del apartamento. Le sigo cerrando la puerta al salir y los dos entramos en el ascensor. En este lugar tan reducido, su olor se hace más intenso. Huele a caramelo, a golosina. Estoy tentada de preguntarle que perfume usa, la verdad es que huele de maravilla. Dan ganas de pegarle un bocado.

Cuando el ascensor llega a la planta baja, Ross sale sin ni siquiera mirarme. No lo ha hecho desde que desvió la mirada en la cocina. Parece cabreado y una vez más doy conmigo pensando, por qué demonios me trata así. ¿Quizás he hecho o dicho algo que le ha molestado? No sé, quizás debería preguntárselo directamente. Al fin y al cabo trabajamos juntos y tenemos que aguantarnos durante todo el día, si nos lleváramos bien todo sería mucho más fácil. Quien sabe, puede que hasta llegáramos a ser amigos.

¡Pero qué demonios estás pensando, Erin?! Este tipo no es tu amigo, ni siquiera tu jefe. Solo es parte de un trabajo, concéntrate en acabarlo y no volverás a verlo.

Al pasar por el mostrador del portero. George levanta su mano a modo de despedida.

—Adiós Courtney.

—Buenas noches George —le contesto sonriendo levemente.

El señor Ross se para a mirar al muchacho y entrecierra los ojos pero no le dice nada, sigue caminando y salimos del edificio. Cuando llegamos al coche, Andrew ya está esperándonos con la puerta trasera abierta.

—Buenas noches Señor Ross —le saluda agachando la cabeza.

—Buenas noches Andrew —le contesta este.

—Hola de nuevo, Courtney.

—Hola Andrew —le contesto.

El Señor Ross mira a Andrew también entrecerrando los ojos y resopla antes de subir al coche. Yo le guiño un ojo a Andrew y me introduzco en el interior del coche sentándome al lado del Señor Ross.

—¿Ha estudiado el informe que le di? —me pregunta cuando el coche arranca.

—Sí.

—¿Está segura que lo ha entendido todo? —sigue preguntando mientras teclea algo en su móvil.

—Lo he entendido todo perfectamente, ¿quiere que le haga un resumen? —le pregunto en tono chulo. Ya me estoy cansando que me hable sin mirarme a la cara, como si yo fuera su jodido perrito faldero.

El Señor Ross levanta la cabeza y clava sus ojos en los míos.

—Señorita Sanders, me da la impresión de que se le está soltando mucho la lengua.

—No crea, Señor Ross —le contesto en su mismo tono de voz sarcástico —le aseguro que mi lengua está muy bien atada.

Desvía su mirada de mis ojos durante un segundo y mira mis labios fijamente. Su mirada está quemando los labios. Noto como arden deseando... ¡Mierda Erin, para de una vez! Déjate de fantasías de niña tonta y termina el puto trabajo. Giro la cabeza huyendo de su mirada y clavo mis ojos en la ventanilla del pasajero. Miro la calle, Nueva York de noche es precioso. Todas las luces y la gente en la calle. No tiene nada que ver con Chicago, allí la gente es distinta y las calles no son tan concurridas.

## CAPÍTULO 7

Cuando Andrew detiene el coche frente al restaurante, el Señor Ross sale sin esperar a que le abran la puerta, rodea el automóvil y abre mi puerta tendiéndome la mano para ayudarme a salir.

—Qué caballeroso —murmuro para mí agarrando su mano.

En cuanto mis dedos tocan los suyos, vuelvo a sentir esa corriente eléctrica recorriendo mi espalda.

—¿Recuerda lo que le he dicho sobre su lengua, Señorita Sanders? —me pregunta el Señor Ross sonriéndome de medio lado, aun agarrando mi mano.

—Por supuesto, Señor Ross —le contesto mirándole directamente a los ojos.

—Pues intente mantenerla bien atada también durante la cena, tenemos que ganarnos a estos clientes.

Asiento y él suelta mi mano haciéndome un gesto con la cabeza para que camine delante de él. Empiezo a andar hacia la puerta del restaurante y al llegar a la puerta el Señor Ross me adelanta y la abre dándome paso con la mano. Entro en el restaurante y él me sigue apoyando su mano en la parte baja de mi espalda. En cuanto su mano hace contacto con mi cuerpo, todos mis sentidos se agudizan, su mano me quema la piel y siento cómo su olor dulce enciende mi cuerpo.

—Bienvenido, Señor Ross —le saluda un hombre vestido con traje negro



y pajarita cuando entramos en el local.

—Hola Arnold, te presento a la Señorita Sanders, hablaste con ella esta mañana por teléfono.

Arnold me mira y me sonríe.

—Un placer conocerla, Señorita Sanders, permítame decirle que está usted muy guapa.

—Muchas gracias —le digo.

Arnold echa a andar hacia nuestra mesa y el Señor Ross me da un empujoncito aun con la mano en la parte baja de mi espalda para que lo sigamos. Al llegar a la mesa ya están allí los clientes. El Señor Ross me los presenta como, Michael Steven, el constructor y Roger Peterson, el propietario del supermercado. El primero es un hombre de unos cincuenta años, con unos cuantos kilos de más y sonrisa bonachona. El otro sin embargo, no tendrá más de cuarenta años, es de tez morena y fornido, vestido con un traje hecho a medida de color gris y una camisa blanca, delgado, de cabello negro y ojos castaños. Es muy guapo.

—Un placer conocerla, Señorita Sanders —me dice el Señor Peterson besando mi mano. Mira hacia mi jefe y le sonríe —Señor Ross, si supiera que tenía usted una asistente tan bella, hubiese aceptado antes esta invitación a cenar.

—Hace muy poco que trabaja para mí —le contesta el Señor Ross mirándome de reojo.

Nos sentamos a la mesa y la camarera no tarda en llegar a tomarnos nota.

—Buenas noches, mi nombre es Sarah y voy a ser su camarera esta noche —dice la chica a la que enseguida reconozco como Sarah Smith, la chica que no quería darme mesa esta mañana.

—Buenas noches Sarah —le digo yo forzando una sonrisa —Soy

Courtney Sanders, hablábamos esta mañana por teléfono.

La chica asiente y agacha la mirada hacia su libreta. Miro al Señor Ross y él me sonrío dejándome media tonta. Tiene una sonrisa preciosa.

—Háblenos de usted Señorita Sanders o ¿puedo llamarla Courtney? — me pregunta el Señor Peterson cuando la camarera se marcha con nuestro pedido.

—Courtney está bien y no hay mucho que contar —le digo bebiendo de mi copa de vino—Creo que aquí lo importante es que el Señor Ross les hable del proyecto que ha ideado Energy Ross para ustedes.

El Señor Peterson sonrío y mira a Kevin

—Usted dirá Señor Ross, ya me ha sorprendido con su acompañante, lista, guapa y leal. Si me ofrece un proyecto energético que se le parezca, soy todo suyo.

Kevin le mira cruzándose de brazos y se echa hacia atrás apoyando la espalda contra la espalda de su silla.

—Señor Peterson, me parece que está más interesado en mi asistente que en el proyecto energético —le dice entrecerrando los ojos.

El Señor Peterson me mira a mí y sonrío ampliamente.

—No le voy a negar que mi noche ha mejorado mucho desde que tuve el placer de conocer a la señorita Sanders, pero hemos venido aquí por negocios y estoy deseando escuchar su propuesta.

Los dos se enfrascan en una conversación sobre paneles solares y baterías mientras comemos una deliciosa pasta. El Señor Steven intercede de vez en cuando en la conversación para corregir algún punto o poner algún pero a la propuesta del Señor Ross y yo casi no digo nada, conozco el proyecto porque lo he estudiado, pero el Señor Ross se hace cargo de todo, me doy cuenta que es un gran orador, explica cada punto y paso del proyecto en

detalle.

—Me gusta —le dice el Señor Peterson sonriendo, cuando la camarera viene a retirar los platos —es sencillo pero efectivo, lo único que me disgusta es el precio de la instalación, es muy elevado.

—El sobrecoste de la instalación podrá recuperarlo en pocos meses con el ahorro energético que ofrece este proyecto —le digo yo.

El Señor Peterson me mira sonriendo.

—De eso no estoy tan seguro Courtney, en el papel todo es siempre muy bonito pero después vienen los problema. Averías, fallos energéticos...

—Tiene la garantía que le ofrece Energy Ross —insisto —eso debería ser suficiente. Tiene una empresa seria y con muy buena reputación asegurándole un buen funcionamiento de un proyecto energético, yo no dudaría ni un segundo.

Él mira al Señor Ross que me mira a mí entrecerrando los ojos.

—No deje escapar a esta asistente Señor Ross —le dice Peterson —si lo hace, avísame y yo mismo le ofreceré un buen puesto en mi empresa.

—La Señorita Sanders ya tiene trabajo —Le contesta Kevin cortante.

La camarera viene a tomarnos nota de los postres en el momento en el que el Señor Ross se levanta y empieza a abrocharse la chaqueta del traje.

—¿No se quedan al postre? —pregunta el Señor Steven.

—Vamos a tener que retirarnos pronto —le contesta mi jefe —la Señorita Sanders y yo, tenemos una reunión mañana a primera hora.

Le miro confundida, no tenemos ninguna reunión mañana por la mañana, por lo menos yo no he sido informada ni lo tengo anotada en la agenda.

—Señorita Sanders, la estoy esperando —me dice Kevin al ver que yo no me levanto.

Me apresuro a levantarme y el Señor Peterson también se pone de pie.

—Le llamaré mañana con una respuesta —le dice a mi jefe despidiéndose con un apretón de manos.

El Señor Ross se despide del Señor Steven y Peterson se acerca a mí tendiéndome su mano.

—Un placer conocerte Courtney, espero volver a verte pronto —me dice tras besar el dorso de mi mano —lo que le dije al Señor Ross iba en serio, si necesita trabajo solo tiene que ponerse en contacto conmigo.

—¿Está intentando robarme a mi asistente? —le pregunta mi jefe rodeando mi cintura con su brazo.

El Señor Peterson mira su mano apoyada en mi cintura y niega con la cabeza levantando las palmas de las manos.

—No se me ocurriría —dice sonriendo —Creo que me he extralimitado, mis disculpas Señor Ross.

—Está usted disculpado —le contesta Kevin apretando su agarre en mi cintura —espero su llamada.

Se gira tirando de mí y camina a largas zancadas hacia la salida sin soltarme en ningún momento, al salir ni siquiera se despide de Arnold que retrocede en cuanto ve la cara de mala leche que se gasta mi jefe. Salimos del local y el Señor Ross me suelta como si le quemara, se acerca al coche que está aparcado frente a la puerta y se mete en el interior de la parte trasera sin esperarme. ¡¿Qué coño le pasa ahora a este hombre?! Por un momento pensé que habíamos firmado la paz, fue muy amable al abrirme la puerta cuando llegamos, empezó comportándose como un verdadero caballero pero según fue transcurriendo la cena, cada vez se volvió más seco y casi ni me miraba.

Suspiro entrando en el coche y me siento a su lado frunciendo el ceño. Se ha comportado de manera muy grosera con un futuro cliente. Lo normal sería que nos quedáramos a los postres, no sé a qué viene tanta prisa. Andrew

arranca el coche y se incorpora al tráfico mientras el Señor Ross mira su móvil frunciendo el ceño.

—No me consta ninguna reunión mañana a primera hora —le digo llamando su atención.

—Porque no la hay —me contesta sin mirarme.

—¿Entonces por qué...?

—Porque lo digo yo —me interrumpe.

¡¿Por qué lo dice él?! ¡¿Qué mierda de respuesta es esa?!

—Pero...

—Señorita Sanders, habíamos quedado en que mis órdenes no reciben replica —me dice fulminándome con la mirada.

Respiro profundamente para no decirle cuatro cosas a este tirano, entre ellas, que puede meterse sus órdenes por donde no le da el sol.

—¿Señor Ross, he hecho o dicho algo que le haya molestado? —le pregunto apretando mis puños a ambos lados de mi cuerpo.

—No, Señorita Sanders, usted solo ha hecho su trabajo, pero cuando le dije que teníamos que ganarnos a los clientes, no creí que tuviese que explicarle que no hacía falta que se vendiera a usted misma.

¡¿Acaba de decir lo que yo creo que acaba de decir?!

—¡¿Disculpe?! —Exclamo —¿me está llamando...?

De pronto el Señor Ross se gira hacia mí y pega su cara a la mía mirándome con rabia.

—No le estoy llamando nada —me dice mirándome fijamente a los ojos y poniendo su mano sobre mi rodilla desnuda —Lo que acaba de pasar esta noche no va a volver a suceder, la próxima vez que me acompañe a una cena de negocios, intente no encandilar a mi cliente con sus encantos, yo tengo una empresa seria y no puedo permitir que mi asistenta se ofrezca de esa manera

por conseguir un contrato, tengo una reputación que conservar.

¡Será, hijo de p...! Acerco mi cara a la suya hasta que nuestros labios quedan a solo unos centímetros y pongo mi mano sobre la suya en mi pierna.

—¿Sabe qué es lo que nunca más va a suceder, Señor Ross? —Él no me contesta, porque está demasiado ocupado mirando fijamente mis labios — Nunca más va a volver a insinuar algo así de mí, yo no soy una ramera a la que puede insultar a su antojo ¿Lo ha entendido Señor Ross o tengo que explicárselo mejor?

Sus ojos se desvían de mis labios y van a parar a mis ojos, su mano se mueve sobre mi rodillo ascendentemente mientras su pecho sube y baja. No puedo dejar de mirar sus ojos, me está devorando con la mirada y eso me hace sentir..., me hace sentir.... Viva.

—Señor Ross, hemos llegado.

La voz de Andrew nos sobresalta a ambos y el Señor Ross se aleja de mí de un salto. Miro a mí alrededor y veo que hemos llegado a mi supuesta casa. Kevin está sentado al otro lado del asiento, lo más alejado de mí posible y mira por la ventanilla respirando agitadamente.

—Buenas noches, Señor Ross —digo con un hilo de voz cuando Andrew abre mi puerta desde el exterior.

—Señorita Sanders —me llama. Le miro y él vuelve a mirarme como si me odiara —Mañana la quiero en mi casa a las siete y media de la mañana y más le vale tener mi café listo.

Asiento apretando los labios y salgo del coche, me despido de Andrew con la mano y veo como el coche arranca perdiéndose en la carretera. Cuando ya no les veo, suelto el aire que no sabía que estaba reteniendo. ¡¿Qué demonios ha pasado ahí?! ¿Me parece a mí o ha estado a punto de besarme? Y lo peor, yo quería que me besara. ¡Mierda! Quería que hiciera mucho más que

besarme. Estoy jodida, muy jodida.

Al llegar a mi casa lanzo mi bolso en el sofá y me voy quitando el vestido mientras camino hacia el baño. “Me ha llamado puta” susurro para mí abriendo la mampara de la ducha “¡¿Quién coño se cree que es este tío?!”. Entro en la ducha y me pongo bajo el chorro. Estoy cabreada, muy cabreada, más cabreada de lo que recuerdo estar en muchos años. Se ha atrevido a llamarme puta, no con esas palabras pero lo ha insinuado. Yo no tengo la culpa de que su cliente sea un puto salido, yo no hice nada incorrecto. Solo fui amable con el Señor Peterson pero en ningún momento le seguí el juego a sus insinuaciones, las pocas palabras que crucé con él, fueron por temas profesionales.

Salgo de la ducha y me envuelvo en una toalla. Estoy secándome el pelo cuando escucho el sonido del móvil. El tono no es de llamada, ni de mensaje. Camino hacia el salón y cojo el teléfono de la empresa, lo desbloqueo y veo que el sonido corresponde a un mensaje de Waths app. Es extraño, yo no uso el Waths app en el teléfono del trabajo.

Abro la aplicación de mensajería instantánea y veo que el mensaje es del Señor Ross.

*“¿Está despierta, Señorita Sanders?”*

Me quedo mirando el mensaje, podría ignorarlo y meterme en la cama pero no podría dormir, además, él ya habrá recibido la confirmación de que el mensaje ha sido leído. Tecleo mientras camino hacia mi habitación.

*“Sí, ¿Qué necesita?”*

*“Disculpame por mi comportamiento. He estado fuera de lugar y le debo una disculpa”*

¡¿Qué?! ¿De verdad se está disculpando conmigo? Esto sí que no me lo esperaba.

*“Disculpas aceptadas”*

Le envió escuetamente.

*“¿Así sin más? Esto ha sido más fácil de lo que creía”*

Sonríó y le contesto a toda prisa.

*“Sus órdenes no aceptan replica, Señor Ross”*

*“Me alegra que vaya entendiéndolo, Señorita Sanders. Le dejo descansar. Buenas noches, Señorita Sanders”*

*“Buenas noches, Señor Ross. Por cierto, puede llamarme Courtney”*

Me quedo mirando la pantalla durante casi dos minutos, cuando creo que ya no va a responder, el móvil suena en mi mano acelerándome el corazón.

*“Buenas noches, Courtney”*

Veó como se desconecta del chat y cuando dejo el móvil sobre la cama, me doy cuenta de que estoy sonriendo como una idiota. ¿Por qué me siento así cada vez que hablo con él, ya sea en persona como por teléfono? Me desquicia y me encandila a partes iguales.

A las siete y veinticinco de la mañana, estoy entrando en el ático del Señor Ross. Camino hacia la cocina y enciendo la cafetera. Estoy de buen humor y quiero pensar que los mensajes que nos enviamos anoche fue una especie de bandera blanca de la paz entre Kevin y yo, así que rebusco en los armarios de la cocina hasta que doy con una bolsa de pan de molde. Pongo un pan de rebanadas de pan en el tostador y mientras se tuesta, exprimo un par de naranjas. Cuando el pan está listo, lo unto con un poco de mermelada de frambuesa que he encontrado en la nevera y pongo las tostadas, junto con el zumo y el café, sobre la barra de desayuno. Un par de segundos después



escucho los pasos del Señor Ross entrando en la cocina.

—Buenos días, Señor Ross —le digo sonriendo levemente, mientras le repaso con la mirada. Este hombre está guapo, se ponga lo que se ponga.

—Buenos días, Courtney —me contesta mirando el desayuno y frunciendo el ceño —¿Y eso? —me pregunta apuntando con el dedo hacia la barra de desayuno. Me encojo de hombros dándole un trago a la taza de café que me he traído de la calle. El Señor Ross mira mi taza de café y vuelve a fruncir el ceño —Cuando quieras un café puedes preparártelo aquí —me dice cogiendo su taza de la barra y dándole un sorbo —y no me gusta la mermelada de frambuesa.

Vuelvo a encogerme de hombros y me acerco para coger una de las tostadas y le doy un mordisco a una de ellas.

—Están buenas —Él hace una mueca de asco y se bebe el vaso de zumo de un trago —Cuando quiera nos vamos —le digo dejando la tostada a medio comer en el plato.

—Termina de comerte las tostadas y después nos vamos.

—No es necesario, yo...

—Courtney, creí que finalmente habías entendido lo que pasa cuando doy una orden —me dice sonriendo de medio lado.

Asiento volviendo a coger la tostada del plato y dándole un nuevo mordisco. No voy a discutir con él por esto. Si quiere que me coma las tostadas, lo haré sin rechistar. Cuando me las termino, me limpio la boca con una servilleta y llevo el plato al fregadero para lavarlo.

—Ponlo en el lavaplatos, Susan vendrá a limpiar dentro de un rato y ella se encarga del resto —Vuelvo a asentir y el Señor Ross me mira entrecerrando los ojos.

—¿Te ha comido la lengua el gato, Courtney?

Niego con la cabeza.

—Tengo la lengua bien atada, Señor Ross —le contesto reteniendo una sonrisa.

—Me alegra saberlo, vámonos entonces. Estoy seguro que estarás deseando llegar a la oficina para poder escaquearte a fumar un cigarrillo —le miro abriendo mucho los ojos y él sonrío —¿Creías que no lo sabía? Yo lo sé todo, Señorita Sanders. Hay pocas cosas que se me escapan.

Se te escapan más cosas de lo que crees, pienso cogiendo mi bolso beige a juego con mi traje de chaqueta y pantalón y colgándomelo al hombro. Salimos del apartamento y al pasar por el hall del edificio el portero me despide con la mano.

—Que tengas un buen día, Courtney —me dice sonriendo.

—Igualmente, George —le contesto saliendo del edificio tras el Señor Ross que ha apurado el paso.

En la entrada del edificio, ya nos espera Andrew con la puerta trasera del vehículo abierta. Nos acomodamos en su interior y el Señor Ross saca su teléfono móvil y empieza a trastear en él ignorándome completamente.

—He llamado esta mañana al Señor Martin, de Martin S.A. me atendió su secretaria y me dijo que esta semana no tenía ningún momento para reunirse con usted —él levanta la vista de su teléfono y me mira frunciendo el ceño — solo tenía la mañana del sábado libre, le dije que lo consultaría con usted y le daría una respuesta esta misma mañana.

—¿Solo para el sábado? —me pregunta pasándose la mano por el pelo corto. Yo asiento. —Está bien, dile que te marque una cita para entonces y apuntalo en mi agenda. ¡Joder! Esto no le va a gustar nada a mi madre — murmura para sí mismo.

—¿Había quedado con su madre? —le pregunto sin pensar.

Él me mira entrecerrando los ojos y asiente.

—Es el cumpleaños de mi hermana Cassie y le dije que comería con ellos el sábado.

—Pues debería hacerlo —le digo de nuevo sin pensar —la familia no debería descuidarse, debería ser lo más importante, siempre.

—¿Tú tienes familia, Courtney? —me pregunta guardándose el teléfono en el bolsillo interior de la chaqueta y girándose hacia mí.

¡Genial, Erin! A ver cómo le explicas tú ahora por qué no tienes a nadie. Esto me pasa por entrometida. Tengo que aprender a cerrar el pico.

—No —le contesto removiéndome incomoda en el asiento.

—¿No tienes familia o no tienes relación con ellos?

—Están todos muertos —le contesto secamente desviando la mirada.

—Lo siento, Courtney. No quería ser inoportuno —me dice con voz calmada.

—No pasa nada —le contesto forzando una sonrisa.

Él asiente y el silencio se apodera de interior del coche. Nada más Andrew para el coche frente a la empresa, el Señor Ross sale del vehículo y abre mi puerta tendiéndome la mano para ayudarme a salir.

—Muchas gracias —le contesto agarrando su mano y saliendo del coche.

—Un placer, Señorita Sanders —me contesta mirándome fijamente a los ojos y sonriendo de medio lado.

Empieza a caminar hacia la entrada del edificio y yo le sigo aun atontada por su cambio de actitud para conmigo. Está siendo realmente amable y encantador. No entiendo que ha cambiado desde anoche para que esté así conmigo pero no voy a quejarme.

Salimos en nuestra planta y Marie nos saluda con una sonrisa nada más vernos.

—Buenos días, Señor Ross. Hola Courtney.

—Buenos días, Marie —contestamos los dos a la vez.

Marie nos mira a los dos soltando una risita y yo pongo los ojos en blanco divertida. Esta chica ha visto demasiadas comedias románticas, ve romances donde no los hay.

—Señor Ross, ha llamado su madre para recordarle la cita del sábado, me ha dicho que diga usted lo que diga le borre de la agenda cualquier otro compromiso que tenga.

—¿Qué le has contestado? —Le pregunta él frunciendo el ceño.

—Le dije que no era yo quien llevaba su agenda, que tenía nueva asistente personal.

—A ver si adivino —le dice él cruzándose de brazos —te ha pedido el número de teléfono de Courtney ¿verdad?

Marie asiente sonriendo.

—Ya conoce a su madre, Señor. No se dio por vencida hasta que me lo sacó.

Kevin resopla y se pasa la mano por el pelo girándose hacia mí.

—Courtney, si te llama mi madre quiero que le cuelgues el teléfono de inmediato ¿entendido?

—Pero Señor, es su madre y...

—¡Courtney, por una maldita vez, haz lo que te digo sin rechistar! —me grita perdiendo los nervios.

Marie le mira sorprendida y yo doy un paso atrás asintiendo.

—Muy bien, Señor —le digo apretando los labios.

—¡Mierda! Marie, llama a mi madre inmediatamente y tú Courtney —le miro alzando la cabeza y él suaviza su mirada —Ve por favor a buscar mis trajes a la lavandería, pásate por mi casa primero y lleva a lavar un par de

trajes que tengo en mi habitación. Después los llevas a la lavandería, recoges los que están allí y vuelves a mi piso a dejarlos.

Vuelvo a asentir mirándole sin decir palabra. Él me sonríe levemente y da un paso hacia mí.

—¿Te ha comido la lengua el gato, Courtney? —me pregunta sonriendo.

—No, Señor —le contesto secamente.

Él retrocede un paso asintiendo y se da la vuelta para entrar en su despacho cerrando la puerta de un golpe que resuena en toda la planta.

—Maldito tirano —susurro mirando hacia la puerta mientras apretó con fuerza la mandíbula.

—¡Dios Mío! Lo tienes loquito, está irreconocible —me dice Marie con voz soñadora.

—Marie, no empieces —le digo cruzándome de brazos —no entiendo a este hombre, hace un ratito era todo sonrisas y amabilidad conmigo y ahora mira como me trata. ¿Estás segura que no sufre ninguna enfermedad psiquiátrica?

—No digas tonterías, lo único que le pasa es que tú le vuelves loco. Solo hay que ver cómo te mira.

—Lo que tú digas, yo me voy a la dichosa lavandería que tengo que dar unas cuantas vueltas esta mañana —le digo despidiéndome con la mano de ella.

Voy directamente al apartamento de Kevin, entro en la vivienda cargada con los trajes que acabo de recoger y subo las escaleras hacia el piso superior, entro directamente en su habitación y compruebo que la asistenta del hogar ya habrá pasado por aquí. La cama está hecha y todo limpio y ordenado. Entro en la enorme habitación y miro a mí alrededor, la cama es enorme, vestida con un edredón nórdico gris claro y decorado con un par de

almohadas. Un ventanal del techo al suelo preside la habitación, desde él puede verse gran parte de Central Park, tiene unas vistas fantásticas. A un lateral hay una puerta de madera entreabierta, me asomo y veo que hay un pequeño pasillo con dos puertas, una de ellas lleva a un lujoso baño de color negro y gris y la otra puerta lleva a un gran vestidor, repleto de trajes. Nada más entrar en él, el olor dulzón que tanto me gusta de Kevin invade mis fosas nasales. Me acerco a un montón de ropa que hay en una esquina y compruebo que son los trajes usados que busco. Los pongo todos dentro de una bolsa de tela que encuentro sobre una repisa y cuelgo los trajes limpios junto a los demás. Salgo del vestidor cargada con la bolsa de ropa para lavar y atravieso la habitación dispuesta a salir de la habitación.

“¿Qué demonios haces Erin?” Me pregunto a mí misma cuando llego a la puerta, “No vas a volver a tener una oportunidad como esta”. Me giro y dejo la bolsa sobre la cama volviendo a echar un vistazo a la habitación. Quizás encuentre algo aquí que me de alguna pista sobre la contraseña del portátil. Me paso la siguiente media hora revisando todos los cajones y puertas que encuentro, incluso miro en el vestidor y en los bolsillos de los trajes que tiene colgados. “Aquí no hay nada” susurro volviendo a coger la bolsa de tela y saliendo de la habitación. Antes de marcharme decido echar un vistazo en el despacho. Entro dejando la bolsa junto a la puerta y rebusco en los cajones del escritorio. Abro el primero pero no encuentro nada interesante, solo material de oficina y algunos documentos. Abro el segundo cajón y nada, documentos, facturas y un par de juegos de llaves. Estoy a punto de cerrar el cajón, cuando al fondo del mismo veo algo que llama mi atención, lo vuelvo a abrir y meto la mano sacando una foto del Señor Ross con Alexa Campbell, en ella aparecen los dos sonriendo a la cámara. Él tiene el brazo sobre sus hombros y ella le rodea por la cintura mientras posan para la foto. Está claro que esa mujer tiene que ser muy importante aún para él como para guardar esa foto en un cajón de

su escritorio.

—Claro que es importante —susurro —estuvo a punto de casarse con ella.

No sé por qué canceló la boda pero por lo que he podido ver, no fue por no quererla, está claro que la sigue amando, sino no conservaría esta foto. Vuelvo a dejar la foto en su lugar negando con la cabeza.

—¿Qué demonios esperabas, Erin? ¿Qué se enamorara perdidamente de ti? ¡¿Pero qué mierda estoy diciendo?! Déjate de tonterías ¡Joder!, termina el puto trabajo y lárgate cuanto antes.

Salgo del despacho recogiendo la bolsa de tela al pasar y cuando estoy a punto de salir del apartamento suena mi móvil, es el teléfono de la empresa.

—Hola, soy Courtney Sanders, la asistenta personal del Señor Ross ¿en qué puedo ayudarle? —digo nada más descolgar.

—Hola Señorita Sanders, soy Maggie Ross, la madre de Kevin—Mierda, tengo que colgar —¡Ni se te ocurra colgarme! —escucho que dice cuando estoy a punto de hacer eso mismo.

—Señora Ross, tengo que colgar, su hijo...

—Ya lo sé, seguramente te ha dicho que me cuelgues en cuanto supieras que era yo ¿verdad? —no contesto —este hijo mío... Mira Courtney, puedo tutearte ¿verdad?

—Por supuesto, Señora Ross.

—Llámame Maggie, muchacha. La Señora Ross es mi suegra.

Sonríó dejando la bolsa en el suelo y sentándome sobre él apoya brazos del sofá.

—Señora Ross, no quiero meterme en problemas.

—No te preocupes por eso. Solo necesito que me confirmes que mi hijo no va a faltar a la fiesta de cumpleaños de su hermana, pasado mañana.

—Señora Ross...

—Maggie, por favor —me interrumpe.

—Bien, Maggie —le digo tras suspirar —creo que eso debería hablarlo con su hijo y no conmigo.

—Tú llevas su agenda ¿no?

—Sí, así es.

—Entonces... Tiene algún compromiso para el sábado ¿verdad? Lo sabía. Por eso insistió tanto para que no hablara contigo. Este muchacho me va a escuchar.

—Señora Ro... Digo, Maggie, Yo no he dicho eso, solo le he dicho que hable con su hijo y se lo pregunte a él directamente.

—Ya lo sé, hija. Tú no tienes la culpa, es este hijo mío que es un desapegado. Pero, ¿Sabes qué? Te aseguro que va a venir a comer con nosotros el sábado y tú te vienes con él.

—¿Yo?! —le pregunto sorprendida.

Creo que me estoy metiendo en un buen lío. Cuando el Señor Ross se entere de esto me va a dejar sorda de tanto grito.

—Tú no te preocupes por nada, hablaré con él ahora mismo. Te esperamos el sábado para comer. Adiós cielo.

Escucho el pitido de desconexión de la llamada y miro hacia la pantalla del móvil sin entender aun lo que acaba de pasar. ¡No puedo ir a comer a casa de sus padres! Ya estoy demasiado implicada en este trabajo. Lo que más me gusta de los trabajos que hago, es que no tengo que implicarme emocionalmente con los objetivos. Solo son trabajos, entro en algún lugar, robo la información que me indican y salgo de allí sin que me pillen. Ese es mi trabajo, no infiltrarme en una empresa y tener que acercarme al dueño de la misma para lograr que confíe en mí como para darme la contraseña de su



ordenador personal y mucho menos ir a comer con su familia como si fuese una invitada más cuando no soy más que una jodida usurpadora.

## CAPÍTULO 8

Cuando entro en el despacho del Señor Ross, tras pasarme toda la mañana y parte de la tarde dando vueltas por la ciudad, lo encuentro sentado en su sillón de espaldas a la puerta y hablando por teléfono, así que no se percata de mi presencia.

—Ya te he dicho que no, mamá —dice tras resoplar —es mi jodida empleada, no voy a llevarla a comer a casa —vuelve a resoplar y veo cómo se pasa la mano por el pelo en un gesto de frustración —está bien, no maldigo, pero sácate esa idea de la cabeza —se queda un momento en silencio escuchando lo que le dice de su madre al otro lado de la línea hasta que veo cómo se levanta de golpe —¿¿Cómo que ya la has invitado?! ¡¿Te has vuelto loca?! ¡Ni siquiera la conoces! —vuelve a quedarse callado y yo noto como una enorme presión se va formando en mi pecho —Pues, porque yo no quiero que venga, ¿has pensado que quizás yo quiera pasar el día con mi familia y no con una desconocida que ni siquiera me cae bien? —la presión en mi pecho va en aumento. ¿Qué no le caigo bien? Creí que... ¡Joder! Soy una imbécil, yo pensando que quizás se sentía atraído por mí y él... —No, está bien. Ya la has invitado y ahora no voy a hacerte quedar mal, vendrá conmigo. Sí, nos vemos el sábado, adiós.

Cuelga el teléfono y se gira hacia mí pasándose de nuevo la mano por el pelo. Cuando me ve parada frente a la puerta su gesto cambia de golpe.

—Eh... hola Courtney, ¿llevas ahí mucho tiempo? —me pregunta dando un paso hacia mí.

—Acabo de llegar —le contesto tras carraspear.

No sé por qué me han dolido tanto sus palabras. Yo no estoy aquí para gustarle ni para caerle bien, ese no es el objetivo que sigo, lo único que tiene que importarme es terminar el trabajo.

—¿Fuiste a mi casa a dejar los trajes? —me pregunta volviendo a sentarse en su sillón.

—Sí, Señor Ross. Sus trajes limpios están en el vestidor y los sucios en la lavandería. ¿Necesita algo más?

—Nada más por ahora —me dice abriendo una carpeta que tiene sobre su escritorio —Mi madre te ha llamado ¿verdad? —me pregunta sin mirarme.

—Sí, Señor —le contesto secamente.

Él levanta la mirada y clava sus ojos en los míos. ¿Me parece a mí o está cabreado?

—Pues ya sabes lo que te toca, el sábado a las doce del mediodía te recojo en tu casa.

—Yo no voy a ir, Señor —le contesto desviando la mirada.

—¿Cómo has dicho?

—He dicho que yo no voy —le contesto utilizando mi mirada más heladora.

—Voy a fingir que ni he escuchado eso, el sábado a mediodía te quiero lista para ir a una comida informal con mi familia ¿entendido?

Aprieto los labios con fuerza para no caer en la tentación de mandarlo a la mierda.

—Señor, le ruego que me disculpe con su madre pero...

—¡No hay peros! —me grita levantándose como un resorte y caminando

hacia mí a largas zancadas —Si no estás lista a las doce en punto, el lunes no te molestes en venir a trabajar. Tú misma, ahora prepárame un café y sigue con tu trabajo —Vuelve a sentarse en su sillón y resopla un par de veces antes de volver a abrir la carpeta.

Tengo ganas de pegarle cuatro gritos, decirle todo lo que pienso de él y de su maldito carácter cambiante. Estoy cansada de sus gritos y de su forma de tratarme. Me siento tentada a darme media vuelta y largarme de esta empresa de mierda para no tener que volver a verle nunca más, pero no puedo hacerlo, no puedo dejarlo hasta que tenga la maldita contraseña, y a este paso no la conseguiré pronto. Así que hago lo que mejor se me da hacer, pongo mi cara de chica de hielo y asiento sin dejar ver la furia que tengo en mi interior ni lo dolida que estoy por sus palabras y le preparo el dichoso café. Una vez listo, se lo pongo sobre la mesa y salgo del despacho sin decir nada. ¡Se acabó! No pienso seguir haciendo el tonto, no puedo dejar que un maldito trabajo me afecte. Voy a terminarlo cuanto antes y largarme lo más lejos que pueda de Kevin Ross y de todo lo que tenga que ver con él.

Durante el resto del día, el Señor Ross, ni siquiera me dirige la palabra y al día siguiente tampoco. Llego a su casa a las siete y media y le preparo el café, pero esta vez no le hago ni las tostadas ni el zumo. En cuanto él llega, salimos directamente hacia la oficina y nos ignoramos mutuamente, él me pide de malos modos todo aquello que necesita que haga y yo lo hago sin rechistar y sin poner ningún pero. Por la noche me paso por la Joyería y la chica me entrega dos paquetes envueltos en papel de regalo. Le pregunto si es correcto, porque según tenía entendido, solo tenía que recoger un colgante, pero ella me dice que el Señor Ross llamó esa misma mañana para hacer otro encargo y que tengo que llevarme los dos. En cuanto llego a casa le envío un SMS al Señor Ross. Sí, un SMS, no pienso hablar con él por WhatsApp, es demasiado informal. Le informo que ya tengo su encargo y él me contesta con un sencillito

“Okey”. Estoy parada frente a mi guardarropa buscando que ponerme para la comida de mañana cuando suena mi teléfono.

—Hola Ice —me saluda Royce al otro lado de la línea.

—Hola, Royce ¿Qué tal va todo?

—Eso mismo quería preguntarte yo ¿has hecho algún avance?

—No, aún es muy pronto Royce, necesito algo más de tiempo para que se fie de mí.

—Me lo imaginaba, ¿qué tal llevas tu bloqueo? ¿Te ha vuelto a pasar lo de quedarte paralizada?

—Eh... no, claro que no —le miento. En realidad me pasa cada vez que veo a Kevin Ross.

—Bien, oye, estamos en el centro de operaciones a punto de empezar un trabajo así que tengo que dejarte, vente mañana si quieres a comer a casa y hablamos con más calma.

—No puedo —le contesto sentándome a los pies de mi cama —mañana voy comer a casa de los Ross, Maggie Ross me invitó, es el cumpleaños de su hija.

—Bien, eso es bueno. Si te ganas la confianza de su familia, estarás más cerca de ganar la suya.

—Sí, eso pensé yo.

—Bueno, tengo que colgar, los chicos y Amy te mandan saludos. Hablamos pronto, con cualquier novedad, me informas.

—Lo haré, hasta pronto Royce.

—Adiós, Erin.

Me tumbo hacia atrás suspirando. Me encantaría estar con mi equipo en estos momentos. Volver a mi vida de antes de que esta locura empezara.

*Escucho los gritos de mi padre en el piso inferior, lleva más de dos*

horas gritándole a mi madre.

—¡Eres una jodida zorra! ¡Voy a enseñarte a comportarte como una mujer debería hacerlo! —le grita.

Escucho los golpes que le está dando y aprieto más a Cody contra mi pecho, está asustado. En cuanto llegué a casa del colegio, me di cuenta que mi padre ya estaba borracho, así que cogí a Cody y me encerré con él en mi habitación.

—¿Papá ta fadado ota ves? —me pregunta Cody mirándome con sus ojitos azules abnegados en lágrimas.

—Sí, cariño —le contesto acariciando su pelo moreno. Es guapísimo, tiene solo tres añitos y ya es todo un galán, no quiero ni imaginarme cuando sea un adolescente, las niñas van a suspirar por él.

—Papá está hasiendole pupa a mamá ¿por qué no le ayudamos para que no le haga más pupa?

—No podemos hacer nada, cielo. Tenemos que quedarnos aquí hasta que él se vaya a la cama —le contesto apretando los labios.

Me encantaría poder hacer algo, tener la fuerza y el coraje suficiente para plantarme frente a él y detenerlo, pero eso no depende de mí, yo solo soy una niña de doce años. Es mi madre quien tiene que pararlo o dejarle. A veces fantaseo con que algún día huyamos los tres de esta maldita casa y dejemos atrás todo esto. Poder vivir sin miedo a que me peguen una paliza a mí o a mi madre.

—Yo voy a ayudar a mamá —me dice Cody apretando sus pequeños puños e intentando zafarse de mí agarre.

—Estate quieto enano —le digo agarrándolo con más fuerza.

—¡No!, quiero ayudar a mamá ¡suéltame!

Forcejea con todas sus fuerzas empezando a llorar, pero yo lo agarro

*con más fuerza para que no se mueva.*

*—¡No, Cody! Para, por favor. Si él se da cuenta...*

*—¡No! —me grita sollozando ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!*

*Le tapo la boca con la mano para que no siga gritando, pero ya es demasiado tarde. Escucho los fuertes pasos subiendo por la escalera y poco después los golpes en la puerta de mi habitación. ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!*

*—¡Abre la puerta, Erin! —me grita mi padre desde el otro lado de la madera.*

*—Frank, por favor, deja a los niños en paz, esto es entre tú y yo —le suplica mi madre llorando.*

*—¡Cállate Joder! —le grita él y justo después escucho un golpe, seguido de un gemido de dolor por parte de mi madre.*

*¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!*

*—¡Abre la puta puerta, Erin! ¡Cómo no abras, tu madre va a cargar con las consecuencias!*

*Cierro los ojos intentando retener las lágrimas y abrazo a Cody con fuerza que está temblando de miedo.*

*—Ven cielo —le digo levantándome de la cama con él en brazos, abro la puerta de mi guardarropa y dejo a mi hermano sentado en su interior — ahora vas a quedarte aquí y pase lo que pase, no vas a hacer ningún ruido ni vas a salir ¿vale? —Él asiente sollozando y le doy un beso en la frente — no pasa nada, mi niño, tapate los oídos.*

*Él lo hace y suspiro cerrando la puerta del guardarropa mientras escucho como mi padre maldice en el pasillo.*

*—¡Maldita hija de perra, estás acabando con mi paciencia! ¡Abre la jodida puerta!*

*—¡Ya Voy! —le contesto limpiándome las lágrimas y abriendo el*

cerrojo.

*Nada más abrir la puerta, me lanza un puñetazo a la cara que me tira de espaldas hacia el suelo.*

*—¡Frank! —exclama mi madre agarrándolo del brazo.*

*Él se libra de ella con un empujón y me agarra del pelo levantándome del suelo.*

*—¿Crees que puedes esconderte de mí?! —me pregunta acercando su cara a la mía.*

*Estoy tentada a escupirle en toda la cara, pero no lo hago. Eso solo lo enfurecería más y la paliza será diez veces peor. Le miro a esa cara que tanto odio y niego con la cabeza.*

*—No Papá, yo...*

*—¿Tú qué?! —Me pregunta tirando de mi pelo hacia atrás —¿Dónde está el mocoso?!*

*No, no, no. A Cody no, por favor. Hasta ahora he conseguido mantenerlo alejado de él.*

*—No lo sé —le digo mientras noto como las lágrimas caen por mis mejillas.*

*—Sí que lo sabes, dímelo —vuelve a tirar de mi pelo y yo suelto un grito de dolor —¡Dime donde está el puto crío! —Niego con la cabeza sin poder dejar de llorar —Muy bien, tú te lo has buscado —me dice soltándome y aflojando su cinturón.*

*En cuanto le veo sacarse el cinturón empiezo a temblar sin control. Sé perfectamente cuanto duelen los latigazos de él, los he sufrido muchas veces, tengo cicatrices en mi espalda que lo demuestran y también en mi brazo, en él me dio la primera vez con la hebilla y es la cicatriz más pronunciada que tengo.*



*—No Papá, por favor —le suplico.*

*—De rodillas en el suelo, Erin —me dice doblando el cinturón y golpeándolo levemente contra su mano.*

*—Frank, por favor no lo hagas —le suplica mi madre sollozando.*

*—¡Tú cállate zorra, si no quieres seguir su misma suerte! —brama mirando hacia ella —Al suelo, Erin o empezaré a buscar a tu hermano y será el quien cumpla tú castigo.*

*—¿Castigo por qué? ¡No he hecho nada malo!*

*Se acerca a mí y vuelve a agarrarme del pelo tirando hacia abajo hasta que me obliga a agacharme y quedo de rodillas.*

*—¡Te he dicho que al puto suelo, Joder! —grita echando atrás su brazo con el cinturón en la mano y golpeándome justo en el centro de la espalda.*

Me despierto sobresaltada, estoy sudando a mares y respiro agitadamente. Aún puedo notar el dolor que me provocó su cinturón en la espalda. Ese día me dejó unas cuantas cicatrices y mi hermano Cody aprendió que tenía que quedarse calladito cuando Frank estaba borracho. Ese día yo también aprendí algo muy importante, y es que mi madre nunca iba a dejarle. Hiciera lo que hiciese, siempre lo iba a perdonar.

Me levanto de la cama aun con las piernas temblorosas y respiro profundamente para intentar tranquilizarme. No recuerdo haberme quedado dormida, aún llevo puesta la ropa del trabajo así que me desvisto y me pego una ducha antes de acostarme, No creo que pueda pegar ojo esta noche, entre la pesadilla y los nervios por la comida de mañana estoy completamente desvelada.

Me desperezo en la cama, al final acabé quedándome dormida a altas hora de la madrugada de puro agotamiento, tras dar cientos de vueltas en la

cama. Miro hacia la mesita de noche y abro mucho los ojos al ver que él despertador marca las once de la mañana.

—No puede ser —susurro agarrando el reloj con la mano —¡Mierda! ¡Joder!

Me levanto de un salto y corro hacia mi guardarropa, cojo el primer pantalón que pillo y me lo estoy poniendo cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo. No puedo ir a comer a casa de los Ross en vaqueros. Maldigo quitándome el pantalón y rebusco en el armario hasta que encuentro un vestido informal por debajo de la rodilla color azul y con tirantes anchos, me lo pongo y me calzo unos zapatos planos de color negro, termino de vestirme con un cinturón ancho también negro y me peino a toda prisa dejando mi pelo suelto. No me da tiempo a maquillarme así que pongo algo de maquillaje en un pequeño bolso, mis llaves, los móviles, mi inseparable cajetilla de tabaco y los dos paquetes de regalo para el Señor Ross y salgo corriendo del piso. No me cuesta encontrar un taxi y tras más de media hora de intenso tráfico en la que me ha dado tiempo a maquillarme, entro en mi edificio fantasma con paso apresurado.

—Buenos días, Señorita Sanders —me saluda el portero —creo que hoy tampoco va a tener suerte, la Señora Mathew aún no ha regresado de su viaje.

—Me lo imaginaba, Jeff —le digo mirando mi reloj —solo pasaba por si acaso, pero ya tengo que irme, nos vemos mañana.

Me despido de él con la mano y vuelvo a salir del edificio justo cuando Andrew está aparcando en la entrada. Vuelvo a mirar mi reloj y veo que son las doce en punto. No espero a que Andrew salga del coche, abro la puerta trasera del vehículo y me siento junto al señor Ross que me mira entrecerrando los ojos.

—Tienes mala cara —me dice en cuanto el coche vuelve a ponerse en marcha.

—Buenos días, Señor Ross. No he dormido demasiado.

—¿Se puede saber que te ha mantenido despierta hasta tarde? —me pregunta mirándome fijamente.

—Nada importante —le contesto metiendo la mano en mi bolso y sacando los dos pequeñas cajitas de la joyería —esto es suyo —le digo tendiéndole las cajas.

Él mira las cajas y acerca su mano a la mía lentamente, agarra uno de los regalos y se lo guarda en el bolsillo interior de la cazadora que lleva puesta.

—La otra es para ti —me dice sin separar sus ojos de los míos.

—¿Para mí? —le pregunto sorprendida.

Él asiente y me quedo mirando la pequeña caja extrañada.

—Courtney, no es una bomba, puedes abrirlo tranquila.

Le miro y veo que está sonriendo de medio lado. Está guapísimo con esa sonrisa en la cara, además hoy está distinto, ha cambiado su traje hecho a medida por unos pantalones chinos gris claro y una camisa negra, tampoco lleva zapatos sino unas deportivas negras de vestir y una cazadora marrón claro.

—Estoy esperando a que abras el regalo Courtney —escucho que me dice en tono divertido, pero aún sigo mirándole embobada —Eso sí, primero termina de hacerme el repaso matinal.

¡¿Qué ha dicho?! ¡¿Qué le estoy haciendo...?! ¡Mierda!

—Yo no... Señor Ross, yo no estaba...

—Da igual, abre el regalo —me dice apuntando hacia la cajita que tengo en la mano.

Hago lo que me dice, desenvuelvo el paquete y abro la pequeña caja de la joyería, encontrando una cadena de plata con una piedra azul intenso tallada a modo de colgante.

—Pero ¿Por qué? —le pregunto apuntando hacia el precioso colgante.

Él se encoge de hombros.

—El color de la piedra me recordó el de tus ojos, así que quise tener un detalle contigo, pero si no te gusta...

—¡Sí! —le contesto con más énfasis del que pretendía. Carraspeo y me enderezo para volver a mi postura inicial —Muchas gracias, Señor Ross. Ha sido un gesto muy amable por su parte.

El Señor Ross hace una mueca.

—¿Courtney, qué te parece si hoy me llamas solo Kevin? En casa de mis padres va a haber varios Señores Ross y eso va a dar pie a confusiones, además hoy no estamos trabajando así que dejemos a un lado las formalidades.

Asiento mirando el colgante, embelesada. Abro el cierre para ponérmelo pero él me detiene.

—¿Me permites? —me pregunta quitándome el colgante de las manos y acercándolo a mi cuello.

Asiento dejándole hacer y aparto mi pelo hacia un lado para que pueda abrochármelo bajo la nuca. Cuando termina se aparta de mí sonriendo.

—¿Me queda bien? —le pregunto tocando la piedra sobre mi pecho.

—Preciosa —susurra mirándome fijamente.

Me quedo enganchada a sus ojos. Me quema con su mirada. Una vez más mis sentidos se agudizan y puedo oler el dulce de su perfume.

—¿Qué perfume usas? —le pregunto sin pensar tuteándolo por primera vez.

Él amplía su sonrisa y se pega más a mí arrastrando su trasero por el asiento.

—¿Te gusta como huelo, Courtney? —me pregunta acercando su cuello a mi cara.

Su olor se hace más intenso y tengo que controlarme para no hundir mi nariz en el hueco de su cuello e inspirar profundamente. ¿Por qué tiene que oler tan condenadamente bien? Desvió la mirada de su largo cuello y niego con la cabeza.

—¿No te gusta? —Me pregunta divertido —¿Huelo mal?

Vuelvo a negar con la cabeza y él suelta una carcajada. No me extraña que se ría de mí, debo parecer imbécil, asintiendo con la cabeza como un jodido muñeco de Elvis.

—No señor, digo... Kevin. Hueles muy bien —le contesto intentando recuperar la poca cordura que me queda.

—Me alegra que te guste, quizás algún día te diga cuál es mi perfume, por si quieres regalarme algo por mi cumpleaños.

—No sé cuándo es tú cumpleaños —susurro viendo cómo se pasa la lengua por los labios.

Imagino esa boca sobre la mía, lamiendo y mordisqueando mis labios mientras sus manos suben por mis costados y... ¡Detente, Erin! Tienes que parar esto ya. Desvió nuevamente la mirada y me remuevo incomoda en el asiento. Su delicioso olor, junto con su sonrisa y esa lengua tentadora que asoma de sus labios, están provocando que la temperatura de mi cuerpo ascienda y empiece a sudar.

—Hace calor aquí ¿verdad? —le pregunto de manera nerviosa abriendo la ventanilla trasera del vehículo.

—¿Estás caliente, Courtney?

Al escuchar su pregunta me giro hacia él sorprendida y compruebo que está sonriendo nuevamente.

—¿Disculpa?

—Te pregunto si tienes calor, pareces algo acalorada —me contesta sin

dejar de sonreír.

—Estoy bien —le digo con un hilo de voz justo cuando veo por la ventanilla como el coche se detiene frente a una enorme verja de metal que rodea lo que parece una mansión.

—Ya hemos llegado —dice Kevin enderezándose.

La verja se abre y Andrew conduce el vehículo por una carretera de gravilla que cruza un enorme jardín repleto de árboles frutales y flores silvestres. Detiene el coche frente a la enorme casa y antes de que pueda salir, Kevin se le adelanta saliendo del coche y rodeándolo para abrirme la puerta. Agarro la mano que me tiende y una vez más puedo sentir esa electricidad recorriendo mi cuerpo.

—Bienvenida a la mansión Ross, Courtney —me dice agarrando mi mano y tirando de mí hacia una gran puerta de madera maciza color negro. Al llegar a la entrada, Kevin suelta mi mano y me mira divertido —Pase lo que pase ahí dentro, no te escandalices —me dice mirándome de reojo.

Voy a preguntarle el porqué de su advertencia, pero no me da tiempo porque la puerta se abre de pronto y una chica rubia muy joven se lanza a los brazos de Kevin.

—Feliz cumpleaños enana —le dice él abrazándola con fuerza.

La chica que supongo es su hermana Cassie, se separa de él sonriendo y clava sus ojos en mí.

—Hola, soy Cassie —me dice tendiéndome la mano —Tú debes ser Courtney ¿verdad? Mi madre me ha hablado de ti.

Asiento agarrando su mano con la mía. Me gusta esta chica, parece muy alegre y divertida y tiene los mismos ojos que su hermano.

—Encantada, Cassie y feliz cumpleaños —le contesto sonriéndole sinceramente.

La chica va a decir algo, pero es interrumpida por una mujer que enseguida reconozco por la foto que vi de la familia Ross, como Maggie Ross, la madre de Kevin.

—Hola cariño —dice abrazando a su hijo con una gran sonrisa en la cara.

Cuando se sueltan la Señora Ross me mira a mí ampliando aún más su sonrisa.

—Tú eres Courtney ¿verdad? —Me mira de arriba abajo —Hija mía, no sabía que eras tan guapa, pero pasad, no os quedéis en la puerta —dice agarrando mi brazo y tirando de mí hacia el interior de la casa. Miro hacia atrás y veo como Kevin pasa un brazo por encima de los hombros de su hermana y camina tras nosotros hablando con ella en voz baja.

—Señora Ross, le agradezco mucho que me haya invitado, yo...

—De Señora Ross nada —me interrumpe —Habíamos quedado en que me llamarías Maggie.

Asiento sonriendo levemente.

—Muy bien, Maggie. Gracias por la invitación. Entiendo que es una comida familiar y que una desconocida no encaja muy bien aquí —veo como Kevin me mira frunciendo el ceño al escuchar mis palabras —Si he venido aquí hoy, ha sido por no hacerte un feo y porque tú hijo ha insistido mucho, pero no quiero ser una molestia. Solo he venido a saludarte y a felicitar a Cassie, pero será mejor que me vaya.

Los tres me miran con distintas expresiones. Cassie sorprendida, Maggie desilusionada y Kevin cabreado, más bien furioso. La verdad es que lo he pensado mucho. No me siento bien haciendo esto, una cosa es engañar a Kevin para conseguir mi objetivo, pero meterme en casa de su familia y mentirles descaradamente me parece demasiado. No quiero hacerlo.

—Hija, no eres ninguna molestia —me dice Maggie acariciando mi brazo cariñosamente.

—Mamá, no le hagas caso —le dice Kevin fulminándome con la mirada —Courtney tiene la mala costumbre de querer llevarme la contraria en todo.

—No, yo no...

—¡Courtney! —me dice Kevin a modo de advertencia —déjate de tonterías y vamos dentro de una vez.

Su madre asiente sonriendo y Cassie mira a su hermano sorprendida por su tono de voz al hablarme.

—Mamá, será mejor que les dejemos solos —dice Cassie con una sonrisilla —esto suena a discusión de pareja.

—¿Qué?! No, nosotros no somos... —intento explicar, pero Cassie agarra a su madre por el brazo y tira de ella hacia el interior de la casa.

—¿Se puedes saber qué demonios haces, Courtney?

—Me giro hacia Kevin que me está mirando como si quiera arrancarme la cabeza de un mordisco.

—Lo que creo que es mejor para nuestra relación profesional. Escuché lo que le dijiste a tu madre el otro día por teléfono. Tú no me quieres aquí, no estás cómodo con mi presencia, ni siquiera te caigo bien, así que lo más lógico es que me vaya, si he venido hasta aquí ha sido por no hacerle el feo a Maggie, pero no voy a ser yo quien te haga sentir incómodo en tu propia casa y con tu familia.

Veo como suaviza su gesto y da un paso hacia mí.

—No deberías hacer caso a todo lo que digo, y mucho menos cuando hablo con mi madre. La mayor parte del tiempo le doy excusas o sencillamente le digo lo que quiere escuchar para que me deje en paz, eso no quiere decir que sea verdad.



—¿En serio? —Le pregunto alzando una ceja —¿me estás diciendo que te caigo bien? Porque la verdad es que no lo parece, más bien da la impresión que apenas soportas mi presencia.

Vuelve a dar otro paso hacia mí y me mira sonriendo de medio lado.

—¿Qué es lo que quieres escuchar, Courtney? ¿Qué quiero que te quedés? ¿Qué me apetece que pases el día conmigo y con mi familia? ¿Es eso?

—No, o sí. No lo sé. Lo que quiero realmente es no sentirme como una jodida intrusa, no quiero estar en un lugar donde no voy a ser bien recibida.

—No vuelvas a decir eso —me dice pegando su cara a la mía —¿Mal recibida? ¿Mi familia te ha recibido mal? ¿Le has visto la cara a mi madre? Está encantada por tenerte aquí.

—Pero tú no —le digo sin apartar mis ojos de los suyos —Tú no me quieres aquí.

—¿Por qué te afecta tanto lo que yo quiera o piense, Courtney?

—Pues, porque... porque...

—¿Por qué...? —me pregunta poniendo una mano en mi cintura.

—¿Qué haces? —susurro contra sus labios, que están peligrosamente cerca de los míos.

—¿Me estoy extralimitando, Señorita Sanders? —Me pregunta divertido —Si es así solo tiene que decírmelo y me detendré.

¿Detener el qué? Dios mío, me estoy metiendo en un tremendo lío, pero es que huele tan bien y tiene esos labios tan... ¡Estoy jodida!

—Kevin, yo... —susurro, pero no me da tiempo a seguir hablando, sus labios se posan sobre los míos y sus dientes apresan mi labio inferior provocando que todo mi cuerpo se encienda como una antorcha.

—Detenme, Courtney —susurra él contra mis labios aferrando sus manos a mi cintura.

¿Detenerlo? ¿Eso es lo que quiero? ¡Mierda, no! Lo que quiero es que me bese de una jodida vez.

—Kevin —vuelvo a susurrar su nombre rodeando su cuello con mis brazos y atacando su boca con ferocidad.

Él responde a mi beso con pasión, introduciendo su lengua en mi boca y besándome como si no hubiera un mañana. Sus manos descienden hasta mi trasero y lo aprieta pegándome a él y presionando su erección contra mi bajo vientre mientras sigue devorándome.

—Tenemos que parar —me dice rompiendo nuestro beso y apoyando su frente en la mía —Si no paramos ahora, voy a acabar cometiendo una locura y estamos en casa de mis padres.

Asiento retrocediendo un paso y separándome de él. ¡¿Qué coño estoy haciendo?! No puedo... esto está mal.

—Kevin, esto ha sido un error, yo...

—Calla Courtney —me corta poniendo un dedo sobre mis labios — después, ahora vamos a comer con mi familia.

—No creo que sea buena idea y menos aún después de lo que acaba de pasar.

Kevin frunce el ceño y se pasa la mano por el pelo en un gesto de frustración.

—Disfrutas llevándome la contraria ¿verdad?

Niego con la cabeza intentando retener una sonrisa. La verdad es que sí que me gusta un poco llevarle la contraria.

—¿Está usted riéndose de mí, Señorita Sanders? —me pregunta divertido.

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a negar con la cabeza.

—¡Dios me libre! No me atrevería a cometer semejante afrenta, Señor

Ross. Ruego me disculpe por mi falta de seriedad —le digo teatralmente.

—Muy graciosa, resulta que al final hasta vas a tener sentido del humor.

—Dijo el hombre que grita más que habla —le contesto divertida.

—Señorita Sanders, se le está volviendo a soltar la lengua.

—La tengo bien atada, Señor Ross. No se preocupe por eso.

Kevin vuelve a acercarse a mí y sonrío de medio lado.

—Atada y deliciosa —susurra con voz seductora, haciendo que me flaquee las piernas.

Carraspeo y doy un paso hacia atrás.

—Tu familia nos está esperando, no quiero ser mal educada —le digo haciendo un gesto con la cabeza hacia el interior de la mansión.

Kevin asiente y agarra mi mano tirando de mí. Pasamos por un enorme salón decorado con muebles de diseño y se detiene frente a una enorme puerta de cristal, que por lo que puedo ver da a un enorme jardín. Aunque estamos en invierno, hoy no hace demasiado frío así que creo que la familia Ross ha pensado celebrar el cumpleaños de la benjamina de la casa con una barbacoa.

—Suéltame la mano, Kevin —le digo intentando soltarme de su agarre, cuando me doy cuenta de que su intención es salir al jardín conmigo de la mano.

—Prométeme que no vas a salir corriendo —me dice alzando una ceja.

—¿Tengo pinta de ser buena corredora?

—A veces las apariencias engañan, la gente te da sorpresas cuando menos te lo esperas. Prométemelo.

—Está bien, lo prometo.

—¿Puedo fiarme de ti?

¿Qué si puede fiarse de mí? Claro que no, le estoy engañando, a él y a toda su familia. Asiento levemente con la cabeza y él suelta mi mano abriendo

la puerta de cristal.

## CAPÍTULO 9

Salimos al enorme jardín y nada más salir cinco pares de ojos se clavan en nosotros. Maggie y Cassie están sentadas frente a una gran mesa, junto a un chico moreno que no reconozco. Al lado de la barbacoa, están Adrian Ross junto a su hijo Justin.

—Ven, te presentaré al resto de la familia —me dice Kevin acercándose a su padre y hermano.

Le sigo y al llegar a ellos el Señor Adrian Ross me sonrío extendiendo su mano hacia mí.

—Un placer conocerla, Señorita Sanders.

—Igualmente, Señor Ross —le contesto agarrando su mano —puede llamarme Courtney.

—Bonito nombre —me dice Justin repasándome con la mirada. No se parece mucho a su hermano y hermana, tiene el pelo castaño y los ojos marrones, no como sus hermanos que los tienen grises. Es guapo, pero ni por asomo tan guapo como Kevin —Yo soy Justin.

—Encantada, Justin —le digo tendiéndole la mano.

Él agarra mi mano y me sonrío.

—Hermanito, no sabía que tenías tan buen gusto para escoger asistente —le dice a Kevin mirándome de arriba abajo.

—Justin, no te pases —le contesta este frunciendo el ceño.

Aparto mi mano de la de Justin y veo como el chico que no conozco se acerca a nosotros.

—Courtney, este es Tyler, mi mejor amigo —nos presenta Kevin.

Asiento y me giro hacia su amigo. Es moreno de ojos verdes, y bastante fornido. Me mira entrecerrando los ojos y apunta hacia mi antebrazo.

—Bonito tatuaje ¿son tus iniciales? —me pregunta.

Asiento y Kevin apoya una mano en el hombro de su amigo.

—Ignóralo Courtney, si le dejas te interrogará.

—Lo siento, es de formación profesional —dice Tyler encogiéndose de hombros.

Le miro sin entender a qué se refiere, pero es Kevin quien me lo explica.

—Aquí mi colega Tyler, es inspector de policía.

¿Policía? ¡Mierda! No me gusta la policía, si llega a enterarse de lo que estoy haciendo, me pasaré unos cuantos años a la sombra, otra vez.

—Un gusto conocerte, Tyler —le digo poniendo mi cara de todo me la resbala.

Él asiente y el Señor Adrian llama nuestra atención, diciéndonos que la carne ya está lista. Nos sentamos a la mesa y enseguida me cae un aluvión de preguntas. “¿De dónde eres? ¿Cuántos años tienes? ¿Estás soltera? ¿Tienes familia?” La última pregunta es la que más me cuesta contestar, especialmente porque es Cassie quien me la formula y ella me recuerda mucho a Cody, si mi hermano estuviese vivo tendrían casi la misma edad.

—No tengo a nadie —le contesto secamente llevándome un trozo de ternera a la boca.

El silencio se hace en la mesa tras mi contestación y Tyler me mira entrecerrando los ojos.

—Tu cara me suena familiar —me dice rascándose la barbilla.

—Tengo una cara muy común —le digo sin más.

—De común no tiene nada —dice Cassie —especialmente esos ojazos azules que tienes.

Kevin me mira a los ojos y asiente sonriendo de medio lado. Aún no me puedo creer que hace tan solo un rato estábamos comiéndonos la boca. Por mucho que lo intente creo que nunca llegaré a entender a este hombre, me odia, me desea, me detesta... ¿Qué siente realmente?

Cuando terminamos de comer, Maggie trae una tarta de cumpleaños y un par de botellas de champán francés, brindamos por Cassie y sus recién estrenados dieciocho años y le entregamos los regalos. Yo le he comprado un par de entradas para un concierto. Estuve investigando en internet y en varias fotos Cassie llevaba puesta un camiseta del grupo Imagine Dragons, tuve que llamar a Royce para que tirara de contactos ya que las entradas estaban agotadas.

—¿Son entradas para el concierto en Madison Square? —me pregunta ilusionada.

—Sí, me costó un poco conseguirlas, pero si no te gusta...

—¡¿Un poco?! Las entradas se agotaron enseguida, muchas gracias Courtney, me encantan —me dice abrazándome efusivamente.

Al principio me quedo paralizada al sentir sus brazos rodeándome. No estoy acostumbrada a los abrazos, incluso Amy ha aprendido que me incomodan y no lo hace, pero no sé por qué, el abrazo de Cassie no me incomoda, al contrario, me hace sentir, no sabría explicarlo, es... agradable. Me aparto de ella y le sonrío sinceramente, una sonrisa completa como hacía mucho que no lucía.

—¡Guau! Menuda sonrisa —dice Justin volviendo a repasarne con la mirada —Has dicho que no tienes novio ¿verdad? Podríamos salir a cenar un

día de estos si te apetece, conozco un lugar...

—No le apetece —le dice Kevin fulminándole con la mirada.

Justin levanta las palmas de las manos y sonrío a su hermano.

—Ya lo pillo, hermanito —dice divertido —la chica guapa está ocupada, me queda claro.

Todos nos miran a mí y a Kevin que sigue lanzándole puñales con la mirada a su hermano.

—¿Tú qué me vas a regalar, Kev? —le pregunta Cassie llamando su atención.

Kevin saca la pequeña caja envuelta en papel de regalo del bolsillo interior de su chaqueta y se la entrega a su hermana.

—Espero que te guste, enana —le dice sonriendo.

Cassie forcejea con el papel y tras unos segundos abre la caja llevándose una mano a la boca.

—¡Dios mío! —exclama sacando un precioso colgante de oro blanco del interior de la caja. Es un colgante en forma de libro, engarzado en una preciosa cadena también de oro blanco. Es precioso. —¡Me encanta, Kevin! Muchas gracias.

Los dos se abrazan y mi jefe le coloca el colgante en el cuello. Ella se gira sonriendo de oreja a oreja.

—¿Te gusta, Courtney?

—Es muy bonito, te queda muy bien —le contesto sinceramente.

Kevin me mira y me sonrío de esa manera que me enciende por completo. Le sonrío de vuelta y él me hace un gesto con la cabeza hacia la puerta. Quiere que nos vayamos. Asiento y él amplía su sonrisa.

—Mamá, nosotros ya nos vamos —dice dándole un beso en la mejilla a su madre.



—¿Ya?! Pero si es muy pronto. Creí que os quedaríais a cenar.

—Quizás otro día, vieja.

—Kevin, no te vayas aún —interviene su padre —Casi no te vemos, para un día que vienes a casa, quédate a cenar.

Kevin me mira y yo asiento.

—Está bien, pero después de la cena nos marchamos.

Pasamos el resto de la tarde charlando. Kevin se ve relajado y divertido con su familia, nada que ver con el hombre mal humorado que muestra cada día en la oficina. Se nota que les adora, especialmente a su hermana que es la luz de sus ojos. Tyler se pasa gran parte del tiempo ejerciendo de poli conmigo, pero no consigue nada de mí. Soy una experta manteniendo la calma en situaciones como está, esquivo sus preguntas limpiamente e intento reconducir la conversación a un lugar seguro para mí. A la hora de la cena, Cassie nos divierte contándonos historias sobre los chicos de su instituto.

—Hay un chico, se llama Jack —me dice —es el Quarterback del equipo de fútbol y está loco por mí.

—¿Pero...? —le pregunto terminando mi mousse de chocolate.

—No es muy listo —me contesta haciendo una mueca.

—No suelen serlo, yo también salí con el Quarterback del equipo de mi instituto, se llamaba Edward y terminó siendo un capullo.

Cassie suelta una carcajada y Kevin me mira entrecerrando los ojos.

—Ahora sí que nos vamos —dice levantándose.

Su madre asiente y me levanto despidiéndome de Cassie.

—Espero verte pronto —me dice volviendo a abrazarme.

Esta vez, no me lo pienso y respondo a su abrazo.

—Cuando quieras, ya sabes dónde encontrarme.

Me despido del resto de la familia Ross y de Tyler que parece no acabar

de tragarse mi papel. Salimos de la casa y Andrew abre la puerta trasera del coche al vernos llegar.

—Vamos en el Porsche —le dice Kevin dirigiéndose a una especie de garaje abierto. Andrew asiente y vuelve a cerrar la puerta del vehículo cuando Kevin para frente a mí conduciendo un flamante Porsche Taycan, rojo y negro. Andrew se acerca a la puerta del pasajero y la abre dándome paso.

—Gracias Andrew —le digo acomodándome en el asiento del copiloto —Buenas noches.

—Buenas Noches, Courtney.

Cierra la puerta y Kevin arranca haciendo rugir el potente motor. Le miro mientras conduce. Nunca lo había visto al volante, es muy sexy. Sus rasgos de perfil son muy atractivos incluso en la oscuridad de la noche.

—Deja de mirarme así, Courtney —me dice sin desviar la mirada de la carretera.

—¿Así, Cómo?

—Como si estuvieses hambrienta y yo fuera un pastel de chocolate.

Suelto una carcajada por su comparación y él me mira abriendo mucho los ojos.

—¿Qué quieres que te diga? —le pregunto sin poder para de reír —me pirra el chocolate.

Kevin niega divertido con la cabeza y pone una mano sobre mi muslo volviendo a dirigir su mirada a la carretera.

—¿Te lo has pasado bien? —me pregunta acariciando la piel de mi muslo en círculos.

Esa mano traviesa me está poniendo cardíaca. Agarro su mano y la aparto de mí encogiéndome de hombros.

—Ha estado bien, mejor de lo creía la verdad, tienes una familia

encantadora, Kevin, eres un hombre afortunado.

—Sí, lo soy —me dice volviendo a posar la mano en mi muslo.

Miro su mano y suspiro. No sé si lo está haciendo adrede o de manera inconsciente, pero tiene que parar ya o acabaré abalanzándome sobre él en medio de la autopista.

—Kevin, lo que pasó hoy en tu casa...

—No quiero hablar de eso, Courtney.

—Pero...

—Pero nada, por una vez hazme caso y déjalo estar, ahora mismo en lo único que puedo pensar es en llegar a casa y poder arrancarte la ropa.

¿Cómo?! ¿Acaba de decir lo que creo haber escuchado?

—Kevin, esto es un error, no podemos.

—Podemos —afirma mirándome de reojo —¿Vas a negar que lo deseas tanto cómo yo?

¿Lo voy a negar? No puedo, pero... ¡Joder! Estoy echa un lío. No puedo acostarme con él, aunque lo desee con todas mis fuerzas, no puedo hacerlo.

—No —le digo desviando mi mirada hacia la ventanilla —llévame a casa.

De pronto veo como hace un giro inesperado con el coche y para bruscamente en el arcén.

—¿Qué haces?! No puedes hacer eso en mitad de la autopista ¡¿Te has vuelto loco?!

—¡Sí! ¡Tú y tus señales contradictorias me estáis volviendo loco! Primero me besas, te pasas el día comiéndome con la mirada y ahora me dices que no quieres venirte a mi casa. ¡¿El loco soy yo?! —Me quedo mirándole fijamente. No sé qué me pone más, si su sonrisa de medio lado o su cara de mala leche —Lo estás haciendo otra vez.

—¿El qué? —susurro sin dejar de mirarle.

Kevin se desabrocha el cinturón y acerca su cara a la mía.

—Desnudarme con la mirada, llevas haciéndolo desde el día que nos conocimos —Pillada. No creí que fuera tan obvio —Decídate de una vez, Courtney —dice contra mis labios —Si quieres irte a casa, te llevaré y no volveremos a hablar de esto nunca más, pero si te vienes conmigo a mi apartamento, te prometo que vas a pasar la mejor noche de tu vida. ¿Qué me dices, tu casa o la mía?

Miro sus tentadores labios y no soy capaz de pensar en otra cosa que tener su boca sobre la mía otra vez. Puede que sea una locura, pero lo deseo, lo deseo con todas mis fuerzas y sé que en cuanto consiga terminar el trabajo me iré y nunca más voy a volver a verle.

—Tu casa —le digo acercando mi boca a la suya y mordiendo su labio inferior.

Kevin me agarra por la nuca y me besa con dureza haciéndome olvidar todas mis dudas.

—Diez minutos —dice soltándome de golpe e incorporándose de nuevo a la carretera.

El Porsche vuela en las rectas y sus ruedas chirrían en cada curva que toma, se está saltando todos los límites de velocidad. Kevin no me mira, está atento a la carretera y tiene la mandíbula apretada. Al llegar al edificio residencial Ross, no se detiene frente a la puerta, lo rodea y entra por una puerta subterránea a lo que parece ser un garaje. Aparca el vehículo en una de las plazas y sale del coche a toda prisa, le miro mientras rodea el coche y abre mi puerta tirando de mí hacia fuera. Agarra mi mano y cierra el coche con el mando a distancia mientras camina apresurado hacia el ascensor. Nada más entrar en él, Kevin se abalanza sobre mí provocando que se me caiga al suelo mi pequeño bolso. Su boca busca la mía mientras sus manos se cuelan bajo mi

vestido tirando de él hacia arriba, su lengua y la mía bailan sensualmente jugando a entrelazarse y llevo mis manos a sus hombros arrastrando su chaqueta para quitársela. El sonido del ascensor nos avisa que hemos llegado al ático y Kevin me levanta en peso, rodeo su cintura con mis piernas sin separar mis labios de los suyos y él se agacha para recoger mi bolso antes de empezar a caminar hacia el apartamento conmigo en brazos.

—Marca el código —me dice rompiendo nuestro beso.

Estiro la cabeza para poder ver el teclado de la alarma y Kevin aprovecha el momento para dejar un reguero de besos en mi cuello. Tras intentar meter el código tres o cuatro veces, finalmente escucho un pitido que indica que la alarma ha sido desactivada. Kevin sigue recreándose en mi cuello, besa, lame y mordisquea allí donde late mi pulso y amasa mis nalgas con sus manos rozando su erección contra el centro de mi deseo.

—Finalmente —susurro tirando de su corto pelo y tirando de su cabeza hacia arriba para que abandone mi cuello.

Vuelvo a pegar mi boca a la suya y él nos mete en el interior del apartamento cerrando la puerta de una patada. Tira mi bolso al suelo y sube las escaleras sin dejar de besarme en ningún momento. Su boca me devora y enciende a la vez, sus manos me queman la piel allá por donde pasan. Estoy demasiado excitada, más de lo que nunca he estado. Nada más entrar en su habitación, Kevin me arrincona contra la primera pared que encuentra y me quita el vestido por la cabeza dejándome vestida únicamente con la ropa interior. Llevo mis manos al bajo de su camiseta y tiro hacia arriba mientras él desabrocha mi sujetador y ataca uno de mis pechos con su boca. Gimo acariciando sus definidos pectorales y Kevin introduce una mano entre los dos para acariciarme entre las piernas, hace círculos con los dedos por encima de la tela de mi braguita arrancándome un nuevo gemido y abandona uno de mis pechos para engancharse al otro mordisqueándome el pezón. Muerdo su cuello

con fuerza dejándome llevar por el placer que sus dedos me están provocando y Kevin suelta mi pecho y levanta la cabeza sonriendo de medio lado.

—Eres una fiera —me dice divertido colando sus dedos en el interior de mi ropa interior y acariciando mis pliegues —y estás empapada.

—Al grano, Kevin. Me estás volviendo loca —le digo llevando mis manos a su cinturón y desabrochándoselo.

—Lo que yo digo, una fiera.

Le lanzo una mirada heladora y él suelta una carcajada dejándome en el suelo. No me lo pienso, desabrocho su pantalón mientras él se deshace de sus zapatillas e introduzco una mano en el interior de su calzoncillo agarrando su miembro y acariciándolo de arriba abajo. Kevin sisea de placer echando la cabeza hacia atrás y aprovecho el momento para besar y lamer su pecho mientras noto como su miembro se sacude en mi mano.

—¡A la mierda los preliminares! —dice tirando de mis braguitas.

Escucho el sonido de la tela al rasgarse y cuando me doy cuenta Kevin ya me ha alzado otra vez, así que rodeo de nuevo su cintura con mis piernas y noto como la punta de su miembro se cuele en mi interior. Poco a poco se va introduciendo en mí hasta que está completamente dentro. Kevin se retira lentamente y embiste hacia adelante volviéndose a clavar en mí de un golpe seco y haciéndome soltar un alarido de placer.

—¡Kevin! —grito clavando mis uñas en sus hombros.

Cuando me doy cuenta, está saliendo y entrando en mi interior a una velocidad vertiginosa. Sus dedos se clavan en mis nalgas apretándome, manteniéndome quieta mientras sus caderas se mueven sin descanso proporcionando más placer del que nunca he sentido.

—Esto va a ser rápido, fiera —dice entrecortadamente con los labios apretados por el esfuerzo.

Tiene la frente perlada en sudor, las gotas caen por sus sienes y recorren su cuello de manera descendente. Siento como a cada embestida suya, una presión enorme se va formando en mi bajo vientre.

—¡Más rápido! Más rápido Kevin, por favor.

—Vas a correrte ¿verdad? —me pregunta acelerando aún más el ritmo de sus embestidas.

Asiento rápidamente mordiéndome el labio inferior y él busca mi boca justo cuando el orgasmo más intenso que he sentido nunca arrasa mi cuerpo. Tiemblo descontroladamente y gimo su nombre desplomándome sobre él. Kevin sigue arremetiendo contra mi sexo durante unos segundos más y poco después se corre en mi interior tras soltar un gemido ronco.

—¿Kevin? —le llamo acariciando su pelo tras un par de minutos en los que ha permanecido con la cabeza enterrada en el hueco de mi cuello y respirando agitadamente. Él levanta la cabeza y me mira sonriendo de medio lado.

—Esto ha sido intenso —susurra antes de besarme.

Empieza a caminar hacia atrás conmigo en brazos y aún con su miembro en mi interior y se sienta sobre la cama sin apartar sus labios de los míos. Su beso es apasionado y dulce a la vez, explora cada recoveco de mi boca con lentitud, sin prisa. Poco a poco noto como su miembro vuelve a cobrar vida en mi interior y aparto mi boca de la suya sonriendo.

—Veo que te has quedado con ganas de más —le digo moviendo mis caderas en círculos.

Estoy sentada a horcajadas sobre él, que me agarra de las caderas acompasando mi movimiento.

—No creo que pueda saciarme de ti —me contesta volviendo a atrapar uno de mis pechos con su boca.

Sus manos rodean mi cintura y suben por mi espalda en forma de caricia mientras sigue torturando mi pezón con su lengua. De pronto veo como detiene su movimiento y levanta la cabeza mirándome extrañado, sus dedos recorren mi espalda siguiendo líneas rectas y enseguida me doy cuenta de lo que pasa. Está tocando mis cicatrices, son casi imperceptibles a simple vista, pero están ahí y si las tocas puedes notar cada una de las marcas que me dejó el cinturón de mi padre. Fueron muchos años de palizas y correazos así que las cicatrices no son pocas.

—¿Cómo...? —pongo mi dedo índice sobre sus labios y niego con la cabeza.

—No preguntes, no lo estropees Kevin —le digo volviendo a moverme de manera sensual sobre él.

Kevin asiente y se gira dándonos la vuelta y quedando sobre mí.

—Te prometí la mejor noche de tu vida y voy a cumplir mi palabra— susurra antes de clavarse profundamente en mí —No pienso dejarte dormir hasta que los dos nos caigamos de puro agotamiento.

Y cumple su palabra, durante la noche hacemos el amor de miles de maneras y posturas distintas, hasta que nos quedamos dormidos ya sin fuerzas ni siquiera para movernos.



## CAPÍTULO 10

Me despierto sobresaltada, creo que he vuelto a tener otra pesadilla, pero no la recuerdo. Me giro para intentar volver a dormir y todo mi cuerpo se resiente. Tengo agujetas hasta en el paladar. Abro los ojos de par en par y miro a mi alrededor recordando lo que pasó anoche. La mejor noche de mi vida. Está claro que Kevin se toma sus promesas muy en serio. Lo busco con la mirada por la habitación, pero no lo veo, me siento sobre la cama tapándome con la sabana y veo mi ropa tirada en el suelo, pero la suya ya no está.

—¿Qué hora es? —susurro para mí.

Miro la mesita de noche y veo sobre ella mi pequeño bolso, saco mi teléfono móvil de su interior y en la pantalla principal marcan las once de la mañana, además compruebo que tengo varias llamadas de Royce así que le llamo mientras me levanto y empiezo a recoger mi ropa. El teléfono suena un par de tonos y escucho su voz al otro lado.

—Bueno días, Ice. Te he llamado un par de veces.

—Eh... sí, ya lo he visto. Estaba durmiendo ¿ha pasado algo? —le pregunto agarrando el teléfono con el hombro para poder ponerme la ropa interior.

—Nada, solo quería saber que tal te había ido en casa de lo Ross, ¿has hecho algún avance?

Sí, me he acostado con Kevin Ross, pienso.

—Por ahora nada —le digo acudiendo mi vestido —ya te dije que iba a ser difícil.

Le escucho suspirar al otro lado y llevo mi mano a mi pecho, toco el colgante que me regaló Kevin y no puedo evitar sonreír.

—¿Puedes pasarte por casa? Necesito pedirte un favor.

—Eh... ¿Ahora?

—En cuanto puedas, es un favor personal.

—Sí, claro —le contesto poniéndome el vestido y dando vueltas sobre mi misma para poder abrocharlo —te veo en un par de horas.

—Bien, te estaré esperando y me cuentas todo lo que pasó ayer con la familia Ross.

—Claro, hasta ahora.

—Hasta ahora, Ice.

Cuelgo la llamada y me quedo mirando el teléfono. ¿Qué demonios le voy a decir? ¿Qué he pasado la noche follando con el tío al que tengo que robar? ¡Joder! Esto me gusta cada vez menos, estoy harta de esta situación. Quizás si hablo con él, me ayude a dejar este trabajo. Conozco las normas, pero no puedo seguir con esto y menos después de lo que ha pasado esta noche, no puedo hacerle esto a Kevin. Lo que sentí anoche con él, no lo había sentido nunca. Por primera vez en mi vida, me sentí completa. Como si todo lo que he tenido que sufrir en mi vida hubiese valido la pena para llegar a ese momento, nada importaba, solo él y yo.

Suspiro poniéndome los zapatos y cojo mi bolso antes de salir de la habitación. Bajo al piso inferior y busco a Kevin en el salón y en la cocina, pero no lo encuentro.

—¿Kevin? ¿Hola?

—Estoy aquí.

Sigo su voz y compruebo que proviene del interior del despacho. La puerta está arrimada así que la abro y lo veo sentado frente a su escritorio con su portátil abierto sobre la mesa.

—Buenos días —le digo entrando en el despacho.

Kevin levanta la cabeza y me mira entrecerrando los ojos.

—Buenos días —me contesta secamente, volviendo su atención al ordenador —creí que ya te habías marchado.

—Eh... No, ya me voy ahora —Asiente levemente y se pone a teclear en el portátil —¿Kevin, te pasa algo? —le pregunto extrañada por su actitud.

—Nada —me contesta sin mirarme —Mañana a primera hora tengo una reunión con el presidente de la cámara de comercio, así que a las siete de la mañana te quiero aquí.

—Claro. ¿Pero estás seguro que no te ocurre nada?

Vuelve a alzar la mirada hacia mí y esta vez frunce el ceño.

—Ya te he dicho que no, Courtney. Tengo trabajo que hacer, si quieres desayuna antes de irte —dice de malos modos volviendo a centrarse en el trabajo.

—No tengo hambre, gracias de todos modos, por todo —le contesto saliendo de mala leche del despacho y dando un portazo.

¡Me cago en la madre que lo parió! ¿A qué viene este nuevo cambio? Ayer pasamos un día fantástico y me trato muy bien, como si yo realmente le importara y hoy vuelve a ser el mismo capullo arrogante de siempre.

Noto como mis ojos se humedecen y respiro hondo para intentar retener las lágrimas.

—No vas a llorar por ese imbécil, Erin —susurro para mí saliendo de su apartamento.

Al salir del edificio, George se despide de mí, pero ni siquiera le

contesto. Llevo una mala leche que ni yo me aguanto y todo es por culpa de ese... Con el buen humor que había despertado, tenía que fastidiarme el día. Cojo un taxi frente al edificio y me voy directamente a casa, me ducho, me cambio de ropa y salgo con mi moto en dirección a casa de Royce. No sé qué quiere pedirme, pero debe ser importante para que me haga ir hasta allí.

Aparco frente a su casa y nada más tocar al timbre Royce abre la puerta y tira de mí hacia el interior de la vivienda.

—¿Dónde está el fuego? —le pregunto.

—Necesito pedirte un favor muy importante.

—Eso ya me lo has dicho Royce —le digo divertida —Dispara de una vez ¿qué es lo que necesitas?

—Verás, hoy Ev y yo... es nuestro aniversario de bodas y quiero llevarla a hacer algo especial.

—Enhorabuena, pero no entiendo que pinto yo en eso.

—Pues, resulta que hoy es domingo y Connor no tiene que ir a la guardería y para colmo la niñera me llamó esta mañana para decirme que está enferma y no puede quedarse con él.

—Espera... ¿Me has hecho venir hasta aquí para hacer de niñera para tu hijo? Creí que era algo importante.

—¡Y lo es! Si le digo a Evelyn que no vamos a poder salir otra vez en nuestro aniversario me pedirá el divorcio.

—No creo que sea para tanto, Royce —le digo intentando retener una sonrisa.

—No te rías, ya sabes cómo es mi vida. He cancelado cientos de citas con mi mujer y no puedo fallarle en esto, por favor ayúdame, Ice.

Me rasco la nuca pensativa. Claro que voy a ayudarle, pero quiero hacerle sufrir un poco.

—No sé, tío, había quedado esta tarde y...

—Por favor, por favor, te lo suplico, échame una mano —me pide poniendo cara de perrito abandonado.

No puedo evitar soltar una carcajada.

—Está bien, era broma, no he quedado con nadie —le digo entre risas. Royce me mira entrecerrando los ojos y sonrío —¿Qué pasa? ¿Por qué sonrías? —le pregunto.

—Estás... Rara.

—¿Rara? ¿A qué te refieres? ¿Me han salido cuernos o rabo? —le pregunto sin poder dejar de reír.

—No, estás demasiado contenta. Incluso has soltado una carcajada. Yo nunca te había visto reírte de ese modo.

—Tengo un buen día —le contesto encogiéndome de hombros.

En realidad fue la noche la que fue buena, el día no ha empezado de la mejor manera. Por culpa de ese capullo... Solo pensar en él me pongo de mala leche y cachonda también, para qué negarlo.

—Es algo más, se te ve... Como si fueras feliz.

Se me corta la sonrisa en cuanto dice esa palabra “Feliz”, yo nunca he sido feliz, ni siquiera sé lo que se siente al serlo. Carraspeo y me cruzo de brazos.

—Puedo quedarme con el niño durante el día pero mañana a primera hora tengo que estar trabajando.

—Lo recogeré por la noche en tu casa o si prefieres puedes quedarte aquí.

—No, recógelo en mi casa, me lo llevaré a dar una vuelta así no se queda pegado a la tele todo el día.

—¡Genial! —dice dando una palmada y sonriendo de oreja a oreja —te

dejaré las llaves del monovolumen y yo me llevo el deportivo para que no tengáis que andar en taxi.

—¿El monovolumen?! —le pregunto abriendo mucho los ojos.

—Sí Ice, un coche grande con cuatro ruedas que suelen utilizarse cuando hay niños. Ya sé que tú no cambias tu moto por nada, pero es lo más cómodo y seguro para los pequeños. Vamos dentro, Evelyn está terminando de arreglarse.

—Un monovolumen —murmuro para mí —Cuando creía que mi vida no se podía volver más rara...

Al entrar en el salón un pequeño terremoto de rizos rubios, corre hacia mí y salta a mis brazos, lo agarro al vuelo cogiéndolo en brazos y Connor rodea mi cuello con sus pequeños brazos.

—Erin, papá me ha dicho que tú vas a ser mi niñera hoy.

—Eso te ha dicho ¿eh?

Miro a Royce que se encoge de hombros con cara de no haber roto un plato y niego con la cabeza. El muy capullo ya sabía que iba a hacerle el favor incluso antes de pedírmelo.

—¿Dónde vamos a ir? La última vez que tú me cuidaste fuimos al zoo, hoy podemos ir al acuario, hay un tiburón...

—Nada de tiburones, Connor —dice Evelyn entrando en el salón mientras se abrocha los pendientes.

Royce se le queda mirando embobado y Connor sonrío.

—Mamá estás muy guapa —le dice con su mejor cara de niño bueno.

—Gracias cariño, hola Erin.

—Hola Ev, aquí el pequeñajo tiene razón, estás guapísima.

—Gracias cielo, si te da mucha lata nos llamas y venimos a por él, aún no sé dónde me va a llevar mi marido, pero conociéndole no creo que sea muy

lejos.

Royce abraza a Evelyn por la espalda y apoya su barbilla en su hombro.

—Te voy a llevar a las estrellas, Señora Royce —le dice en tono meloso.

Connor pone una de sus manos sobre mis ojos y se tapa los suyos con la mano libre que le queda mientras escuchamos como se besan. Sonrío sin poder evitarlo y aparto su mano viendo como Evelyn y Royce nos miran divertidos.

—No te preocupes por el bicho —le digo a Evelyn acomodando a Connor sobre mi cadera —Vamos a dar un paseo y lo recogeréis sano y salvo esta noche en mi casa.

—Gracias Erin, te debemos una —me contesta ella —por cierto, bonito colgante, es del color de tus ojos.

Connor agarra mi colgante y lo mira entrecerrando los ojos.

—Es verdad, es muy azul —dice dándole vueltas en su mano.

Royce me mira entrecerrando los ojos y me encojo de hombros quitándole importancia. No quiero que sepa quién me lo ha regalado y mucho menos lo que ha significado para mí ese regalo.

—Es solo una baratija sin importancia, pero iros ya, disfrutad de vuestro aniversario y enhorabuena.

Royce suelta a su mujer y se pone la chaqueta mirando a Connor.

—Pórtate bien hombrecito, cuida de Erin y ella cuidará de ti. Chocan el puño y Royce mira a Ev —¿Lo tienes todo?

—Sí creo que sí, espera... —dice mirando en su bolso —me he dejado el móvil en la habitación, voy a buscarlo.

—Yo voy con mamá —dice Connor revolviéndose en mis brazos.

Lo dejo en el suelo y sale corriendo tras su madre.

—Tú y yo tenemos que hablar —me dice Royce cuando nos quedamos solos —Estás muy rara, distinta, como si no fueses tú misma ¿cómo han ido las

cosas en casa de los Ross?

—Ya te he dicho que bien —le contesto vigilando que no nos escuche Evelyn —todo normal, fui a comer allí, pasamos el día con la familia Ross y me volví a casa.

—¿Cómo son? ¿Fueron amables?

Asiento.

—Muy amables, claro que tampoco saben quién soy de verdad, piensan que solo soy la asistente personal de Kevin. Si supiesen que en realidad soy una ex convicta que solo está trabajando para él para robarle supongo que me hubiesen sacado de allí a patadas.

—De todos modos ve con cautela, no queremos que Ross se huelga algo.

—No te preocupes por eso, lo tengo controlado, no sabe nada.

Royce asiente y antes que pueda añadir nada más, Evelyn entra en el salón ya con la chaqueta puesta.

—Ahora sí, estoy lista.

Royce la agarra del brazo y los dos se despiden de Connor y de mí antes de marcharse. Cojo las llaves que me ha dado Royce y las miro haciendo una mueca. Un monovolumen, nunca he conducido uno. La verdad es que con lo que me gusta a mí la velocidad y la adrenalina que me produce, no me veo conduciendo un monovolumen.

—¿Nos vamos, Erin? —me pregunta el pequeñajo agarrando mi mano.

Le miro y veo que ya tiene la chaqueta puesta y me está mirando con una sonrisa resplandeciente.

—Vámonos, lo vamos a pasar genial.

Abro el enorme coche gris con el mando a distancia y veo como la puerta trasera se abre al instante deslizándose por la carrocería. Connor sube al asiento trasero y se sienta en su silla abrochándose el cinturón.



—¿Necesitas ayuda, bicho? —le pregunto desde la puerta.

Connor niega con la cabeza forcejeando con el cierre del cinturón de seguridad y no tardo en escuchar el clic, que me dice que se ha puesto bien el cinturón. Aun así lo compruebo y cierro la puerta trasera. Entro en el asiento del conductor y enciendo el vehículo esperando inconscientemente escuchar un sonido ronco en el motor, pero lo único que se escucha es el ronroneo ahogado típico de un coche familiar. Me abrocho el cinturón de seguridad y salgo marcha atrás incorporándome al tráfico. Durante todo el trayecto, Connor no deja de parlotear ni un segundo, este niño es una fuente continua de palabras, enlaza una conversación en otra a una velocidad pasmosa.

—¿Dónde Vamos, Erin? ¿Está muy lejos? Vamos al acuario ¿verdad?, no le hagas caso a mamá, vamos a ver al tiburón.

—No vamos al acuario, bicho —le contesto mirándole por el espejo retrovisor —Pero sí a ver animales, aunque estos están muertos.

—¿Me llevas a ver animales muertos?! No creo que a mamá le guste mucho la idea.

—¿Y a ti, te gusta la idea?

Asiente rápidamente con la cabeza.

—¡Mola! ¿Están destripados y decapitados?

—¿Qué?! ¡No!, llevan muertos miles de años.

Aparco cerca de Central Park y caminamos hasta Central Park Oeste con la Calle 79. Nos paramos frente al Museo de historia natural y miro a Connor que sonrío agarrado a mi mano.

—Erin, aquí es donde los dinosaurios cobran vida por la noche, y los vaqueros también —me dice emocionado.

Sabía que le iba a gustar la visita al museo, es un fanático de la película “Noche en el museo” de Ben Stiller.

—Eso es una película, bicho. Aquí no se despierta nadie, pero puedes ver todos los personajes de la película y todos los animales también.

Entramos en el museo y nos pasamos toda la mañana recorriéndolo de punta a punta. A mediodía nos comemos unos perritos calientes en medio de Central Park y nos desplazamos hasta el Conservatory Water, allí alquilo un par de modelos a escala de barcos a control remoto y hacemos carreras junto a un montón de niños y padres que han venido a lo mismo. Al terminar la tarde caminamos de vuelta hacia el coche, Connor está agarrado a mi mano con una gran sonrisa en la cara.

—¿Te lo has pasado bien, bicho?

—Me lo he pasado genial, ¿Cuándo vas a volver a cuidar de mí? Me gusta más quedarme contigo que con Daisy mi niñera, ella es muy aburrida, se pone a ver telenovelas en la tele y no quiere que la moleste. Solo ve esos culebrones en español con personajes que tienen nombres raros como, José Roberto y María Encarnación —Suelto una carcajada al escucharle hablar intentando imitar el acento español. Este crío es la leche —No te rías —me dice muy serio —el otro día se puso a llorar porque María Encarnación descubrió que estaba enamorada de su hermano. Es un muermo.

Acaricio sus rizos rubios pegándolo más a mí. Ya empieza a hacer frío y creo que se avecina una tormenta, el cielo está completamente negro.

—Va a ser mejor que nos demos prisa, espero que nos dé tiempo a llegar al coche antes de que empiece a llover.

Apuramos el paso, pero antes de llegar al parking una enorme tromba de agua nos alcanza así que empezamos a correr por el parque. Cuando llegamos al coche los dos estamos completamente empapados. Nos metemos en el interior del vehículo y Connor empieza a reír a carcajadas mientras la lluvia cae con fuerza en el exterior.

—No te rías, enano —le digo estirando el brazo hacia el asiento trasero y

empezando a hacerle cosquillas —Estamos empapados, cómo enfermes tus padres me van a matar.

—Eso ha sido divertido —dice entre risas. Agarra mi brazo que sigue estirado hacia la parte trasera del coche y mira mi tatuaje entrecerrando los ojos —Qué chulo tú tatuaje ¿Qué pone? —me pregunta repasando las letras con su pequeño dedito.

—Es una C y un S, son las iniciales del nombre de mi hermano.

—¿Tienes un hermano? ¿Cómo se llama?

—Tenía un hermano, se llamaba Cody, Cody Sanders.

—¿Ya no lo tienes?

Niego con la cabeza sintiendo como un nudo de angustia se instala en mi garganta.

—Mi hermano murió hace un par de años. Me recuerdas mucho a él ¿sabes? Cuando era pequeño, solíamos jugar como cuando juego contigo, a él también le encantaban las cosquillas.

—¿Le echas mucho de menos? —Me pregunta perdiendo la sonrisa — Brutus mi perro también se murió, mamá dice que ahora está en el cielo. Seguro que Cody estará jugando con él allí arriba.

Apunta con el dedo hacia el techo del coche y no puedo evitar sonreír.

—Vámonos a casa, tienes que darte una ducha caliente y pondremos a secar tu ropa.

Connor asiente poniéndose el cinturón y nos dirigimos a mi casa. La lluvia cada vez es más fuerte así que me cuesta bastante en cruzar todo Manhattan en dirección a Brooklyn. Cuando llegamos a mi piso, Connor se va directo a la ducha mientras yo pongo su ropa en la secadora y pido algo de comida a domicilio. Se me da bastante bien cocinar, pero no tengo muchas ganas y yo también tengo que darme una ducha caliente. Estoy helada. Saco a

Connor de la ducha envuelto en una toalla y le doy algo de ropa que se dejó en mi casa la última vez que cuidé de él, le dejo viendo la tele en mi habitación y me meto en el baño. Miro mi reflejo frente al espejo y suspiro. No pensaba pasar así el día después de la noche de ayer. En realidad, no sé qué era lo que esperaba, pero no que Kevin prácticamente me echara a patadas de su apartamento. Toco el colgante que me regaló y no puedo evitar cerrar los ojos y recordar esa increíble noche, me sentí tan deseada, tan querida... fue atento y cariñoso, me susurraba al oído lo guapa que soy y... El timbre me saca de mi ensoñación, me quito el colgante dejándolo sobre el lavamanos para que no se me caiga durante la ducha y salgo del baño en dirección a la puerta principal. Es muy pronto para que llegue la comida y no creo que Royce y Evelyn lleguen tan temprano. Abro la puerta y me quedo de piedra al ver a Enzo al otro lado, vestido con su impecable traje de tres piezas y con su pelo rojizo perfectamente peinado, mirándome con una sonrisa.

—¿No vas a dejarme entrar, Ice?

—Eh... Sí, claro. No te esperaba, Enzo, pero pasa —le digo abriendo la puerta del todo.

Él entra en mi casa y apunta con el dedo hacia el sofá

—¿Puedo?

—Sí, por supuesto, siéntate donde quieras.

—Ice, sabes que estás empapada ¿verdad? —me pregunta sentándose en el sofá.

Miro mi ropa que ya casi está seca y asiento.

—Tendrías que haberme visto hace un rato, me pilló la tormenta de camino a casa, estaba a punto de meterme en la ducha cuando llamaste al timbre.

—Si quieres ducharte, yo puedo esperar, no tengo prisa.

—No, tranquilo. ¿Quieres tomar algo?

Enzo niega con la cabeza y apunta con el dedo el sillón que está frente al sofá que él ocupa.

—Siéntate Ice, tenemos cosas importantes de las que hablar.

Hago lo que me dice poniéndome en guardia por su tono de voz, creo que esta conversación no va a ser de mi agrado en absoluto.

—¿Qué pasa, Enzo?

—Eso me gustaría saber a mí. Estás muy rara, Ice. Primero fallas en un trabajo y te bloqueas totalmente y ahora me entero que ayer estuviste comiendo amigablemente en casa de la familia Ross como si fueras una más, cuando deberías estar averiguando cual es la dichosa contraseña del portátil de Kevin Ross —se pasa la mano por el nudo de su corbata y me mira frunciendo el ceño —¿Qué demonios está pasando?

Me quedo callada un instante. No sé qué contestarle. Se supone que fui allí para intentar ganarme a su familia, pero yo no lo siento así. Me lo pasé muy bien con ellos y disfruté cada segundo que pasé al lado de Kevin y su familia.

—Intento ganarme a su familia —le contesto mintiendo como una bellaca —ayer fue el cumpleaños de Cassie Ross y su madre insistió en que fuera. Me pareció una buena idea, ya que no consigo hacer demasiados avances con Kevin Ross.

—¿Por qué? Tú eres buena en tu trabajo, no debería serte difícil conseguir esa contraseña.

—Este no es mi trabajo, Enzo. Estoy fuera de mi ambiente, yo no tengo contacto personal con las personas a las que robo. Soy buena haciendo lo mío, pero este es un trabajo para Amy y lo sabes.

—Nadie más puede hacer el trabajo, Ice. Ya conoces las normas.

—Lo sé y lo hago lo mejor que puedo, pero...

—Sin peros, consigue algo cuanto antes, por mí como si tienes que tirarte a ese tío, pero consíguelo, de ello dependes tú y tú equipo ¿entendido?

Su tono de voz es calmado, pero su expresión dice lo que no ha dicho con palabras. Me está amenazando, no solo a mí, también a mis compañeros.

—¿Me estás amenazando, Enzo? —le pregunto alzando la barbilla y lanzándole una mirada heladora.

—Solo es una advertencia, Ice —me contesta levantándose y abrochándose la chaqueta, pero como no consigas algo pronto, vas a saber lo que es una amenaza —Camina hacia la puerta y antes de abrirla me mira sonriendo de manera macabra —por cierto, estás guapísima como siempre.

Voy a contestarle cuando escucho pasos desde el interior del piso y poco después Connor entra en el salón corriendo.

—¿Ya está la cena, Erin? Me muero de hambre.

Miro a Enzo que tiene sus ojos clavados en Connor y aún sigue con esa espeluznante sonrisa en los labios.

—Pero mira a quien tenemos aquí —canturrea dando un paso hacia Connor. No puedo evitar tensarme de pies a cabeza cuando posa una mano sobre su cabeza —Tú eres el pequeño Connor Royce ¿verdad? —Connor asiente mirándome de reojo —No sabía que tú e Ice fuerais amigos ¿Dónde está tu padre, niño?

—Mi papá ha ido de paseo con mamá y Erin me cuida hasta que ellos vengan —le contesta de forma tímida.

—Interesante —murmura Enzo mirándome. Me levanto del sofá y extendiendo mi brazo hacia Connor que se acerca a mí y se abraza a mis piernas.

—Si no necesitas nada más... Tengo que ducharme mientras esperamos a que llegue la cena —le digo haciéndole un gesto con la mano para que se vaya.

Enzo vuelve a mirar a Connor y asiente sin dejar de sonreír.

—Espero noticias tuyas, Ice —dice antes de marcharse cerrando la puerta a su espalda.

Cuando la puerta se cierra, suelto el aire que no sabía que estaba conteniendo. Esto no me lo esperaba, ha sido una amenaza en toda regla y no me ha gustado nada como ha mirado a Connor. Cuando vuelva Royce voy a tener que ponerlo sobre aviso e ir planteándome dejar este trabajo de una maldita vez. Decidido, este es mi último trabajo.

Connor se ha quedado dormido en el sofá tras comerse él solito más de media pizza. Yo casi no he cenado, la visita de Enzo me ha dejado intranquila. Le estoy dando un trago a mi cerveza cuando suena el timbre. Me levanto para abrir sin hacer ruido para no despertar al niño y dejo pasar a Royce que parece realmente feliz.

—¿Cómo se ha portado el terremoto? —me pregunta susurrando al verle dormidito.

—Muy bien, hemos ido al museo de ciencias naturales y la tarde la hemos pasado en Central Park, después de cenar se quedó dormido de puro agotamiento.

—¿Os habéis mojado? —me pregunta mirando la ropa que lleva puesta su hijo.

—Sí, nos pilló la tormenta en Central Park, su ropa está en esa bolsa ya seca.

Royce se acerca al sofá con la intención de coger en brazos al niño, pero le detengo poniendo una mano sobre su antebrazo.

—¿Podemos hablar un momento, Royce?

Él asiente extrañado y le hago un gesto para que me siga hasta la cocina. Al llegar allí, me apoyo contra la encimera y suspiro pesadamente.

—¿Qué pasa, Ice? Pareces preocupada y eso es algo extraño en ti.

—Ya, parece ser que últimamente hago muchas cosas extrañas.

—Ni que lo digas —me dice sonriendo —no pareces tú misma, aunque creo que ya conozco el motivo de ese cambio.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué motivo?

—No te hagas la tonta, Erin. Los dos sabemos que te has enamorado de él, de Kevin Ross.

¡¿Qué?! ¿Lo sabe? Espera... ¿Estoy enamorada de él?

—No, yo no...

—No me mientas, Erin, y tampoco te mientas a ti misma —me dice entrecerrando los ojos —Sabes que tienes que terminar este trabajo ¿verdad? Da igual lo que sientas por él, el trabajo hay que terminarlo.

—Lo sé —susurro apretando los labios —Enzo me lo ha dejado muy claro hace un rato.

—Espera... ¿Enzo ha estado aquí?

Asiento.

—Hace un par de horas, vino a advertirme o más bien a amenazarme.

—¿Qué te dijo exactamente?

Le cuento todo lo que me dijo y cuando termino Royce me mira haciendo una mueca.

—Se huele algo, está claro que te tiene vigilada.

—Lo sé, pero no entiendo cómo, no he visto nada extraño ni he notado que nadie me siguiera.

—Eso da igual, aunque no lo veas alguien le tiene informado de tus movimientos. Conozco a Enzo y sé que está nervioso, la regla de quien empieza el trabajo lo termina existe por una razón.

—Para protegerse las espaldas —digo terminando su frase.



—Así es, cree que puedes volverte contra él. Ahora la pregunta es ¿lo harías? ¿Te volverías contra él para proteger a Kevin Ross?

¿Lo haría? Ni yo misma lo sé.

—Royce, no sé qué contestarte, pero si algo tengo claro es que este es mi último trabajo. No quiero seguir haciendo esto. Hasta ahora siempre me he mantenido alejada de los objetivos y ahora...

—Sí, para una vez que tienes que implicarte personalmente en un trabajo, resulta que te enamoras del objetivo, eso es mala suerte —dice divertido.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de que siento algo por Kevin? Ni yo misma lo sé.

—¡Vamos Erin, Mírate! Antes de que le conocieras ni siquiera estarías teniendo esta conversación conmigo, hubieses puesto tu cara de chica dura y lo negarías todo —Desvió la mirada dándole la razón —Muy bien, vamos a hacer una cosa, intentaré hablar con Enzo y que te de cancha, podemos buscar otra solución para terminar el trabajo, pero mientras tanto no abandones tu puesto. Todo seguirá como hasta ahora, tú intentarás conseguir esa contraseña y yo me encargo de Enzo.

—¿Estás seguro, Royce? No quiero meterte en problemas.

—Cielo, ya estoy metido en problemas, tú eres problema mío y si tú no estás bien, eso me afecta a mí.

Sonrió levemente afectada por sus palabras.

—Gracias.

—No tienes nada que agradecer, para eso estamos la familia. Hablando de familia... Ev me va a matar como no baje enseguida, está esperándome en el coche.

Me sonrío y se gira para salir de la cocina, coge a Connor en brazos aún dormido y camina hacia la puerta, se la abro para que pueda salir y él me

sonríe girándose hacia mí.

—Buenas noches, Royce.

—Buenas noches, Erin. Por cierto, voy a despedir a la niñera de Connor, esa mujer está enganchada a los culebrones y descuida al niño.

—Algo de eso he escuchado —le digo sin poder evitar sonreír.

—Voy a necesitar a alguien que cuide de él de vez en cuando y ya que pronto tú vas a estar sin empleo...

—Vamos, que me vas a cobrar el favor.

—Puedes llamarlo así si quieres —me dice divertido.

—Llámame siempre que lo necesites, para mí no es ningún problema quedarme con el bicho, al contrario.

—Ya lo sé, él también te adora.

Asiento despidiéndome y Royce se va llevándose a su hijo con él. Cierro la puerta y me apoyo contra el marco suspirando. Sabía que iba a meterme en un lío el día que conocí a Kevin Ross, pero nunca pensé que llegaría a sentir algo así por él, tanto como para plantearme mi forma de vida y poner en peligro a la única familia que he conocido.

## CAPÍTULO 11

A la mañana siguiente me levanto incluso antes de que suene el despertador. Me pego una ducha y al salir me fijo en el colgante que reposa sobre el mueble lavamanos, lo dejé allí anoche cuando iba a ducharme, antes que Enzo se presentara inesperadamente en mi piso. Me quedo mirando el colgante un instante, es realmente precioso, aunque no entiendo porque me lo regaló Kevin, le creí cuando me dijo que le recordaba al color de mis ojos, pero la intención y su actitud... ¿Por qué reaccionó con tanta indiferencia hacia mí tras pasar lo que para mí fue una noche increíble? ¿Por qué cambia de humor con tanta facilidad? El sábado pasado, en casa de su familia creí por un momento que las cosas habían cambiado entre nosotros, que finalmente podríamos llegar a algún lado. ¡¿Qué demonios estás pensando, Erin?! ¡¿A dónde coño vais a llegar?! Eso está sentenciado al fracaso, él no sabe ni cómo te llamas de verdad y mucho menos conoce tu pasado, si supiese quién eres en realidad huiría lo más lejos de ti que pudiera. Sacudo mi cabeza para librarme de esos estúpidos pensamientos y corro a vestirme, si no me doy prisa llegaré tarde por estar pensando en tonterías.

Al final me ha costado llegar a mi edificio fantasma, incluso en mi moto no he podido evitar el tráfico. Cuando llego a la puerta Andrew ya está allí esperándome.

—Hola Andrew —le saludo metiéndome en el asiento trasero del coche

sin esperar a que él me abra la puerta.

—Buenos días, Courtney. Ya iba a entrar al edificio por si te habías quedado dormida pero veo que no estabas en casa —me dice apuntando hacia la calle por donde vine.

—Tuve que hacer unos recados personales y me retrasé. Vamos rápido que no llegamos.

El chofer asiente y arranca a toda prisa. Tras más de veinte minutos de intenso tráfico, llegamos al edificio Ross con diez minutos de retraso. Salgo corriendo del coche y entro en el edificio como una exhalación sin pararme tan siquiera a saludar a George. Cuando el ascensor llega al último piso me apresuro a desconectar la alarma y corro por el apartamento. Quizás si me doy prisa en hacer el café, Kevin no se dé cuenta que llego tarde, pienso entrando en la cocina. Pero mi plan se va al traste cuando veo al único hombre que es capaz de hacer que mi corazón se dispare, sentado frente a la barra de desayuno con una taza de café en la mano mientras habla por teléfono. Cuando me escucha llegar, me mira fulminándome con la mirada y se despide de su locutor colgando la llamada.

—Llegas tarde —me dice secamente guardándose el teléfono en el bolsillo interior de la chaqueta del traje.

—Sí, lo siento, el tráfico...

—Me da igual el jodido tráfico, cuando te doy una orden espero que la cumplas y si no te gusta ya sabes lo que tienes que hacer.

Se levanta apurando el último trago de su café y camina hacia la salida con paso apresurado. Ya veo que hoy toca día gruñón, esperaba que se le hubiese pasado el mosqueo que tenía ayer por la mañana, pero por lo visto parece haber empeorado.

Durante todo el trayecto hasta la cámara de comercio no me dirige la

palabra y cada vez que me mira lo hace de mala manera, se comporta conmigo incluso peor que antes de que sucediera algo entre nosotros. Yo le observo y decido no decir nada por el momento, esa frase que ha utilizado en su casa “Si no ya sabes lo que tienes que hacer” me ha sonado a ultimátum. No puedo perder este trabajo, si lo hago no solo estaría poniéndome en peligro a mí, arrastraría conmigo a mis compañeros.

—¿Kevin, estás bien? —le pregunto cuando entramos los dos en su despacho, tras varias horas de reunión en las que no me ha dirigido la palabra.

Está claro que algo le pasa. Ni siquiera ha saludado a Marie al entrar y eso que con ella siempre es encantador. Kevin me mira y de nuevo me apuñala con la mirada.

—Vamos a dejar una cosa clara, Courtney —me dice dando un paso hacia mí —Ya no estamos fuera del trabajo, aquí para ti, yo soy el Señor Ross y tú mi asistente personal, además no quiero que te confundas y pienses que porque hemos echado un puto polvo vas a tener ningún trato especial de mi parte. Tú eres mi empleada y yo tu jefe, así que cuando te digo que estés en mi casa a una determinada hora, lo haces y puntual ¿lo pillas?

Le miro alzando la barbilla. ¿Un puto polvo? ¿Trato especial? ¡¿Quién mierda se cree este tío que es?!

—Lo pillo perfectamente, Señor Ross —le digo dando un paso al frente y encarándome con él —y no se preocupe que no pretendo que me dé ningún trato especial, con polvo o sin él.

Kevin frunce el ceño y se apoya contra su mesa cruzándose de brazos y mirándome como si yo fuese una cucaracha a la que está a punto de aplastar.

—Si lo que quieres es repetir lo de la otra noche, la respuesta es no. Yo no repito a no ser que me lo haya pasado realmente bien y ese no ha sido el caso. No me malinterpretes, le pones ganas, pero no eres mi tipo, me gustan las mujeres más... —me mira de arriba abajo sonriendo de manera chulesca

—más de mi clase, no sé si me entiendes.

—Le entiendo perfectamente —le digo apretando los puños con tanta fuerza que me clavo las uñas en las palmas de las manos.

Quiero, deseo pegarle cuatro gritos, incluso cruzarle la cara de un bofetón por tratarme de este modo y hacerme sentir como lo está haciendo. Pero lo que más me cabrea no son sus palabras, sino lo mucho que me afectan, saber que piensa que yo no soy suficiente para él, me duele más de lo que alguna vez creí posible.

—Bien, aclarado esto, entiendo si presentas tu renuncia. No quiero que te sientas incómoda o violenta con esta situación. Yo mismo te extenderé un cheque con una indemnización más que generosa por tus servicios prestados.

¿Me está echando e insinuando que cobro por mis servicios?

—Señor Ross, creo que el confundido es usted —le digo utilizando la mirada más gélida que he usado nunca —yo no cobro por el tipo de servicios que usted está insinuando, supongo que estará acostumbrado a tratar con ese tipo de mujeres, pero le aclaro que conmigo se equivoca y lo de sentirme incómoda o violenta... nada más lejos de la realidad, como usted mismo ha dicho, solo ha sido un polvo y estamos de acuerdo en que no fue gran cosa para ninguno de los dos —veo como la sonrisa de su cara se va borrando con mis últimas palabras, a ningún hombre le gusta que le digan que no han hecho disfrutar a una mujer y él no es excepción. Ahora la que sonrío de manera chula soy yo —Le voy a ahorrar el trabajo de extender el cheque, guárdese lo para cuando tenga que firmar la rescisión de mi contrato laboral, que será cuando a su asistente le den el alta médica. Ahora si no necesita nada más, tengo que llamar al Señor Peterson para fijar una cita para mañana, la hora de la comida no la tiene agendada ¿le parece bien si la apunto para entonces?

Kevin asiente levemente mirándome como si quisiera matarme y me doy la vuelta saliendo de su despacho y cerrando la puerta lentamente.

—¿Courtney, estás bien? —me pregunta Marie cuando ya estoy fuera del despacho.

—Sí, ¿por qué lo preguntas?

—Chica, nunca te había visto con esa expresión en la cara y esa mirada heladora... das miedo.

—No te preocupes —le digo intentando sonreír, pero fracasando estrepitosamente —no muerdo.

Ella hace un amago de sonrisa y camino apresurada hacia el baño. Cuando entro en el servicio, cierro la puerta con el cerrojo y dejo salir toda la rabia y la frustración que me están consumiendo, en forma de lágrimas. Llora como hacía años que no lloraba, desde que me dijeron que mi hermano había muerto.

—Eres imbécil, Erin —susurro limpiándome las lágrimas de un manotazo y echándome agua en la cara.

Miro el espejo y no reconozco la imagen que me devuelve. Yo no soy así, yo no lloro, y menos por un tipo que no vale la pena. ¡Por dios! ¿De verdad he estado a punto de mandar a la mierda mi forma de vida por este capullo? Incluso llegué a pensar en traicionar a Enzo. En un arrebato me quito el colgante que él me regaló y lo guardo en mi bolso como si así pudiera esconder todo el daño que me ha hecho con sus palabras. Niego con la cabeza respirando profundamente. Se acabó, ahora sí que tengo que conseguir esa dichosa contraseña, cuanto antes lo haga, antes perderé de vista a Kevin Ross, el problema después de eso va a ser aprender a vivir sin echarle de menos porque si de algo me ha servido toda esta llorera y este ataque de nervios es para darme cuenta de que Royce tiene razón, estoy completa e irremediabilmente enamorada de Kevin.

Me tomo unos minutos para recomponerme y cuando estoy saliendo del baño, mi teléfono de la empresa empieza a sonar en mi bolsillo, no conozco el

número así que descuelgo la llamada y me llevo el móvil a la oreja.

—Hola, soy Courtney Sanders la asistente personal del Señor Ross ¿en qué puedo ayudarle?

—Hola Courtney, soy Cassie, la hermana de Kevin.

—Eh... hola Cassie.

—Perdona que te llame, ayer le pedí tu número a mi madre porque pensaba llamarte para ir de compras, pero ahora eso no importa. Estoy llamando a mi hermano y no me coge el teléfono ¿estás con él? Necesito hablar con Kevin urgentemente.

—Eh... pues ahora mismo no, él está en su despacho, pero espera un momento que voy hasta allí.

—Te lo agradezco, Courtney —me contesta soltando un suspiro de alivio.

—Oye Cassie, ¿te encuentras bien? Ya sé que casi no me conoces, pero pareces preocupada y...

—Sí bueno, es que he tenido un pequeño accidente con el coche.

—¿Estás bien? —Le pregunto acelerando el paso para llegar al despacho de Kevin cuanto antes —¿Estás herida?

—No, no te preocupes, el problema es que aún no tengo el carnet de conducir y le he dado un golpe a otro coche —me contesta con voz nerviosa —si mi padre se entera de esto, me mata. Necesito que venga Kevin a echarme una mano.

Llego a la puerta del despacho y cuando voy a abrir, Marie me detiene poniendo una mano sobre mi brazo.

—Espera, Courtney —le miro y ella se acerca para susurrar —el Señor está reunido.

—Esto es importante —susurro apartando un poco el móvil.

—Está con la bruja —me dice en el mismo tono. La miro sin entender a



quién se refiere y ella pone los ojos en blanco —Campbell, está con Alexa Campbell, alias la víbora.

¿Alexa Campbell, su ex prometida?

—¿Courtney, estás ahí? —me pregunta Cassie al otro lado de la línea.

—Eh... Sí, sigo aquí, Cassie. Hablaré ahora mismo con tu hermano y él te llama enseguida.

—Vale, dile que se dé prisa, tengo miedo de que llamen a la policía y entonces sí que se me va a caer el pelo.

—No te preocupes, solo serán un par de minutos.

Cuelgo la llamada y abro la puerta sin llamar. Lo primero que veo es a una mujer vestida con un elegante vestido rojo, sentada sobre el escritorio de Kevin, él está sentado en su sillón y la mira mientras ella pasa la mano por su pecho de forma seductora. No puedo descifrar el sentimiento que me invade al ver esta escena, nunca había sentido nada parecido. Una mezcla de rabia, dolor físico, decepción y unas terribles ganas de arrancarle el perfecto pelo rubio a esa hija de...

Kevin clava sus ojos en los míos y veo como sonrío levemente antes de agarrar a esa por la cintura y besarla, la besa durante lo que me parece una eternidad y durante ese tiempo no separa sus ojos de los míos en ningún momento. Aprieto los puños y respiro hondo para serenarme. Me importa una mierda lo que haga con su ex prometida, prometida, novia o lo que sea esa Barbie de pacotilla. Carraspeo para llamar su atención aunque me está mirando y es la chica la que rompe el beso y se gira para mirarme.

—Señor Ross, tengo que hablar con usted —le digo mirándole fijamente.

—¿Quién es esta? —Le pregunta la rubia apuntando hacia mí —Bonita, ¿nunca te han enseñado a llamar a la puerta?

Ignoro su pregunta y vuelvo a mirar a Kevin.

—Es importante, Señor Ross.

Él sonrío de medio lado levantándose del sillón y rodea la cintura de la rubia con su brazo.

—Ahora mismo estoy ocupado, Courtney. Sea lo que sea puede esperar.

La chica sonrío de oreja a oreja y me hace un gesto con la mano para que me vaya.

—Señor Ross, tengo que insistir —le digo perdiendo la paciencia.

Él frunce el ceño.

—Ya te he dicho que estoy ocupado.

—Pero...

—Vete, Courtney.

—Señor Ross...

—¡Qué te vayas, joder! —me grita apuntando con el dedo hacia la puerta.

—¡Kevin, Maldita sea! —le grito yo también perdiendo los papeles por completo.

—¡¿Estás sorda?! ¡He dicho que te largues de mi puto despacho!

Su grito ha hecho que hasta la Barbie le mire sorprendida, él me mira respirando agitadamente así que levanto la barbilla y me giro saliendo del despacho y cerrando de un portazo.

—¡Maldito cabrón arrogante! —exclamo cogiendo mi móvil y llamando a Cassie.

Le digo que su hermano está en una reunión importante y que yo misma iré a buscarla. Ella me da la dirección y cuando cuelgo la llamada, Marie me está mirando con la boca abierta.

—Tengo que irme —le digo cogiendo mi bolso y colgándomelo al hombro.

—¿Qué pasa, Courtney? El Señor Ross va a preguntar por ti ¿Dónde le

digo que has ido?

—Si pregunta por mí, dile que me he ido a hacerle un favor.

—¿Un favor?

—Tú solo dile eso.

Salgo de la oficina corriendo y tengo que coger un taxi para llegar a la dirección que me ha dado Cassie. Cuando llego allí veo como Cassie está arrimada a un coche con un golpe en la aleta izquierda mientras un tipo le grita de manera muy violenta.

—¿Tú hermano va a venir ya, niña?! ¡No tengo todo el puto día! —le grita dando un paso amenazante hacia ella, veo como Cassie se encoge y se pega más al coche asustada así que decido intervenir. Me acerco por detrás al tío que sigue gritando como un energúmeno que va a llamar a la policía y le pongo la mano en el hombro tirando de él para apartarlo de la cría.

—¿Tú quién coño eres?! —me pregunta mirándome de arriba abajo.

Le ignoro y me acerco a Cassie que está llorando a lágrima viva. En cuanto me ve, se lanza a mis brazos y me abraza sollozando contra mi cuello.

—Tranquila cielo —susurro acariciando su espalda. La aparto de mí y agarro su cara con ambas manos —¿Te encuentras bien?

Ella asiente y escucho como el conductor del otro coche suelta una recua de improperios a mi espalda sobresaltando de nuevo a Cassie. Me giro mirando al mamarracho este como si quisiera matarlo y él da un paso atrás asustado.

—¿Puede dejar de gritar de una jodida vez? —le pregunto en tono calmado.

El tipo asiente y resopla.

—¿Quién demonios es usted? Estoy esperando al hermano de esta cría, ella me dijo que alguien vendría para resolver esta situación, mi coche está

destrozado y alguien tiene que pagar la avería, ella no tiene permiso de conducir así que el seguro no se va a hacer cargo.

Miro hacia el coche del gritón y me doy cuenta que su vehículo solo tiene una pequeña abolladura en un lateral, casi no se ve. Enseguida me doy cuenta de lo que pretende. Cassie conduce un BMW deportivo, no hace falta ser muy listo para darse cuenta que es una chica de buena familia y con dinero así que este capullo quiere sacar tajada a cambio de no llamar a la policía.

—Yo no le veo tanta avería a su coche —le digo cruzándome de brazos.

Veo como el tipo se envara y mira a Cassie con rabia.

—¡Tú me dijiste que tu hermano vendría y me pagaría lo que le pidiera!  
—le grita apuntándole con el dedo.

Da un paso hacia ella y cuando va a agarrarla del brazo, yo cojo su mano y se la retuerzo poniéndome a su espalda y tirando de su brazo hacia arriba. Él suelta un alarido de dolor y lo empujo contra el coche de Cassie golpeándolo con fuerza mientras sigo retorciendo su brazo a su espalda.

—¡Suéltame zorra, vas a romperme el brazo!

—Eso es exactamente lo que voy a hacer como no te disculpes ahora mismo con la señorita por haber sido un grosero y un mal educado. ¿Nunca te han enseñado que es muy feo intentar estafar a la gente y más a una menor de edad?

—¡Suéltame! Voy a llamar a la policía —Aprieto aún más su brazo y él vuelve a gritar de dolor —¡Está bien, está bien! ¡Lo siento ¿vale?!

Suelto su brazo y le doy un empujón para apartarlo de mí, él se agarra el brazo gimiendo por el dolor y me fulmina con la mirada. Aliso la chaqueta de mi traje como si nada y saco un par de billetes de cien dólares de mi cartera.

—Ahora llama a la policía si quieres y explícale como acabas de intimidar a una menor de edad para sacarle dinero —El hombre da un paso

atrás negando con la cabeza y le lanzo los doscientos pavos a la cara —Con eso será más que suficiente para el arreglo.

Me giro hacia Cassie que está mirándome alucinada y agarro su brazo tirando de ella hacia la puerta del acompañante, ella se deja llevar y abro la puerta para que entre. Cuando está en el interior del coche, me acerco al capullo estafador y le miro con rabia.

—Cómo vuelva a verte no solo te romperé el brazo, te aseguro que no podrás volver a caminar en tu puñetera vida ¿lo has entendido? —El tipo asiente asustado y le sonrío cínicamente abriendo la puerta del conductor — Un placer hacer negocios con usted caballero y gracias por su paciencia —le digo antes de cerrar la puerta y arrancar el vehículo.

Me incorporo al tráfico y conduzco metiéndome en la autopista, cuando miro a Cassie, veo que sigue mirándome con los ojos muy abiertos como si hubiese visto un fantasma.

—¿Estás bien, Cassie? —le pregunto mirándola de reojo.

Ella asiente.

—Eso ha sido... ¡Guau! ¿Dónde has aprendido a hacer eso? Y tu mirada, le has acojonado solo con una mirada.

—Es un puto cobarde —le digo apretando el volante entre mis manos — Vio la oportunidad de sacar tajada y no se lo pensó.

—Ya, pero tú casi le rompes el brazo, le hiciste una llave de judo muy guay ¿me la enseñas? —me pregunta emocionada.

—¿¿Qué?! ¡No! ¿Intentas que tu hermano me mate?

—¡Jo! Es que ha sido súper guay ¿Dónde lo has aprendido?

—Un amigo me enseñó a hacerlo —le contesto.

Y es la verdad, Royce me enseñó a hacer eso y muchas otras cosas que hicieron parte de mi instrucción cuando empecé a trabajar para Enzo, entre

ellas pelear, ser capaz de reducir a un hombre tres veces más grande que yo sin ningún esfuerzo y a utilizar varios tipos de armas. A mí nunca me han gustado las armas y aunque Royce siempre insiste en que vaya armada cuando realizo mi trabajo no le hago caso.

—¿Me puede enseñar a mí también?

—No y ahora vas a explicarme que haces conduciendo un coche sin carnet ¿el coche es tuyo? ¿No lo habrás robado?

—¿¿Qué?! ¡No, qué va!, es uno de los coches que Kevin guarda en el garaje de mis padres, no soy una delincuente. Solo quería salir a divertirme un rato y además estoy sacándome el carnet, en un par de semanas ya lo tendré.

—Pues hazme un favor y no conduzcas hasta entonces y cuando quieras utilizar el coche de tu hermano pídele permiso, estoy segura que no te va a decir que no.

—Lo sé, tienes razón. Ha sido una tontería.

Asiento y recorremos medio Manhattan en silencio.

—¿A dónde quieres que te lleve? —le pregunto.

—Déjame en la Quinta por favor —me dice mordiéndose el labio inferior —¿Se lo vas a decir a Kevin?

Desvío la mirada de la carretera y miro a Cassie haciendo una mueca.

—Tengo que contárselo, Cassie. No puedo ocultarle algo así, además creo que se dará cuenta que algo ha pasado cuando vea su coche.

Ella asiente y se gira hacia mí mirándome fijamente.

—¿Sois novios?

—¿¿Qué?! ¿Kevin y yo? —Vuelve a asentir sonriendo —¿Qué va! Soy su asistente personal.

—Ya, a otro perro con ese hueso. Nunca he visto a mi hermano mirar a una empleada como te miraba a ti el sábado, además discutís como si fuerais

pareja.

—No discutimos, es solo que no estoy acostumbrada a seguir ordenes sin rechistar y él es un jodido tirano —le contesto tras resoplar. En cuanto me doy cuenta de lo que acabo de decir y a quién, miro a Cassie haciendo una mueca —¡Mierda! No tenía que haber dicho eso. Lo siento Cass, yo...

La carcajada de Cassie me sorprende y pocos segundos después me doy cuenta que yo también estoy sonriendo.

—Tenías que haberte visto la cara —dice entre risas —Te has puesto pálida al darte cuenta de que estabas hablando en voz alta —Vuelve a reír a carcajadas y no puedo evitar reír con ella.

Cuando las dos nos tranquilizamos, Cassie se acomoda en el asiento y apoya los pies sobre el salpicadero mirándome divertida.

—¿Qué pasa? No creo que a tu hermano le guste que lleves los pies ahí.

Ella se encoge de hombros.

—A mi hermano no le gustan muchas cosas, pero no por eso hago todo lo que me dice. ¿Sabes? Creo que eres perfecta para él. No es un mal tipo, al contrario, cuando lo conoces te das cuenta que es un buenazo, pero cuando quiere a alguien no puede evitar meterse en su vida, intenta proteger a todos los que quiere y la mejor manera que conoce es dándoles órdenes como si fuera un sargento.

—Menuda manera de querer —murmuro para mí.

—Es la única que ha aprendido —me contesta ella demostrándome que tiene muy buen oído —Mi padre también es así y me temo que yo voy por el mismo camino, es la maldición de los Ross, hacemos daño a quién más queremos.

—¿Y Justin?

—Él es diferente, cuando era pequeña solía bromear diciendo que él no

era nuestro hermano, lo decía porque su pelo es bastante más oscuro que el mío y el de Kevin, pero su personalidad también es distinta, Justin es mucho más tranquilo y despreocupado, todo le da igual.

—¿Por qué no trabaja en Energy Ross?

—Aún está estudiando —Cassie hace una mueca al ver la sorpresa reflejada en mi cara —lo sé, ya debería haber acabado la carrera, pero es que ha estado demasiado ocupado viviendo su juventud como él dice, lo ha estado posponiendo y se ha dedicado a ir de fiesta en fiesta cada noche, pero eso fue hasta que mi padre le cortó el grifo hace un par de meses, ahora parece que finalmente se ha centrado, no falta ni un día a clase y solo sale de fiesta los fines de semana.

Asiento entendiendo lo que quiere decir. Está claro que Justin siempre ha sido un niño mimado y cuando se empezó a desmadrar su padre tuvo que poner medidas para controlarlo. Probablemente empiece a sentar cabeza ahora que se ha dado de bruces contra la realidad y es que la vida no solo es fiesta y que papá y mamá no van a estar ahí toda la vida para él.

—Hemos llegado —le digo parando a un lado de la acera —vuelve a casa en taxi, el coche ya se lo entrego yo a tu hermano después de escuchar sus gritos.

—Si te trata así es porque te quiere —canturrea alzando ambas cejas de manera repetidamente de manera divertida.

—Déjalo ya Cass, entre Kevin y yo, no hay ni nunca va a haber nada ¿entendido?

—Eso ya lo veremos —me contesta dándome un beso en la mejilla y saliendo del coche a toda prisa —te llamaré pronto para ir de compras.

—Cuando quieras, cuídate mucho y no vuelvas a coger ningún coche hasta que te saques el permiso.



—Entendido.

Se despide de mí con la mano y se va tras cerrar la puerta. Ahora me toca la parte difícil, contarle todo esto a Kevin y aguantar sus gritos sin perder la cabeza y acabar soltándole cuatro frescas o peor aún, lanzándome sobre él y violarlo en plena oficina.

## CAPÍTULO 12

Aparco en el garaje del edificio Energy Ross y salgo del coche para inspeccionar más de cerca la avería que ha provocado Cassie. Tiene un buen golpe, la pintura azul metalizada de la aleta delantera izquierda está completamente destrozada y la chapa doblada hacia dentro. Suspiro cerrando el vehículo con el mando a distancia y camino hacia el ascensor directo a la última planta. Al salir del ascensor me encuentro con Marie que me mira preocupada.

—El Señor Ross no ha parado de preguntar por ti —me dice en voz baja mirando de reojo la puerta del despacho de Kevin —está furioso.

—Para no variar —le contesto poniendo los ojos en blanco —No te preocupes, ahora voy a hablar con él.

Mi teléfono personal empieza a sonar en ese momento y me alejo de Marie unos pasos buscando el móvil dentro de mi bolso, encuentro el colgante y lo cojo en la mano antes de atender la llamada, es Amy.

—Hola desaparecida —le digo nada más descolgar —hace días que no sé nada de ti.

—Podría decir lo mismo, chica fría. Estoy liada con un trabajo, pero esta noche la tengo libre y tú y yo nos vamos a quemar Nueva York.

—Amy, no tengo muchas ganas de salir, además mañana me tengo que levantar temprano.

—No me vengas con excusas, he llamado a Adam y a Sam y ellos también se apuntan.

—Amy, no creo que...

—Vamos Erin, hace tiempo que no salimos los cuatro, por favor.

No puedo verla, pero sé que ahora mismo está poniendo ojitos de cordero degollado. Sonríó negando con la cabeza y dándole por imposible.

—Está bien, pero tengo que irme pronto a casa.

—Sin problema, nos vemos esta noche en el Madness.

—¿En el Madness? No sé si es buena idea, ya sabes lo que pasó la última vez que fuimos allí.

—Adam me ha prometido portarse bien y no meterse en líos. Tú no te preocupes, nos vemos allí a las diez. Te tengo que dejar que estoy trabajando. Te quiero, adiós.

La llamada se corta y me quedo mirando la pantalla del móvil. Ya he vuelto a dejarme convencer otra vez por la loca de Amy. Suspiro guardando de nuevo el teléfono en el bolso y miro el colgante que aún sigo sujetando. No voy a ponérmelo. Lo lanzo en el interior del bolso y camino con paso firme hacia la puerta del despacho de Kevin. Respiro profundamente y golpeo la madera con los nudillos. Esta vez no quiero interrumpirlo con su Barbie o con quien quiera que pueda estar. Escucho como me cede el paso y abro la puerta. En cuanto me ve, se quita los auriculares que lleva puestos y se cruza de brazos haciéndome un gesto con la cabeza para que me acerque.

—¿Dónde estabas? —me pregunta con voz calmada.

—Tuve que salir de manera urgente, Señor Ross.

—Sí, eso me han dicho, a hacerme un favor ¿verdad? —Asiento —es extraño, yo no recuerdo haberte pedido ningún favor y no entiendo que puede ser tan urgente como para que abandones tú puesto de trabajo.

—Señor Ross, si quería saber dónde estaba, solo tenía que llamarme al teléfono de la empresa, lo tengo siempre disponible.

—¿Llamarte? Yo no tengo porqué llamarte a ningún teléfono, se supone que deberías estar aquí.

—Ya le he dicho que era urgente, yo...

—Courtney, creo que tú y yo tenemos distintos conceptos de lo que es urgente. Para mí es urgente e importante que cumplas mis jodidas órdenes de una maldita vez, en vez de pasarte toda la puta mañana dios sabe dónde. ¿Recuerdas lo que te dije sobre el trato especial que no ibas a recibir? Pues era justo esto ha lo que me refería, si piensas que por...

—Porque hemos echado un puto polvo, voy a tratarte de manera distinta, estás muy equivocada —termino la frase por él imitando su voz grave. Veo como aprieta la mandíbula por mi burla y se endereza fulminándome con la mirada —Usted tiene razón, tenemos distintos conceptos de lo que es urgente. Para usted es urgente que yo esté aquí, que ande cerca para poder descargar en mí toda su mala leche, sin embargo para mí, es más urgente ir a buscar a su hermana Cassie tras haber sufrido un accidente.

En cuanto escucha mis palabras, su expresión cambia a una preocupada.

—¿Cassie? ¿De qué demonios estás hablando? ¿Qué accidente? —me pregunta levantándose de golpe.

Me cruzo de brazos y me apoyo contra su escritorio.

—Tuvo un pequeño golpe con otro coche, intentó llamarlo a usted, pero no contestaba, así que me llamó a mí. Eso era lo que tenía que decirle antes cuando entré en su despacho y lo interrumpí con su... Lo que quiera que sea.

—¿Cassie, está bien?

Asiento. No puedo evitar que sentirme mal al verle tan preocupado por su hermana.

—Está perfectamente, solo fue un golpe sin importancia.

—¿Pero cómo es que estaba conduciendo ella? Aún no tiene carnet.

—Lo sé, por eso me llamó preocupada, así que vine a decírselo, pero usted me echó de su despacho sin siquiera dejarme hablar.

—Creí que...

—Creíste que lo que quería era reclamarte porque estabas con una mujer en tu despacho —le interrumpo acercándome a él y sonriendo cínicamente — pensaba que eso ya lo habíamos dejado claro Señor Ross, yo no soy ni quiero ser nadie para meterme en su vida y mucho menos para reclamarle lo que hace o no hace.

Kevin me mira entrecerrando los ojos y estira una mano para tocar la parte baja de mi cuello. Su caricia es suave como una pluma, pero solo su tacto, provoca que mi corazón empiece a bombear con fuerza en mi pecho.

—¿Dónde está el colgante que te regalé, Courtney? —me pregunta con voz suave mirándome a los ojos.

Doy un paso atrás huyendo de su toque y vuelvo a sonreír cínicamente.

—No creí que fuera indicado usar un colgante que me ha regalado mi jefe —le contesto encogiéndome de hombros —alguien podría malinterpretarlo y creer que recibo algún tipo de trato especial por su parte.

Veo como cierra los ojos y suspira pesadamente como si mis palabras realmente le afectaran. Se sienta en su sillón de nuevo y se pasa la mano por el pelo en un gesto de cansancio. De pronto alza la mirada y clava sus ojos en los míos. No hay ni rastro del hombre prepotente y tirano en su mirada, es como mirar a una persona que está sufriendo lo indecible. ¿Pero, por qué sufre? ¿Qué es lo que le sucede?

—No sé que estoy haciendo, Courtney —me dice sin apartar sus ojos de los míos —No sé qué hacer contigo y mucho menos lo que estás haciendo tú

conmigo.

Vuelve a pasarse la mano por la cabeza y se levanta lentamente, empieza a caminar hacia mí y yo le miro sin entender a dónde quiere llegar con todo esto. ¿Lo que yo estoy haciendo con él? Yo no he hecho nada. Se para frente a mí y extiende su mano para abarcar con ella mi mejilla. Tengo que reprimirme para no rozarme contra la palma de su mano como un gatito buscando cariño. Su toque me encandila y su mirada tierna me hace sentir más viva de lo que me he sentido jamás.

—Kevin...

Pone el dedo pulgar sobre mis labios para acallarme y los acaricia sin dejar de mirarme a los ojos.

—Vete Courtney —me dice con voz entrecortada, como si fuese una tortura para él decir esas palabras —Vete ahora que puedes, si te quedas... Niega con la cabeza rompiendo nuestro contacto visual y retrocede un paso alejando su mano de mi cara.

—¿Quieres que me vaya, Kevin? —Le pregunto intentando retener las lágrimas —¿es eso lo que quieres realmente?

Veo cómo niega con la cabeza sonriendo tristemente.

—No lo entiendes ¿verdad?, aquí no importa lo que yo quiero. Irte es lo mejor para ti.

—¿Para mí? —Le pregunto cruzándome de brazos —¿Me estás despidiendo por qué es lo mejor para mí?

—No te estoy despidiendo, te estoy dando la oportunidad de irte sin consecuencias.

—¿Qué consecuencias? ¿Hablas del contrato?

Veo como sacude la cabeza y respira profundamente y vuelve a sentarse en su sillón. Ya no me mira y su expresión ha cambiado, es como si se hubiese

enfundado de nuevo su traje de tirano y ya no quedara nada del hombre triste y desolado con el que acabo de hablar.

—Exactamente —me dice tras carraspear —pero como veo que no te interesa aceptar mi invitación a marcharte, ponte a trabajar, no te pago para que estés aquí sin hacer nada.

Pongo los ojos en blanco al escucharle. Está claro que don mandón está de vuelta.

—Muy bien Señor Ross, ¿Necesita algo más? —le pregunto caminado hacia la puerta de salida.

—Nada más, pero si vas a salir por otra urgencia te agradecería que me avisaras antes.

Me muerdo la lengua para no gritarle que ya lo hice, pero él no me hizo ni puñetero caso porque estaba demasiado ocupado metiéndole la lengua en la garganta a su puñetera ex prometida.

—Muy bien, Señor Ross —le contesto con voz de cajera de supermercado y con una sonrisa más falsa que el orgasmo de una prostituta. Voy a salir del despacho, pero recuerdo que aún no le he dicho nada sobre su coche así que abro la puerta y le miro —por cierto, el coche con el que ha chocado su hermana es suyo, un BMW deportivo azul metalizado, está en el garaje del edificio, tiene que llevarlo al taller.

Veo cómo aprieta los puños y sus ojos se abren desmesuradamente y aprovecho ese momento para salir del despacho a toda prisa.

—¡La madre que la parió! —le escucho gritar y cierro la puerta con una sonrisa en los labios.

El resto del día me lo paso corriendo de un lado para otro. Kevin casi no me ha dirigido la palabra después de nuestra extraña conversación en su despacho. Mi teoría de que tiene problemas psiquiátricos cada vez cobra más

fuerza en mi cabeza. Esos cambios de humor que sufre no son normales, parece mantener una lucha continua consigo mismo por algún motivo que desconozco.

Llego a casa pasadas las nueve de la noche. Kevin me ha mantenido hasta tarde trabajando en cosas sin importancia, como si intentara retenerme en el trabajo a toda costa. Nada más entrar en mi piso, voy directa a la ducha. Tengo menos de una hora para ducharme, cambiarme y llegar al Madness, el club donde suelo ir algunas veces a tomar algo por la noche con los chicos. No es que me encante el ambiente, en apariencia es solo una discoteca más, donde cada noche cientos de jóvenes y no tan jóvenes van a pasarlo bien, pero el dueño es amigo de Enzo. En realidad creo que son más que amigos, más bien socios en algún que otro trabajo. Por eso allí puedes encontrarte con todo tipo de personas, algunas no muy decentes.

No tardo ni cinco minutos en ducharme, me pongo un pantalón vaquero negro muy ajustado, mis botas de media caña y con algo de tacón y una camiseta gris con algo de escote. El conjunto es muy sexy, pero, ante todo, me siento cómoda usando mi propia ropa y no los disfraces que uso para el trabajo. Me dejo el pelo suelto y liso y me maquillo ligeramente antes de ponerme mi inseparable cazadora de cuero. Cojo mi bolso y lo abro, agarro mis dos teléfonos y decido dejar en casa el de la empresa. Esta noche no quiero nada que me recuerde a Kevin, al trabajo ni a todas las preocupaciones que me acosan, por una noche, quiero pasarlo bien con mis compañeros y disfrutar la velada. Miro el colgante y descarto ponérmelo, cojo mi cajetilla de tabaco y me la guardo en el bolsillo de la cazadora antes de salir de casa. Aparco cerca del local y camino hasta la puerta mirando a mí alrededor. ¿Qué probabilidades hay de que Kevin Ross frecuente este local? No es su tipo de ambiente, él es más de discotecas pijas, dónde solo te dejan entrar si eres rico o famoso.



Llego a la puerta y Morty, el guardia de seguridad me saluda con la cabeza antes de abrirme la puerta. Camino hacia la barra y pido una cerveza a la camarera, le estoy dando un trago cuando escucho cómo me llaman desde una mesa que está un poco apartada.

—Estamos aquí, Ice —grita Amy agitando su brazo en el aire para que pueda verla.

Me acerco a la mesa y veo que Sam y Adam también están aquí. Los tres están sentados frente a una mesa redonda y por lo que puedo ver, ya llevan aquí un rato porque la mesa está repleta de botellas de cerveza vacías y varios vasos de chupitos sucios.

—Habéis empezado la fiesta pronto —comento sentándome junto a Amy.

—Ya hemos llegado hace un rato —me contesta Adam—llegas tarde.

—Lo sé, tuve un imprevisto de última hora en el trabajo.

Ninguno pregunta nada más, saben que no puedo hablar del trabajo y tampoco me hacen preguntas sobre mi ausencia en el centro de operaciones los últimos días. Tras varias horas bebiendo y escuchando las batallitas sobre mujeres de mis tres compañeros ya noto como el alcohol empieza a afectarme, solo me he bebido tres cervezas y un par de chupitos pero no estoy acostumbrada a hacerlo.

—¿Estás bien, chica fría? —me pregunta Amy con una sonrisa pilla en los labios.

—Sí, ¿por qué preguntas?

—Es raro verte beber más de un par de cervezas, creo que nunca te he visto hacerlo hasta hoy.

Me encojo de hombros. No sé por qué lo hago. Simplemente me apetece desconectar un rato y pasármelo bien como cualquier chica de mi edad.

—Amy tiene razón —dice Sam—¿Todo bien, Ice?

—Todo perfecto —le contesto sonriendo levemente —¿Tú qué tal? ¿Cómo fue la comida con tu padre el otro día? —le pregunto a Sam más para intentar cambiar de tema.

Veo cómo Sam entrecierra los ojos y me mira extrañado.

—Vale, esto sí que es raro —dice apuntando hacia mí.

Miro a Adam y a Amy y les veo observándome con la misma expresión de Sam. Me miran como si no me conocieran.

—¿Qué pasa chicos? —Pregunto dándole un nuevo sorbo a mi cerveza — Me miráis como si fuese un extraterrestre.

—Es que lo eres —contesta Sam —o eso o te han abducido, no pareces tú misma.

—¿Por qué lo dices?

—Pues, porque me has preguntado por mi padre y eso hace parte de mi vida privada.

—¿Y? oye, si te molesta hablar...

—¡No! No es eso, lo raro es que preguntes. Hace más de dos años que nos conocemos y nunca me has preguntado nada sobre mi vida privada.

—A mí tampoco —añade Adam.

—Eh... sí, bueno... puede que yo no sea la mejor de las compañeras, ni el alma de una fiesta, pero eso no significa que no me preocupe por vosotros, sois mis compañeros y os aprecio.

Veo cómo amplían más su expresión de sorpresa y resoplo.

—Vale, olvidadlo. Solo intentaba ser amable.

—¡Bien! Sí cielo —me dice Amy sonriendo de oreja a oreja —ya sabemos que te preocupas por nosotros y que nos quieres, pero nos extraña que lo digas. Tengo que darles la razón a los chicos, estás muy rara aunque eso no es malo. Creo que me gusta esta nueva chica fría, es como menos... fría.

—Bueno, puedes empezar a llamarla chica caliente —los tres miramos a Adam tras la perlita que acaba de soltar y él se da cuenta de lo que ha dicho abriendo mucho los ojos —Vale, eso ha sonado obsceno —dice rascándose la nuca —creo que no me he expresado bien.

Sam empieza a reírse a carcajadas por la pifia de su amigo y Amy y yo no tardamos en unirnos a ellos. Seguimos bebiendo y riendo durante un par de horas más hasta que me doy cuenta que son las cuatro de la madrugada.

—Chicos tengo que irme —digo levantándome sin poder evitar dar un traspié. Está claro que he bebido demasiado. La culpa ha sido de esos chupitos con fuego que Adam nos ha obligado a tomarnos.

—No, aún es pronto —Se queja Amy.

—Mañana tengo que levantarme temprano y he bebido más de la cuenta, me voy.

Los chicos intentan convencerme de que me quede un rato más, pero no les hago caso, como vuelva a llegar tarde mañana, me va a caer la del pulpo. Me despido de ellos y nada más salir del local me enciendo un cigarrillo mientras llamo un taxi. No voy a conducir en este estado. Miro hacia mi derecha y por un momento, me quedo paralizada. Ese es... no puede ser. Intento enfocar la vista, pero lo veo todo bastante borroso así que me froto los ojos con la mano y vuelvo a mirar al lugar donde creí haber visto al mismísimo Kevin Ross, pero no es él. Solo un hombre rubio más o menos de su estatura que habla con una chica.

—Te estás volviendo loca, Erin. Ahora hasta sueñas despierta con él —murmuro para mí, justo en el momento en el que el taxi se detiene frente a la acera.

Me subo al coche y me lleva a casa. Me tumbo en mi cama boca arriba sintiendo como todo da vueltas a mí alrededor. Joder, que borracha estoy, pienso sin poder evitar sonreír. ¿Qué estará haciendo Kevin? Seguramente

estaré durmiendo en su enorme cama de sabanas negras. Le imagino allí tumbado, solo con el bóxer puesto y no puedo evitar que una oleada de excitación me recorra de pies a cabeza. Quizás no esté solo, puede que la Barbie rubia le esté haciendo compañía, que sea ella quien está disfrutando de sus atenciones. Me levanto tambaleándome ligeramente y cojo el móvil de la empresa que dejé antes sobre la mesita de noche. Abro la aplicación de mensajería instantánea y le envío un mensaje.

*“¿Estás despierto?”*

Me quedo un rato mirando la pantalla y cuando creo que no va a verlo, aparece en línea.

*“No”*

¿Esa es su respuesta? ¿No?

*“¿Cómo puedes escribir dormido?”*

*“Obviamente ya no estoy dormido porque tú me has despertado”*

¡Ups! Sí que estoy lenta. Más que borracha parezco imbécil.

*“Lo siento, no quería molestarte. Sigue durmiendo, hasta mañana”*

Su respuesta no se hace esperar.

*“¿Me has despertado a las cinco de la madrugada para decirme que siga durmiendo? ¿A ti qué te pasa? ¿Estás borracha?”*

*“Sí, bueno solo un poco. No me hagas caso, hasta mañana Kevin”*

Tiro el teléfono sobre la cama dándome una bofetada mental por ser tan imbécil. ¿Cómo se me ocurre hacer algo así? Estoy quitándome la ropa para

acostarme cuando el móvil empieza a sonar sobre el cochón. Miro la pantalla y veo el nombre de Kevin Ross.

—¡Mierda! —Exclamo colgando la llamada —ahora sí que la has liado, Erin. Sí es que tu solita te metes en estos berenjenales.

—El móvil vuelve a sonar un par de veces, pero sigo rechazando la llamada así que un par de segundos después entra un mensaje por whatsapp.

*“Coge el puto móvil. Como vuelvas a colgarme, estás despedida”*

No pasan ni cinco segundos hasta que el teléfono vuelve a sonar en mi mano. Descuelgo la llamada y me lo llevo a la oreja tras carraspear.

—Buenas noches, Señor Ross. ¿En qué puedo ayudarle?

—Déjate de tonterías Courtney ¿Dónde estás?

¿Qué dónde estoy? Miro a mí alrededor para asegurarme, pero sí, estoy en mi casa.

—En mi casa ¿Dónde voy a estar a las cinco de la madrugada?

—Joder, sí que estás borracha —susurra y aunque no lo veo, podría jurar que se está pasando la mano por la nuca en un gesto de frustración.

—¡Eh...! ¿Qué solo he bebido unos chupitos! Ah... y unas cuantas cervezas también, pero es que Adam insistió y...

—¿Quién demonios es Adam?!

Su grito hace que tenga que separarme el teléfono del oído para no quedarme medio sorda.

—¡A mí no me grites! —Le grito yo también —¡Ya estoy cansada de tus puñeteros gritos! ¡¿Sabes qué?! ¡Lo dejo! ¡Dimito!

—¡No lo harás! ¡Ni se te ocurra! ¿Me escuchas, Courtney?

—Como para no escucharte, estoy segura que podría hacerlo sin el teléfono de por medio con los gritos que estás pegando.

Escucho como se mueve de un lado a otro y resopla sin parar. De pronto no se escucha nada hasta que él habla de nuevo, pero esta vez con voz calmada.

—¿Estás en casa, Courtney?

Asiento

—¿Courtney?

—Ya te he dicho que sí.

—¿Estás sola?

—Sí.

—¿Segura? ¿Quién es ese Adam?

—Un buen amigo.

—¿Solo eso?

—Sí.

Le escucho suspirar al otro lado de la línea y me vuelvo a tumbar sobre la cama sintiendo como mis ojos se van cerrando.

—¿Courtney?

—¿Qué? —susurro tras bostezar.

—¿Tienes sueño?

—Sí, mucho.

—¿Si te pido que hagas algo, lo harás?

Sonrío con los ojos cerrados. No estoy acostumbrada a que me hable con ese tono de voz tan suave.

—¿No vas a ordenármelo?

—¿Prefieres que lo haga? —me pregunta y puedo intuir por su tono de voz que está sonriendo.

—A ti te encanta dar órdenes.

—Y a ti incumplirlas, así que no te quejes. Ahora hazme caso. ¿Estás tumbada?

—Sí, me estoy quedando dormida.

—No lo hagas, levántate y ve a la cocina.

—¿Qué?! No, estoy cómoda aquí —le contesto.

—Courtney, arriba. Ve a beber un poco de agua o date una ducha para despejarte, si te quedas dormida ahora, mañana te despertarás con una resaca de mil demonios.

—Me da igual —susurro quedándome dormida.

—¡COURTNEY!

Su grito en mi oído me sobresalta, me siento sobre la cama mientras todo a mí alrededor sigue dando vueltas.

—¡No grites, Joder!

—Pues haz lo que te digo ¡Espabila!

Resoplo y me levanto de la cama intentando mantener el equilibrio.

—Eres un puto mandón, ¿no puedes dejarme en paz ni por la noche?

Le escucho reír al otro lado de la línea.

—Fuiste tú quien me llamó, borrachina. ¿Estás ya en la cocina?

—Estoy entrando ahora.

—Bien, coge una botella de agua fría y bébetela entera.

—No tengo sed.

—Courtney, como no te bebas esa agua, yo mismo voy a tu casa y te obligo a beberla.

—¿A mi casa?

—Tú no sabes dónde vivo.

—Sí que lo sé ¿quieres que te lo demuestre?

—Depende, ¿Qué más vas a hacer, aparte de obligarme a beber el agua?  
—le pregunto sonriendo como una colegiala.

—Fiera, no me tientes —susurra —Bébetelo el agua y coge un par de analgésicos y otra botella de agua y la dejas sobre la mesita de noche. Pon el despertador para una hora antes y cuando suene, te tomas las pastillas y la otra botella de agua.

—¿A qué hora tengo que poner el despertador?

—A las... ¡Mierda! No vas a dormir nada, en menos de dos horas tendrías que estar aquí. Joder —escucho como respira profundamente —está bien, pon el despertador para las ocho de la mañana, cuando te despiertes te tomas los analgésicos y duermes una hora más. A las nueve y media te recoge Andrew en tu casa y a las diez en punto te quiero en la oficina ¿estamos? —Vuelvo a asentir como una imbécil —Courtney, no puedo verte. Contesta sí o no —me dice divertido.

—Eh... sí claro, a las diez en la oficina. ¿Sabes? Me acabo de dar cuenta de que estoy muy borracha.

—¿No me digas? No me había dado cuenta.

—Ya, me voy a dormir, Kevin. Hasta mañana.

—Hasta mañana, Courtney. Recuerda hacer lo que te dije.

—Lo haré, buenas noches.

—Buenas noches —susurra antes de que se corte la llamada.



## CAPÍTULO 13

Intento abrir los ojos, pero la luz del sol me ciega. Creo que anoche se me olvidó cerrar las cortinas. Un ruido agudo y atronador se cuele por mis oídos amenazando estallar mi cabeza. Gimo en alto poniendo las manos sobre mis sienes y hago un nuevo intento de abrir los ojos. Tengo la vista desenfocada y la cabeza me duele horrores además tengo la boca seca y pastosa como si acabara de comerme un puñado de harina. Estiro el brazo hacia la mesita de noche y cojo mi teléfono móvil que está sonando insistentemente.

—¿Hola? —pregunto con voz de ultratumba tras descolgar la llamada.

—Dime que no estás en la cama aún.

—¿Qué? ¿Quién es? —pregunto sentándome sobre la cama y comprobando que solo estoy vestida con la ropa interior.

—¿Quién demonios crees que soy?! ¡Soy tu puto jefe que te va a despedir como no estés aquí en cuarenta y cinco minutos!

Me separo el teléfono de la oreja por su grito y hago una mueca mirando la pantalla. ¡Mierda! Son las nueve y cuarto.

—Hola Kev... digo Señor Ross. Me he quedado dormida, en media hora estoy en la oficina —le digo levantándome a toda prisa y empezando a vestirme con lo primero que encuentro.

—En quince minutos pasa Andrew a recogerte, te lo dije anoche.

—¿Anoche? —le pregunto confundida —¿Hablamos anoche?

—Sí, me llamaste a las cinco de la madrugada borracha como una cuba ¿no lo recuerdas?

Intento hacer memoria de lo que sucedió, pero el dolor de cabeza no me deja pensar con claridad. Recuerdo estar en el Madness bebiendo cerveza y chupitos con los chicos, volver a casa en taxi algo mareada y cuando llegué.... ¡Mierda! Le envié un whatsapp y después él me llamó.

—Sí, lo recuerdo, Señor Ross. Me dijo que pusiera el despertador para las ocho y que me tomara unos analgésicos.

Miro hacia la mesita de noche y veo que las pastillas siguen allí junto a la botella de agua. Las cojo y me las tomo bebiendo el agua de un solo trago.

—No me hiciste ni puñetero caso ¿verdad? —me pregunta mosqueado.

—Eh... Sí, pero me quedé dormida después de tomármelos.

—Courtney, no me mientas.

—Está bien, acabo de tomarme ahora las pastillas, pero lo de quedarme dormida es verdad. Ni siquiera escuché el despertador.

—A las diez te quiero aquí, ni un minuto más.

Escucho el pitido de final de llamada y resoplo tirando el teléfono sobre la cama.

—Ahora sí que la has liado, Erin —susurro para mí corriendo hacia el baño.

Me aseó un poco y salgo corriendo de casa. Tengo que coger un taxi que me lleve a mi edificio fantasma cuanto antes, la moto la dejé cerca del club y no me da tiempo de ir a buscarla.

A las nueve y cuarenta minutos llego a la puerta del edificio y Andrew ya está esperándome.

—Otra vez tarde, Courtney —me dice con su sonrisa bonachona —Al jefe le van a salir canas por tu culpa.

Le regalo un amago de sonrisa y me meto rápidamente en el vehículo.

—Andrew, si consigues llegar a Energy Ross antes de las diez, te deberé una muy grande y podrás contar conmigo para lo que sea.

—¿Para lo que sea? —me pregunta mirándome por el espejo retrovisor mientras se incorpora al tráfico. Yo asiento —Muy bien, pero después no vale echarse atrás.

Vuelvo a asentir y Andrew acelera el coche, atraviesa parte de la ciudad a la velocidad de un rayo, se salta varios semáforos en ámbar y sobrepasa con creces el límite de velocidad permitido, pero a las nueve y cincuenta y cinco se detiene frente a la puerta del edificio y mira hacia atrás sonriendo de oreja a oreja.

—He cumplido, ahora te toca a ti —me dice antes de que pueda salir del coche.

—¿Ahora? ¿No puede ser después? Tengo mucha prisa y el Señor Ross... Niega con la cabeza divertido.

—De eso nada, dijiste que podía pedirte lo que quisiera.

—Está bien, pero rápido que no llego.

—Muy bien, quiero un beso.

¡¿Qué?! Le miro sorprendida y él suelta una carcajada. Apunta con su dedo índice su mejilla y se estira hacia mí. No puedo evitar sonreír, este hombre es un cielo. Me acerco a él y le doy un sonoro beso en la mejilla.

—Me sales barato, Andrew —le digo abriendo la puerta trasera del coche —gracias.

—No hay de qué, niña. No dejes que el jefe te coma.

—Lo intentaré —le contesto saliendo del coche y cerrando la puerta.

Corro por el hall del edificio y cuando llego al ascensor me fijo que está en la séptima planta y va hacia arriba.

—No puede ser —murmuro —¿Qué más me va a pasar hoy?

Miro hacia la puerta de las escaleras de emergencia y no me lo pienso. Corro subiendo los escalones de dos en dos. Al llegar a la décima planta me paro para coger aire y quitarme los zapatos, me queman los pulmones y casi no siento las piernas, pero tengo que seguir. Vuelvo a ponerme en marcha y un par de minutos después llego a la planta treinta y cinco. Estoy sudando como una cerda y casi no puedo respirar, eso por no hablar de mi pelo que se ha soltado de la coleta que me hice antes de salir de casa y está pegado a mi frente por el sudor. Corro hacia la puerta del despacho de Kevin y al llegar Marie me mira abriendo mucho los ojos.

—¡Dios mío! ¡¿Qué te ha pasado?!

Le hago un gesto con la mano para indicarle que estoy bien, aunque quisiera no podría hablar. Abro la puerta del despacho de Kevin y me doblo sobre mi misma agarrando mis rodillas para intentar coger algo más de aire, me estoy ahogando.

—Son las diez y cinco —escucho que me dice Kevin

Levanto la cabeza respirando agitadamente y le veo sentado en su sillón cruzado de brazos con su pose de hombre todopoderoso.

—He subido... —cojo aire para poder seguir hablando —corriendo... los... treinta y cinco... pisos.

—Eso explica porque estás hecha un desastre —me contesta haciendo una mueca —Sabes que existe un aparato que sube y baja a la gente por el edificio ¿verdad? Se llama ascensor y suele resultar útil cuando tienes que subir al último piso de un rascacielos.

Le miro con ganas de asesinarle y él sonríe de medio lado.

—¿Te parece gracioso? —le pregunto intentando recuperar el ritmo normal de mi corazón.

—En realidad no, no me parece gracioso que llegues a trabajar a las diez y cinco de la mañana cuando tendrías que haber estado en mi casa a las siete porque ayer te fuiste de juerga y te emborrachaste.

Me enderezo y asiento. Tiene razón, fue una irresponsabilidad por mi parte.

—Lo siento, Señor Ross. Le aseguro que no volverá a suceder.

Veo como aprieta la mandíbula y se pasa la mano por el pelo.

—Era justo esto a lo que me refería cuando dije que no te daría ningún trato especial por habernos acostado, y es exactamente lo que he hecho.

—No, yo no...

—Tú sí, Courtney. Anoche me mandaste un mensaje a las cinco de la madrugada, eso no habría pasado si tú y yo no nos hubiéramos liado. Te aprovechaste de eso para llegar más tarde esta mañana.

—¿Qué?! Eso no es verdad, tú me dijiste que viniese a las diez, yo no pedí nada.

—¿Entonces para qué me enviaste ese mensaje? —me pregunta frunciendo el ceño.

—Pues, para... para...

No puedo decirle que le envíe ese mensaje porque no puedo dejar de pensar en él, porque deseo hablar con él a cada momento del día, aunque sea solo para escuchar sus gritos, y que el alcohol me dio valor para hacerlo.

—¿Para...? —me pregunta alzando una ceja.

Respiro profundamente y vuelvo a asentir agachando la mirada.

—Siento haberle molestado, Señor Ross. Como ya le dije, no volverá a suceder. Recuperaré esas tres horas de trabajo por la noche, me quedaré hasta más tarde.

—Muy bien, ponte a trabajar y espero de verdad que esto no vuelva a

ocurrir.

Asiento nuevamente y me doy la vuelta para salir del despacho, estoy a punto de abrir la puerta cuando le escucho llamar mi nombre.

—Courtney —me giro y veo que me está mirando apretando los puños —  
¿Te encuentras bien? ¿Te tomaste los analgésicos?

—Sí, estoy perfectamente —le contesto mintiendo como una bellaca.

Me siento fatal y el dolor de cabeza no disminuye en absoluto, a eso ahora tengo que sumarle que tengo los gemelos destrozados por haber subido treinta y cinco pisos corriendo.

—Bien, puedes irte.

Me vuelvo a girar y salgo del despacho cerrando la puerta a mi espalda. Me apoyo contra el marco de la puerta y suspiro. Tengo que acabar con esto, conseguir esa maldita contraseña como sea y salir de este lugar, tengo que alejarme de Kevin Ross antes que acabe haciendo alguna tontería más, por el momento voy a mantenerme totalmente alejada de las bebidas alcohólicas, lo más fuerte que voy a beber va a ser el café.

*Tres semanas después*

Estamos a lunes y ayer tuve que aguantar el interrogatorio de Royce cuando fui a comer a su casa. Enzo se está impacientando demasiado porque no he obtenido ningún resultado en el mes que llevo trabajando encubierta para Kevin Ross. Lo he intentado todo para ganarme su confianza y que me dé la contraseña de su portátil, pero lo único que he logrado ha sido que cada día esté de peor humor y me trate peor, Kevin aprovecha cada oportunidad para gritarme y sermonearme y yo tengo que callarme porque si me despide, no podré terminar el trabajo y alejarme de él que es lo único que deseo. Bueno, en realidad lo que deseo es arrancarle la ropa cada vez que le veo, pero mantengo a raya mi calenturiento cerebro y me convengo a mí misma de que lo

mejor es terminar el trabajo y largarme.

Me visto a toda prisa y al guardar las llaves en el bolso, me topo con el colgante que Kevin me regaló el día que fuimos a comer a casa de sus padres, no me lo he vuelto a poner en estas últimas tres semanas. Hace un par de días fui con Cassie de compras, estuvo insistiéndome durante días hasta que acepté ir, y la verdad es que me lo pasé muy bien, es una chica fantástica y eso hace que me sienta aún más culpable por lo que estoy haciendo. Su madre también me ha llamado varias veces para invitarme a comer a su casa algún domingo, pero todas las veces he denegado su propuesta, no quiero meterme aún más en su familia y cogerles más cariño del que les tengo ya. A su hermano Justin, lo veo de vez en cuando, suele pasarse por la empresa a buscar a Kevin para salir a comer algunas veces, siempre es correcto y amable conmigo, pero no llega más allá.

Observo el colgante sobre la palma de mi mano y dudo si volver a ponérmelo o no. Esta piedra azul va a ser lo único que me va a quedar de Kevin cuando me marche, el colgante y el recuerdo de una noche que pasé a su lado, la que para mí fue la mejor noche de mi vida. No me lo pienso más y me lo cuelgo del cuello. Si no quiere que me lo ponga que no me lo hubiese regalado, aún sigo sin comprender porque lo hizo.

A las siete menos cinco minutos, Andrew me deja frente al edificio residencial Ross. No he vuelto a llegar tarde ni un solo minuto desde el día que Kevin me llamó la atención en su despacho, desde entonces he intentado ser la mejor asistente personal que ha tenido nunca, he aguantado sus regañinas sin rechistar y siempre he hecho lo que me ha ordenado y mira que el muy capullo me ha hecho unas cuantas putadas, me mandó a recorrer toda la dichosa ciudad en busca de una hamburguesa simplemente porque se le antojó y al tardar ya tuvo un motivo para echarme la bronca, además me llama varias veces durante la noche por cosas sin importancia, como recordarme una

reunión o decirme que al día siguiente tengo que prepararle la lista de la compra, incluso llegó a llamarme a las tres de la madrugada para pedirme que le fuera a comprar condones a una farmacia y se los llevara a su casa, ese día estuve a punto de mandarlo a la mierda, pero una vez más me callé y fui a comprar los putos condones, cuando llegué a su apartamento, toqué al timbre y él me abrió vestido únicamente con unos bóxer blancos, cogió la bolsa de la farmacia y me cerró la puerta en las narices, entonces yo le insulté y le maldije, obviamente en mi cabeza porque nuevamente me mordí la lengua, y todo para intentar ganarme su confianza y a costa de morderme tanto la lengua que en algún momento creí que tendría que cortármela. Saludo a George que como cada mañana me sonrío encantadoramente y subo al ático utilizando mi llave del ascensor. Al llegar frente al apartamento, desconecto la alarma introduciendo el código en el teclado y entro a la vivienda. Sigo mi rutina de cada día, voy directamente hacia la cocina, preparo una cafetera y mientras espero que baje Kevin, me sirvo un café y reviso su agenda. A las siete y veinte empiezo a preocuparme, ya me he terminado el café y Kevin aún no ha bajado. Decido esperar unos minutos más y cuando estoy a punto de llamarle, porque no pienso subir a su habitación, Kevin entra a la cocina abrochándose la chaqueta del traje de tres piezas gris marengo que lleva puesto hoy.

—Buenos días, Señor Ross —le saludo entregándole su café.

—Buenos días —me contesta secamente.

Coge la taza que le tiendo y le da un trago largo suspirando a continuación. Le observo y me fijo en que no tiene buena cara, tiene ojeras y parece cansado.

—¿Se encuentra bien, Señor Ross?

—Sí, anoche salí con mi hermano y con Tyler y bebí más de la cuenta.

¿Qué bebió más de la cuenta? Claro, si yo salgo un día y bebo de más, tengo que escuchar sus gritos y reproches, pero si el señor todopoderoso



Kevin Ross se va de juerga, no pasa nada. Me vuelvo a morder la lengua una vez más para no decir lo que estoy pensando y Kevin me mira entrecerrando los ojos.

—Te has puesto el colgante —susurra mirando fijamente mi cuello.

Agarro la piedra con mi mano y asiento.

—Me gusta el color, además me iba bien con el traje —le contesto encogiéndome de hombros.

Él asiente y carraspea antes de hacerme un gesto con la cabeza para que nos vayamos. Bajamos en silencio por el ascensor y como siempre George se despide de mí con la mano antes de que abandonemos el edificio. Durante el trayecto hacia Energy Ross, Kevin se mantiene callado y apoya la cabeza contra el cabecero del asiento trasero cerrando los ojos. Sé que no está dormido, pero aun así le veo tan apagado que me entran ganas de acariciarle la cara o peinar su cabello con mis dedos para reconfortarlo. Una estupidez, ya que lo más probable sería que rechazara mi contacto o me soltara un grito de los suyos, además, eso no me ayudaría en nada para sacármelo de la cabeza. Nada más llegar al edificio Energy Ross, Kevin sale del coche resoplando sin esperar a que Andrew le abra la puerta.

—Parece que el jefe tiene un mal día —susurra el chofer ayudándome a salir del vehículo.

Me encojo de hombros y me despido de él con la mano antes de seguir a Don Gruñón. Entramos en el ascensor y veo como los demás trabajadores se quedan mirando a Kevin, a nadie le pasa desapercibido que su humor no es el mejor y no quieren hacer o decir nada que pueda molestarlo. Al llegar a la última planta, Kevin sale y yo le sigo, llegamos frente a la mesa de Marie y ella se levanta de su silla sonriendo.

—Buenos días, Señor Ross, Courtney.

—Buenos días, Marie —le contesto sonriendo levemente.

Kevin le saluda con la cabeza y camina dirección a la puerta de su despacho, pero su secretaria le detiene.

—Señor Ross, la Señorita Campbell está esperándolo en su despacho, me dijo que necesitaba hablar con usted.

Kevin resopla y entra en el despacho cerrando la puerta tras de sí.

—¿Ha vuelto la víbora? —le pregunto a Marie apretando los puños.

—Parece que sí. La detesto, llega aquí dando órdenes con sus tetas de plástico y sus labios operados como si fuera la dueña y señora de esta empresa, no la aguanto.

Sonríó al ver a Marie poniendo morritos y subiéndose los pechos para imitar a la Barbie rubia.

—¿Qué crees que quiere? —le pregunto en un susurro.

—Seguramente montárselo con el jefe en su despacho, solo espero que el Señor Ross sea fuerte y no se vuelva a dejar embaucar por esa lagarta, el merece algo mucho mejor —me mira y sonrío ampliamente —así como tú, tú serías perfecta para él.

—Marie, no empieces. Ese temita ya aburre, entre el Señor Ross y yo no hay ni nunca va a haber nada.

—Porque sois tontos los dos, se nota a leguas que estáis locos el uno por el otro y no entiendo porque no lo asumís de una maldita vez.

Pongo los ojos en blanco y me despido de ella entrando de nuevo en el ascensor. Tengo que ir a la lavandería a buscar unos trajes del Señor Ross y después a hacerle la compra al supermercado. Esta tarde tiene una reunión importante con el Señor Peterson, el dueño del supermercado nuevo que van a construir, en esa reunión le dará una respuesta final a la propuesta de proyecto de Energy Ross.

Me paso toda la mañana de aquí para allá y al ser lunes, el tráfico es un caos, aunque Andrew intenta hacer de las suyas, llego a Energy Ross después de la hora de la comida, así que cuando entro en el despacho de Kevin ya sé lo que me espera, escuchar sus gritos.

—¿Dónde demonios estabas?! —me grita en cuanto cierro la puerta del despacho.

—Dando vueltas por la ciudad, Señor Ross —le contesto con voz calmada, aunque por dentro tengo ganas de asesinarlo —el tráfico es horrible y tuve que ir a buscar sus trajes y a hacerle la compra, ya está todo en su apartamento y guardado en sus respectivos lugares.

—¿Ahora eres mi jodida chacha?! No te contraté para que me ordenes la casa, te pago para que estés disponible siempre que te necesito.

—No creo que me haya necesitado —suelto sin pensar dejándome llevar por la mala leche —Cuando me marché estaba usted muy bien acompañado.

Mi respuesta le sorprende. Entrecierra los ojos y da un paso hacia mí mirándome fijamente.

—Courtney, no creo que tenga que darte explicaciones sobre mis acompañantes, pero tienes razón, no te necesito para lo que necesito a Alexa, a ti para lo único que te quiero es para solucionarme mis problemas.

Aprieto la mandíbula con fuerza y desvío la mirada para que no pueda ver el daño que me hacen sus palabras.

—Ya he hecho la reserva en Demetrio's para las siete —le digo tras tragar el nudo de mi garganta y sin mirarlo a la cara.

—Bien, espero que esta vez te dediques a hacer tu trabajo y no a seducir a mi cliente—Le fulmino con la mirada y él me ignora sentándose en su sillón y mirándome de arriba abajo —¿Tienes algo decente que ponerte para la cena?

—¿Mis trajes baratos no le sirven, Señor? —pregunto de manera cínica y

nuevamente sin pensar.

—Creo que se te está volviendo a soltar demasiado la lengua, Courtney.

—No se preocupe Señor Ross, como ya le he dicho varias veces, tengo mi lengua muy bien atada, créame, el día que se me suelte la lengua usted será el primero en enterarse.

Abre la boca para decirme algo, pero el sonido de mi teléfono móvil lo detiene. Rebusco en el interior de mi bolso y compruebo que el móvil que está sonando es mi teléfono personal y no el de la empresa, en la pantalla aparece el nombre de Adam. Cuelgo la llamada y vuelvo a guardar el teléfono en el bolso.

—Si no necesita nada más... aún no he tenido tiempo de comer y... —mi teléfono vuelve a sonar interrumpiéndome y Kevin me hace un gesto con la mano para que coja la llamada.

Vuelvo a colgar la llamada de Adam y esta vez no guardo el teléfono por si vuelve a insistir.

—¿Por qué no atiendes la llamada, Courtney? —me pregunta Kevin levantándose de su sillón.

—Es mi teléfono personal, Señor. No cometería el enorme error de atender una llamada personal en el trabajo.

—Courtney... —el teléfono vuelve a sonar —Coge el puto teléfono, está claro que quien quiera que sea, no va a dejar de insistir.

—Lo apagaré.

—¡Maldita sea, Courtney! Cógelo de una vez.

Descuelgo la llamada y me llevo el teléfono a la oreja.

—Ahora no puedo hablar —digo antes de siquiera dejar a Adam saludarme.

—Ice, necesito tú ayuda —me dice Adam y por su tono de voz parece

algo serio.

—Ya te he dicho que ahora no puedo, estoy trabajando, después te llamo.

—¡Joder Ice, no me hagas esto! Estoy metido en un buen lio y necesito tu ayuda.

Miro a Kevin y le veo observándome junto a la puerta del despacho de brazos cruzados. Camino hacia la puerta para salir del despacho y hablar con Adam a solas, pero él se interpone en mi camino y niega con la cabeza. No me va a dejar salir de aquí, quiere que hable frente a él. Suspiro y me alejo hacia la otra punta del despacho para que no me escuche o al menos que no escuche a Adam a través del teléfono.

—¿Qué pasa?

—Es difícil de explicar por teléfono, tienes que venir aquí.

—¡No me jodas, Adam! —susurro —Estoy trabajando ¿lo entiendes?, estoy en un jodido trabajo.

—Créeme Ice, no te pediría esto si no fuese importante, como no vengas van a matarme, esta vez sí que la he liado de verdad.

Resoplo pasándome la mano por el pelo. No puedo irme sin más, pero es Adam. Él no me llamaría sabiendo que estoy en un trabajo si no estuviese realmente en peligro.

—Dame la dirección —Lo hace y la apunto en un papel que encuentro sobre el escritorio de Kevin —Está bien, en diez minutos estaré ahí.

Cuelgo la llamada y me giro hacia Kevin que no se ha movido de su lugar y me mira como si quisiera apuñalarme, puedo notar la rabia y la furia que emana su cuerpo incluso desde la distancia.

—Señor Ross, voy a tener que ausentarme un momento. Tengo un problema personal y no puedo posponerlo.

—No —me contesta apretando la mandíbula.

—Señor Ross...

—¿Estás sorda?! ¡He dicho que no! Si tu novio tiene algún problema, que se las arregle, tú estás trabajando y no vas a salir de aquí hasta que termine tu horario laboral.

—Señor, le recuerdo que yo no tengo horario laboral, estoy disponible para sus caprichos y exigencias las veinticuatro horas del día.

—Pues eso, que no vas a ningún lado.

Respiro profundamente y me paso la mano por la cara, estoy perdiendo los nervios y eso es lo último que me conviene en este momento. Adam está en peligro y tengo que salir de aquí cuanto antes.

—Señor Ross, por favor, solo serán un par de horas. Estaré de vuelta para la reunión de esta noche sin falta, es muy importante.

Kevin se acerca a mí y vuelve a negar con la cabeza.

—¿Qué parte de “No”, no has entendido? Vuelve al trabajo antes que colmes mi paciencia y acabe rescindiendo tu contrato antes de tiempo.

Va a pasar por mí, pero le sujeto del brazo mirándole fijamente a los ojos.

—Por favor, Kevin. Por favor, mi amigo está en problemas y tengo que ir. Me mira y una sonrisa macabra aparece en sus labios.

—¿Vuelves a utilizar eso conmigo? Creí que te había quedado claro que yo no doy un trato especial a una empleada solo por haberla follado.

Suelto su brazo de golpe y levanto la barbilla perdiendo el control por completo, en este momento lo veo todo negro y sé que ha llegado el momento que me temía, el momento en el que me importa una mierda la puta contraseña y el dichoso trabajo. Acaba de insultarme, otra vez. Hasta aquí llegamos, Se acabó.

—¡Escúchame bien, maldito nazi de mierda! —Le grito clavando mi dedo

en su pecho —He hecho todo lo que me has pedido, me he desvivido por atender tus caprichos y antojos y aun así para ti nada es suficiente, siempre encuentras una excusa para gritarme, humillarme y hasta insultarme. Estoy harta ¿me escuchas? ¡Harta! ¿Quieres despedirme? Adelante, pero ¿sabes lo que te jode realmente? Te jode que no esté suplicándote tu atención como la muñetera Barbie esa que se mete en tu despacho. ¿Qué quieres que te diga? No me marcaste tanto. Echamos un jodido polvo ¡¿Y qué?! ¡Supéralo de una puta vez y deja de torturarme!

Veo como la expresión de su cara cambia de la sorpresa al cabreo con cada una de mis frases. Cuando termino de hablar, mi pecho sube y baja de manera descontrolada. Creo que nunca he estado tan furiosa en mi vida.

—¿Has terminado? —me pregunta apretando ambos puños a cada lado de su cuerpo.

—Sí, he terminado, créeme, si sigo hablando no solo me despedirás, acabaré en una jodida celda.

—Bien, estás despedida. Recoge tus cosas y lárgate.

Acerco mi cara a la suya y sonrío cínicamente.

—¿Sabes qué, Ross? ¡Qué te follen!

Sin siquiera darme cuenta, sus manos agarran mi cintura con fuerza y lo siguiente que noto es su lengua abriéndose paso entre mis labios. Por un momento pienso en resistirme y apartarlo de mí, pero es que sabe tan bien... y me hace sentir... ¡Mierda! Estoy perdida. Rodeo su cuello con mis brazos y profundizo nuestro beso sintiendo como sus manos agarran mi trasero y me alzan obligándome a rodear su cintura con mis piernas. Kevin camina conmigo en brazos y me sienta sobre su mesa tirando todo lo que estaba sobre ella al suelo. El ruido de la grabadora, el teclado, el porta bolis y dios sabe cuántas cosas más estrellándose contra el suelo, no nos incomoda en lo más mínimo. Kevin sigue atacando mi boca con vehemencia mientras sus manos buscan los

botones de mi blusa y los va desabrochando uno a uno con destreza. Yo tampoco puedo quedarme quieta así que llevo mi mano a su cinturón y lo desabrocho antes de que el botón de su pantalón de traje corra la misma suerte. Noto como abre mi blusa y su boca va directamente a uno de mis pechos, mordisquea mi pezón por encima del sujetador proporcionándome un placer indescriptible, mi mano se mueve sola y acaricia toda la longitud de su miembro por encima del bóxer mientras Kevin va subiendo con su boca por mi clavícula y mordisquea mi cuello.

—No te vayas —susurra antes de lamer mi cuello de manera ascendente —quédate aquí, no vayas con él.

Sus palabras activan algo en mi cerebro como un jodido detonador. ¡Mierda, Adam! Saco mi mano del interior de su pantalón y lo aparto de mí de un empujón. Kevin me mira frunciendo el ceño, pero desvío su mirada y empiezo a recomponerme la ropa.

—¿Qué coño crees que estás haciendo?! —me pregunta agarrándome nuevamente por la cintura.

Su actitud me cabrea y me excita a partes iguales y ya que no puedo dejarme llevar por la excitación, elijo el cabreo. Le vuelvo a empujar para que se aparte de mí y sigo vistiéndome.

—Te estoy evitando un momento de decepción —le digo lanzándole una mirada de las mías, de esas que son capaces de congelar el maldito infierno —además, los dos sabemos que no sería gran cosa.

—¿Sabes? Juraría que la última vez te escuché gritar mi nombre mientras te corrías varias veces esa noche —me dice hirviendo de furia.

—Sí, bueno ¿qué quieres que te diga? Soy muy buena actriz.

—No te creas, te tengo calada. A mí no me engañas.

—¿Sabes? Esta discusión ya me aburre y hay alguien esperándome, por



cierto, ojala pudieras durar tanto en la cama como en una discusión, seguramente encontrarías a una mujer que te quite esa cara de amargado que tienes.

Veo como la vena de su sien se va hinchando cada vez más y tiene la mandíbula tan apretada que temo que se rompa algún diente, pero a estas alturas yo ya estoy más que encendida y no encuentro forma humana de detener mi ataque.

—¡LÁRGATE! ¡FUERA DE MI PUTO DESPACHO! —Grita a viva voz  
—Como vuelva a verte...

—¡¿QUÉ?! ¡¿QUÉ MIERDA VAS A HACER SI VUELVES A VERME?!  
—le grito yo pegando mi nariz a la suya.

Una vez más no lo veo venir, su boca se estrella contra la mía y enseguida noto sus manos en mi trasero de nuevo, pero esta vez no me dejo llevar, tengo que ir a ayudar a Adam.

—Kevin, no —susurro poniendo las manos sobre su pecho y apartándolo de mí.

Él apoya su frente en la mía y me mira fijamente a los ojos, tiene una mirada torturada, como si estuviese sufriendo físicamente.

—No te vayas, te lo suplico —susurra volviendo a cerrar los ojos —  
quédate y seamos sinceros el uno con el otro de una maldita vez, pongamos las cartas sobre la mesa.

Me quedo paralizada al escucharle. ¿Quiero eso? ¿Quiero ser sincera? La respuesta está muy clara en mi cerebro, Sí, pero no puedo, no sin poner en peligro a mis amigos. ¡Mierda, Adam! he vuelto a olvidarme de él.

—Kevin, tengo que irme —le digo suavemente poniendo mi mano sobre su mejilla.

Él niega con la cabeza y me aprieta más contra él.

—No lo hagas, por favor.

—Tengo que ir —le digo agarrando sus manos y apartándolas de mi cintura.

Kevin asiente y levanta la cabeza, se pasa la mano por la cara y su expresión cambia de nuevo dando paso al Kevin de siempre, el duro e inflexible Kevin Ross.

—Si sales por esa puerta, se acabó. No te molestes en venir mañana a trabajar.

—Kevin, yo...

—No Courtney, te estoy dando la oportunidad de hacer las cosas bien. Si te vas, ya no hay vuelta atrás.

Me siento tentada a mandar todo a la mierda y lanzarme a sus brazos, pero Adam, él necesita mi ayuda, además no podría seguir engañándole y si Kevin se entera de la verdad, del verdadero motivo por el que estoy aquí, me odiará para siempre.

—Lo siento, Kevin —digo antes de agarrar mi bolso y salir corriendo del despacho.

## CAPÍTULO 14

Cuando el taxi me deja en la dirección que me dio Adam, compruebo que no es para nada lo que esperaba. Conociendo a Adam, creí que se había metido en alguna pelea de bar o algo parecido, pero este no parece el tipo de barrio en el que vas a beber cerveza y a jugar al billar. Estoy parada frente a una cafetería de Upper East Side, uno de los barrios más exclusivos de Manhattan. Me acerco a la cristalera de la cafetería y veo a Adam haciendo señas con la mano para que me acerque. Entro en el local y me siento en su misma mesa, Adam me recibe con una sonrisa forzada, parece bastante abatido.

—¿Qué pintas traes —me dice al verme con el traje formal de chaqueta y pantalón.

—¿Qué pasa, Adam? —le pregunto tras pedirle un café a la camarera — He tenido que marcharme en medio de un trabajo, espero que esto sea serio.

—Lo es, esta vez he metido la pata hasta el fondo.

—Explícate.

—Hace cosa de una semana conocí a una chica, es muy guapa, morena, ojos claros y unas enormes te...

—Ahórrate los detalles —le interrumpo —ve al grano ¿Qué pasa con esa chica?

—Quedé con ella varias noches, fuimos a mi casa y... ya sabes, lo pasamos bien.

Le hago un gesto con la mano para que continúe y él suspira pasándose la mano por la cara.

—Ayer la llamé, la idea era que se viniera a mi casa, pero me dijo que no podía y me invitó a ir a la suya. Ahí fue donde empezaron los problemas, llegué a su casa y no me dio tiempo ni a decirle nada, se me tiró encima y nos lo montamos frente a la puerta.

—Demasiados detalles, Adam. Continua.

—Sí, pues bien, después de... ya sabes, empezamos a vestirnos y me fijé en una fotografía que había sobre una mesa auxiliar, era una foto suya con un hombre de unos cincuenta años, lo que me dejó de piedra fue que yo conozco a ese hombre, es William, el dueño del Madness.

—Espera, ¿el socio de Enzo? —Adam asiente —ese tipo es un puto gánster, tiene ese club y unos cuantos más repartidos por la ciudad para utilizarlos de tapadera, en realidad se dedica a las drogas, prostitución y un montón de cosas más.

—Lo sé, por eso estoy tan acojonado. Lisa es su hija.

—¿Lisa? ¿Tú chica de enormes...?

—la misma, en cuanto ella me dijo que el tío de la foto era su padre, quise salir corriendo, pero de pronto escuchamos como alguien metía la llave en la puerta así que tuve que esconderme en un armario para chaquetas que tiene en la entrada del apartamento. Escuché a Lisa y a William discutir y el tipo empezó a buscar por toda la casa, sabía que había alguien allí y dijo que como lo pillara lo mataba.

—Voy a suponer que no te pilló —le digo alzando una ceja.

—No, pero estuvo a punto. Salí corriendo del apartamento cuando escuché sus pasos dirigiéndose al armario.

—¿Te reconoció? ¿Sabe quién eres?

Adam niega con la cabeza.

—Creo que no, me persiguió escaleras abajo, pero conseguí perderle y me fui, estoy seguro que no me vio la cara.

—¿Entonces, dónde está el problema? No creo que Lisa le cuente a su padre quién eres.

—Ahí está el problema y por eso te necesito —asiento y él se muerde el labio haciendo una mueca —Con las prisas y la carrera, me dejé mi chaqueta en el armario y dentro de ella tengo mi cartera con toda mi documentación. Carnet de identidad, permiso de conducir, tarjetas de crédito, todo.

—¿¿Qué?! ¿Pero tú eres tonto o te diste un golpe de pequeño? ¡Dios! Eres un irresponsable, cómo William encuentre esa cartera eres hombre muerto.

—¡Ya lo sé, joder! No me acordé de la chaqueta. Yo no soy como tú, Ice. Si hay un tipo amenazando con matarme, me pongo nervioso y salgo corriendo. Eso es lo que hace la gente normal. No todos tenemos tus nervios de acero.

—Supongo que lo que necesitas de mí, es que entre en ese apartamento y recupere tu chaqueta ¿verdad? —Adam asiente —¿Cómo sabes que él no la ha encontrado ya?

—Porque si fuese así, estoy seguro que lo primero que haría William sería llamar a Enzo y él a mí y mi teléfono aún no ha sonado.

—Tiene sentido, ahora cuéntame todo lo que sepas sobre ese apartamento, entradas, salidas, cuantas personas lo habitan, todo lo que recuerdes.

—No recuerdo mucho —me dice rascándose la nuca —todo fue muy rápido y yo ni siquiera pasé de la entrada.

—Pues dime como es la entrada, haz memoria y dímelo todo.

Adam se pasa la siguiente media hora contándome cada detalle que recuerda. Mientras él habla, yo voy trazando un plan en mi cabeza. Busco

desde mi móvil en Google Street View y compruebo que el edificio tiene escalera de incendios, está a pie de calle así que tendré que esperar hasta que anochezca para poder entrar y eso significa que el apartamento no estará vacío, con un poco de suerte estarán dormidos cuando entre. Antes de empezar, vamos hasta el centro de operaciones y cogemos un par de intercomunicadores de oreja. Vamos a tomarnos esto como un trabajo más, pero sin contar con el resto del equipo y cómo en cada trabajo, vamos a seguir las normas. Nadie entra en ningún sitio solo, en todo momento el que está realizando el trabajo tiene que estar monitorizado por otro miembro del equipo. En este caso, yo entro y Adam me monitoriza. Tras recoger lo que necesitamos del centro de operaciones, Adam aparca su coche frente al edificio en el que tengo que entrar y los dos nos quedamos en el interior del vehículo esperando que las luces del apartamento de William se apaguen.

—Gracias, Ice. Nunca voy a poder pagarte lo que estás haciendo por mí —me dice Adam tras un largo tiempo de silencio.

—No es nada, estoy segura que tú harías lo mismo por mí —Adam asiente y en ese momento vemos como las luces se apagan —Voy a entrar — Abro la puerta del coche, pero antes de salir le digo una última cosa —por cierto, la próxima vez que te busques un ligue, una novia o lo que sea, asegúrate que su padre no sea un mafioso.

Adam asiente sonriendo y le devuelvo la sonrisa antes de salir del coche y cerrar la puerta.

—Todo está despejado, Ice. Adelante —me dice por el auricular.

—Perfecto, voy a entrar.

Miro a mí alrededor y compruebo que nadie me ve antes de dar un salto y agarrarme a la escalera de incendio, tiene un candado para que no se deslice hacia abajo así que tengo que aguantar el peso de mi cuerpo con los brazos y subir un par de peldaños con las piernas colgando hasta que consigo apoyar un

pie en la escalera.

—¿Estás subiendo?

—Afirmativo, voy por el tercer piso —le contesto subiendo rápidamente por la escalera.

Al llegar al quinto piso, dónde está el apartamento de William, me paro frente a la ventana e intento abrirla pero está cerrada desde dentro.

—La ventana está cerrada —susurro para que Adam me escuche, metiendo la mano en el bolsillo de mi cazadora y sacando un pequeño estuche con una ganzúa.

—Infórmame cuando la abras y recuerda taparte la cara, Ice.

—Entendido.

Meto la ganzúa en la cerradura de la ventana y unos segundos después consigo girarla.

—Está abierta, voy a entrar —le digo sacando mi pasamontañas del otro bolsillo de mi cazadora y guardando el estuche.

Me cubro la cabeza y entro en el apartamento. Todo está a oscuras y en silencio. He entrado por lo que parece ser el salón, así que camino de puntillas hacia la salida. Durante el tiempo de espera he estado haciendo los deberes y después de un par de llamadas a varias inmobiliarias y registro de propiedad, conseguí un mapa del edificio, no es totalmente exacto porque el dueño del apartamento puede haber hecho reformas, pero me sirve como guía para no perderme.

—Informa sobre tu posición, Ice.

—Estoy caminando hacia la puerta principal —susurro.

—¿Puedes ver el armario? Está a mano derecha.

—Lo veo, aquí está.

Abro la puerta del armario y veo la chaqueta de Adam en el suelo. La

recojo y cuando voy a salir del armario veo cómo una luz se enciende en el interior del apartamento, así que me meto en el armario y cierro la puerta.

—Hay una luz encendida, Ice. Sal de ahí ahora mismo —dice Adam muy nervioso.

—Tranquilo Adam, ya la he visto. Probablemente se habrá despertado alguien para ir al baño o a la cocina, no te pongas nervioso. Me quedaré aquí el tiempo que sea necesario hasta que vuelva a la cama.

—¿Quieres que llame a Royce? Mierda Ice, lo siento mucho, siento haberte metido en esto.

—Adam tranquilízate, no pasa nada, no llames a nadie. Ahora no puedo hablar.

Durante los siguientes cincuenta minutos, se escuchan ruidos de platos y vasos provenientes de la cocina. Yo me mantengo en mi posición sin hacer ningún ruido hasta que veo como la luz se apaga y escucho una puerta cerrarse.

—La luz se ha apagado —me dice Adam.

—Lo sé, voy a esperar un par de minutos más y salgo.

—Entendido.

Espero poco más de dos minutos y decido salir del armario. Si Amy me viera hacerlo se partiría de risa. Camino silenciosamente de vuelta al salón y salgo por la ventana.

—Estoy fuera, bajo enseguida, he finalizado el trabajo —le digo quitándome el pasamontañas.

—Bien, sigo en la misma posición —me contesta.

Empiezo a descender y al final de la escalera tengo que dar un salto. Aterrizo sin apenas hacer ruido y camino como si nada hacia el coche de Adam con su chaqueta colgada de mi brazo. Entro en el vehículo y le tiendo la chaqueta a su respectivo dueño.



—Eres la mejor, Ice —me dice dándome un inesperado abrazo.

—No seas pelota —le digo sonriendo.

—¿Te llevo a casa o quieres ir a celebrarlo? Te invito a una copa.

—Nada de copas, llévame a casa. Aún tengo que pensar como voy a solucionar lo de mi trabajo.

Hasta ahora me había mantenido ocupada pensando en recuperar la chaqueta de Adam, pero ahora que ya no tengo que concentrarme en eso, me doy cuenta de mi situación. Kevin me dijo que estaba despedida, vale que eso fue antes de besarme, dos veces, pero volvió a decirlo antes de que me fuera del despacho. Me dijo que si me iba no me molestara en volver, aunque también dijo que quería poner las cartas sobre la mesa, que fuéramos sinceros el uno con el otro. ¿Qué querría decir con eso? Está claro que yo no puedo ser sincera con él. ¡Joder, estoy hecha un puto lio!

—¿Te he creado algún problema con tu trabajo? —me pregunta Adam apartándose de mis pensamientos.

—¿Qué? Ah... espero que no sea nada que no tenga solución.

—Lo siento, Ice. Yo...

—Tranquilo, Adam. Lo resolveré, solo tengo que encontrar el modo.

Adam asiente y poco después aparca frente a mi edificio.

—Una vez más, gracias. Me has salvado la vida, literalmente —me dice sonriendo.

—No hay nada que agradecer, tú solo mantente alejado de las hijas de los mafiosos ¿quieres?

Adam asiente y me despido de él con la mano al salir del coche. Estoy entrando en mi edificio cuando suena un mensaje en mi móvil personal. Abro la aplicación de whatsapp y veo que es Royce.

*“Siento molestarte tan tarde, tengo la contraseña del*

*portátil de Ross”*

¡¿Qué?! ¡¿Cómo la ha conseguido?! Yo llevo detrás de ella más de un mes y no he hecho ningún avance.

*“¿De dónde la has sacado?”*

*“Acaba de enviármela Enzo, quiere el archivo para mañana a primera hora. Así que ponte las pilas.”*

¡¿Mañana?! ¡¿Cómo coño voy a conseguirlo para mañana?”

*“Son las dos de la madrugada, Royce. No puedo presentarme a estas horas en casa de Kevin y robarle el archivo de su ordenador sin que se dé cuenta”*

*“Erin, es lo que hay. Enzo se está impacientando demasiado, intenté hablar con él sobre tu situación, pero se puso como una furia y me dijo que quería una memoria flash con el archivo “Proyecto Sinuasa” mañana a primera hora. Tú tienes recursos más que suficientes para conseguirlo sin que Ross se entere, metete en su casa mientras duerme o hazle una visita con alguna excusa. Si quieres voy para el centro de operaciones y montamos un operativo, puedo monitorizarte mientras te cueles en el apartamento.”*

*“No, yo me encargo. Si me pilla otra vez, estoy segura que me reconocerá, lo intentaré por las buenas.”*

*“¿Estás segura que no quieres mi ayuda?”*

*“Sí, tú descansa, mañana por la mañana me paso por tu casa y te entrego el pen drive”*

*“Vale, hasta mañana, Erin. La contraseña es:*

*“LENGUASUELTA”*

Mi corazón se detiene en el momento que leo su último mensaje, “lenguasuelta”, eso va por mí. ¡¿Por qué demonios ha puesto esa contraseña?! A mí lo que me parece es, que es una jodida broma macabra del destino. Me despido de Ross y me guardo el teléfono en el bolsillo resoplando. No sé cómo voy a hacerlo y lo peor, no sé si quiero hacerlo. Esto va a ser una traición en toda regla hacia Kevin y nunca me lo va a perdonar. Además, en cuanto le entregue el archivo a Royce, habré terminado el trabajo y nunca más voy a volver a verle. Subo a casa para volver a ponerme mi disfraz de chica buena, ya que cuando fui al centro de operaciones con Adam, me cambié allí de ropa. No podía meterme en un apartamento a robar vestida de ejecutiva, sería muy incómodo. Me quito mis vaqueros y mi jersey negro y me visto con un vestido simple, de color azul marino y un cinturón ancho blanco. Me calzo unos zapatos planos y recojo mi bolso. Mientras voy en el asiento trasero del taxi de camino al edificio residencial Ross, planeo la forma de conseguir ese archivo. Mi idea es tocar al timbre y decirle que tengo que hablar seriamente con él, después le distraeré con algo y me escabulliré a su despacho, sustraigo el archivo de su ordenador y le digo que me tengo que ir, le doy las gracias por haberme dado trabajo y me despido para siempre de él. Kevin no tiene por qué enterarse nunca que fui yo quien le robó el archivo, ya que se supone que yo no conozco la contraseña de su ordenador. Resoplo apoyando la cabeza contra el respaldo del asiento. El plan es sencillo, lo difícil va a ser llevarlo a cabo, especialmente porque no suelo comportarme como yo misma cuando estoy a su lado. Mis nervios de acero, se vuelven de gelatina cada vez que lo veo y mi cabeza tranquila y sosegada en momentos de stress, tiende a

dispersarse y quedarse colgada observándole. Eso imaginando que Kevin se comporte como un caballero y no empiece a gritarme nada más verme, en ese caso no sé si podré aguantarme la mala leche y acabaré soltándole cuatro verdades, otra vez. ¿Y si me besa de nuevo? ¿Cómo voy a poder resistirme a él?

—No lo pienses, Erin —murmuro para mí —Que sea lo que tenga que ser.

Atravieso el hall del edificio residencial Ross y veo a George dormitando con la cabeza apoyada en el respaldo de su silla.

—Buenas noches, George —le saludo haciendo que se sobresalte.

—¿Courtney? Eh... hola, ¿Qué haces aquí? —Frunce el ceño —El jefe te ha mandado otra vez a hacerle un recado en mitad de la madrugada ¿verdad?

—Algo parecido —le contesto —Voy a subir, buenas noches.

—Buenas noches.

Me meto en el ascensor y tras meter mi llave en el panel, el ascensor empieza a ascender rápidamente. Respiro profundamente varias veces para intentar controlar mis nervios y me sobresalto al escuchar el “Ping” del ascensor.

—Tranquila, Erin —me digo a mi misma —solo tienes que sacar a la chica de hielo que llevas dentro.

Cojo aire una vez más y toco el timbre con el dedo índice. Tras unos segundos en los que no se escucha nada de movimiento en el interior del apartamento, vuelvo a tocar el timbre y esta vez durante más tiempo. Probablemente Kevin esté durmiendo y le va a costar levantarse, pienso. Así que me sorprende cuando unos segundos después la puerta se abre y Kevin me mira frunciendo el ceño. Lleva puesto solo un pantalón de algodón de color gris. ¡Mierda! Es el mismo pantalón que usaba el día que lo vi por primera

vez, cuando me colé en su casa y le vi sentado en el sofá.

—¿Qué haces tú aquí? —me pregunta con voz calmada.

—Necesito hablar contigo —le contesto con un hilo de voz.

Kevin chasquea la lengua como si yo estuviera siendo un incordio para él y cuando creo que me va a cerrar la puerta en las narices, se mete en el interior del apartamento dejando la puerta abierta. Suelto el aire que estaba conteniendo y le sigo cerrando la puerta al entrar. Veo como se sienta en el sofá y coge un vaso con licor que tiene sobre la mesa baja. Me fijo en que el portátil también está ahí, estaba utilizándolo y tiene unos auriculares conectados.

—¿Vas a decirme ya qué haces en mi casa a las tres de la mañana o voy a tener que averiguarlo yo mismo? —me pregunta cerrando la pantalla del portátil.

—Eh... sí, claro. ¿Puedo sentarme?

Me señala el sofá frente a él y me siento dejando mi bolso a mi lado.

—¿Qué quieres, Courtney? Creí haberte dejado claro que no quería volver a verte.

—Dijiste muchas cosas. Yo también las dije. Los dos estábamos nerviosos y...

—Yo no estaba nervioso, estaba cabreado y sigo cabreado —me dice cruzándose de brazos —pero cuéntame, ¿Qué tal te fue con Adam?

—Kevin, no es lo que piensas, Adam solo...

—Tú no tienes ni puta idea de lo que pienso. ¿Crees que sabes algo de mí? No me conoces en absoluto, solo eres una follada de una noche así que no finjas conocerme o saber cómo pienso.

—Solo soy una follada de una noche ¿no? —Le pregunto intentando controlarme para no pegarle un guantazo —¿Y eso de ser sinceros el uno con

el otro y poner las cartas sobre la mesa?

—Eso ya pasó —me dice sonriendo cínicamente —te pedí que te quedaras, te lo supliqué y preferiste irte con ese tal Adam, ya no hay nada más que decir.

—¡Mierda! ¡Claro que hay más que decir! —exclamo alzando la voz.

Veo cómo Kevin niega con la cabeza sin perder la sonrisa.

—No me interesas Courtney, ni como empleada ni como mujer. Esa es la verdad. Es toda la sinceridad que te vas a llevar de mí —dice llevándose el vaso a los labios y dándole un trago largo.

Cierro los ojos y respiro profundamente. ¿Qué más necesito para quitármelo de la cabeza? Ya me ha dicho claramente que yo no le intereso en lo más mínimo. Termina de una vez con esto, Erin. Coge el puto archivo y lárgate de su casa.

—¿Me invitas a una copa de vino? Tengo algo que contarte y prefiero hacerlo mientras bebo algo.

Kevin borra la sonrisa de su cara y me fulmina con la mirada.

—¿No estarás preñada?! No me puse nada esa noche y...

—¿Qué?! ¡No! Tomo la píldora ¡joder!

—¿De verdad? Mira que lo último que me faltaba sería tener un crío y más contigo.

Su mirada de desprecio al decir esa última frase, me da la fuerza necesaria para cumplir mi cometido.

—No te preocupes por eso —le digo alzando la barbilla —te aseguro que lo último que quiero es estar vinculada a ti de ningún modo. ¿Me puedes traer esa copa de vino o voy yo a buscarla?

Veo como se levanta resoplando y camina hacia la cocina. En cuanto se pierde por el pasillo, abro mi bolso a toda prisa y saco una memoria flash de

su interior. Esta memoria es de última generación, diseñada por Sam, me la entregó hace unos días. Es mucho más rápida que un pen drive convencional y muy útil para mi trabajo, con ella reduzco los tiempos de espera para cargar los archivos que tengo que sustraer, en la memoria USB. Abro el portátil y enseguida aparece la petición de la contraseña, tecleo “LENGUASUELTA” y tras un par de segundos la pantalla principal se inicia. Tecleo en la barra de búsqueda “Proyecto Sinuasa” y enseguida aparece en pantalla, no tardo en copiarlo, introduzco la memoria flash en la toma USB y pego el archivo en la carpeta indicada. Dos minutos, dos minutos y estará copiado. Escucho los pasos de Kevin acercándose al salón y entrecierro la pantalla del portátil volviendo a sentarme en mi lugar.

—¿No tienes vino blanco? —le pregunto al ver que trae una copa de vino tinto.

—¿Me tomas el pelo? ¿No podías habérmelo dicho antes?

—Lo siento, es que el vino tinto me da dolor de cabeza ¿no te importa?

—¿Qué si me importa? ¡Me cago en la leche! —vuelve a perderse por el pasillo de camino a la cocina soltando pestes por la boca y no puedo evitar sonreír.

Voy a echar de menos sus gritos y sus regañinas. ¡Mierda, Erin! Céntrate de una vez. Vuelvo a abrir el portátil y veo que solo faltan treinta segundos.

—Vamos, rápido —susurro viendo pasar la cuenta atrás en la pantalla.

Nueve segundos, ocho segundos, siete segundos, seis segundos, cinco segundos, cuatro segundos, tres segundos, dos segundos, un segundo...

—¿Has encontrado lo que buscabas, Courtney? —Su voz me sobresalta y pego un respingo. Le miro y veo que me está observando cruzado de brazos — contéstame Courtney, ¿encontraste lo que estabas buscando? O ¿prefieres que te llame Erin?

## CAPÍTULO 15

Erin. Me ha llamado por mi verdadero nombre. Lo sabe, sabe quién soy.

—¿Qué? ¿Cómo...? —le pregunto confundida.

Kevin clava sus ojos en los míos y sonrío de manera cínica.

—¿De verdad creías que ibas a engañarme? Intentaste tenderme una trampa, pero la que cayó en la trampa fuiste tú.

Cierro los ojos y respiro profundamente. Ahora empiezo a entender todo, sus cambios de humor repentinos, todas las veces que me ha dado la sensación que me odia, su insistencia en que fuese sincera con él, la facilidad con la que me contrató sin comprobar siquiera si mi curriculum era real, todo fue más que calculado por su parte.

—Siempre lo has sabido ¿verdad? —le pregunto levantándome del sofá.

—Sí, bueno, al verte en la entrevista me llamó la atención el color de tus ojos, pero era solo una sospecha, pero cuando vi el tatuaje en tu brazo, no me quedaron dudas. En ese mismo instante supe que tú eras la misma mujer que había entrado a robar en mi casa en mitad de la noche.

—¿Por qué no llamaste a la policía? ¿Por qué todo este engaño, Kevin?

—Muy fácil, porque quiero saber qué es exactamente lo que querías robar y quién te mandó robarlo —abre la palma de su mano y me enseña el pen drive que me dejó en la chaqueta la primera vez que vine a su apartamento —No he podido descifrar el contenido de esta memoria y supongo que esa



también estará cifrada —dice apuntando hacia su ordenador que aún tiene la memoria flash conectada —Tyler no estaba de acuerdo con que te metiera en mi empresa y mucho menos en mi casa, pero yo tenía que saberlo, tenía que ganarme tu confianza para que acabaras confesándolo todo. Por eso te llevé a casa de mis padres, creí que si les cogías cariño, acabarías diciéndome la verdad.

—Por eso te acostaste conmigo ¿verdad? —Le pregunto dándome cuenta de cuáles fueron sus intenciones desde el primer momento —Querías que yo sintiera algo por ti para delatar a mi jefe.

—Eres una chica lista —me dice dando un paso hacia mí —, pero eso fue antes de saber quién eres realmente y lo que eres, una asesina.

Cierro los ojos al escuchar la frialdad en sus palabras. Una asesina, eso es lo que soy y lo que él y todos ven en mí.

—¿Cómo lo sabes? Tyler ha visto mi ficha policial ¿verdad?

—No. No ha podido acceder a ella sin una orden judicial y yo le pedí que no abriera una investigación, que me dejara llevar mi plan a cabo primero, además, no sabíamos quien eras. Solo tenía la certeza de que eras una ladrona y te habías metido en mi casa en busca de algo que tenía en mi portátil. La solución fue muy fácil, te puse un micro —apunta hacia mi cuello y miro hacia abajo agarrando mi colgante de piedra azul —¿En serio creíste que te lo regalé porque me recordaba el color de tus ojos? —suelta una carcajada espeluznante y da otro paso hacia mí —Eres lista, Erin. Pero muy ingenua también. Necesitaba saber más sobre ti, así que te regalé el colgante para seguir todos tus pasos. Así descubrí que tu verdadero nombre es Erin y que tenías un hermano que se llamaba Cody Stewart. Solo tuve que escribir el nombre de Erin Stewart en google y enseguida tuve información sobre ti. Tienes veintisiete años, has vivido casi toda tu vida en Chicago y a los diecisiete años mataste a tu padre asestándole ocho puñaladas, te acusaron de

asesinato y te condenaron a diez años de prisión, pero solo cumpliste ocho de ellos, hace un par de años te liberaron, poco después de que tu hermano se suicidara ¿por ahora voy bien? —me pregunta alzando una ceja.

—Continua —le contesto apretando los labios.

—Todo lo que descubrí a continuación fue a base de escuchar las grabaciones del micro que te puse. Tus amigos te llaman Ice y trabajáis para un tal Enzo, aunque creo que tu jefe directo es un tipo llamado Royce, después está Adam, el tipo al que ayudaste esta noche, Sam y Amy que es hermana de Enzo. He deducido que todos os dedicáis a robar, sobre todo información confidencial destinada al espionaje industrial. Lo único que me falta es saber qué demonios buscáis en mi portátil y quien lo quiere. ¿Cómo conseguiste la llave del ascensor y la clave de mi portátil, la primera vez que entraste en el ático?

Niego con la cabeza. No voy a decirle nada, no puedo hacerlo. Si lo hago me estaría poniendo a mí y a mis compañeros en peligro. No puedo traicionar a Enzo.

—Lo siento, Kevin. No fue nada personal, me dieron un trabajo y tenía que cumplirlo.

—¿Un trabajo? ¿A eso llamas tú trabajo? ¡¿A robar?! —Vuelve a sonreír —no sé qué me extraña, al fin y al cabo no se puede esperar más de alguien que es capaz de matar a su propio padre a sangre fría.

—¡Tú no tienes ni puta idea! —le grito dando un paso hacia él y apuntándole con el dedo —¡No sabes nada de mí ni de mi pasado!

—Tampoco me interesa, como ya te he dicho, lo único que quiero saber es lo que buscabas en mi portátil y quién te ordenó robarlo.

—¡No puedo decírtelo, joder! Aunque quisiera hacerlo...

—¡Vas a decírmelo! —brama agarrándome del brazo con fuerza —No

vas a salir de este apartamento sin decirme todo lo que quiero saber.

Intento zafarme de su agarre, pero aprieta mi brazo con más fuerza haciéndome daño y me empuja hasta que mi espalda golpea la pared. Veo como estira el brazo y coge su teléfono móvil que está sobre una pequeña mesa, marca un número de teléfono y vuelve a dejar el teléfono en la mesa. Empiezan a sonar los tonos por el altavoz mientras Kevin me agarra aún con más fuerza para que no me mueva.

—Hola tío, ¿has cambiado de idea y te vienes a tomar unas copas con nosotros? —le pregunta Tyler al otro lado de la línea.

—¿Ty? ¿dónde estás? —le pregunta Kevin intentando sujetarme.

Me remuevo con todas mis fuerzas, pero él se me echa encima y me aprisiona contra la pared.

—Justin y yo estamos en el centro, en un local en Tribeca.

—Tienes que venir ahora mismo a mi casa.

—¿Qué pasa, Kevin?

—Tengo a Courtney retenida aquí y necesito que me ayudes a sacarle todo, date prisa.

—Espera, ¡¿la estás reteniendo en contra de su voluntad?! ¡Eso es un delito, tío!

—¡Me importa una puta mierda! ¡Ven, ya!

Aprovecho que Kevin gira la cabeza para gritar hacia el teléfono y veo la oportunidad perfecta para zafarme de él. No quiero hacerlo, pero no puedo permitir que Tyler venga aquí y me detenga. No quiero hacerle daño, pero esta es mi oportunidad y no voy a desperdiciarla.

—Lo siento, Kevin —susurro dejando de forcejear con él.

Al escucharme, Kevin se gira hacia mí y afloja su agarre mínimamente, en ese momento aprovecho para darle un tirón a mi brazo y antes de que pueda

pestañear le arreo un puñetazo en la cara que hace que se tambalee hacia atrás. Lo empujo con fuerza para apartarlo de mí y corro hacia él sofá, cojo mi bolso, mientras con la otra mano desconecto la memoria flash del portátil y salgo corriendo en dirección a la puerta. Escucho sus pasos a mi espalda así que acelero aún más mi carrera y me meto en el ascensor. Las puertas están a punto de cerrarse cuando veo llegar a Kevin corriendo y con la cara desencajada de furia y rabia. Me mira fijamente mientras las puertas se cierran del todo, recordándome esta misma escena hace poco más de un mes, pero entonces todo era distinto, en ese momento yo no estaba locamente enamorada de él como lo estoy ahora, en ese momento no sentí cómo mi corazón se rompía en miles de pedazos al ver su mirada de odio hacia mí.

No sé cuánto tiempo llevo corriendo, pero el sol ya ha salido y me queman los pulmones. No he dejado de correr desde que salí del edificio Ross. Me detengo y apoyo la espalda contra un edificio intentando recuperar el aliento. Lo sabe todo, me ha descubierto, todo fue una trampa. Eso es lo único que resuena en mi cabeza. Miro a mi alrededor para intentar situarme y me doy cuenta que he recorrido varias manzanas a la carrera. Las lágrimas amenazan con salir de mis ojos, pero me centro en retenerlas en su lugar, si empiezo a llorar ahora, no creo que pueda detenerme. Tengo que ir a casa de Royce y entregarle el pen drive, después ya tendré tiempo de lamerme las heridas.

Me arranco el colgante del cuello y lo tiro en una papelera para que Kevin no pueda rastrearme. Levanto mi mano para detener un taxi y le doy la dirección de la casa de Royce. Durante el trayecto evito pensar en Kevin y me centro en encontrar una forma de salir de este embrollo. Se supone que Kevin no tendría que haberse enterado de que le han robado y mucho menos que fui yo, pero por suerte no sabe lo que he sacado de su ordenador. Me pregunto que contendrá ese archivo, durante el tiempo que estuve trabajando en Energy

Ross, nunca escuché a Kevin mencionar nada acerca del Proyecto Sinuasa, pero debe ser algo muy valioso para que le hayan encargado a Enzo robarlo. También le doy vueltas a lo que voy a hacer después de que esto termine, no puedo volver a mi casa y a mi vida como si nada, he sido descubierta y no creo que Kevin tarde en denunciarme, seguramente Tyler ya debe estar buscándome y cuando habra una investigación oficial, tendrá acceso a mi ficha policial, encontrar mi dirección actual no le será difícil. Miro por la ventanilla y puedo ver la casa de Royce, me fijo en que un todoterreno negro está aparcado frente a su puerta. Es extraño, son las ocho de la mañana, no son horas de recibir visitas. Le pido al taxista que se detenga un par de casas antes y saco mi móvil del bolso. Algo no huele bien, prefiero asegurarme que puedo ir sin problemas a casa de Royce. Estoy a punto de enviarle un mensaje, cuando veo cómo dos hombres corpulentos salen del interior de su casa y se meten en el todoterreno saliendo a toda prisa hacia la carretera principal. Juraría que uno de esos hombres era Karl, la mano derecha de Enzo. Le pago al taxista y salgo del coche, recorro a pie los metros que quedan hasta llegar a casa de Royce y me paro frente a la puerta agudizando el oído por si escucho voces provenientes del interior de la vivienda. No escucho nada así que toco al timbre y espero a que me abran la puerta. Un par de minutos después, vuelvo a tocar y nada, nadie contesta ni abre. Le envío un mensaje a Royce, pero no lo lee, así que empiezo a preocuparme. Estoy segura que algo ha pasado, la visita de Karl no ha sido por mera cortesía. Miro hacia arriba y veo la ventana de la habitación de Connor abierta, así que empiezo a trepar por un lateral de la casa, estoy a punto de resbalarme varias veces, pero finalmente llego a la ventana y me cuelo en la casa. Miro a mi alrededor, pero no veo a nadie, la cama de Connor está desecha, pero él no está en la habitación y tampoco escucho ningún ruido. Estoy a punto de salir de la habitación, cuando escucho un gemido ahogado y un sorbido, como si alguien estuviese llorando.

Agudizo el oído y sigo el sonido hasta el guardarropa, hay alguien ahí dentro. Abro la puerta del armario de golpe y veo a Connor acurrucado en una esquina abrazándose las rodillas mientras llora.

—¡No! ¡No! ¡Déjame! —grita asustado.

—Tranquilo cielo, soy yo —le digo tapando su boca para que no siga gritando. Él me mira y se tranquiliza —¿Qué ha pasado, Connor? ¿Dónde están tus padres? —le pregunto retirando mi mano para que pueda hablar.

—No lo sé —me contesta susurrando tras sorber por la nariz —vinieron unos hombres y papá me dijo que me escondiera en el armario y no saliera ni hiciera ruido, después escuché a mamá gritar y quise salir, pero papá me dijo que no lo hiciera, también escuché hablar muy alto y después un ruido muy fuerte y a papá gritar. ¿Qué está pasando, Erin?

—No lo sé, cariño —le digo acariciando sus rizos rubios —tú tranquilo ¿vale?, vas a quedarte aquí un ratito y yo voy a echar un vistazo, te prometo que enseguida vendré a buscarte.

—No, no me dejes aquí, Erin. Quiero ir contigo —me suplica abrazándose a mí y llorando sobre mi pecho.

—Tengo que ir, bicho —le digo apartándolo de mí —Escúchame bien, ahora necesito que seas valiente y te quedes aquí sin hacer ruido.

—¿Valiente como Spiderman? —me pregunta sorbiendo por la nariz.

Sonríó para intentar tranquilizarlo y asiento.

—Sí, como Spiderman. Si te quedas aquí calladito, te prometo que en cuanto podamos te llevo al cine a ver la nueva peli de Spiderman.

—¿De verdad? ¿Me lo prometes, Erin?

—Te lo prometo, cielo.

—¿Me prometes que vendrás a por mí enseguida? No vas a tardar ¿verdad? No quiero que los hombres malos te hagan daño.

—No te preocupes, bicho. Yo soy más fuerte que Spiderman y más rápida también —le digo revolviéndole el pelo —Te prometo que no tardo nada.

Connor asiente y me despido de él con la mano antes de volver a cerrar la puerta del armario. Por favor, que no les haya pasado nada malo a Royce y a Evelin. Sé que Karl es una bestia, su fama le precede, no tiene piedad.

Salgo de la habitación de Connor y camino por el pasillo lentamente para no hacer ruido, compruebo las habitaciones del piso superior, están vacías así que bajo sigilosamente las escaleras y al llegar a la cocina me encuentro lo que más me temía. Por un momento creo estar reviviendo una escena de mi pasado, me siento como si volviera a tener diecisiete años y acabara de encontrar a mi madre tirada en el suelo de mi casa cubierta de sangre, pero la mujer que está en el suelo no es mi madre, es Evelyn. Me acerco a ella sin hacer ruido y me agacho a su lado, tiene el camisón empapado de sangre y un agujero de bala. Pongo la mano en su cuello para tomarle el pulso, pero no lo encuentro, está muerta. Me paso la mano por la cara y me sobresalto al escuchar un ruido proveniente del salón, cojo un cuchillo de uno de los cajones de la cocina y me asomo a la puerta de la cocina para echar un vistazo. Tengo que encontrar a Royce. Por dios, solo espero que no haya corrido la misma suerte que su mujer. Entro en el salón y vuelvo a escuchar otro ruido que viene de la parte trasera del sofá, me acerco empuñando el cuchillo y al asomarme, veo a Royce apuntándome con una pistola.

—¿Erin? —Me pregunta bajando el arma —he estado a punto de matarte.

—¿Qué ha pasado aquí, Royce? —Le pregunto mirando hacia todos lados —¿Hay alguien más en la casa?

—No, ya se han ido —me contesta llevándose la mano al abdomen y gimiendo de dolor.

Me agacho frente a él y veo que está sangrando.

—¡Mierda, Royce! Estás malherido. Tienes que ir a un hospital.

Royce niega con la cabeza y vuelve a gemir de dolor.

—No hay nada que hacer —dice apartando la mano de su abdomen y dejándome ver la herida. Son tres heridas de bala —es imposible que alguna de las balas no haya tocado un órgano vital, no llegaría al hospital vivo.

—¡No! Voy a llamar a una ambulancia, tenemos que...

—No, Erin —dice agarrando mi brazo cuando intento levantarme —Los dos sabemos que no tiene solución —Niego con la cabeza intentando retener las lágrimas y él me sonrío tristemente.

—Ha sido Enzo ¿verdad? —Royce asiente, acostándose contra la parte trasera del sofá —¿Por qué?!

—Sabe que Kevin Ross te ha descubierto y piensa que vas a traicionarlo, es culpa mía. Yo le dije que tú estabas enamorada de él, se lo dije para que intentara buscar otra solución y no tuvieras que terminar el trabajo, pero al enterarse que te habían descubierto, creyó que habías sido tú quién le había dicho la verdad a Ross y le habías delatado. Él no te conoce como yo, Ice. No sabe que tú serías incapaz de traicionarle y poner en peligro a tus amigos.

—Pero, ¿por qué? Matándote a ti y a Evelyn no soluciona nada. Se supone que fui yo quién le traicioné, no vosotros.

Royce vuelve a sonreír haciendo una mueca y pone una de sus ensangrentadas manos sobre mi mejilla.

—Es un aviso. Quiere ese pen drive, Erin. Te está diciendo que como no se lo entregues irá a por las personas que quieres, a por todas ellas. Ahora ya no se trata de su cliente, ya es algo personal. Quiere salvarse el pellejo y hacerte pagar tu traición.

—Kevin —susurro —Va a ir a por él ¿verdad?

Royce asiente y empieza a toser fuertemente. Le ayudo a recomponerse y veo como empieza a sangrar por la boca.



—Tienes que irte, Erin. Ellos van a volver a limpiarlo todo, me dieron por muerto igual que mi pobre Ev, por eso se largaron, pero no tardarán en venir a esconder los cadáveres, Cody...

—Él está bien, lo dejé arriba en su habitación.

—Lo sé —me contesta sonriendo tristemente mientras veo como las fuerzas le van abandonando —mi chico es muy obediente, le dije que se escondiera en el guardarropa. Cuida de él, Erin. No tiene a nadie más y sé que tú le protegerás con tu vida.

—Lo haré, hermano —le contesto notando como las lágrimas corren por mis mejillas.

Royce me mira respirando con dificultad y fuerza una sonrisa.

—La chica de hielo está llorando —susurra —yo nunca he dudado que aquí dentro —pone un dedo sobre mi pecho —hay más calidez que en el mismísimo infierno. Deja que salga, Erin. Te sorprenderá descubrir la capacidad de amar que tienes.

Asiento y Royce cierra los ojos respirando pausadamente.

—Te quiero muchísimo Royce, lo sabes ¿verdad?

—Claro que lo sé, mi niña —me contesta entrecortadamente —Ahora vete, sé... que... serás... una buena...madre para... Connor. Cuida... de... él.

Veó como su cabeza cae hacia un lado y compruebo su pulso, no respira, ha muerto. Mi hermano, mi protector, el mejor hombre que he conocido, está muerto y es por mi culpa, yo lo metí en esto, pero no puedo pararme a llorarlo ahora, tengo que sacar a Connor de aquí. Le doy un beso en la frente y me levanto limpiándome las lágrimas de un manotazo. Cojo su arma y corro escaleras arriba hasta llegar a la habitación de Connor. Entro en la habitación y abro la puerta del guardarropa.

—Vamos bicho, tenemos que irnos —le digo cogiéndolo en brazos.

—¿Qué pasa, Erin? ¿Papá y mamá, dónde están?

—¿Sabes dónde están las llaves del coche? —le pregunto ignorando su pregunta, no sé cómo voy a decirle que sus padres están muertos.

—Las llaves del coche de papá las tiene siempre él, las del monovolumen están en la entrada.

—Bien, vamos.

Corro por la casa con Connor en brazos y le giro la cabeza al pasar por el salón, no puedo permitir que vea a su padre en ese estado. Cojo las llaves del coche y salimos a la calle. Nos metemos en el monovolumen y arranco a toda pastilla sin ningún rumbo fijo, tengo que alejarme todo lo posible de casa de Royce antes de que los hombres de Enzo vuelvan a limpiarlo todo.

Detengo el coche frente a un almacén abandonado de una zona industrial. Tengo que pararme a pensar lo que voy a hacer ahora. No puedo volver a mi casa, probablemente Enzo la tenga vigilada y no llevo suficiente dinero encima como para ir a un hotel. ¡Mierda! Tengo que ir al banco. Guardo todos mis ahorros en efectivo, en una caja fuerte del banco. No uso tarjeta de crédito, ni cuentas corrientes. Si lo hiciera tendría que justificar mi solvencia económica, así que solo utilizo dinero en efectivo. Si pudiese ir al banco, sacaría dinero suficiente como para largarme del país con Connor, pero no puede ser en avión porque no puedo sacar a un menor del país sin autorización de sus padres y ante la ley, ahora mismo yo lo estoy secuestrando.

—¡Mierda! ¡Joder! —grito golpeando el volante con fuerza.

—¿Erin?

Miro hacia la parte trasera del coche y veo a Connor mirándome asustado con los ojos muy abiertos.

—Lo siento, cariño. No quería asustarte —le digo tranquilizándome.

—¿Dónde están papá y mamá?

Cierro los ojos con fuerza y suspiro. Tengo que decírselo, pero ¿Cómo? ¿Cómo le dices a un niño de cuatro años que sus padres han muerto? Paso hacia el asiento trasero y me siento a su lado intentando buscar en mi cabeza las palabras correctas que decirle.

—Connor, tengo algo que contarte —le digo con voz calmada poniendo una mano sobre su pierna.

—¿Qué pasa, Erin? ¿Les ha pasado algo malo a mis papás? —me pregunta al borde del llanto. Asiento y veo como las lágrimas empiezan a correr por sus mejillas —¿No voy a verlos nunca más?

—No, cielo. Tus papás ya no están aquí con nosotros, ellos...

—Mamá dijo lo mismo cuando Brutus murió, ¿Ellos también han muerto? Asiento notando como las lágrimas corren por mi cara.

—Sí, bicho. Han muerto —le digo acariciando su cabecita.

—No, ¿por qué? —me pregunta sollozando —quiero ir con ellos, Erin.

—No puede ser, cielo. Tú tienes una larga vida por vivir y ellos van a estar cuidándote desde el cielo y viendo cómo te conviertes en un buen hombre.

—No, no, yo no quiero ser un gran hombre, yo...

El llanto no le deja seguir hablando así que tiro de él hacia mí acomodándolo sobre mi regazo y le abrazo con fuerza dejando que lllore contra mi pecho. Mis propias lágrimas caen descontroladamente mientras le susurro palabras cariñosas y reconfortantes, nos pasamos así lo que me parecen horas hasta que el llanto de Connor va calmándose.

—Ahora mis papás están con Brutus ¿verdad? —me pregunta levantando la cabeza y sorbiendo por la nariz.

—Sí, ahora están los tres juntos.

—Entonces no te preocupes, Erin. Ellos van a cuidar a tu hermano Cody.

Papá es muy fuerte y no va a dejar que los hombres malos le hagan daño y tú vas a cuidar de mí ¿verdad?

Asiento limpiándome las lágrimas.

—Hasta que no me quede aire en los pulmones, mi niño.

## CAPÍTULO 16

Después de largo rato llorando, Connor se ha quedado dormido en el asiento trasero del coche. Yo me he limpiado las lágrimas y he puesto rumbo al banco, necesito sacar mi dinero antes que Enzo envíe a alguien allí. Durante el tiempo que dura el trayecto no he podido dejar de pensar en Kevin, temo por él y por su vida. Estoy tentada a llamarlo, pero no sé si me cogería el teléfono y si lo hiciese sería para insultarme o para intentar averiguar dónde estoy y poder decírselo a la policía. Detengo el monovolumen frente al banco, al otro lado de la calle y me agarro la cabeza con las manos. No sé qué hacer, no puedo arriesgarme a que me encierren en una cárcel y dejar a Connor desprotegido, ya cometí ese error con Cody y las consecuencias fueron nefastas, pero no me perdonaría que algo le pasara a Kevin por mi culpa. Suspiro y cojo mi teléfono de la empresa de mi bolso, recuerdo haber copiado el número de teléfono de Tyler de la agenda a la memoria del teléfono el día que empecé a trabajar para Kevin. Lo localizo y le doy al botón de llamada llevándome el teléfono a la oreja mientras echo un vistazo a la parte trasera del coche donde Connor sigue durmiendo plácidamente.

—¿Hola, quién es? —contesta Tyler tras un par de tonos.

—Hola, Tyler. Soy Erin.

—¿Erin? ¿Courtney? —me pregunta sorprendido.

—Sí. Oye, sé que yo nunca te he caído bien y entiendo el por qué, pero...

—¿Dónde estás? —me interrumpe.

—No me interrumpas Tyler —le digo en un tono que no admite replica —  
escúchame bien, tienes que proteger a Kevin, van a por él ¿me escuchas?

—¿De qué coño hablas? ¿Quién va a por él?

—Mi jefe o más bien, mi ex jefe. Quiere matarlo, Tyler. Tienes que protegerlo, no le dejes solo en ningún momento y no te fies de nadie, alguien de su entorno está en contacto con mi ex jefe, así fue como él consiguió la llave del ascensor y la contraseña de su ordenador.

—¿Quién?! ¿Quién es?!

—¡No lo sé, joder! Ahora todo se ha torcido, han matado a Royce y van a por Kevin.

—¿Royce? ¿Tu jefe directo? ¿Por qué?

—Eso ahora da igual, lo importante es que protejas a Kevin.

—¿Por qué debería creerte? Hasta ahora no has dicho más que mentiras.  
¿Cómo sé que esto no es una trampa más?

—No lo sabes —susurro apoyando mi cabeza contra el volante —pero piénsalo, ¿Qué ganaría yo diciéndote que le protejas?

—La pregunta no es esa, la pregunta es ¿Por qué quieres que lo proteja?  
¿Qué te importa a ti lo que pueda pasarle a Kevin?

Suspiro profundamente y me quedo callada durante unos segundos.

—Me importa —le digo casi de manera inaudible.

—No todo era mentira ¿verdad? —mi silencio parece servirle como respuesta porque continua hablando —Le quieres.

Su afirmación provoca que una nueva oleada de lágrimas acuda a mis ojos, pero consigo mantenerlas a raya.

—Tú solo mantenle a salvo, Tyler. No dejes que nada malo le pase —le digo con voz compungida.

—Dime dónde estás, Erin. Puedo ayudarte.

—No es necesario, puedo arreglármelas sola —le digo viendo como un todoterreno negro para frente a la puerta del banco.

¡Mierda! No puede ser. Veo cómo Karl y el otro hombre que salía de casa de Royce entran el banco y golpeo mi cabeza repetidamente contra el volante.

—No, no, no. No puedo tener tanta mala suerte —susurro para mí.

—¿Qué pasa, Erin? Dime dónde estás. Puedo protegerte a ti también. Si delatas a tu jefe pediré que no te involucren en el caso. Puedo introducirte en el programa de protección de testigos, tendrás una nueva vida.

Tyler sigue hablando, pero no le presto atención. ¿Qué demonios voy a hacer ahora? No tengo dinero ni ningún lugar al que ir y no estoy sola. Connor necesita una cama en la que dormir y comida que llevarse a la boca y yo no puedo dársela.

—Erin, Erin, ¿Me estás escuchando? ¡Erin!

—¿¿Qué?! —le contesto de malos modos.

—Dime dónde estás e iré a buscarte, déjame ayudarte.

—¿Cómo sé que no es una trampa? —le pregunto mirando hacia atrás para comprobar que el niño sigue durmiendo.

—No lo sabes y nada de lo que yo te diga va a poder convencerte, lo único que puedo hacer es darte mi palabra.

Miro a Connor sin saber que responder. Puede ser una trampa, pero no tengo otra opción, no puedo acudir a nadie más. Sé que, si llamara a Sam o a Adam, ellos me ayudarían, pero no puedo ponerles en peligro a ellos también, no más de lo que ya lo he hecho y Amy... Enzo es su hermano, no sé de qué parte estará.

—Te veo en Central Park en una hora, frente al lago Harlem Meer.

—Allí estaré.

—Tyler, solo te pido una cosa. No le digas nada a Kevin.

—Erin, él es mi amigo y...

—Dame tu palabra de que no le vas a decir nada, quiero pensar que vale algo.

—Está bien —dice tras suspirar —no le diré nada a Kevin, por ahora.

—Gracias. Por cierto, no estoy sola y no soy yo la que necesita protección.

—¿Estás con alguno de tus compañeros?

—No, la persona que está conmigo no tiene nada que ver en esto, pero también está en peligro.

—Tranquila, nos vemos en una hora y lo hablamos.

—Bien, hasta ahora.

—Adiós.

Conduzco hasta Central Park y aparco en un Parking cercano. Aún no estoy segura de lo que voy a hacer. Tengo miedo de dar un paso en falso y acabar empeorando mi situación y la de Connor. Temo que si Tyler abre una investigación, la persona que está vigilando a Kevin decida actuar y... No quiero ni pensar en lo que podría hacerle. Además, no va a ser fácil pillar a Enzo, él tiene las espaldas bien cubiertas y siempre deja los cabos bien atados para que nada le salpique. Si hubiese algo... si tuviese alguna prueba de sus delitos, todo sería más fácil.

Miro hacia la parte trasera del coche y veo como Connor abre sus ojos algo desorientado.

—Hola, bicho. Estamos en Central Park ¿Tienes hambre?

Veo como asiente y salgo del coche, abro la puerta trasera y Connor sale frotándose los ojos.

—¿Qué vamos a comer? —me pregunta con voz rasposa por haberse



quedado dormido llorando.

—¿Te apetece un perrito caliente?

Vuelve a asentir y agarra mi mano.

—¿Dónde vamos? —me pregunta cuando ya llevamos un rato caminando.

—Al lago Harlem Meer, he quedado allí con un amigo y hay un puesto de perritos calientes que están buenísimos.

Connor vuelve a asentir y seguimos caminando. No tardamos en llegar al lago, miro hacia uno de los bancos que están esparcidos a lo largo de un enorme parque infantil que está situado cerca de la laguna y veo a Tyler. Me acerco al puesto de perritos calientes y compro uno para Connor, yo no tengo hambre y solo me quedan un par de cientos de dólares en la cartera, así que prefiero ahorrar todo lo que pueda.

—Cielo, ¿por qué no vas al parque a comer el perrito y juegas un rato?  
—le pregunto a Connor —Yo voy a estar sentada ahí mismo hablando con mi amigo.

—¿Me prometes que no te vas a ir sin mí? —me pregunta agarrando con las dos manos su enorme perrito.

—Claro que no me voy a ir, puedes verme desde el parque. Voy a estar ahí mismo —le digo apuntando hacia el banco donde está Tyler.

El niño sale corriendo hacia el parque y yo me dirijo a Tyler. Miro a mí alrededor, pero no veo nada sospechoso. Espero que Tyler no pretenda jugármela y que esto sea una encerrona, porque si lo es, estoy perdida.

—Hola Tyler —digo sentándome a su lado en el banco.

Él se sobresalta al escuchar mi voz y me mira haciendo una mueca.

—Estás hecha un desastre ¿Qué te ha pasado?

—No he tenido un buen día. En realidad llevo un par de días malos.

—Eso he escuchado —dice girándose hacia mí —muy bien, cuéntamelo

todo y te ayudaré.

—No Tyler, las cosas no funcionan así. Tú dijiste que podías ayudarme.

—Y puedo hacerlo, pero tú tienes que colaborar. En cuanto abra una investigación formal, te introduciré en el programa de testigos protegidos, pero antes tienes que contármelo todo, tienes que darme nombres, apellidos, direcciones y todo lo que pueda ayudar a la investigación.

—No puedo, Ty —le digo negando con la cabeza —En cuanto abra la boca, mis amigos estarán sentenciados y Kevin también.

—Crees que hay un topo en la vida de Kevin ¿Verdad?

—No lo creo, estoy segura. Alguien le dio a mi ex jefe la llave del ascensor y la clave del portátil, alguien lo suficientemente cercano a él como para confiarle la contraseña de su ordenador personal, dos veces.

—¿Para eso te mandaron infiltrarte en la vida de Kevin? ¿Para conseguir la contraseña del portátil y robar información? —Asiento —¿Qué información? ¿Qué fue lo que robaste?

—En realidad ni yo lo sé. Solo me dijeron el nombre del archivo, pero no sé lo que contiene esa carpeta. Los pen drive que uso, están programados para encriptar la información en cuanto entran en la memoria.

—¿Cuál es el nombre del archivo?

—Eso no puedo decírtelo —le contesto tras suspirar.

—¿No confías en mí?

—Sinceramente, no —le contesto alzando una ceja —además, estoy segura que en cuanto te lo diga vas a decírselo a Kevin y su topo puede enterarse.

—Lo entiendo, Erin. Temes por su vida, intentas protegerlo, pero yo también lo hago. Si no me das nada, poca cosa puedo hacer.

—Dame unos días, déjame echarle un vistazo a la memoria flash e

intentar descryptar la información, quizás sabiendo de que se trata sea más fácil descubrir al topo y una vez lo tengamos localizado podrás abrir esa investigación. Te doy mi palabra que te lo contaré todo, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Protección, para mí y para mis compañeros y sobre todo para Connor.

—Si ellos colaboran en la investigación, no habrá problema, pero si no lo hacen, serán imputados como los demás.

Asiento. Es lo justo. Ellos tendrán que decidir qué es lo que quieren hacer.

—¿Podrías escondernos a Connor y a mí durante unos días? No puedo ir a mi casa porque la tienen vigilada, intenté ir al banco dónde tengo una caja privada con dinero pero los hombres de Enzo también estaban allí. Están buscándome y ahora mismo no tengo a donde ir.

—¿Es verdad que mataron a tu amigo?

—Sí, cuando llegue a su casa para darle el pen drive, me encontré a su mujer muerta y a Royce muy malherido, murió poco después.

—¿Por qué lo mataron?

—Supongo que el topo, le dijo a Enzo que Kevin sabía quién era yo y él piensa que yo fui quién se lo dijo a Kevin. Cree que yo me descubrí a mí misma y que voy a traicionarlo y esa es su manera de decirme, voy a por ti y a por las personas que te importan.

—Pero, ¿por qué piensa que tú se lo has confesado todo a Kevin? ¿No se fía de ti?

—Lo hacía, pero, hace unas semanas, Royce se enteró de lo que yo siento por Kevin y se lo dijo a Enzo para que me sacara del trabajo.

Tyler sonrío y niega con la cabeza.

—Cree que le has traicionado para proteger a Kevin —asiento —bueno, no está tan equivocado, es exactamente lo que pretendes hacer, pero no como él piensa.

—No, te aseguro que si Royce estuviese vivo nada de esto estaría pasando. Yo solo quería terminar el dichoso trabajo y largarme.

—No lo entiendo, ¿por qué no envió a otro a terminar el trabajo, cuando se enteró que tú estabas implicada emocionalmente?

—Porque hay reglas. Si empiezas un trabajo, lo terminas. Esa es una de las reglas más importantes.

—¿Y la otra?

—Que nunca te descubran —le contesto clavando mis ojos en los suyos —pase lo que pase, nunca puedes traicionar a Enzo.

—Está bien, Erin. Te ayudaré. Hay un piso que usamos como piso franco, no está lejos de aquí. Puedes quedarte unos días allí, pero necesito que hables cuanto antes, por cierto ¿Quién es Connor?

En ese momento Connor viene corriendo hacia mí y se sube de un salto a mi regazo.

—Mira Erin —me dice enseñándome una lagartija —la he cazado.

Hago una mueca de asco y aparto mi cara del reptil.

—Es asqueroso, bicho. Déjalo en el suelo.

—No es asqueroso, es muy bonito. A papá también le gustan las lagartijas —al instante se da cuenta de lo que ha dicho y su cara cambia a una mucho más triste —¿En el cielo hay lagartijas?

—No lo sé, pero estoy segura que si las hay, tu padre y Cody se lo están pasando genial. A él también le gustaba cazar bichos.

Cody sonrío tristemente y miro hacia Tyler que nos observa con los ojos muy abiertos.

—Tyler, te presento a Connor —le digo apuntando con el dedo hacia el pequeño —Bicho, este es mi amigo Tyler. Él nos va a llevar a un sitio donde vamos a vivir unos días.

—¿No vamos a ir a tu casa? —me pregunta Connor.

—No, cielo. Por ahora no podemos ir.

—Hola Connor —le saluda Tyler extendiendo su mano hacia él —  
¿Cuántos años tienes?

—Seis —le contesta cogiendo su mano tímidamente —¿Eres el novio de Erin?

—¿Qué? No, ¡Qué va! Solo somos amigos.

Connor me mira y yo niego con la cabeza.

—Mamá siempre dice que tú eres demasiado guapa para seguir soltera —me dice —Y papá le contesta, que pobre del hombre que tenga que aguantar tu mal carácter.

No puedo evitar soltar una carcajada y Tyler se une a mí mientras Connor nos mira sonriendo.

—Bicho, ve a soltar a la lagartija en la hierba que nos vamos.

Connor se baja de mis piernas de un salto y sale corriendo.

—Lo haces por él ¿verdad? —Me pregunta Tyler mirando hacia Connor —¿Lo haces por el crío?

Asiento viendo como Connor deja a la lagartija cerca de un árbol.

—Es hijo de Royce. Él me pidió que cuidara del niño y no voy a defraudarle. No puedo permitir que lo aparten de mí, Tyler. Ya cometí ese error una vez, dejé que se llevaran a mi hermano y acabó tirándose desde una cornisa con solo diecisiete años —Tyler me mira sorprendido —No voy a dejar que ocurra de nuevo, si tengo que hablar lo haré, como si tengo que ir yo misma a por Enzo, pero Connor se queda conmigo.

—Vamos, os llevaré al piso e iré a compraros algunas cosas. Los dos necesitáis ropa y productos de aseo, además de comida para algunos días, también te llevaré mi portátil a ver si consigues descriptar esa información.

—Gracias Tyler y por favor, no le digas nada a Kevin.

—Ya te he dicho que no lo haré, por ahora. Tarde o temprano va a tener que enterarse, Erin.

—Lo sé.

Nos levantamos y Tyler se me queda mirando entrecerrando los ojos.

—¿Sabes? Hay algo que no puedo dejar de pensar, no le encuentro explicación ¿Por qué no terminaste de cumplir tu condena? Aún te quedaban dos años cuando te liberaron.

—Eso es algo complicado y muy personal —le contesto viendo como Connor viene corriendo hacia nosotros.

—Sabes que en cuanto abra la investigación, voy a poder acceder a tu registro policial y me voy a enterar ¿verdad?

—Entonces ya nada te quitará el sueño —le contesto sonriendo.

### *Una semana después*

—Erin, ¿por qué tengo que comerme esta bazofia? —me pregunta Connor apartando su plato de judías.

Todos los días hace lo mismo. Es imposible que este niño coma verduras y legumbres sin soltar alguna perlita.

—No es una bazofia, bicho. Cómetelas de una vez —le contesto tirándole una servilleta a la cara y arrancándole una carcajada.

Tyler nos mira sonriendo y vuelve a centrarse en su plato. Come con nosotros casi todos los días desde que estamos aquí y también cena algunas noches. Su excusa es que está harto de la comida congelada y yo cocino muy

bien, pero yo sé que no lo hace por eso, teme que Connor y yo huyamos.

—Me he comido la mitad, ¿puedo levantarme ya? —me pregunta el enano.

—Está bien, ve a lavarte las manos y si quieres ponte a ver una película en el salón.

Connor se va corriendo y yo me levanto para empezar a recoger la mesa.

—Deja, yo te ayudo —me dice Tyler quitándome los platos de las manos.

Le sigo hasta la minúscula cocina llevando los vasos y los pongo dentro del fregadero. El piso es bastante pequeño, solo tiene una habitación, un pequeño salón comedor, una cocina enana y un baño más pequeño aún, pero la verdad es que estos días que he vivido aquí con Connor, me he acostumbrado a ella.

—Parece que el pequeño se va adaptando a su nueva vida —comenta Tyler empezando a fregar los platos.

—Sí, es un niño. Mi madre siempre decía que la mayor virtud de los niños es la capacidad que tienen para olvidar, él nunca va a olvidar a sus padres porque yo no pienso dejar que eso pase, pero sí va a superar su pérdida.

—Vas a ser una buena madre, Erin —me dice Tyler sonriendo.

—¿Madre? Yo no me veo como una madre, además, se te olvida que soy una asesina y siempre voy a cargar con eso.

—Pues no lo pareces en absoluto —dice dejando los platos en el escurridor y acercándose a la nevera —¿Quieres una cerveza?

Asiento y él saca dos botellines de cerveza de la nevera y los abre tendiéndome uno.

—Gracias, pero tampoco es que lleve un cartel en la frente que diga “asesina”, eso es algo que va por dentro.

—Bueno, yo lo veo así. Conozco a muchos asesinos y tú no das el perfil.

—¿No doy el perfil? Hombre, no es que vaya por ahí degollando gatitos y apaleando ancianos, pero sé lo que soy y como la gente me ve.

—¿Cómo crees que te ven, Erin? —me pregunta acercándose a mí.

—Como la chica de hielo. Una persona fría y calculadora que no tiene sentimientos. Por eso me llaman Ice —le contesto agachando la mirada.

Tyler da otro paso hacia mí y me levanta barbilla con la mano clavando sus ojos en los míos.

—No sabes lo equivocada que estás, preciosa. Yo llevo viéndote todos los días desde hace una semana y cada vez estoy más convencido de que no eres así. Utilizas esa máscara de frialdad para enfrentarte al mundo, pero irradian calidez humana. Lo veo cada vez que estás con Connor, se te iluminan los ojos y sacas a relucir esa preciosa sonrisa que tienes —Niega con la cabeza soltando mi barbilla y da un paso atrás —Kevin es un cabrón suertudo, yo daría mi vida porque alguien como tú se fijara en mí.

Sus palabras hacen que tenga que desviar la mirada. Por un momento mientras me hablaba, me estaba mirando tan intensamente que creí que iba a besarme o al menos a intentarlo porque yo no se lo permitiría, en lo único que estaba pensando yo mientras él hablaba, era que me encantaría que fuese Kevin quien estuviese frente a mí diciéndome esas cosas y no Tyler.

—¿Has hecho algún avance con el pen drive? —me pregunta dándole un trago a su cerveza.

—No muchos, la verdad. Estoy probando con un código binario, pero no sé si funcionará.

—¿Por qué no llamas a tu amigo el informático? Quizás él pueda ayudarte.

—¿Quizás? —Le pregunto alzando una ceja —Sam es un genio, fue él



quién creo esa encriptación, lo resolvería en dos segundos. Pero no puedo llamarle, a estas alturas no sé de qué parte está.

—¿Sigues con el teléfono apagado?

Asiento. La misma noche que vinimos al piso franco con Tyler, mi móvil personal fue bombardeado a llamadas y mensajes. Sam, Adam, Amy e incluso Enzo me llamaron. Así que lo apagué y le quité la batería por si Enzo le pedía a Sam que lo rastreara. El propio Sam me enseñó que la única manera de no poder rastrear un teléfono móvil, es quitándole la batería.

—Voy a seguir intentándolo con el código binario, a ver que sale —le digo terminándome mi cerveza de un trago.

Tyler me mira y se pasa la mano por la nuca en un gesto de frustración.

—Erin, no podemos seguir con esto —me dice muy serio.

—¿Sabes? Eso acaba de sonar a que estás rompiendo conmigo —le digo divertida —Ahora solo falta que digas eso de, “no eres tú, soy yo”.

—Muy graciosa —dice sonriendo —yo no sería tan tonto como para dejarte. Pero no hablaba de eso, hablo de esta situación. No puedo seguir ocultándoos aquí durante más tiempo. Tarde o temprano alguien en la comisaría se va a dar cuenta y se me va a caer el pelo. Tengo que abrir esa investigación ya.

—Lo sé —le digo tras suspirar —solo un par de días más. Déjame intentarlo con este nuevo sistema y si no lo consigo veremos qué hacer.

—Si se lo contara a Kevin, él podría...

—¡No! Me lo prometiste, Ty.

—Te prometí que no le diría nada por el momento, pero ya ha pasado una semana y seguimos como al principio. No hemos hecho ningún avance en siete puñeteros días y vosotros no podéis seguir aquí encerrados. Connor tiene que ir al colegio y tú hacer una vida normal sin tener que vivir con miedo.

—Yo nunca voy a tener una vida normal, Ty. ¿No lo entiendes?

—Eres tú la que no lo entiende, Si entráis en el programa de protección de testigos...

—¿Qué? ¿Qué cambiaría eso? —le pregunto con voz calmada — Seguiríamos escondiéndonos y ¿Qué sería de Kevin? ¿Crees que su vigilante se quedaría de brazos cruzados? Si esa persona trabaja para Enzo, no tardará en matarlo para que yo cambie de idea y cierre el pico. Entonces les llegaría el turno a mis compañeros. No puedo hacer eso, Ty. Necesito saber qué es lo que hay en el pen drive para saber quién quiere tanto ese archivo como para mandar matar por él.

—¿Y si el archivo no nos soluciona nada? Saber quién le encargó a Enzo robarlo, no nos va a decir quién es el topo.

—No lo sé, Ty. Estoy dando palos de ciego, pero no se me ocurre otra cosa.

Tyler resopla y se pasa las manos por la cara.

—Está bien, tienes un par de días. Si en dos días no has conseguido nada, abro la investigación oficial y que sea lo que tenga que ser —Asiento y Ty se termina su cerveza y deja la botella vacía sobre la encimera —me tengo que ir, tengo trabajo pendiente.

—¿Cenas con nosotros? —le pregunto acompañándole a la puerta.

—Depende, ¿Qué vas a hacer de cena? —me pregunta sacando los hoyuelos que tiene en las mejillas a relucir mientras sonrío.

—Lasaña de verduras. Es la única manera que conozco para que Connor coma algo verde.

—Cuenta conmigo —me dice abriendo la puerta de salida —pasaré por el supermercado y compraré algo más de comida, ¿necesitas alguna cosa?

Niego con la cabeza.

—Ty, cuando pueda ir al banco, te pagaré cada centavo que estás gastando en mí y en Connor.

—Deja de decir tonterías, lo hago encantado y no tienes que pagarme nada.

Me despido de él con la mano y se va cerrando la puerta.

El resto de la tarde la paso delante del ordenador. Me rompo la cabeza buscando la manera de descryptar el dichoso pen drive hasta que consigo algún avance. Creo que el código binario es la solución, pero aún no sé cómo utilizarlo. Connor se ha pasado toda la tarde viendo películas y leyendo los comics de Spiderman que le trae Tyler. A las siete y media, ya me duelen los ojos de mirar la pantalla del ordenador, así que me levanto y voy a preparar la cena. Estoy poniendo la lasaña en el horno cuando escucho cómo se abre la puerta principal.

—Hola, Ty —digo de espaldas a la puerta de la cocina —creo que he hecho algún avance con el código binario del que te hablé.

Cierro la puerta del horno y me doy la vuelta. Lo que veo me deja paralizada, Ty está parado bajo el marco de la puerta mirándome, pero no es él quien llama mi atención. El único hombre capaz de hacer que mi corazón se dispare y que mis piernas tiemblen, está junto a él mirándome con la mandíbula apretada y los puños cerrados.

—Kevin —susurro sin poder dejar de mirarle.

## CAPÍTULO 17

Juro que estoy intentando con todas mis fuerzas desviar mi mirada de la suya, pero no puedo. Como cada vez que mis ojos hacen contacto con los suyos, me quedo paralizada mientras mi corazón golpea con fuerza contra mi pecho.

—Lo siento, Erin —escucho que dice Tyler.

Kevin mira hacia su amigo rompiendo nuestro contacto visual y me doy la vuelta fingiendo regular la temperatura del horno para que no se den cuenta de que estoy temblando de pies a cabeza. Suspiro y me giro fulminando a Tyler con la mirada.

—Me prometiste que no le dirías nada —le digo apuntándole con el dedo —Creí que tu palabra valía algo.

—No te enfades, Erin. Ya ha pasado una semana y seguimos como al principio. Tenemos que saber que hay dentro de ese pen drive y nadie mejor para decírnoslo que el dueño de esa información.

—Se lo has contado todo ¿verdad? —le pregunto evitando mirar a Kevin.

—Sí, le he contado lo del topo y lo de la muerte de tu amigo Royce, También le he explicado lo que estamos intentando hacer.

—¡Genial!, tú sí que sabes guardar un secreto —le digo en tono sarcástico —¿Sabes que acabas de ponerle una jodida diana en la frente? En cuanto el topo se entere que estoy dispuesta a traicionar a Enzo, irá a por él.

—Es la única manera, Erin. Además, sabes perfectamente que aunque

consiguieras descryptar el pen drive, seguiríamos sin saber quién es el topo. Es mejor que Kevin lo sepa todo, así estará más alerta.

—¿Y cómo sabes que no se lo ha dicho ya a alguien? Se supone que el topo es alguien de su entorno, alguien en quien confía.

—Lo sé porque en cuanto se lo he contado, hemos venido directos hacia aquí y no ha hablado con nadie, además, creo que Kevin valora demasiado su vida como para no ser cuidadoso con este tema.

—¿Queréis dejar de hablar de mí como si no estuviese presente?! —dice Kevin en tono cortante.

Tyler y yo le miramos y vemos que está muy cabreado. Parece furioso y nos mira a los dos como si fuésemos sus peores enemigos.

—¿Sabes qué es lo que pienso? —me pregunta Tyler dando un paso hacia mí e ignorando totalmente el cabreo de su amigo.

—Ilumíname —le contesto alzando una ceja y cruzándome de brazos.

—Creo que no querías que Kevin se enterara para no tener que contar la verdad. Intentas aplazar ese momento lo máximo posible y no va a funcionar, Erin. Tarde o temprano vas a tener que enfrentarte a esto, vas a tener que hablar y explicarnos todo de una jodida vez.

Aprieto la mandíbula girándome hacia el horno y comprobando cómo va la cena. Aunque me lo niegue a mí misma, en el fondo sé que Tyler tiene razón. Quería aplazar esta conversación al máximo.

—La cena está casi lista —susurro cerrando la puerta del horno.

En ese momento escucho los pasos de Connor por el pasillo y en cuestión de segundos entra en la cocina corriendo.

—Ty, ya me he leído todo el Comic que me trajiste, ¡está súper guay! —le dice emocionado.

Miro hacia Kevin y veo que está mirando a Connor con los ojos muy

abiertos. Por su reacción, creo que Ty no le ha contado nada sobre el niño.

—Connor, cielo, no atosigues a Tyler —digo cogiendo un mantel de un cajón —ayúdame a poner la mesa ¿quieres? Vamos a cenar enseguida.

Connor me mira frunciendo el entrecejo y Tyler le revuelve el pelo cariñosamente.

—No le atosigo —me dice —¿A qué no, Ty? —le pregunta poniendo su mejor cara de niño bueno.

—Claro que no, colega —le contesta Tyler agachándose para ponerse a su altura —pero ahora mismo, estamos hablando de cosas de mayores, así que hazle caso a Erin y ve a poner la mesa. Te prometo que después tú y yo comentaremos ese comic que está súper guay.

—¿Ves, Erin? —Me pregunta Connor sonriendo de manera triunfal —No lo atosigo.

No puedo evitar sonreír al verle la cara. Se siente ganador de una competición que ni siquiera existe y eso es porque en esta semana le ha cogido mucho cariño a Tyler.

—Lo que tú digas —digo poniendo los ojos en blanco —deja la mesa que ya la pongo yo, ve a lavarte las manos para cenar.

—Pero si las tengo limpias... —dice enseñándome las palmas de las manos.

—Connor, deja ya de quejarte por todo y ve a lavarte las manos —le digo poniendo cara seria. Él bufá y sale de la cocina refunfuñando algo sobre los derechos de los niños y que lavarse las manos más de tres veces al día debería estar prohibido —Te estoy escuchando —digo divertida alzando la voz para que me escuche desde el interior del piso.

Cuando miro hacia Kevin, le veo mirándome de una forma que no reconozco en él. Parece cabreado, pero también sorprendido.

—Creo que se te olvidó comentarle a tu amigo la presencia de Connor en todo esto —le digo a Tyler.

Él mira a Kevin y asiente.

—Ese enano es Connor, el hijo de Royce, el amigo de Erin al que mataron.

Kevin asiente sin perder su gesto serio y me mira a mí directamente.

—¿Vas a empezar a hablar de una vez? ¿Qué demonios fue lo que me robaste? —me pregunta Kevin.

—No puedo, Kevin. Entiéndeme...

—¿Qué te entienda?! —Grita dando un paso amenazante hacia mí —Te metiste en mi casa, ¡en mi jodida casa! En mitad de la madrugada, y aún no contenta con eso, volviste para meterte en mi vida. Escuché como le decías por teléfono a ese tal Royce que intentabas ganarte mi confianza, así que habla de una puta vez ¡¿Qué buscabas?! —

—¡eh! Tío, tranquilízate —le dice Ty agarrándole por el brazo y tirando de él hacia atrás —me dijiste que ibas a compórtate. Ahora eso ya no importa, aquí lo importante es tener un hilo del que tirar y eso solo lo vamos a tener cuando tú hables, Erin.

—Está bien —digo tras suspirar —¿podemos dejarlo para después de la cena? No quiero que Connor nos pille hablando de esto. Es un crío pero no es tonto y acaba de perder a sus padres. No quiero que cargue con más preocupaciones de las que ya tiene.

—Sigues intentando retrasarlo —me dice Tyler sonriendo mientras niega con la cabeza.

—No me culpes por ello —le contesto imitando su gesto —estoy a punto de traicionar a las únicas personas que me han aceptado tal como soy. Aunque parezca extraño, son lo más parecido que he tenido nunca a una familia.

Tyler asiente y Kevin bufa pasándose la mano por el pelo en un gesto de frustración. Estoy segura que si no fuese porque le ha prometido a Tyler comportarse, ya me hubiese zarandeado hasta hacerme hablar.

—Después de cenar, no te escapas —dice Tyler acercándose al frigorífico y sacando un par de cervezas. Me tiende una a mí y mira a Kevin —¿Quieres una? —le pregunta.

Kevin asiente y Connor vuelve a entrar en la cocina.

—Ya está, mira —me dice enseñándome sus manos.

Me agacho para quedarme a su altura e inspecciono sus manos.

—perfecto, ahora sí que están limpias.

—¿Qué vamos a cenar? —Me pregunta colgándose de mi cuello —Huele bien.

Lo cojo en brazos y lo siento sobre la encimera para ir hacia el horno.

—Lasaña de verduras —le contesto.

Veo cómo hace una mueca de asco y niego con la cabeza.

—De eso nada, chaval. Te vas a comer la lasaña —me acerco a él y le apunto con el dedo fingiendo estar enfadada —Si no te la comes, yo tampoco y entonces voy a tener mucha hambre. Puede que tenga tanta hambre que decida darte un bocado a ti.

Me acerco a él con la boca abierta como si fuese a morderle y Connor empieza a reír a carcajadas intentando huir de mí. No puedo evitar reír al verle así. Los primeros días que estuvimos aquí fueron muy duros, Connor casi no hablaba y no había ni rastro de esa sonrisa pilla que siempre adorna su cara. Pero ahora, va recuperando poco a poco su buen humor y sus ganas de reír y jugar.

Veo cómo deja de reír y se fija en Kevin que le mira a él fijamente.

—Colega, este es Kevin —le dice Ty —es amigo mío.



Connor asiente y me mira a mí.

—¿También es amigo tuyo, Erin? —me pregunta.

—Algo parecido —le contesto perdiendo la sonrisa y ayudándole a bajar de la encimera —Vamos a poner la mesa que la cena ya está lista.

Al final, Tyler nos ayuda a Connor y a mí a poner la mesa y cuando tenemos todo listo, los cuatro nos sentamos a cenar.

—Está buenísima —dice Tyler con la boca llena.

Asiento y miro a Kevin que no ha probado bocado ni ha vuelto a decir una palabra.

—Kevin, puedes comer tranquilo. No voy a envenenarte —comento llevándome el tenedor a la boca.

Él me mira como si estuviese deseando que me atragantase y no puedo evitar sonreír. Nunca imaginé esta escena en mi cabeza. La verdad es que cuando salí de casa de Kevin con el pen drive tras haberle noqueado, no pensé que volvería a verle.

—Esto no me gusta —se queja Connor removiendo la lasaña en su plato.

Suspiro, ya no sé qué hacer para que coma verduras.

—Connor, no empieces. No es la primera vez que la comes, así que no digas que no te gusta.

—Que no me gusta de verdad, Erin.

—Vale, hagamos un trato —le digo dejando el tenedor sobre mi plato — Si te comes toda la lasaña que tienes en el plato, mañana cenamos pizza.

—¿pizza? ¿No será de verduras? —me pregunta entrecerrando los ojos.

—De lo que tú quieras, te dejo escoger.

—¿Es negociable? ¿Puedo comerme la mitad?

—Tres cuartos y es mi última oferta. Como digas que no, no te levantas de la mesa hasta que la termines toda.

—¡Jo! Eso no es negociar —me dice haciendo un puchero.

—¿Lo tomas o lo dejas? —le pregunto estirando mi mano hacia él.

Me coge la mano de mala gana y se pone a comer haciendo muecas de asco.

Ya no tengo hambre así que me levanto de la mesa y apunto con el dedo a Connor.

—Tres cuartos, bicho. Yo vuelvo enseguida, voy a tomar un poco el aire.

—No mientas, Erin —dice Connor con su sonrisa pilla —Vas a fumar.

Niego con la cabeza y salgo del salón en dirección a la habitación. Abro la ventana que da a la escalera de incendios y salto hacia afuera. Me siento en un escalón y me enciendo un cigarrillo intentando prepararme para lo que va a suceder. La presencia de Kevin me inquieta y no puedo evitar estar nerviosa y ansiosa.

Cuando me termino el cigarrillo, vuelvo al salón y compruebo que Connor y Ty ya no están en la mesa, solo está Kevin que sigue sin probar bocado. Empiezo a recoger los platos en silencio y cuando voy a coger el suyo, él agarra mi muñeca. Le miro a la cara y su mirada me lo dice todo, está furioso conmigo y esta vez no va a controlarse. Aprieta el agarre en mi muñeca mirándome con rabia y yo hago una mueca de dolor.

—Kevin, me estás haciendo daño —le digo tirando de mi brazo.

Él me suelta y recojo su plato para llevarlo a la cocina. Tiro los restos de la comida en la basura y estoy poniendo los platos sucios en el fregadero, cuando siento su presencia a mi espalda.

—Suéltalo de una vez —le digo girándome y enfrentándome a su mirada de odio —grítame, vamos lo estás deseando.

—No, ni para eso mereces la pena —me contesta apretando la mandíbula —Solo quiero saber la verdad de una maldita vez, así que empieza a hablar.

—¿Qué es lo que quieres saber exactamente?

—Todo, quiero que me lo cuentes todo. Quiero saber quién te envió a mi casa y por qué razón, cómo conseguiste la llave del ascensor y la contraseña de mi ordenador y sobre todo, quiero saber qué es lo que has robado de mi ordenador.

Asiento. A llegado el momento de decir la verdad, se lo debo.

—Ven conmigo —le digo saliendo de la cocina.

Camino hacia el salón y me siento en el sofá. Frente a mí, en la mesa baja, aún sigue el ordenador portátil de Tyler. Kevin se me queda mirando y le hago un gesto con la cabeza para que tome asiento frente a mí.

—Veo que ha llegado el momento —dice Ty saliendo del pequeño pasillo que da a la habitación —el enano se ha quedado dormido después de leer un comic.

Se sienta a mi lado y enciende un par de cigarrillos tendiéndome uno.

—Muy bien —le doy una calada a mi cigarro y miro a Kevin —Tyler ya lo sabe, pero quiero que tú también lo sepas. Yo no sé quién es tu topo, sé que es alguien de tu entorno, alguien en quien confías lo suficiente como para tener acceso a la llave del ascensor del ático, además de la clave de tu ordenador personal.

—¿Quién es Enzo y como acabaste trabajando para él? —me pregunta Ty haciendo gala de su experiencia policial.

—Pasé ocho años en una cárcel condenada por asesinato, eso ya lo sabéis. Allí conocí a Amy, era mi compañera de celda y allí dentro forjamos una especie de amistad. Cuando salí de la cárcel, no tenía a donde ir así que ella me dijo que contactara con su hermano y él me daría trabajo.

—Yo no llamaría a eso trabajo —murmura Kevin.

—Sí, supongo que no es el mejor de los empleos, pero se me da bien —

le contesto encogiéndome de hombros —Me encontré con Enzo, el hermano de Amy. Él me explicó en qué consistía exactamente el trabajo y cual sería mi función.

—Espionaje industrial —añade Tyler.

Asiento.

—Exactamente, mi trabajo consiste, o más más bien consistía en robar documentos y archivos. Entrar sin que nadie se enterará y salir sin dejar rastro.

—Pero no trabajabas sola —dice Ty.

—No, hacía parte de un equipo compuesto por cuatro miembros más. Amy, la hermana de Enzo. Ella se encarga de los trabajos que requieren trato personal, tiene mucha labia y es una mujer hermosa —no hace falta que diga más para que ellos me entiendan. Los dos asienten —después está Adam, el fortachón. En él recaen todos los trabajos que requieren fuerza bruta. Sam es el informático, no hay ordenador ni cerradura que se le resistan y por último Royce —suspiro —él era nuestro líder, se encargaba de asignarnos los trabajos y guiarnos, nos daba y decía todo lo necesario para llevar el trabajo a cabo, era nuestro superior, por decirlo de alguna manera.

—¿Quién le remitía los trabajos a Royce?

—No lo sé, Ty. Sospecho que el propio Enzo, pero no podría asegurarlo. Royce era el que asignaba el trabajo dependiendo del trato que necesitara.

—¿Fue él el que te envió a mi casa? —me pregunta Kevin.

—Sí, él me ofreció el trabajo y la verdad es que estuve a punto de rechazarlo.

—¿Podíais rechazarlos? —me pregunta extrañado.

—Así es, si no queríamos hacerlo, no estábamos obligados.

—Dijiste que ibas a rechazarlo —dice Ty —¿Qué fue lo que te hizo cambiar de idea?

—En un principio me pareció demasiado peligroso, un ático de un rascacielos con una sola entrada y salida... Si algo se torcía, estaba perdida. Pero, no sé, supongo que lo vi como un reto, me convencí a mí misma que podía hacerlo y lo acepté, además, el pago era más que generoso.

—¿Cuánto? —me pregunta Kevin apretando los puños.

—Cuatro veces más que un trabajo común, unos cuarenta mil.

—¿Cuarenta mil dólares?! —exclama Tyler.

—Sí, por eso sé que ese archivo es demasiado valioso. Si me ofrecieron a mí cuarenta mil, no quiero ni pensar lo que ganaría Enzo.

—Continúa —me dice Kevin.

—Tras aceptar el trabajo, Royce me dio la llave del ascensor del ático y trazamos un plan de entrada. Tú tenías que irte de viaje al día siguiente, así que tuvimos que hacerlo a toda prisa. Aprovechamos que tendrías que levantarte temprano a la mañana siguiente para coger un avión, así estábamos seguros de que estarías dormido cuando yo entrara en el piso —suspiro dándole una última calada a mi cigarrillo y apagándolo —Sam desactivó la alarma de forma remota y Royce me monitorizó por un auricular que llevaba puesto, entré en el ático a oscuras y me guie por un mapa del piso que conseguí y memoricé. Encontré el ordenador en el despacho, la idea era coger el archivo y salir lo antes posible pero, no contaba con que te despertaras, me tomaste por sorpresa y todo se fue al traste.

—¿Qué archivo cogiste? —me pregunta Kevin mirándome fijamente.

—Uno llamado “Proyecto Sinuasa”, no sé qué es, no me dieron más información, pero creo que es la clave para saber quién te lo quiere robar.

Veo como Kevin se pasa la mano por la cara y niega con la cabeza.

—Ese archivo podía quererlo cualquiera, el Proyecto Sinuasa es un proyecto que podría revolucionar el mundo del sector energético. Estamos

hablando de un prototipo de una máquina capaz de crear energía de la nada. Una energía limpia y sin dañar el medio ambiente. El prototipo aún está en periodo de pruebas, pero te aseguro que mis competidores darían millones por él.

—¿Piensas en alguien en particular? —le pregunta Tyler.

—Podría ser cualquiera, se supone que el proyecto era extremadamente confidencial, pero si ha habido una filtración, es imposible saber quién ha sido.

—Vamos, que no tenemos nada —digo recostándome contra el respaldo del sofá —y eso no nos da ninguna pista de quien puede ser el topo.

—No, pero el cliente de Enzo tiene que ser alguien lo suficientemente tenaz como para no desistir después de que saliera mal lo del robo —dice Ty, dándose con el dedo en el labio.

—Eso no fue cosa del cliente, son las normas de Enzo. Si empiezas un trabajo, lo terminas cueste lo que cueste. Créeme, intenté dejarlo, incluso les dije que enviaran a Amy, ese es su tipo de trabajo, en el que tiene que ganarse la confianza de alguien. Yo no soy así, mi trabajo es entrar y salir, sin contacto con los afectados y sin implicarme física o emocionalmente, pero las normas son las normas y tuve que hacerlo.

Kevin me mira entrecerrando los ojos.

—¿Por qué? ¿Por qué es ese tu tipo de trabajo?

—Soy la chica de hielo —le digo, sonriendo tristemente —me llaman Ice, nunca pierdo los nervios, siempre termino el trabajo sin siquiera ponerme nerviosa. Soy buena trabajando en situaciones de stress, por muy críticas que sean. Ni siquiera un jodido terremoto puede hacerme perder la concentración, o por lo menos así era.

—Yo te noté bastante nerviosa la noche que te pillé en mi casa, incluso

perdiste la chaqueta con el pen drive en tu huida —me dice Kevin en tono desconfiado.

—Sí, eh... eso fue un tremendo error. Ya te dije que me sorprendiste.

Me sorprendiste tú y tu esculpido torso y esos abdominales que tienes... Erin, déjalo ya que te desvías del tema.

—Pero, dijiste que nada podría hacerte perder la concentración y esa noche...

—Eso ahora da igual —le interrumpe Tyler. Supongo que se imagina lo que me hizo perder la concentración esa noche y está intentando echarme una mano para salir de este embrollo —Así que te enviaron a infiltrarte en la vida de Kevin para ganarte su confianza ya que tras el intento fallido de conseguir el archivo, él cambió la clave del portátil y reforzó la seguridad en su casa. ¿Qué pasó después?

—Pues que estuve un mes sin lograr ningún avance, obviamente yo no sabía que Kevin me había reconocido en la entrevista de trabajo gracias al tatuaje de mi brazo. Intenté dejarlo, le dije a Royce que no quería seguir con el trabajo y él habló con Enzo. Ese fue mi mayor error, le costó la vida a Royce.

—¿Cómo conseguiste la nueva contraseña del portátil? Yo no se la di a nadie —dice Kevin.

—Tuviste que hacerlo, o alguien te vio teclearla en el ordenador y la memorizó. El caso es que Royce me envió un mensaje la noche que me fui de Energy Ross acudiendo a la llamada de Sam, dándome la nueva contraseña.

—No puede ser, desde el intento de robo, cambio la contraseña a menudo y tengo cuidado de no dársela a nadie, solo unos pocos podrían llegar a ella.

—Muy bien —dice Tyler —empecemos a nombrar posibles sospechosos que podrían ser el topo, tampoco hay tanta gente que pueda acceder a tu ordenador y a tu casa. ¿Alguna idea? ¿Qué tal el portero? En la investigación

que hice tras el robo fallido, me pareció raro que él no estaba en su puesto esa noche.

—¿George? —Pregunto llamando la atención de los dos —puede ser, pero no creo que él pueda tener acceso a la contraseña del ordenador, tiene que ser alguien más cercano.

—¿Tú secretaria? —le pregunta Ty a Kevin.

—¿Marie? Ella podría hacer una copia de la llave del ascensor y verme poner alguna vez la clave en el portátil, pero... no sé, es una buena chica —le contesta Kevin.

—¿Algún familiar tuyo quizás? —pregunto.

Kevin me fulmina con la mirada.

—A mi familia ni mencionarla —me dice en tono cortante.

—Solo digo que...

—¡Qué no, joder! Mi familia queda descartada.

—Muy bien, tú mismo, es a ti a quien se van a cargar, imbécil —le digo perdiendo los nervios —¿Qué me dices de la Barbie?

—¿Qué Barbie? ¿De qué hablas?

—Alexa Campbell, ella tiene acceso a tu casa y a tu ordenador.

—¿Alexa? Eso es imposible. No la veo hace más de tres semanas y había cambiado la contraseña un par de días antes de que la robaras.

—Hace tres semanas, no. Estuviste con ella hace un par de semanas en tu casa, me llamaste a las tres de la madrugada para que fuese a comprarte condones ¿recuerdas?

Tyler mira a su amigo sorprendido y Kevin sonrío de medio lado.

—No estuve con Alexa esa noche —me contesta dándome a entender, que no estuvo con ella, pero sí con otra mujer.

—Pues descartamos a Alexia —dice Tyler interrumpiendo nuestra guerra



de miradas —El siguiente sospechoso soy yo —Kevin y yo le miramos sorprendidos —No me miréis así, yo tengo acceso a tu casa, es más tengo una copia de la llave del ascensor y has utilizado tu ordenador en mi presencia cientos de veces.

—Imposible —digo yo —Si tu fueses el topo, a estas alturas yo ya estaría muerta.

—Gracias por tu voto de confianza —me dice Tyler sonriendo y poniendo una mano sobre mi rodilla.

—No hay de qué —le contesto correspondiendo a su sonrisa —te has ganado esa confianza, Ty. Me fio plenamente de ti, así que por mi parte quedas descartado.

Miramos a Kevin y él nos mira sin decir nada. Parece aún más furioso de lo habitual en él.

—¿Tú qué dices Kevin? —le pregunta Ty.

—Ah... pero, ¿yo puedo decir algo? —Pregunta con una sonrisa cínica —Creí que vosotros os bastabais solos, incluso estaba pensando en marcharme para que podáis hacer manitas a solas.

—Kevin, tío...

—¡No!, me da absolutamente igual lo que hagas con ella, por mí como si te la tiras, pero en lo que refiere a mi vida y a mi seguridad, te pido que dejes de comértela con la mirada y te concentres en lo que estamos hablando.

—¡Oye, tú! ¡¿Quién coño...?!

—¡Tú cierra el pico! —Me grita apuntándome con el dedo —Puede que a Tyler le engañes con tu cara de niña buena, pero a mí no me la das. No eres más que una jodida trepa, capaz de hacer cualquier cosa por conseguir sus objetivos, incluso de meterte en mi cama.

—¡Kevin! No le hables así ¡joder! —le reclama Tyler.

Yo no digo nada. Una vez más sus palabras me hieren. Pero es mejor así, quizás a base de tratarme mal, con el tiempo consiga sacármelo de la cabeza.

—Déjalo Ty —le digo agarrándole por el antebrazo —Tu amigo tiene razón y ahora tenemos asuntos más graves que tratar. Seguimos sin tener idea de quién es el topo y si abres la investigación oficial, él acabará enterándose.

—No vas a abrir ninguna investigación —le dice Kevin —No hasta que descubramos quien está detrás de todo esto.

—Tengo que hacerlo —contesta Ty —Erin y Connor, no pueden seguir quedándose aquí. Me estoy jugando mi puesto.

—Me iré —le digo —Solo tengo que encontrar una manera de ir al banco sin que los hombres de Enzo me vean y podré sacar dinero. Me iré de la ciudad y cuando las cosas se calmen, volveré.

—Yo puedo darte algo de dinero —dice Ty —podrías irte durante un tiempo y...

—De eso nada —me dice Kevin —tú no te vas a ningún lado. No me fio de ti y quiero vigilarte bien de cerca. Haz tu maleta y la de Connor, os venís a casa conmigo.

## CAPÍTULO 18

No, no y mil veces no. Este tío se ha vuelto loco si piensa que me voy a ir a su casa con él. Por encima de mi cadáver.

—¿Puedes repetir eso?

Clavo mis ojos en Kevin deseando haber escuchado mal.

—Ya me has escuchado, Courtney... Erin o cómo demonios te llames.

—Me llamo Erin y te equivocas, creo que no te he escuchado bien. Juraría que acabas de decir que quieres que Connor y yo no vayamos a tu casa

—Lo que yo decía, has escuchado perfectamente —me dice en tono solemne.

—Tú te pinchas lejía con agujas torcidas ¿verdad?

Mi pregunta se gana una fuerte carcajada de Ty y un ceño fruncido por parte de Kevin.

—Me importa una mierda tu opinión al respecto, la decisión ya está tomada.

Le miro alucinada sin saber que decir. Si pensaba que Kevin no se podía volver más mandón y autoritario de lo que ha sido conmigo, me equivocaba. La mirada que me lanza me dice que no hay nada que pueda decir o hacer que cambie su forma de pensar.

—¿Te das cuenta de la tontería que estás diciendo? Se supone que el topo es alguien muy cercano a ti y si se entera de que yo he abierto la boca se lo

dirá a Enzo y el acabará contigo, ¿y tú idea es que me vaya a tu casa?

—Hombre, muy buena idea no es —añade Tyler.

Miro hacia Kevin y señalo a Tyler como diciéndole: «Ves, es una idea pésima y cualquiera puede verlo» pero él me ignora y mira a su amigo.

—¿Tienes tú una idea mejor? —le pregunta.

Tyler asiente.

—Mi idea es abrir ya la dichosa investigación y ponerla a ella y a Connor en el programa de protección de testigos.

—Esa es una idea aún peor —le digo frotándome la frente con la mano —En cuanto abras esa investigación, Enzo sabrá que lo he traicionado e irá a por Kevin para hacerme callar.

—Entonces veníos a mi casa, nadie os encontrará allí y no tienen por qué relacionarte conmigo de ninguna manera.

—¿Crees que Enzo es imbécil? —le pregunto —a estas alturas él sabe perfectamente quien eres y a qué te dedicas.

—Seguir discutiendo todo lo que queráis —suelta Kevin —ya he dicho que se vienen conmigo y no voy a repetirlo.

Tyler le mira apretando la mandíbula y resopla.

—A ver tío, lo que dices es una locura. Erin no puede irse a tu casa, es demasiado peligroso.

—¿Y que se vaya a la tuya no es peligroso? —le dice Kevin —Vives en un apartamento compartido, no tienes ningún tipo de seguridad, ¿Qué vas a hacer, no ir a trabajar para poder vigilarla todo el día? Pongámonos serios de una puta vez, vale que quieras follártela, pero es mi vida la que está en juego.

—¡Oye tú! —le digo apuntándole con el dedo. Esta vez se ha pasado, ya no tengo porque aguantar sus tonterías —Deja ya de tratarme como un jodido trozo de carne, aquí nadie se va a follar a nadie.

Veo cómo Kevin me mira con desprecio.

—¿Crees que me importa? Lo único que quiero en este momento es tenerte vigilada, no pienses ni por un instante que vas a poder escapar. Vas a quedarte en mi casa hasta que descubramos quien es el topo y después podrás hacer con tu vida lo que te plazca.

—No te equivoques Ross, yo puedo hacer con mi vida lo que me plazca en cualquier momento, tú no eres nadie para decirme lo que tengo que hacer. Si quiero largarme ahora mismo, lo haré y ni tú ni nadie podrá impedírmelo, así que deja ya de ser tan pedante y prepotente, porque si estoy aquí es para ayudarte.

Cuando termino de hablar me tiemblan las manos y tengo la respiración agitada. Este hombre me lleva al límite de mi paciencia como nadie.

—¿Por qué? —me pregunta él cruzándose de brazos.

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué me quieres ayudar? ¿Por qué no te largaste desde un principio? ¿Por qué acudiste a Tyler?

Porque te quiero, imbécil, pienso. Obviamente no lo digo y aunque lo hiciera estoy segura que no me creería. Podría arrodillarme ante él y jurarle por los patucos del niño Jesús que le quiero y aun así no me creería. No se fía de mí y eso es algo que me he ganado a base de mentiras.

—Porque te lo debía —le contesto desviando mi mirada —yo te metí en todo esto.

—¿Es pesar lo que detecto en tu voz? ¿Puede ser que la chica de hielo, realmente tenga sentimientos? —me pregunta en tono de burla.

—Kevin, déjalo ya —intercede Ty —mejor pensemos en la forma de meter a Erin y a Connor en tu casa sin que nadie les vea.

Miro a Ty sorprendida, ¿Ahora está de acuerdo con ese estúpido plan?

—¡No! Me niego rotundamente, no pienso irme con él.

A la mañana siguiente, estoy sentada en el asiento del copiloto de un todoterreno negro con los cristales tintados que pertenece a Kevin Ross. Obviamente mi pataleta no sirvió para nada y tras discutirlo durante gran parte de la noche, no me quedó otro remedio que aceptar irme a su casa. Connor está sentado en el asiento trasero leyendo un comic de Spiderman que le regaló Ty. Kevin conduce sin apartar la mirada de la carretera y con su habitual cara de mala leche.

—¿Cuál es el plan? ¿Piensas encerrarnos con llave en tu ático? —le pregunto susurrando para que Connor no me escuche.

Kevin chasquea la lengua y aprieta su agarre alrededor del volante.

—Haré lo que sea necesario para asegurarme de que no vas a salir corriendo, si tengo que encerrarte lo haré —me contesta sin siquiera mirarme.

Resoplo y me acomodo en el asiento mirando por la ventanilla. No sé a dónde demonios nos va a llevar todo esto, lo único que sé es que cada vez que intento alejarme de Kevin Ross, acabo estando aún más cerca de él y ahora voy a estar realmente cerca, viviendo en su propia casa dios sabe por cuánto tiempo, solo espero que no acabemos matándonos el uno al otro.

Al llegar al edificio residencial Ross, Kevin entra directamente por el garaje. Subimos en el ascensor cargando con una mochila que contiene la poca ropa de la que disponemos Connor y yo. El ascensor se detiene en la última planta y salimos para encontrarnos con la enorme puerta de madera maciza que guarda su apartamento. Kevin desactiva la alarma y entramos a la vivienda. Veo como Connor abre los ojos sorprendido al ver el ático, está agarrado a mi mano y en la otra sostiene el comic que estaba leyendo en el coche. Mira todo con cara de alucinado y sonrío.

—Esta casa está súper guay —dice soltando mi mano y acercándose a la enorme pantalla que hay en el salón.

—Connor no toques nada —le digo al ver que su intención es tocar la videoconsola que está sobre el mueble.

—Toca lo que quieras —le dice Kevin.

Le miro y frunzo el ceño. ¿A qué ha venido eso? ¿Ahora también va a decirle a Connor lo que puede o no hacer?

—No creo que quieras que toque tus cosas. Este niño es capaz de romper los objetos solo con mirarlos —le digo.

Kevin se encoje de hombros y camina hacia las escaleras. Le sigo y al llegar a la cima, entra en una de las habitaciones de invitados.

—Tú puedes quedarte aquí y Connor en la habitación contigua —me dice sin perder su gesto serio.

—Connor puede dormir conmigo.

Veo como resopla y se pasa la mano por el pelo en un gesto de frustración.

—Erin, ¿Vas a llevarme la contraria en todo lo que diga? Porque si es así esta convivencia va a ser un jodido infierno.

—¿Me estás diciendo que si no te llevo la contraria, esto va a ser un paraíso? —Le pregunto alzando una ceja —Sea como sea, esto va a ser un infierno igual. Tú me odias Kevin y aun no entiendo tu insistencia en que nos mudáramos aquí.

Kevin se gira hacia mí y clava sus ojos en los míos.

—¿Preferirías estar en casa de Tyler? ¿Con él estarías más a gusto?

—Yo no he dicho eso, pero ya que lo preguntas, sí. Con él estoy a gusto, es de las pocas personas que no me juzga por quien soy y como soy —le contesto.

Le estoy diciendo la verdad, con Tyler me siento muy a gusto. Le he cogido mucho cariño en el tiempo que estuve viviendo en el piso franco.

Todas las noches solíamos sentarnos frente a la tele a charlar de todo y de nada, me gusta como es, con su cara de niño bueno y esos hoyuelos que se le marcan en las mejillas al sonreír y la forma en la que me mira... como si confiara en mí, me mira exactamente de la manera en la que me gustará que me mirase el hombre cabreado que tengo frente a mí ahora mismo.

—Muy bien, pues dime ¿Quién eres y cómo eres, Erin? Porque la verdad es que no te conozco, lo único que sé de ti son las mentiras que te inventaste.

—Déjalo Kevin, no vale la pena. Connor se quedará donde tú quieras que se quede y yo también —le digo dejando la mochila sobre la cama —¿puedo darme una ducha?

Él asiente apretando los labios y me hace un gesto con la mano indicándome una puerta.

—Ahí está el baño, hay toallas limpias en el mueble, si necesitas algo que no haya en el baño dímelo y mañana le pediré a Andrew que vaya a comprarlo, además de algo más de ropa para los dos —apunta con un dedo hacia mi mochila —si ese es todo vuestro equipaje, necesitáis ropa.

—No hace falta, al fin y al cabo no vamos a salir de este apartamento, nos apañaremos con la ropa que tenemos.

Kevin vuelve a resoplar.

—No era una pregunta, Erin. Solo te informaba —se pasa una mano por el pelo y respira profundamente antes de seguir hablando —Escúchame bien, esta situación me gusta tan poco como a ti, pero es lo que hay. Los dos vamos a tener que soportarnos el tiempo que dure esto, así que te aconsejo que dejes de ponerte en mi contra a cada momento.

Suspiro y me giro dándole la espalda para sacar mi ropa de la mochila.

—Está bien, Kevin. Tú ganas, haré todo lo posible para ser la obediente y sumisa mujer que quieres que sea y así evitarnos discusiones absurdas —le



miro y veo que está entrecerrando los ojos como si no se acabara de creer lo que estoy diciendo —¿puedes echarle un ojo a Connor mientras me pego una ducha? Iba en serio cuando dije que es capaz de romper las cosas solo con mirarlas.

—¿Qué...? ¿Qué quieres que haga con él? —me pregunta cambiando el peso de una pierna a la otra.

—No sé, distráelo un poco, juega con él a la consola esa o charla con él.

—¿Charlar? Yo no...

Vuelve a pasarse la mano por el pelo. Me parece a mí o está nervioso por tener que hablar con Connor.

—Es un niño, Kevin —le digo intentando contener una sonrisa —no te va a comer, solo quiere que alguien le preste atención.

—No se me dan bien los niños —gruñe desviando la mirada.

La sonrisa que estaba intentando contener se vuelve una carcajada que no puedo evitar soltar. Kevin me mira fijamente mientras me parto de risa.

—Lo siento —le digo intentando recuperar la compostura —Pareces un perrito asustado por tener que hablar con un crío.

—No tiene puñetera gracia —dice, pero juraría que he visto asomar una sonrisa en su boca por una milésima de segundo.

—Tienes razón, tranquilo, tú solo habla con él, de cualquier cosa. Connor es un charlatán, enseguida va a empezar a contarte cosas, tú solo síguele la corriente.

Kevin asiente y se gira para salir de la habitación.

—Date prisa —me dice antes de perderse por el pasillo.

Niego con la cabeza divertida y camino hacia el baño sin poder dejar de sonreír. ¿Quién diría que a Kevin Ross le asustaría hablar con un niño?

Tras ducharme, elijo entre mi poca ropa algo cómodo, al fin y al cabo no

es que tenga ninguna expectativa de salir de este apartamento. Me visto con unos pantalones de algodón negros y una camiseta de tirantes blanca, aunque fuera están a punto de caer las primeras nevadas, dentro de casa hay un agradable calor gracias a la calefacción. Bajo las escaleras y veo a Connor y a Kevin sentados en el sofá jugando a un videojuego de coches.

—Eres muy malo, colega —le dice Connor moviendo el mando hacia un lado y hacia otro mientras saca la lengua como si así pudiese dar las curvas mejor.

—Ya te dije que era la primera vez que jugaba —le contesta Kevin.

—¿Para qué tienes una Play si no la usas?

—La utiliza mi hermano cuando viene de visita.

—¿Tienes un hermano? —Le pregunta Connor deteniendo el juego y mirando a Kevin. Él asiente. —¡Qué guay! Yo también quiero tener un hermano.

De pronto su cara cambia y su mirada se ensombrece como si acabara de darse cuenta que eso no va a suceder jamás. ¿por qué? Pues porque sus padres están muertos, porque Enzo los mató. Cada día le odio más, juro que voy a hacerle pagar a Enzo todo el sufrimiento que le está causando a Connor. Va a pagar por la muerte de Royce y de Ev.

Me trago las lágrimas que amenazan salir de mis ojos y me acerco al sofá, le revuelvo el pelo a Connor y me siento a su lado.

—¿Me dejas jugar, bicho? Voy a darte una paliza —le pregunto forzando la mejor de mis sonrisas.

—Sí, pero antes tengo que hacer algo —pega su boca a mi oído y susurra —quiero hacer pis, pero no sé dónde está el baño.

—Por ese pasillo, segunda puerta a la derecha —le indico.

Connor sale disparado hacia el baño y yo agarro su mando para

configurar una nueva carrera. No es la primera vez que juego a este juego. Sam es un friki de los videojuegos y he jugado con él más veces de las que puedo contar.

—Estás rara —miro a Kevin sin entender a qué se refiere —Tu ropa, no sé, no te pega.

—Esta es mi forma de vestir. ¿No querías saber cómo soy? Pues aquí lo tienes. Esta soy yo y no la que usa esos trajes baratos como tú los llamaste, que por cierto me costaron una pasta.

Kevin endurece su gesto y se inclina hacia atrás en el sofá.

—Yo no he dicho en ningún momento que me interesa saber cómo eres, solo dije que no te conozco.

Con esa afirmación me está diciendo claramente “Ni te conozco ni quiero conocerte”. No puedo hacer más que desviar mi mirada de la suya para que no vea el daño que me hacen sus palabras. ¡Joder! ¿Cómo he acabado así? Enamorada de un capullo prepotente que pasa de mí como de la mierda.

—¿Puedo hacerte una pregunta, Kevin? —él asiente —esa noche, después del cumpleaños de tu hermana, ¿fue todo mentira? ¿Estabas fingiendo?

—¿Lo estabas tú? —Me contesta —¿Sabes? Por un momento creí que quizás no eras el monstruo que te había imaginado, pensé que robabas por necesidad o que alguien te estaba amenazando para que lo hicieras, pero entonces escuche tu conversación con tu amigo la mañana siguiente a que tú y yo nos acostáramos. Le dijiste que todo iba según lo planeado y que habías ido a mi casa para ganarte la confianza de mi familia y acercarte más a mí —niega con la cabeza sonriendo de manera cínica —en ese instante me di cuenta de quien eras realmente y cuando supe lo que habías hecho... ¿Una asesina? No sabes cuánto me arrepiento de haberte llevado a mi casa, esa ha sido la peor decisión que he tomado nunca.

Cuando termina de hablar, está nuevamente furioso. Lo entiendo ¿vale?, es lógico que me odie después de escuchar lo que le dije a Royce, lo que él no sabe es que disfruté muchísimo ese día, me encantó su familia, y la noche... esa fue la mejor noche de mi vida. Asiento intentando retener las lágrimas y en ese momento Connor vuelve corriendo al salón y se sienta a mi lado.

—¿Lista para morder el polvo? —me pregunta moviendo el cuello de un lado a otro como un verdadero boxeador.

Fuerzo una sonrisa y le doy al mando para que empiece la carrera. Nos pasamos un buen rato jugando al videojuego mientras Kevin nos mira. En algún momento al mirarle de reojo, juraría que le he visto sonreír, pero pueden ser imaginaciones mías.

—Y vuelvo a ganar de nuevo —digo tras cruzar la línea de meta con mi súper coche.

Connor resopla lanzando el mando sobre el sofá y se cruza de brazos haciendo pucheros.

—Se supone que tendrías que dejarme ganar porque soy un niño —dice enfurruñado.

—De eso nada, bicho. Tienes que aprender que no siempre se puede ganar, a veces en la vida toca perder y hay que aceptarlo con resignación.

—Pues vaya rollo —me contesta chasqueando la lengua.

—Deja de quejarte, enano. ¿Tienes hambre?

—Depende, ¿Vas a hacerme comer verduras otra vez?

—No lo sé, esta no es mi casa —le contesto señalando a Kevin con la cabeza.

—¿Qué hay de comer, Kevin? —le pregunta Connor poniendo cara de angelito. La misma cara que utiliza siempre que quiere salirse con la suya.

—Eh... no sé, puedo pedir unas pizzas o quizás...

—¡Sí! Pizzas, de jamón y piña para mí.

—¿Jamón y piña? —Le pregunta Kevin haciendo una mueca de asco —  
¿Eso se puede comer?

—Está buenísima, a Erin no le gusta,  
pero a mí me encanta ¿Verdad Erin?

Asiento levantándome del sofá y plantándome frente a Connor con los brazos en jarras.

—Punto número uno, la piña en la pizza es asquerosa. —voy enumerando con los dedos —Punto número dos, no puedes alimentarte siempre de pizza, lo que nos lleva al punto número cuatro, si te portas bien y repito, solo si te portas bien pediremos pizza para cenar, pero no vamos a comer pizza.

—Pero Kevin ha dicho...

—Me da absolutamente igual lo que Kevin haya dicho. Yo voy a ver lo que encuentro en la cocina para que comamos y mientras, Kevin te va a enseñar tu habitación.

Miro a Kevin pensando que va a mandarme a la mierda, pero me sorprende ver que se levanta y tira del brazo de Connor para que lo siga hacia el piso superior. Mientras suben las escaleras puedo escuchar como Connor susurra algo como: “es una mandona” y no puedo evitar sonreír. En la cocina encuentro algo de carne picada en la nevera, también hay espagueti y tomates, así que me decanto por hacer pasta boloñesa. Pongo el espagueti a cocer y estoy sofriendo la carne cuando Kevin entra en la cocina, se ha cambiado de ropa, lleva puesto un pantalón de algodón negro y una camiseta gris de manga corta que hace que los músculos de sus brazos y pecho se marquen tanto que serían capaces de arrancar un suspiro a la más beata. Yo como siempre me quedo mirándole embobada mientras se acerca al frigorífico y saca una botella de vino blanco, coge dos copas, las deja sobre la encimera y empieza a verter

el vino en su interior.

—Gracias —susurro cogiendo la copa que me tiende.

Le observo mientras bebe un sorbo y el movimiento de su nuez al tragar, provoca que una oleada de calor inunde mis mejillas. ¿Cómo es posible que me ponga cachonda verle beber? La verdad es que no sé por qué me lo pregunto, todo lo que hace este hombre me resulta excitante. Estoy segura que podría ponerme caliente incluso viéndole cagar. Vale, eso ha sido una guarrada, borra eso Erin, no quieres ver eso.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta por encima de su copa sacándome de mi ensoñación.

—Eh... sí, claro —le contesto dejando la copa sobre la encimera para revolver la salsa de tomate.

—Pareces acalorada ¿no tendrás fiebre?

Si tengo fiebre no sé, pero caliente estoy, eso seguro.

—Estoy bien —le contesto con un hilo de voz evitando hacer contacto visual con él.

—Veo que también sabes cocinar ¿Hay algún secreto más que escondas?

—Creí que no te interesaba conocerme ni saber nada sobre mí —le contesto mirándole fijamente a los ojos.

Kevin no desvía la mirada, solo asiente y veo como esa media sonrisa suya se dibuja en sus labios acrecentando aún más mi deseo por él. ¿Se puede ser más sexy? la respuesta es sencilla, sí. Kevin Ross puede ser aún más sexy, y me lo demuestra cuando vuelve a beber sin despegar sus ojos de los míos en ningún momento. Me mira con tanta intensidad, como si estuviese devorándome con la mirada.

—Vamos a cenar pasta boloñesa —digo tras carraspear volviéndome de nuevo hacia la salsa que ya está casi lista. Cuando voy a pagar el fuego, me

doy cuenta que mis manos están temblando —¿Te gusta el queso con la pasta? —le pregunto cortando un trozo de queso mozzarella en trozos muy chiquititos. Mis manos siguen temblando así que el desastre no tarda en acudir a mí, el cuchillo se me desvía y va a parar directamente a mi dedo índice —¡Joder! ¡Mierda! —Cojo un trapo de cocina y me tapo el dedo haciendo una mueca de dolor mientras veo como la tela se va tiñendo de rojo.

—¿Te has cortado? —me pregunta Kevin acercándose a mí en un par de zancadas. Agarra mi mano e intenta quitarme el trapo —¿Es profundo? Déjame verlo.

Tiro de mi mano, no quiero que me toque. Si lo hace, no voy a poder contenerme y voy a terminar haciendo alguna tontería que más tarde lamentaré.

—Estoy bien, Kevin. Solo es un pequeño corte.

—Pues déjame verlo —dice sujetando más fuerte mi brazo para que no me escape.

—Ya te he dicho que no es nada.

—Erin, ¿Quieres dejar de comportarte como una jodida cría y dejarme ver el corte? —me pregunta arrancándome el trapo. Le dejo hacer, porque le conozco y no va a dejarme tranquila hasta que se salga con la suya. —Es profundo, quizás necesites un par de puntos —dice inspeccionando la herida que no para de sangrar.

Intento volver a tirar de mi mano, su cercanía me está poniendo aún más nerviosa. Sus dedos aferrados a mi muñeca junto con su olor me están poniendo cardiaca.

—Déjame, Kevin. Estoy bien —susurro.

Kevin alza su mirada hacia mi cara y sus ojos se clavan en los míos.

—Deja de mirarme así —susurra a un palmo de mi cara.

—¿Así cómo?

—Me estás pidiendo... Me pregunto si es real, la verdad es que parece muy real ¿lo es?

—No sé de qué me hablas —le contesto confundida.

Kevin suspira y afloja el agarre en mi muñeca. Aprovecho ese momento para alejarme un par de pasos de él.

—No me hagas caso, estoy divagando, ¿por qué no vas a limpiarte esa herida?, yo me encargo de la comida —me dice acercándose a los fogones.

Le tomo la palabra y salgo apresuradamente de la cocina en dirección al baño. Me desinfecto la herida y cuando consigo que deje de sangrar, le pongo un apósito para cubrirla. Al entrar de nuevo en la cocina, veo a Connor sentado en uno de los taburetes frente a la barra de desayuno, los platos y cubiertos están dispuestos sobre esa misma barra y Kevin está sirviendo la comida.

Kevin y yo comemos en silencio mientras Connor parlotea como un loro. Cuando nuestros platos están vacíos, Kevin se levanta y empieza a recoger los platos.

—Deja, ya lo hago yo —le digo cogiendo los platos de su mano, pero él niega con la cabeza y se aparta para que no pueda quitárselos.

—Yo me encargo, después voy a salir. Tengo que ir a compraros algo de ropa y también voy a pasarme por la oficina.

Le sigo hasta la cocina y abro el lavavajillas para que meta los platos sucios en su interior.

—Kevin, no tienes por qué quedarte aquí vigilándome, puedes irte a trabajar tranquilo. Aunque quisiera escaparme, ya no tengo la llave del ascensor, así que como no tengas un paracaídas a mano, creo que no voy a ninguna parte.

—Podrías tirarte por la ventana —comenta distraído.



En el momento en que esas palabras salen de su boca, me envaró. Respiro profundamente para sacarme la imagen de mi hermano tirándose por una ventana, de mi imaginación, pero no puedo evitar sentir una enorme presión en el pecho.

—No te preocupes, aún no quiero morir —le contesto sin mirarle.

—¿Te encuentras bien, Erin?

—Perfectamente —digo forzando una sonrisa.

Kevin me mira entrecerrando los ojos y niega con la cabeza.

—Deberías practicar más lo de las falsas sonrisas. Lo haces fatal.

Ignoro su última frase y empiezo a lavar la sartén donde hice la salsa boloñesa.

—¿No tenías que irte? Se te va a hacer tarde.

Kevin asiente sin dejar de mirarme extrañado.

—Voy a cambiarme, no tardaré demasiado. Si necesitáis algo, utiliza el teléfono fijo para llamarme.

Asiento y Kevin se gira para salir de la cocina. Poco después escucho como la puerta principal se cierra.

## CAPÍTULO 19

—Dijiste que cenaríamos pizza y esto no se parece en nada a la pizza —me dice Connor revolviendo los trozos de filete en su plato.

—Lo dejaremos para mañana, bicho. Tú termínate la cena y después vemos una peli.

Connor resopla y va picoteando de su plato. La verdad es que no he podido pedir pizza para cenar como le dije a Connor que haría porque Kevin no ha aparecido en toda la tarde y obviamente yo no puedo llamar a la pizzería porque sí, es demasiado peligroso, y aunque no lo fuera, no tengo ni un dólar, no tendría con qué pagar la pizza. En cuanto terminamos de cenar, Connor se va a su habitación mientras yo recojo los platos y los meto en el lavavajillas. Estoy preocupada por Kevin, ya son las diez de la noche y no he sabido nada de él desde que se fue. Me dijo que le llamara desde el fijo si necesitaba algo pero... ¿Y si ha salido a alguna cena de negocios o con alguna mujer? Mierda, ahora no voy a poder dejar de pensar que está con una mujer, quizás con la Barbie o con... ¡Joder, joder, joder! Tengo que buscar algo con lo que distraerme para no seguir martirizándome con mis propios pensamientos. Subo a la habitación de Connor y me paso las siguientes dos horas tragándome una película de un tío vestido con un traje de lycra rojo que salta de edificio el edificio. No sé qué obsesión tiene Connor con Spiderman, la verdad es que a mí me parece bastante ridículo. Al terminar la película, Connor ya está

dormido así que le arropo y le doy un beso en la frente antes de salir de su habitación. Son pasadas las doce de la noche y Kevin aún no ha llegado, mis insanos pensamientos de antes han desaparecido dando paso al temor, temor a que alguien le haya podido hacer daño, alguien como Enzo. Me plateo de nuevo llamarle pero... ¿Y si está ocupado y le molesto? No, mejor espero a que vuelva. Decido coger prestado un libro del despacho de Kevin y me instalo en el sofá. A las dos de la madrugada estoy que me subo por las paredes. Vale, creo que ya he esperado demasiado, tiene que haberle pasado algo. Cojo el teléfono inalámbrico y estoy a punto de marcar su número cuando escucho la puerta principal abrirse. Miro en esa dirección y veo a Kevin entrar en el apartamento con paso vacilante. Da un traspié y se endereza. No lleva puesta la chaqueta del traje. Tiene la corbata desabrochada y su camisa está completamente arrugada.

—Kevin ¿Estás bien? —le pregunto caminando hacia él al ver que se tambalea.

—Eh... hola, estás aquí —me contesta demasiado animado.

¡Oh, oh! Creo que está borracho, y yo preocupada por él mientras estaba de borrachera por ahí, seré imbécil.

—Kevin, ¿has bebido?

—Solo un poquito —me contesta haciendo un gesto con sus dedos índice y pulgar.

—Ya lo veo, creí que te había pasado algo. Podrías haber avisado.

Kevin suelta una carcajada y tengo que agarrarlo por el brazo para que no se caiga ya que casi no se tiene en pie. Él sigue partiéndose de risa y yo no puedo evitar sonreír al verle así. Cuando finalmente recupera la compostura, me mira aún con una sonrisa instalada en la cara.

—Hola Courtney, digo... Erin o ¿era Ice? Tienes tantos nombres que me

lio —dice divertido.

—¿Qué es tan divertido? —le pregunto tirando de él hacia el sofá. Tengo miedo que se caiga.

—Tú eres divertida —me contesta dejándose caer en el sofá —cuando has dicho lo de “Creí que te había pasado algo, podrías haber avisado” —dice eso imitando una voz femenina —Has sonado como la ofendida esposa que le echa la bronca a su marido por llegar borracho.

—No era esa mi intención —le digo sentándome en el sofá a su lado.

—Ya, da igual. Aunque lo intentaras, tampoco serías nunca la perfecta esposa. Tú no eres de esas mujeres.

—¿A qué te refieres? —Le pregunto poniéndome en guardia —¿Qué mujer soy yo entonces?

Kevin sonrío de medio lado y se encoge de hombros.

—Eres de las que mienten, de las que engañan y roban, de las que son capaces de cualquier cosa para salirse con la suya.

—Kevin, lo mejor es que te vayas a dormir, estás borracho y vas a acabar diciendo algo de lo que te puedes arrepentir.

—¿Crees que voy a arrepentirme de decir la verdad? —niega con la cabeza perdiendo la sonrisa —no bonita, de lo único que me arrepiento es de haber seguido con ese estúpido plan de fingir que no sabía quién eras. Debí haber llamado a Tyler el día de la entrevista y hacer que te detuvieran. Si lo hubiese hecho, ahora mi vida estaría igual que siempre y no tendría que emborracharme para poder venir a mi propia casa.

Aprieto los puños y desvío la mirada antes de levantarme del sofá de mala leche.

—Me voy a la cama, no voy a seguir escuchando tus tonterías. Te recuerdo que fuiste tú quien prácticamente me obligó a venir aquí. Si quieres

que me vaya, recogeré las pocas cosas que tengo y me largo.

Voy a empezar a caminar hacia la escalera cuando siento su mano alrededor de mi muñeca.

—¡No! No te vayas, Erin —se levanta con dificultad y se planta frente a mí frunciendo el ceño —¿Ves lo que haces? ¡Me has convertido en un puto Gilipollas! —me grita.

—¿Por qué?! ¡¿Qué coño te he hecho yo ahora, Kevin?! Intento arreglar lo que hice, remendar mis errores, pero tú me lo estás poniendo más que difícil.

—¿Arreglar?! ¿Qué demonios piensas arreglar? ¿Por eso llamaste a Tyler? Ahora lo entiendo —me mira a los ojos y juro que puedo sentir su mirada de desprecio clavándose en lo más profundo de mi alma —la chica de hielo tiene conciencia, ¿Por eso vas a traicionar a tu jefe?

—¿Realmente quieres saber por qué llamé a Ty? ¿Quieres saber por qué estoy dispuesta a hundir a Enzo? Dime Kevin ¿De verdad quieres saberlo? —le pregunto notando como las lágrimas empiezan a acumularse bajo mis parpados. Kevin asiente apretando aún más su agarre en mi muñeca —Muy bien, ahí te va tu respuesta. El único motivo por el que llamé a Tyler tras la muerte de Royce, es porque sabía que Enzo iba a ir a por ti y no podía... Joder Kevin, no podía permitir que te hiciera daño.

—¿Por qué?! ¡¿Qué demonios te importa a ti lo que pueda sucederme?! —

—¡Claro que me importa, joder! ¡Yo te quiero!

Mi declaración a viva voz, provoca que Kevin se quede paralizado y que las lágrimas que estaba conteniendo salgan de mis ojos en cascada.

—No, tú no... —niega con la cabeza.

—Yo sí. Te quiero, Kevin. No me preguntes como sucedió, pero me enamoré de ti. Royce lo sabía y por eso lo mataron. Él... intentó ayudarme.

Habló con Enzo para que me permitiera dejar el trabajo. Yo no quería ni podía seguir fingiendo, Kevin. Esa es la verdad.

Kevin niega con la cabeza y vuelve a mirarme a los ojos.

—Estás llorando —susurra con expresión de sorpresa —mierda, no llores.

Le escucho e intento dejar de llorar, pero mis lágrimas no están por la labor de obedecer mis órdenes, siguen bañando mis mejillas. Él estira su mano y limpia mis lágrimas con los dedos.

—Kevin, yo... Lo siento tanto, nunca quise...

Las lágrimas no me dejan hablar, espero el momento en que Kevin me pegue cuatro gritos o que se vaya, que haga algo, pero no lo hace. Solo se queda inmóvil, mirándome fijamente, hasta que de pronto, siento como tira de mí hacia él y me estrello contra su duro pecho. Me abraza y yo lloro contra su cuello sintiendo sus labios pegados a mi pelo.

—Shhh... no llores, por favor, Erin. No soporto verte llorar.

—Lo siento, perdóname Kevin—sollozo.

—Ya vale, mírame —levanta mi cabeza agarrando mi cara con sus dos manos y me mira directamente a los ojos —deja de llorar, por favor.

Asiento levemente e intento serenarme mientras sus manos trabajan limpiando el rastro de mis lágrimas. Cuando consigo enfocar la vista, le veo mirando mis labios fijamente, como si estuviese valorando el besarme. Yo no valoro nada, actúo por impulso. Rodeo su cuello con mis brazos y busco su boca con la mía en un beso desesperado. Un beso que dice mucho más de lo que puedo expresar con palabras.

Sus labios se mueven al ritmo de los míos y sus manos se anclan en mis caderas acercándose más a él. Esto es lo que extrañaba. Su boca, su sabor, su olor... Es perfecto. Su boca se aparta de la mía y empieza un camino

descendente por mi mejilla hasta llegar mi cuello, donde se recrea besando lamiendo y mordisqueando mi piel. No puedo detener mis manos que se cuelan bajo su camisa y acarician su espalda, mientras un gemido involuntario sale de mi boca al sentir como Kevin muerde el lóbulo de mi oreja.

—No pares, Kevin. No te detengas —digo entre gemidos —te necesito, te quiero. —Noto como Kevin se envara tras escucharme y da un paso atrás alejándose de mí. Busco su mirada sin entender que es lo que está ocurriendo —¿Qué pasa? —le pregunto aferrándome aun a su espalda. No quiero soltarle.

Kevin me mira y en el momento en que sus ojos hacen contacto con los míos, me doy cuenta que esto no es una reconciliación. Él no me va a decir que me perdona ni a jurar amor eterno. Este momento que acabamos de vivir, no ha sido más que un espejismo.

—¿Sabes? Ya que has dejado de ser una ladrona, podrías dedicarte al teatro. Por un instante llegué a creerte —me dice agarrando mis manos y apartándolas de su cuerpo.

—Kevin escúchame, yo...

—¡No! Escúchame tú a mí. Me da igual lo que estés planeando ni a dónde quieres llegar con tanta mentira. Déjalo ya. Puede que esté borracho, pero no soy imbécil. No voy a caer de nuevo en la misma trampa —Retrocede un par de pasos más y niega con la cabeza —A partir de ahora no quiero verte más de lo necesario y nunca, escúchame bien ¡nunca más! Vuelvas a decir que me quieres ¿entendido?

Asiento y veo como se gira y empieza a caminar escaleras arriba con dificultad. Muy bien Erin, te has arriesgado y has perdido. Me dejo caer en el sofá notando como las lágrimas corren por mis mejillas sin control. Se acabó, tengo que sacarme a Kevin de la cabeza.

Decirlo es más fácil que hacerlo. Dos semanas después, sigo suspirando por Kevin cada vez que le veo, que es casi nunca. Se tomó muy en serio lo de

no verme más de lo estrictamente necesario y tampoco me habla si no es por un caso de fuerza mayor. Vamos, que vivimos en la misma casa y somos dos completos extraños.

—Erin, se me ha roto el reloj —dice Connor entrando en la cocina.

Hace un rato que nos despertamos y como cada mañana, Kevin ya se ha ido a la oficina y yo estoy preparando el desayuno para el pequeño y para mí.

—Déjame verlo, bicho —le digo extendiendo mi mano para que me dé el reloj.

Connor se sube de un salto a uno de los taburetes y me entrega su pequeño reloj de Spiderman. Pero hay algo raro en él, una parte que sobresale, como una pequeña pestaña.

—¿Puedes arreglarlo? Jo, me lo regaló papá.

—Tranquilo, no está roto —le digo tirando de la pestaña.

Un pequeño trozo de plástico se separa del reloj y deja al descubierto lo que parece ser un conector micro USB. ¿Pero qué...? ¿Por qué hay un conector USB en un reloj infantil? No tiene sentido. Miro a Connor que parece bastante preocupado por su preciado reloj y le interrogo con la mirada.

—¿Qué pasa, Erin? ¿Está muy estropeado?

—No, está bien. Dices que tu padre te regaló este reloj ¿Cuándo fue eso?

—No lo sé, hace mucho creo —me contesta encogiéndose de hombros.

—Cielo, ¿te importa si le echo un vistazo con más tiempo? Te prometo que te lo devolveré sano y salvo.

—Vale —me contesta dándole un trago a su cacao.

Inspecciono el reloj y veo una inscripción en la parte trasera, sobre la tapa de la maquinaria. Para cualquier persona, serían palabras sin sentido, pero yo sé lo que pone, o por lo menos puedo saberlo. Son tres palabras cifradas en modo reflejo, pone:



**SVN PNORMN SHRTB**

Cojo un papel y un bolígrafo de uno de los cajones de la cocina y escribo el abecedario partido en dos, de la A, a la M en la fila superior y de la N a la Z en la fila inferior.

**A B C D E F G H I J K L M**

**N O P Q R S T U V W X Y Z**

Entonces substituyo las letras que hay escritas en el reloj por las letras que se reflejan en el abecedario.

**SVN PNORMN SHRTB**

**FIN CABEZA FUEGO**

¿Fin cabeza fuego? ¿Qué demonios significa eso? ¿Cabeza fuego? Espera... Cabeza fuego es pelirrojo, cabeza de fuego. Fin de pelirrojo. ¡Mierda! El fin de Enzo. Sea lo que sea que haya dentro de este reloj, podría significar el final de Enzo.

—Bicho, sigue desayunando. Yo vengo ahora —le digo a Connor saliendo de la cocina.

Entro en el despacho de Kevin y abro su ordenador portátil. Rebusco en los cajones de su escritorio hasta que encuentro un cable con conector micro USB, estoy a punto de conectarlo al reloj cuando escucho la voz de Kevin.

—¿Vuelves a las andadas? —Me pregunta mirándome con cara de mala leche —¿Qué demonios buscas ahora? ¿Qué más vas a robarme? Debí haberlo adivinado, nunca fue tu intención entregar a tu jefe ¿verdad? Todo esto fue un jodido plan para volver a robarme.

—Kevin, antes de sacar conclusiones precipitadas, te aconsejaría que me dejes hablar. No te estoy robando nada, solo estoy cogiendo prestado tu ordenador para mirar una cosa.

—¿Qué cosa? ¿Qué nueva mentira vas a contar ahora? —me pregunta

entrando en el despacho y cerrando la puerta a su espalda.

Suspiro y le tiendo el reloj de Connor.

—Ese reloj es de Connor, se lo regaló Royce. Hace un rato, el enano me dijo que estaba roto y cuando lo vi, me di cuenta que tenía escondido un conector micro USB —me levanto del sillón y rodeo la mesa para acercarme a él —Mira, por la parte de atrás hay una inscripción.

—Svn pnurmn... esto no tiene ningún sentido, son letras al azar.

—No lo son. Hace cosa de un año, Royce me preguntó si yo conocía alguna manera de escribir en clave. Estábamos los dos solos en el centro de operaciones y en un principio me pareció rara su pregunta, pero entonces me explicó que quería montar un juego con Connor, un lenguaje que solo ellos dos pudieran descifrar. Yo le dije que en la cárcel solíamos usar el cifrado en espejo para enviarnos mensajes entre las reclusas sin que los guardias se enteraran, algo así como un lenguaje en código y le enseñe a utilizarlo.

Cojo el papel en el que dibujé antes el abecedario y se lo enseño.

—¿Fin cabeza fuego? ¿Qué significa eso? —me pregunta confundido.

—Tengo una teoría. Cabeza fuego es pelirrojo y fin pues es... Fin. Fin del pelirrojo.

—¿Y eso tendría que tener algún sentido?

—¡Sí! Enzo es pelirrojo ¿Y si dentro de ese reloj hay algo que pueda acabar con Enzo? Podría ser lo que necesitamos para librarnos de él.

—¿Por qué dejaría Royce algo así? No tiene ningún sentido, tú dijiste que Royce y Enzo eran amigos.

—Lo eran, —contesto cogiendo de nuevo el reloj y sentándome en el sillón —pero es la única explicación que encuentro a todo esto. Lo único que se me ocurre es que Royce, dejó una especie de mensaje en ese reloj por si algo llegaba a pasarle —Conecto el reloj a la toma USB y enciendo el

ordenador —ponle la clave, Kevin.

Él se acerca y me hace un gesto con la cabeza para que me aparte del ordenador. No quiere que vea cuál es su contraseña. Me levanto y me alejo unos pasos dándole la espalda.

—Ya está —me dice un par de segundos después.

Me giro y le veo sentado en el sillón mirando fijamente la pantalla del ordenador.

—¿Qué pasa? ¿Hay algo?

—Algo hay, pero no puedo acceder a la información. Está cifrada.

—Déjame verlo —pongo una mano sobre la mesa y me inclino para poder ver la pantalla —es el mismo cifrado que tienen las memorias USB de Sam. Esto va a ser un problema.

Miro hacia Kevin desde mi posición y le veo mirándome fijamente. No me había dado cuenta que estábamos tan cerca el uno del otro. Le miro a los ojos y como siempre, mi corazón empieza a latir con fuerza. Lo he intentado, juro que he intentado con todas mis fuerzas dejar de sentirme así, pero no puedo, es más fuerte que yo.

—¿No puedes descifrarlo? —me pregunta echándose hacia atrás en el sillón para poner distancia entre los dos.

Niego con la cabeza incorporándome.

—Puedo intentarlo, pero no creo que consiga nada. Esos cifrados solo pueden ser eliminados por su creador, Sam.

—Pues llámale, habla con él y pídele ayuda.

—No puedo hacer eso, Kevin. Ni siquiera sé de qué parte está —suspiro pasándome la mano por el pelo —Puede ser que Enzo le haya envenenado en mi contra, además tendría que decirle que ahora soy una traidora y eso puede ser peligroso, para él y para nosotros.

Kevin resopla y se levanta clavando sus ojos en los míos.

—Así es como yo lo veo, ahora mismo no tenemos nada aparte de ese reloj y la información que esconde. Si existe la más mínima posibilidad de que esa información pueda acabar con tu ex jefe, creo que vale la pena arriesgarse.

—No es buena idea, él podría... —doy vueltas por la pequeña habitación de manera nerviosa —como Enzo se entere de que le he traicionado se va a poner furioso.

—Para ya, vas a hacer un agujero en el suelo —Kevin se acerca a mí y me gira agarrándome por los hombros para mirarme a la cara —Le tienes miedo ¿verdad?

—No —susurro —No temo por mí. Yo no tengo nada que perder. Me aterra pensar en lo que le pasaría a Connor si Enzo me mata. No puedo permitir que acabe en un orfanato. También están mis compañeros, Sam, Adam e incluso Amy. No creo que Enzo le haga nada a su propia hermana, pero con él nunca se sabe. —Suspiro negando con la cabeza —Son buenas personas, Kevin, tú no lo entiendes. Sí, son ladrones, pero eso no significa que sean malos.

—Tienes razón, no lo entiendo. No entiendo cómo puedes elegir voluntariamente, dedicarte a robar el trabajo de los demás.

—No se trata del trabajo en sí y por mi parte, ni siquiera lo hacía por dinero, aunque admito que el hecho de que estuviese tan bien pagado es algo muy atractivo. Pero es más que eso. El hecho de pertenecer a un equipo, saber que hay alguien a quién le importas, alguien daría su vida por ti, eso es lo que realmente importa.

—Eso te lo da la familia —dice entrecerrando los ojos.

—Y eso lo dice el que tiene una familia fantástica. No todos tenemos tu suerte, Kevin. Algunos preferimos estar solos antes de tener que estar con

nuestras familias.

Kevin pone una mano sobre mi mejilla sorprendiéndome y busca mi mirada.

—¿Por qué lo hiciste, Erin? ¿Por qué mataste a tu padre?

Su pregunta provoca que todo mi cuerpo se ponga en tensión. Niego con la cabeza dando un paso hacia atrás para alejarme de su toque. Ni por todo el oro del mundo voy a hablar con Kevin sobre el hijo de perra de mi padre. Eso es algo que va a seguir enterrado en lo más profundo de mi memoria.

—Voy a llamar a Sam —digo para cambiar de tema —le llamaré esta noche.

—¿Esta noche? —me pregunta confundido. Yo asiento. —Erin, hoy es la noche de acción de gracias.

—¿Ya? Lo había olvidado —le miro mordiéndome el labio de manera nerviosa —¿Tú vas a cenar con tu familia?

—Así es —me contesta abrochándose la chaqueta del traje.

Por un momento pienso que quizás va a invitarme a acompañarle a esa cena, pero enseguida me doy cuenta que esa no es su intención. Él nunca volverá a permitir que me acerque a su familia, no después de saber que soy una asesina.

—Pásatelo bien —le digo desviando la mirada —Yo voy a hacer algo especial para cenar. Ya es suficientemente doloroso para Connor pasar estas fechas sin sus padres, al menos quiero que siga celebrándolas.

Kevin asiente sin mirarme y se dirige a la puerta.

—Voy a contratar aún más seguridad para vosotros y para mí. Habla con tu amigo Sam y dile que él también contará con seguridad privada si decide ayudarnos. Cualquiera que lo haga, tendrá seguridad extra.

Asiento y Kevin sale del despacho cerrando la puerta a su espalda.

El resto del día me lo paso preparando la gran cena. Solo somos dos pero no hay pavos tan pequeños, así que acabo preparando comida para un regimiento. Connor está bastante entusiasmado con la idea de cenar pavo y ver una película después. Estoy sacando el pavo del horno cuando escucho como la puerta principal se abre. Mi corazón se salta un par de latidos al pensar que puede ser Kevin que ha decidido cenar con nosotros, pero así como la alegría viene, se va al ver a Tyler entrando en la cocina.

—Hola, preciosa. ¿Hay cena para mí? —me pregunta mostrándome sus hoyuelos al sonreír.

—Siempre hay cena para ti, Ty —le contesto correspondiendo a su sonrisa —Creí que estarías en casa de los Ross para la gran cena de acción de gracias.

—Este año he pasado —dice encogiéndose de hombros. Se acerca a la nevera y saca una botella de vino blanco, yo cojo dos copas del mueble y las pongo sobre la encimera.

Ty me contó que cada año pasa todas las fiestas con la familia Ross. Sus padres murieron cuando él tenía veinte años y la familia de Kevin lo trata como un miembro más de la familia, por eso me extraña que esta noche esté aquí y no celebrando acción de gracias con los Ross.

—¿Qué haces aquí, Ty? —le pregunto cogiendo la copa de vino que me tiende.

—Kevin me llamó y me dijo lo del reloj —me contesta dándole un sorbo a su copa.

—¿Te ha mandado Kevin a vigilarme? ¿Cree que voy a huir?

—No me ha mandado nadie, Erin —me contesta frunciendo el ceño —Sé lo difícil que es para ti meter a tus amigos en toda este embrollo y no quise que estuvieras sola cuando llamaras a Sam. Además, imaginé que Connor

estaría algo triste en una noche señalada como la de hoy y quise venir a haceros compañía.

—Te lo agradezco —le digo sonriendo sinceramente —pero no hace falta que te quedes, llamaré a Sam más tarde y por Connor no hay problema, vamos a cenar pavo y después veremos una película. Te agradezco el gesto, pero estamos bien y tú deberías ir a cenar con tu familia.

—Estoy donde quiero estar, gracias por tu preocupación. Ahora dime donde hay un mantel que voy a poner la mesa.

No puedo evitar sonreír al verle poner la mesa con gesto de concentración. Tyler es un tipo estupendo, realmente es una gran persona y un hombre muy guapo. Con su sonrisa pilla y esos hoyuelos que se le marcan en las mejillas, estoy segura que levanta pasiones allá a donde va.

—¿Me estás mirando el culo?

Miro a Ty que sonrío de oreja a oreja.

—Perdón ¿qué decías? —le pregunto sacudiendo la cabeza.

—Te pregunté si me estabas mirando el culo.

¿Lo estaba haciendo? No lo sé, estaba distraída, quizás lo hice.

—Eh... quizás —le contesto tras darle un trago a mi copa de vino —a ver, date la vuelta —Tyler hace lo que le digo y sonrío asintiendo con la cabeza —Sí, creo que recuerdo haberle echado un vistazo. Un buen culo por cierto.

Tyler empieza a reír a carcajadas y yo me uno a él. Ponemos la mesa entre los dos y poco después nos sentamos los tres a cenar. Como cada vez que están juntos, Tyler y Connor se ponen a hablar de superhéroes y comics y pasan totalmente de mí. No me importa la verdad, Connor está contento y eso es lo único que me importa, además yo estoy demasiado ocupada pensando qué demonios voy a decirle a Sam cuando le llame y como se lo va a tomar.

—Erin, Erin ¿me escuchas?

—¿Qué? —Miro a Connor —perdona bicho, estaba distraída.

—Ya veo, no has cenado nada.

Miro mi plato y veo el trozo de pavo, el puré de patata y los guisantes casi sin tocar.

—No tengo hambre, ¿vosotros habéis terminado?

Los dos asienten así que me levanto y empiezo a recoger los platos. Mientras Tyler y yo lo recogemos todo, Connor se instala en el salón y prepara la película, aún no se lo que ha escogido, pero apuesto que será una de súper héroes, siempre es una de súper héroes. Cuando terminamos en la cocina, Tyler y yo nos sentamos en el sofá junto a Connor y me toca tragarme dos horas de película de los vengadores. Creo que de pasar tanto tiempo con Connor, incluso están empezando a gustarme este tipo de películas. Al terminar, Tyler lleva al niño a la cama ya que se ha quedado dormido a mitad de la película y cuando baja, yo estoy con el teléfono en la mano dispuesta a llamar a Sam.

—¿Vas a hacerlo ahora? —me pregunta tomando asiento a mi lado.

—Sí, acabo de ponerle la batería al móvil —en ese momento empiezan a sonar cientos de avisos de llamadas perdidas y mensajes recibidos.

No leo los mensajes, compruebo que las llamadas son todas de Sam, Amy y Adam. Busco directamente el número de teléfono de Sam en la agenda y le doy al botón de llamada. Suenan tres tonos y descuelga.



## CAPÍTULO 20

—¿Ice, eres tú? —me pregunta Sam nada más descolgar.

—Soy yo, Sammy —le contesto.

—¡Mierda! ¡¿Dónde coño estás?! Te he estado llamando, Enzo está buscándote como loco —se hace un silencio en la línea y pregunta en tono calmado —¿Es verdad lo que dice? ¿Fuiste tú quien mató a Royce y a Evelyn?

—¿¿Qué?! ¡No! Por supuesto que no. Cuando yo llegué a su casa, Ev ya estaba... y Royce estaba malherido.

—¿Y Connor? ¿Sabes algo de él?

—Sí, está bien. Está conmigo —le contesto mirando a Ty.

Me doy cuenta que él no sabe lo que está diciendo Sam, así que activo el altavoz y dejo el teléfono sobre el sofá entre los dos.

—¿Dónde estás, Ice? He intentado localizar tu móvil, pero supongo que le habrás quitado la batería. ¿Qué pasó? ¿Quién ha podido hacerle eso a Royce y a Ev?

Suspiro y cierro los ojos. Rezo para que me crea. Necesito que me crea.

—Ha sido Enzo. Cuando llegué a casa de Royce, sus hombres estaban saliendo de allí. El propio Royce me confirmó que había sido él, antes de morir —Sam vuelve a quedarse en silencio durante unos segundos —Créeme Sam, yo sería incapaz de hacerles daño. Royce era como un hermano para mí, él y Ev...

—Te creo —me interrumpe.

Miro a Tyler con la sorpresa dibujada en mi rostro y él sonríe.

—¿Por qué? ¿Por qué me crees?

—Porque te conozco, Ice. —Me contesta en tono divertido —Por muy dura y fría que intentes aparentar ser, yo sé que querías a Royce y que nos quieres a Amy, Adam y a mí. Somos tu familia y darías tu vida por cualquiera de nosotros, igual que nosotros la daríamos por ti.

Asiento notando como las lágrimas empiezan a escocer en mis ojos al retenerlas.

—Así es —le digo tras carraspear.

—¿Estás segura que fue Enzo?

—Completamente —le contesto.

—Mierda, ¿Por qué? ¿Dónde estás, Ice? Tenemos que hablar.

—Te lo explicaré todo, Sammy. Necesito tu ayuda para salir de esta.

—Cuenta conmigo, dime dónde estás y saldré para allí inmediatamente.

—Sam, te advierto que ayudándome tú también estarás en peligro. Siento mucho meterte en esto, pero no he encontrado otra solución.

—Ya te he dicho que cuentes conmigo. Es por el reloj ¿verdad?

—¿Qué sabes tú del reloj? —le pregunto.

—Yo diseñé el reloj de Spiderman para Connor a pedido de Royce, Él me advirtió que quizás en algún momento tú acudirías a mí para que descifrara la información que hay en su interior. En su momento me pareció muy raro, pero ya sabes cómo era Royce, él siempre ha sido raro.

Sonrío recordando a mi buen amigo. Le echo muchísimo de menos. Desde que lo conocí, siempre ha estado ahí cada vez que tenía un problema o necesitaba hablar con alguien y sé que con los demás también era así. Fue un hermano mayor para los tres.

—Te lo explicaré todo mañana. A las siete y media un coche te estará esperando en frente al Starbucks de la séptima avenida —Tyler me hace un gesto con la mano y asiento —El hombre que te va a ir a buscar se llama Tyler. Es moreno, guapo, un metro ochenta, de ojos oscuros y cabello negro.

—Ice ¿Has ligado? —Me pregunta Sam riendo —menuda estás hecha, yo preocupado por ti y tú ligando con un morenazo.

Pongo los ojos en blanco y miro a Tyler que está reteniendo la risa. Le doy un golpe en el brazo y él suelta una carcajada.

—Deja de decir tonterías. Nos vemos mañana y no le cuentes nada a nadie.

—Está bien, nos vemos mañana Ice.

Me despido de él y cuelgo la llamada. Esto ha salido mejor de lo que esperaba. Tengo unos amigos que no me los merezco.

—Parece un gran tipo —me dice Tyler.

—Lo es, un poco alocado, pero es algo normal a su edad.

—¿Es muy joven? —me pregunta.

—Tiene veintitrés, no espera, cumplió la semana pasa veinticuatro, aunque a simple vista no aparenta ni dieciocho.

Tyler sonrío negando con la cabeza como si se riera de un chiste del cual no estoy enterada.

—¿Qué es tan divertido? —le pregunto frunciendo el ceño.

—Tú, eres divertida.

—Vale, me definido de muchas maneras a lo largo de mi vida, pero nunca como una persona divertida.

—Eso es porque se dejan intimidar por esa mirada amenazante que tienes y esa coraza que enseñas al mundo, pero mírate. Yo ni siquiera me acuerdo de la fecha de cumpleaños de mi familia más cercana y tú sabes exactamente

cuántos años cumplen tus compañeros y cuando.

—Tengo buena memoria —le digo desviando la mirada.

No me gusta que me mire del modo en el que lo está haciendo, me hace sentir vulnerable y débil.

—Muy bien, algo más personal entonces, responde rápido ¿Cuál es el segundo nombre de Cassie?

—Eleonor —respondo sin pensar —Se llama, Cassandra Eleonor Ross.

—¿Lo ves? Y eso que solo la conoces desde hace un par de meses.

—Ya te lo he dicho Ty, tengo buena memoria —digo empezando a mosquearme. Que pare ya con esto.

—No te cabrees, preciosa. Solo intento demostrarte que eres mucho mejor persona, incluso de lo que tú crees —dice extendiendo su mano y acariciando mi mejilla —Eres una mujer increíble, Erin. Ya va siendo hora de que te des cuenta.

Sus ojos se clavan en los míos y veo de nuevo ese deseo en su mirada. Sus ojos cambian de dirección y se posan en mis labios mientras su cara se va acercando poco a poco a la mía. ¿Va a besarme? ¡Mierda! ¡Va a besarme!

—¿Interrumpo? —la voz de Kevin nos toma por sorpresa a los dos, especialmente a Tyler que pega un bote y se aleja de mí como si yo fuera el mismísimo diablo.

Miro hacia Kevin y... Sí, está más cabreado de lo que le he visto nunca estarlo, y eso que le he visto realmente furioso en varias ocasiones.

—Hola tío, no sabía que vendrías tan temprano —le dice Ty pasándose las palmas de las manos por la parte delantera del pantalón en un gesto de nerviosismo.

—Creí que Erin y Connor estarían solos, pero ya veo que tú les has hecho compañía ¿Verdad amigo?

Esas últimas palabras las dice en un tono sarcástico que no nos pasa desapercibido, especialmente a Tyler que aprieta los labios y asiente.

—Ya ves, amigo —él también usa un tono sarcástico —ya que tú no atiendes a tus invitados como se merecen, he decidido hacerlo yo en tu lugar.

—Qué detalle de tu parte —¡Genial! Seguimos con el tonito. Me están poniendo de los nervios —La próxima vez que desatienda a una mujer, ya sé a quién llamar, perdón, quise decir a una invitada.

Tyler se levanta y aprieta los puños a ambos lados de su cuerpo mirando a Kevin como si quisiera asesinarlo. ¿Me parece a mí o Kevin acaba de insinuar que Tyler recoge sus sobras? Por el tono que ha usado eso es exactamente lo que he podido entender y por la reacción de Tyler, juraría que él ha llegado a la misma conclusión que yo.

—Vale, muy bien. Cuando acabéis de medir quien la tiene más grande, os sentáis los dos y hablamos sobre la llamada que he hecho a Sam —digo cruzándome de brazos.

Kevin me mira y me sonrío de esa manera que me pone los pelos de punta. Cada vez que sonrío de ese modo, termina diciéndome algo hiriente y esta vez no es distinto.

—No hace falta que nos la midamos. Tú puedes decirnos quien la tiene más grande ¿Verdad Erin?

Le fulmino con la mirada, pero Tyler va más allá, se planta frente a su amigo y le clava un dedo en el pecho, está furioso, nunca había visto a Tyler así.

—¡Eres un puto imbécil! ¡¿Cómo te atreves a tratar a Erin de esa forma?! ¡¿Sabes la suerte que tienes?! Yo daría mi jodida vida porque ella me mirara a mí de la forma que te ve a ti, eres un suertudo hijo de perra y ni siquiera te das cuenta de la mujer que te estás perdiendo —Kevin va a decir algo, pero Tyler

no se lo permite —Te mintió, te engañó, vale. Asúmelo de una puta vez y haz las cosas bien por una vez en tu vida —niega con la cabeza y da un paso hacia atrás respirando profundamente para tranquilizarse —Te quiero hermano, de verdad que sí, pero no estás siendo justo. No conoces sus razones, yo tampoco lo hago, pero ese rencor que guardas hacia ella por haber dañado tu jodido ego, te va a pasar factura. Cuando quieras darte cuenta ya la habrás perdido y te aseguro que por mucho que te quiera, si Erin me da la más mínima oportunidad, no voy a desperdiciarla, y me dará igual si pierdo tu amistad por ello, tú mismo te lo habrás ganado por gilipollas.

Kevin abre mucho los ojos sorprendido por el arrebatado de Tyler que me mira a mí a su vez.

—Ty, yo...

—No digas nada, Erin —me interrumpe alzando una mano para hacerme callar —Lo siento. Siento que hayas tenido que escuchar esto, pero lo digo de verdad. Ahora me voy a casa, cuéntale tú al imbécil de mi amigo las nuevas noticias. Nos vemos mañana.

Y sin decir nada más, sale del ático dejándonos a Kevin y a mí mirándonos el uno al otro. Kevin se pasa la mano por la cara frotándose su corta barba y se desploma sobre el sofá resoplando.

—Kevin, lo siento. Yo no quería que nada de esto pasase —le digo sentándome a su lado.

Me quedo esperando a que me suelte un par de gritos y me reclame por haber seducido a su amigo o algo parecido, pero cuando levanta la cabeza, me sorprende al ver su mirada torturada.

—Soy yo quien lo siento —me dice dejándome de piedra —Me estoy ensañando contigo y lo peor es que me mata pensar que Tyler pueda tener razón.

¿Qué?! Debo estar escuchando mal, ¿acaba de decir lo que creo que acaba de decir?

—¿A qué te refieres? —le pregunto tras carraspear para arrancar el nudo que se ha instalado en mi garganta.

—¿Y si Tyler tiene razón? ¿Y si estoy dejando pasar la oportunidad de...? ¡Joder! Me estoy volviendo loco —dice tirándose del pelo —pero, ¿Cómo? ¿Cómo sé si dices la verdad o estás mintiendo de nuevo? ¿Cómo hago para confiar en ti?

—Kevin...

Pongo mi mano sobre su muslo y él se levanta de un salto huyendo de mi contacto.

—Olvidalo, no sé en qué demonios estaba pensando, aunque quisiera hacerlo, nunca podría fiarme de ti. Eso es lo que pasa cuando metes a una asesina en tu casa.

Sus palabras aparte de herirme me cabrean. Ya se está pasando.

—¿Sabes? Creo que reafirmo mi primer pensamiento de cuando te conocí. Tienes problemas psiquiátricos, no sé si es trastorno de personalidad múltiple o alguna otra dolencia, pero lo tuyo no es normal —Kevin me mira confundido —No me mires así, acabas de disculparte por ensañarte conmigo y unos segundos después vuelves a tratarme como una mierda, ¿Sabes qué te digo, Kevin? ¡Qué te jodan! Tyler tiene toda la razón. Eres un gilipollas que no merece que gaste mi tiempo ni mi paciencia en ti, y ahora que ya me he quedado a gusto, me voy a dormir. —Salgo del salón y empiezo a subir las escaleras de mala leche cuando recuerdo que no le he contado lo de la llamada a Sam —Por cierto, he llamado a Sam y está dispuesto a ayudarme. Mañana Tyler irá a buscarlo y lo traerá aquí. Buenas noches, Kevin.

Subo a mi habitación y empiezo a desvestirme bruscamente. Me quito la

camiseta y la lanzo contra la pared con fuerza. Estoy furiosa, más que con Kevin, conmigo misma, por estar malditamente enamorada de un cerdo insensible. Todo sería más fácil si pudiese sentir algo por alguien como Sam, si mi corazón hubiese latido mínimamente por cualquier hombre que no sea Kevin Ross.

—Maldito cabrón, hijo de...

—No hemos terminado de hablar.

Escucho su voz y me giro para verle bajo el marco de la puerta mirándome con cara de psicópata.

—No me toques las narices, Kevin. Hoy ya has sobrepasado mi cupo de paciencia por un día. Si lo que quieres es seguir ofendiéndome, déjalo para mañana —le digo mientras rebusco en los cajones de la cómoda buscando un pantalón de algodón y otra camiseta que ponerme tras la ducha. Una ducha caliente me vendrá bien para tranquilizarme.

—¿Ofenderte? Ahora resulta que tú eres la ofendida, ¡era lo que me faltaba! —grita entrando en la habitación y cerrando la puerta de un portazo — Te recuerdo que aquí el único ofendido soy yo, tú y tus puñeteros amigos me habéis metido en todo esto. ¡Te metiste en mi jodida casa para robarme!

—Sí, vale, ya he escuchado antes esa historia —murmuro sin mirarle — todo eso de eres una ladrona y una asesina y bla, bla, bla... Ya aburre la misma canción de siempre.

—¡¿Me estás tomando el pelo?! ¡¿Te atreves a burlarte de mí?!

Le estoy llevando al límite, lo sé, pero me da absolutamente igual. Estoy cansada de sus reproches y de sus ofensas, cansada de callarme y pedirle perdón. Mi madre siempre decía que cuanto más te agachas, más se te ve el culo y tenía razón. Se acabó estar agachada.

—Baja la jodida voz, Kevin. Vas a despertar a Connor.



Siento su mano en mi brazo y me giro instintivamente. Mierda, tiene otra vez esa sonrisa macabra en los labios.

—¿Crees que me importa despertar al huerfanito? ¡¿Quién mierda te crees tú que eres?! ¿Su madre? ¡Ja! Menuda madre se ha buscado ese crío, aunque seguramente le servirá para ser un vulgar ratero y un delincuente igual que su padre.

Actúo por instinto, echo el brazo hacia atrás y le arreo tal tortazo que le giro la cara. Kevin gira la cabeza hacia mí lentamente mientras yo respiro de forma agitada. He pasado de la furia a un siguiente nivel. No sé qué es lo que ve en mí pero sus ojos se cierran y niega con la cabeza. Cuando sus ojos vuelven a abrirse puedo ver el arrepentimiento en su mirada.

—¡Lárgate! —Le grito temblando de pura rabia —me da igual que esta se tu puta casa, lárgate de esta habitación antes que haga algo de lo que después vaya a arrepentirme.

—Erin, escúchame...

—¡Te he dicho que te largues! ¡Fuera! —vuelvo a gritar.

Noto el sabor salado de las lágrimas en mi boca y toco mi cara para comprobar que estoy llorando. ¡No! Me niego a seguir llorando por él.

—Erin, no llores. Lo siento ¿vale? Soy un jodido bocazas, no quise decir...

—Sí quisiste decir, ya lo has dicho, ahora vete —le digo intentando controlar los sollozos.

Kevin me mira y da un paso hacia mí buscando mi mirada.

—Erin, por favor.

—No te acerques. No des ni un paso más.

Extiendo el brazo para detener su avance sintiendo como me derrumbo. Todo mi cuerpo tiembla descontroladamente y soy incapaz de detener el llanto

y la marea de lágrimas que ruedan por mis mejillas.

—Nena, déjame... ¡A la mierda!

En una zancada se planta frente a mí y me arrastra hacia él abrazándome fuertemente contra su cuerpo. Intento resistirme, forcejeo contra él, pero acabo derrumbándome, lloro contra su pecho sintiendo sus brazos alrededor de mi cuerpo. Su pecho y el calor que emana, me reconforta como nunca nada lo ha hecho y eso hace que me odie más aun a mí misma por permitirme sentirme así.

—Suéltame, Kevin —balbuceo intentando separar mi cuerpo del suyo.

—No, no voy a hacerlo. No hasta que me perdones.

Se aparta de mí solo un par de centímetros y una de sus manos sube hasta mi cara mientras con la otra sigue abrazándome. Dos dedos sujetan mi barbilla y alza mi cara para mirar mis ojos.

—Déjame, Kevin. Ya basta —susurro.

—Perdóname, te juro que no lo dije en serio. Quería hacerte daño y...

—¿Por qué? ¿Por qué disfrutas haciéndome daño? —le pregunto entre sollozos.

—¿Disfruto? —Niega con la cabeza —Te equivocas, me parte en dos verte así, pero... ¡Joder! Me vuelves loco. Yo no soy así, yo no era así. Me odio a mí mismo por hacerte esto, pero... —Apoya su frente contra la mía y suspira fuertemente —No tienes ni idea de lo agotador que es intentar odiar a la persona que...

—A la persona que, ¿qué? —Kevin niega con la cabeza y veo como dos lágrimas escapan de sus ojos y ruedan por sus mejillas. Llevo mis manos a sus mejillas y limpio el rastro que han dejado clavando mis ojos en los suyos —Kevin, bésame —susurro.

—No me pidas eso, por favor —dice con voz torturada.

—¿Por qué?

—Porque si vuelves a pedírmelo, mandaré a la mierda todo mi sentido común y lo haré.

—Hazlo, bésame.

Aún no he terminado la frase cuando su boca se estrella contra la mía. Nuestras lenguas se enredan la una en la otra mientras sus manos se aferran a mi cintura. Me empuja contra la pared más cercana besándome con frenesí y baja sus manos a mi trasero, amasa mis nalgas con rudeza y yo me cuelgo de su cuello correspondiendo a su beso con el mismo fervor que él me profesa. Una de sus manos busca el cierre de mi sujetador y lo desabrocha arrastrándolo por mis brazos. Su boca se aparta de la mía y empieza un camino descendente por mi cuello, lamiendo y besando hasta llegar a uno de mis pechos. Su boca se engancha a mi pezón y lo succiona mientras su mano trabaja en el otro montículo provocando que un rayo de placer atraviese mi cuerpo. No puedo quedarme quieta, empiezo desabrochando los botones de su camisa pero son demasiados y yo necesito sentir su piel cuanto antes así que de un tirón, la abro desperdigando los botones de la misma por toda la habitación, la arrastro por sus brazos y cuando consigo librarme de ella, agarro la hebilla de su cinturón y lo desabrocho en un par de movimientos. Kevin cambia su boca de pezón y su mano baja por mi abdomen hasta colarse en el interior de mi pantalón. Joder, le necesito dentro de mí. No creo que haya necesitado nunca nada tan intensamente.

—Kevin —susurro acariciando su abultado miembro por encima del fino pantalón de traje. Él gime audiblemente succionando mi pecho con más fuerza y sus dedos se adentran en mi carne deslizándose entre mis húmedos pliegues  
—Kevin, por favor.

Levanta la cabeza y me mira sonriendo de esa manera que me vuelve loca. ¡Sí! Este es el Kevin que quiero, este es el hombre del que estoy

completamente enamorada.

—¿Qué es lo que quieres, fiera? —me pregunta metiendo dos dedos en mi interior. La intrusión provoca que me doble de placer para no soltar un alarido que pueda despertar a Connor y Kevin amplía aún más su sonrisa — ¿Todo esto es por mí? —Pregunta deslizando sus dedos dentro y fuera con un ritmo pausado —Dime lo que quieres y te lo daré ¿Quieres que te folle?

Su lenguaje, junto con el movimiento de sus dedos en mi interior hace que tenga que morderme el labio para no gritar. Asiento, y que hablar ahora mismo no me es posible y Kevin vuelve a besarme bajando mi pantalón y alzándose para que enrosque mis piernas alrededor de sus caderas. Hago lo que me pide sin palabras y como puedo, tiro de su pantalón hacia abajo liberando su miembro sin separar nuestras bocas en ningún momento. Kevin rompe nuestro beso y vuelve a pegar su frente a la mía mientras siento como su miembro se va adentrando en mí centímetro a centímetro.

—Kevin —gimo.

—Eso es, nena. Di mi nombre. Quiero que digas mi nombre mientras te corres —dice justo antes de morder mi labio inferior. Sale casi por completo de mí y vuelve a introducirse lentamente —Quiero que digas que eres mía — sale de nuevo y vuelve a entrar con la misma lentitud —solo mía.

—Kevin, más fuerte. Me estás matando, por favor.

Entierra la cara en mi cuello y siento como su espalda se sacude por su risa.

—Estás tan desesperada como yo, fiera —susurra antes de morder mi cuello —¿Es esto lo que quieres? —con un golpe de caderas se entierra en lo más profundo de mi ser arrancándome un gemido ronco —Contéstame, Erin, ¿esto es lo que quieres? —un nuevo golpe de caderas.

—¡Sí! Eso es justo lo que quiero —digo mordiendo su hombro.

Su boca vuelve a pegarse a la mía mientras sus caderas cobran vida y empiezan a arremeter en mi interior de manera brutal.

—Quiero que digas que eres mía —Dice con voz ronca clavándose en mí una y otra vez—solo mía.

No soy capaz de enlazar ningún pensamiento coherente, lo único que soy capaz de sentir, es placer. Un placer indescriptible que tras unos instantes me deja convulsionándome y gritando el nombre de Kevin. Él se traga los gritos provocados por mi orgasmo con un beso hambriento, y un par de arremetidas después, se vacía en mi interior con su cara enterrada en el hueco de mi cuello.

## CAPÍTULO 21

*Entro en casa y nada más pasar el umbral de la puerta, escucho los gritos de mi madre provenientes de la cocina. ¡Joder! Otra vez no, por favor. Corro atravesando el salón y la imagen que veo al entrar en la cocina, me deja perpleja. Mi madre está sentada en una esquina del suelo llorando desesperadamente, tiene la cara ensangrentada y los cardenales antiguos de su rostro empiezan a mezclarse con los más recientes. Frank está frente a ella, de pie, con el cinturón en una mano y la botella de licor en la otra.*

*—¡Deja de llorar de una puta vez y levántate del suelo! —le grita dándole un nuevo golpe.*

*Mi madre se cubre como puede y al verme parada frente a la puerta, me hace un gesto con la cabeza para que me vaya. Sabe que si él me ve, acabaré recibiendo también. Pero no puedo moverme, no es el miedo lo que me paraliza, creo que ese ya lo perdí hace tiempo. Estoy acostumbrada a sus golpes y a sus insultos, ya no me afectan. Lo que me paraliza es la rabia, el rencor y las inmensas ganas que tengo de asesinar a este maldito hijo de perra. Lo sé, soy una persona horrible. Sea como sea, es mi padre. Pero sé que disfrutaría viéndole morir. Mi madre vuelve a hacerme otra vez el mismo gesto con la cabeza, justo antes de que el cinturón de Frank vuelva a silbar e impacte de nuevo contra su cuerpo.*

*—¡Te he dicho que te levantes!*

—Frank, por favor, cariño... —solloza mi madre.

¿Cariño? ¿Cómo demonios puede llamarle cariño? La está moliendo a palos y ella.... Joder, nunca entenderé a mi madre. Respiro hondo para intentar tranquilizarme y cuando estoy dispuesta a abandonar la cocina, escucho un gemido a mi derecha. Miro hacia allí y veo a mi hermano Cody llorando en silencio mientras mira la escena que hay frente a él con una expresión aterrada. No, ¡Joder!, Un crío de siete años no tendría que estar viendo como su padre le pega una paliza a su madre. Me acerco a él en silencio y nada más verme sus ojos se abren de par en par y se abraza a mí. Acaricio su pelo negro igual al mío y tiro de él hacia la salida. Entonces él alza su cabeza y veo su pómulo hinchado y rojizo. Me agacho frente a él temblando de pura furia y busco su mirada mientras en la cocina se vuelve a escuchar un nuevo golpe del cinturón provocando que Cody se estremezca.

—¿Te ha golpeado, Cody? ¿Frank te ha hecho esto? —le pregunto acariciando su mejilla maltratada.

Cody asiente y una oleada de furia me invade haciéndome temblar de pies a cabeza. Actúo por impulso, no sé ni de dónde saco el cuchillo, pero cuando me doy cuenta, Frank me está mirando con el terror dibujado en su cara al sentir el filo del cuchillo en su cuello. ¿Tienes miedo, hijo de puta? Bien, eso es para que sepas lo que se siente.

—¿Qué estás haciendo, cariño? —me pregunta mi madre agarrándose a mi pierna.

Me zafó de su agarre y vuelvo a clavar mis ojos en los de Frank.

—¿Qué vas a hacer, nenita? —Me pregunta intentado aparentar que no está cagado de miedo —¿Vas a matar a tu propio padre?

—¿No me crees capaz? —le pregunto mirándole con todo el odio que siento hacia él —Mírame bien y dime si crees que soy capaz o no de matarte —veo como se estremece y desvía la mirada y sonrío —¿Me tienes miedo,

*Frank? ¿Tienes miedo a tu hija de dieciséis años? Menudo machote estás hecho. Suelta el cinturón —espero un par de segundos a que lo haga y al ver que no me hace caso, presiono el cuchillo con fuerza contra su piel. Él suelta un gemido y veo como la sangre empieza a correr por su cuello — ¡Ups! Creo que te he cortado —le digo sonriendo cínicamente. Me sorprende no estar temblando de rabia. Mi corazón late a un ritmo normal cuando debería estar rebotando contra mi pecho. Me sorprende mi propio temple, estoy amenazando a mi padre con un cuchillo y planteándome seriamente acabar con su vida y nunca he estado tan lucida y tranquila. No estoy nerviosa, no siento miedo, ni ira. No siento absolutamente nada.*

*—Está bien, está bien, para —me dice soltando el cinturón.*

*Escullo el llanto de mi madre suplicándome que no cometa una estupidez y siento pena por ella. ¿Cómo puede sentir algo por este monstruo? O ¿es por mí por quién llora? ¿Soy yo el monstruo? ¿Me estoy convirtiendo en mi padre? ¿Es esto lo que él siente cada vez que nos golpea y nos atemoriza?*

*Aflojo un poco la presión del cuchillo en su cuello y le miro frunciendo el ceño.*

*—No me obligues a convertirme en alguien como tú, Frank. Yo no quiero ser una asesina, pero te aseguro que como vuelvas a ponerle un dedo en cima a mi madre, a mí y sobre todo a Cody, te mataré sin tan siquiera pestañear. Si vas a pensar aunque sea un momento en golpearme, asegúrate de dejarme bien muerta, porque si no lo haces no podrás volver a cerrar los ojos en tu vida. Te juro que te mataré mientras duermes y no sentiré ningún tipo de remordimiento. ¿Lo has entendido? —veo como asiente atemorizado y aparto el cuchillo de su cuello tirándolo en el fregadero. Miro a mi madre que me mira como si no me reconociera y se levanta rápidamente para comprobar la herida de su cuello. Niego con la cabeza, no hay nada que*



*hacer con ella. Camino hacia Cody y agarro su mano saliendo de la cocina. Al pasar por el salón veo una enorme mancha de sangre en el suelo, me acerco un poco más y veo a mi madre tendida y cubierta de sangre.*

*—¿Mamá? —susurro tirando de la mano de Cody, pero al mirar hacia mi lado, Cody ya no está conmigo.*

*Me arrodillo frente a mi madre y de pronto estoy tumbada en el suelo, Frank tiene sus manos alrededor de mi cuello mientras intento alcanzar la botella rota. Me estoy asfixiando. ¡Mierda! Voy a morir. Estiro el brazo para agarrar el trozo de cristal y escucho como alguien grita mi nombre a lo lejos. Tenía que haberle matado cuando tuve ocasión.*

*—¡Erin! ¡Erin! ¡Despierta, Erin!*

*Alguien me está zarandeando, pero no puedo responder, tengo que matar al hijo de perra antes que él me mate a mí y después vaya a por Cody. Siento el calor de su sangre cubriendo mi ropa y como afloja su agarre en mi cuello.*

*—Erin ¡Joder! ¡Despierta!*

Me despierto sobresaltada y con el corazón latiendo a mil por hora. Estoy cubierta en sudor y desnuda. ¿Qué? ¿Por qué coño estoy desnuda? Miro a mi alrededor algo desorientada.

—Erin, ¿Estás bien? —me pregunta Kevin mirándome con preocupación.

—Eh... Sí, ¿Pero qué...?

Intento encontrar en mi cerebro un motivo por el cual Kevin Ross está sentado en mi cama frente a mí y los dos estamos completamente desnudos. La adivinanza parece bastante sencilla. Y entonces lo recuerdo todo, nuestra discusión, sus gritos, los míos, sus palabras hirientes, mis lágrimas y las suyas y yo prácticamente suplicándole que me besara. Todo lo que pasó después, su boca contra la mía, sus manos recorriendo mi cuerpo y haciéndome suya

contra la pared. Me estremezco al recordar su voz ronca diciéndome: “Quiero que digas que eres mía, solo mía”

—Erin, ¿te encuentras bien? Estabas gritando mientras dormías —estira su mano y la pone sobre mi mejilla buscando mi mirada —¿Estás bien? Parecías aterrada y no conseguía despertarte.

—Estoy bien, solo ha sido una pesadilla —le contesto disfrutando del tacto de su mano sobre mi mejilla —pero ¿cómo he llegado aquí? No recuerdo...

—Te quedaste dormida —dice sonriendo levemente —Tú sí que sabes cómo subirle la autoestima a un hombre. Cuando me di cuenta, estabas roncando sobre mi hombro.

—Punto número uno, —le digo alzando el dedo índice —yo no ronco y punto número dos, estaba agotada y muy a gusto después de...

¿Cómo lo digo? ¿Después de hacer el amor? Eso es lo que ha sido para mí, pero para él no habrá sido más que un polvo.

—¿Te estás sonrojando, Erin? —me pregunta divertido, provocando que mis mejillas se enciendan como un árbol de navidad.

—¡No! ¡Qué va! Estoy acalorada por la pesadilla —le contesto agachando la cabeza y dejando que el pelo cubra mi cara.

—Parecía importante, no dejabas de gritar el nombre de Frank y también dijiste Cody y mamá —La manera en el que mi espalda se ha tensado no le ha pasado desapercibido a Kevin, porque pone una mano sobre ella y empieza a acariciarla con movimientos suaves —¿La pesadilla tiene algo que ver con las cicatrices de tu espalda? —me pregunta repasando con el dedo una de esas cicatrices.

Me revuelvo incomoda y me tapo con la sabana para cubrir mi desnudez. No quiero hablar de esto y mucho menos con él. Sé que algún día va a

enterarse de todo, porque en cuanto Tyler habrá la investigación, podrá acceder a mi historial policial y al caso que me llevó a la cárcel y allí está detallado mi testimonio y todas las veces que Frank nos golpeó a Mamá, a Cody y a mí.

—No quiero hablar de eso, Kevin —le digo levantándome de la cama y arrastrando la sábana conmigo para envolverla alrededor de mi cuerpo.

—¿Dónde vas? ¡Vamos, Erin! No te cierres en banda. Tú misma me has echado en cara muchas veces que no sé nada sobre ti, que no te conozco, ¿Cómo pretendes que pueda llegar a conocerte, si no me cuentas nada sobre ti?

—¿Ahora quieres saber más sobre mí? —le pregunto girándome y enfrentándome a él que sigue sentado sobre la cama como dios lo trajo al mundo —Creí que las asesinas no te importábamos.

—Vale, como tú quieras. Ya me he disculpado contigo hoy y no voy a volver a hacerlo. Lo he intentado ¡Joder! He intentado... da igual. Nunca funcionaría, yo no podría confiar en ti.

—Eso también lo has dicho antes, muchas veces por cierto —le digo recogiendo la ropa que tenía antes preparada para vestirme y que ahora está desperdigada por el suelo.

—¿Sabes? Creo que se te está volviendo a soltar la lengua —me dice levantándose de golpe y mirándome con cara de mala leche.

—Mi lengua sigue muy bien atada, Ross —le contesto en el mismo tono.

Los dos nos miramos y no puedo evitar sonreír al verle intentando retener a él también una sonrisa.

—¿A qué hora llega tu amigo? —me pregunta sin apartar sus ojos de los míos.

—Tyler lo recogerá a las siete, dentro de una hora estarán aquí.

Kevin se frota la barba con la mano y me mira como si quisiera decirme

algo pero no se atreviese, mientras sus ojos repasan mi cuerpo de arriba abajo.

—Ven aquí, nena —me dice extendiendo su mano.

Observo su figura, empezando por el pelo castaño claro, casi rubio. Esos ojos grises y esa sonrisa que me vuelve loca. Bajo por sus hombros anchos y sus pectorales definidos. Sigo bajando y me recreo en sus abdominales marcados. ¿Me parece a mí o hace calor aquí? ¿Se puede estar más bueno? No estoy dispuesta a desperdiciar este momento así que sigo comiéndomelo con la mirada. Sigo el rastro de vello que sale de su ombligo y va bajando hasta perderse en... ¡Madre del amor hermoso! ¡Está duro y erecto como una piedra!

Su carcajada me saca de mi ensoñación y le miro sorprendida.

—Has vuelto a sonrojarte —dice sonriendo abiertamente —ahora, si has terminado de hacerme el repaso, ven aquí.

Vuelve a extender su mano hacia mí, pero yo reculo un paso negando con la cabeza.

—Tengo que ducharme y cambiarme. Tyler y Sam no tardarán en llegar y si me acerco a ti ahora mismo, te aseguro que no te dejaré salir de la cama en todo el día. Así que voy a comportarme como la mujer seria y responsable que pretendo y quiero ser y me voy a la ducha —veo como él sonríe socarrón así que me veo obligada a puntualizar —Sola.

Su sonrisa se borra de un plumazo y se vuelve a pasar la mano por la barba.

—Si te pregunto algo, ¿prometes ser completamente sincera? —me pregunta ya sin rastro de diversión en su voz.

—Sí, si no quiero contestarte no lo haré, pero si te respondo será con la verdad —le digo.

—¿Hay algo entre Tyler y tú? —me pregunta con la mandíbula apretada.

—No —le contesto inmediatamente.

—¿Sientes algo por él?

—No —Veo como Kevin desvía la mirada y niega con la cabeza —¿Qué pasa, Kevin? ¿No me crees?

—No puedo —me contesta sin mirarme —te juro que lo intento, pero...

—No confías en mí —termino por él.

Kevin sacude la cabeza y me mira.

—Ve a ducharte, yo también me voy a preparar. En un rato estarán aquí.

Se despide de mí con un gesto de la mano y sale de mi habitación dejándome sola y confundida. Pero sobre todo, me deja con la sensación de no saber a dónde me va a llevar todo esto. Me encanta como me siento cuando Kevin me sonrío o cuando me toca, pero no puedo estar con una persona que duda de cada palabra que digo, eso nunca funcionaría. ¿Funcionaría? ¿El qué? ¿Una especie de relación? Soy imbécil, yo no quiero una relación o ¿Sí? ¡Va! ¿Qué más da? Aunque la quisiera, Kevin nunca se plantearía algo así con alguien como yo. ¿Por qué complicarse la vida intentado algo con un delincuente, cuando tiene a una jodida modelo internacional babeando por él? Eso nunca va a suceder, así que tengo que sacarme esas ideas locas de la cabeza, ya mismo.

Me meto en la ducha y me quedo bajo el chorro de agua caliente durante un buen rato. No puedo sacarme de encima el mal cuerpo que me ha dejado esa pesadilla. Pensar que quizás si hubiese aprovechado la oportunidad... Sí le hubiese matado ese día en la cocina, estoy segura que ahora todo sería distinto. Probablemente Cody seguiría con vida y mi madre también, yo habría pasado igual unos años en la cárcel, pero al salir tendría algo por lo que luchar, tendría una familia.

Salgo de la ducha y me visto a toda prisa. Tyler y Sam deben estar a

punto de llegar. Bajo las escaleras de dos en dos y al entrar en la cocina me encuentro con Kevin, está de pie frente a la barra de desayuno, en una mano sostiene una taza de café mientras con la otra pasa las hojas del periódico que está apoyado sobre la encimera. No puedo evitar babear al verle. Tiene el pelo húmedo y lleva puesto un pantalón vaquero que le hace un culo de escándalo, junto con un jersey de cuello vuelto gris oscuro. Su barba sigue perfectamente recortada. Me pregunto cómo será sin ella, supongo que la piel de su rostro será suave en comparación a como es ahora, pero me encanta sentir la aspereza de su barba contra mi piel cuando me besa o cuando... Mierda, no te le quedes mirando como una loca. Tienes que sacártelo de la cabeza y este no es un buen comienzo.

—Buenos días —le saludo tras carraspear entrando en la cocina y dirigiéndome a la cafetera.

Kevin levanta la mirada del periódico y me sonrío levemente.

—Buenos días, Erin. ¿Qué tal has dormido? —me pregunta con esa sonrisilla que provoca que le mire embobada.

¡No! Nada de embobarse. Compórtate Erin.

—Bastante bien, muchas gracias —le contesto dándole la espalda y sirviéndome una taza de café.

Por el rabillo del ojo veo como Kevin deja su café sobre la encimera, cierra el periódico y se cruza de brazos mirándome fijamente.

—¿Qué pasa? —le pregunto girándome hacia él.

—Eso me gustaría saber a mí, ¿Qué te pasa?

—¿Por qué debería pasarme algo?

—Para empezar, porque estás contestando a mis preguntas con más preguntas y tú no haces eso. Siempre eres clara, directa y concisa en tus respuestas.

—Y mentirosa también. No te olvides de eso. Soy clara, directa, concisa y mentirosa.

Kevin resopla y se pasa la mano por el pelo en un gesto de frustración.

—Erin, ¿De verdad quieres tener esta conversación ahora mismo? —me pregunta frunciendo el ceño.

Niego con la cabeza y suspiro.

—No, en realidad no quiero tener esta conversación nunca.

—¿Qué quieres decir con eso?

No me da tiempo a contestar a su pregunta. Escuchamos como la puerta se abre y pocos segundos después Tyler y Sam entran en la cocina. Este último en cuanto me ve, se acerca rápidamente y me aprisiona entre sus brazos en un abrazo de oso.

—¿Estás bien, Ice? —me pregunta soltándome e inspeccionando mi rostro.

Le sonrío y asiento.

—Estoy bien, Sammy. Siento haberte metido en todo esto.

—¿Dónde está Connor?

—Aún sigue durmiendo, pero está perfectamente.

—¿Sabe lo de...? —Asiento —¡Joder! ¿Cómo se lo ha tomado?

—Mal al principio, pero con el tiempo va mejorando. Aún es muy joven, lo superará.

Sam asiente y mira a Kevin que está de pie justo detrás de mí.

—¡Oh, mierda! Es Kevin Ross. ¿El tío al que tenías qué...? ¡Joder! Te han pillado ¿verdad? —Sam agarra mi brazo y tira de mí hacia su costado protegiéndome con su cuerpo —¿Te tienen encerrada aquí en contra de tu voluntad? —me pregunta caminando hacia tras y tirando de mí sin perder de vista a Kevin y a Ty.

—Tranquilo, Bruce Willis —le digo divertida poniendo una mano sobre su pecho —Nadie me ha secuestrado. Estoy aquí por mi propia voluntad. Ellos son... Algo así como amigos.

—¿Algo así?! —preguntan Kevin y Ty al unísono.

Se miran el uno al otro y desvían la mirada como dos críos que se acaban de pelear en el recreo. Pongo los ojos en blanco y sujeto a Sam por el brazo.

—Te lo explicaré todo enseguida ¿Quieres un café?

Sam asiente mirando a los otros dos con desconfianza.

—Sentaos en el salón, yo os llevo ahora unos cafés —nos dice Kevin.

Le hacemos caso y los tres nos sentamos en el sofá. Sam no se despega de mí en ningún momento, está sentado a mi derecha y en cuanto llega Kevin con los cafés, se sienta a mi izquierda. Tyler nos mira sentado en el sofá de enfrente con los codos apoyados en las rodillas. Y así me paso casi una hora contándole a Sam todo lo que ocurrió desde el día que Royce me ofreció el trabajo. Eludo como puedo sus preguntas del Por qué no fui capaz de terminar el trabajo la primera vez o por qué llamé a Tyler en cuanto tuve la oportunidad. No creo que sea necesario que nadie más se entere de lo que siento por Kevin.

—Estamos metidos en un buen marrón—dice Sam levantándose y empezando a caminar en círculos por el salón —Tenemos que hablar con Adam y con Amy, ellos también corren peligro.

—Si le contamos esto, ¿No crees que les estaríamos exponiendo más?

—No, tienen derecho a saberlo. Al menos estarán sobre aviso y podrán guardarse las espaldas.

—¿Y si no me creen? Si deciden creer a Enzo y piensan que yo maté a Royce, los tendremos en contra y Enzo se enterará de lo que estamos haciendo. Especialmente Amy, es su hermana.



—Erin, yo estaba con ellos cuando Enzo nos lo dijo y te puedo asegurar que ninguno de los tres le creímos. No pensé que podría haber sido el propio Enzo, pero sabía que tú eras inocente y ellos también lo saben, incluso Amy. Ella es tu amiga, Erin. Os conocéis desde que erais unas crías, te conoce mejor que Adam o que yo, estoy seguro que si le dices la verdad te creerá por mucho que le duela.

—Yo creo que Sam tiene razón —me dice Kevin poniendo su mano sobre mi muslo.

¿Qué coño está haciendo? Tyler mira fijamente hacia la mano de Kevin que está sobre mi pierna y entrecierra los ojos.

—Eso podemos decidirlo después —digo apartando la mano de Kevin — Ahora tenemos que saber lo que hay dentro del reloj.

Sam coge un maletín del lateral del sofá y saca su portátil del interior. Vuelve a sentarse en su lugar y deja el portátil frente a nosotros y sobre la mesa baja del salón.

—Dame el reloj —me dice extendiendo la palma de su mano. Me saco el reloj del bolsillo y se lo entrego. —¿Estás segura que esas tres palabras quieren decir “Fin cabeza fuego”? puede ser otro tipo de código.

—Estoy segura, Sammy. Pero me extraña que tú no conozcas ese código para esconder mensajes, Creía que eras un genio.

—Y lo soy, pero nunca he estado en la cárcel. ¿Ves esta cara? —Pregunta apuntando con el dedo hacia su rostro —Menos mal que no he acabado en una prisión, con mi carita de niño bueno, sería todo un caramelito.

—No te lo voy a negar —le contesto sonriendo.

Sam conecta el reloj al ordenador con un cable USB y lo deja sobre la mesa.

—Vale, ahora hay que esperar un momento a que se descargue la

información —mira a Kevin y le apunta con el dedo —Ya que Erin y Connor están viviendo aquí, te voy a hacer un favor y voy a reforzar la seguridad de la alarma. Es penoso lo fácil que me resultó hackearla.

—No es necesario —le contesta Kevin tensándose—la empresa de seguridad que tengo contratada ya se encargó de eso.

—¿No me digas? —Sam le da a un par de teclas en el ordenador y enseguida escuchamos el sonido de la alarma armándose y desarmándose a continuación —Lo que yo decía, es penoso. ¿De verdad pagáis una pasta por un firewall de mierda?

Kevin maldice en voz baja y veo como Tyler lucha por retener una sonrisa. Sam no se corta y suelta una carcajada.

—¿Se puede saber de qué te ríes? —le pregunta Kevin apretando la mandíbula.

—Oye tío, no te cabrees. No es nada personal, soy un genio, eso es todo. Además, tu cara de mala leche no me intimida.

—Sam, ya vale —le digo fulminándole con la mirada.

—¿Ves? Ella sí que me acojona —le dice a Kevin apuntando hacia mí.

Escuchamos un sonido proveniente del ordenador que capta toda la atención de Sam.

—Esto ya está —dice clicando sobre un archivo que pone “Ice” —Hay un par de planos de un edificio y un video.

—Pon el video —le digo,

Sam clica sobre el video y tras un par de segundos la cara de Royce aparece en pantalla.

## CAPÍTULO 22

*—Hola Ice. Si estás viendo este video, es que estoy muerto. Eso es una putada, pero es ley de vida. Solo espero que haya sido mi querida Ev quien te haya entregado el reloj, en caso contrario, sé que cuidarás de Connor y le querrás como a tu propio hijo —Royce sonríe a la cámara —En realidad ya lo haces. Sam, supongo que estarás ahí porque dudo que Ice haya podido descifrar tu genial cifrado. Sabes que te adoro muchacho, cuida de los demás por mí ¿quieres? —Miro hacia Sam y le veo asentar intentando retener las lágrimas —pero no es eso lo que queréis saber ¿verdad?, aunque supongo que estas alturas ya os haréis una idea de quién es mi asesino. Sí, ha sido Enzo. Decidí hacer este video y urdir este descabellado plan hace tan solo una semana, el día que fui a hablar con Enzo para pedirle que te permitiera a ti, Erin, dejar el trabajo en el que estabas actualmente. Le dije que tú no estabas capacitada para hacerlo, ese no era un trabajo para ti y estabas demasiado implicada emocionalmente en el trabajo. Miro a Kevin de reojo y él me devuelve la mirada, pero Royce capta toda mi atención con su siguiente frase —¿Sabes? Ev siempre dice que tú eres una de esas personas que no demuestra sus sentimientos, pero que siente más intensamente que el resto de seres humanos. Dice que el día que tú encuentres a esa persona que está hecha para ti, tu coraza de hielo se derretirá como un jodido helado en un día de calor— Niega con la cabeza sonriendo —Yo creí que eran locuras tuyas, hasta que fallaste en ese trabajo en el edificio Ross. Nunca te había*

visto tan nerviosa. Y cuando te infiltraste... ¡Joder! Ahí me di cuenta de que las palabras de Ev eran ciertas. No te culpo mi niña, sé que no pudiste evitarlo, pero ¿De verdad no había otro hombre en todo el jodido universo del cual enamorarte? ¿Tenías que fijarte en el tipo al que tenías que robar? —Soy consciente de que ahora mismo tres pares de ojos están clavados en mí, pero yo no desví los míos de la pantalla —En fin, solo espero que ese tal Kevin Ross sepa ver la mujer maravillosa que eres y que te valore como tú te mereces. Si no lo hace, dile de mi parte que saldré del jodido infierno y le patearé el culo por gilipollas. Pero a lo que iba, el día que fui a ver a Enzo, vi el temor en su mirada, se asustó al pensar que tú podrías traicionarlo y en ese preciso instante me di cuenta del error que había cometido. Yo conozco a Enzo desde hace mucho tiempo, he estado a su lado desde que él era un vulgar carterista en el metro. Sabía que no dejaría pasar esta situación y que actuaría en consecuencia. La única manera que conoce Enzo de callar a alguien, es atemorizarla. ¿Pero cómo atemorizas a alguien que no aparenta tener miedo?, Muy fácil, amenazando a su familia y en este caso, tú familia somos, Amy, Adam, Sam y yo. Obviamente Enzo irá más allá y también irá a por Kevin Ross, él es importante para ti, así que es una buena moneda de cambio. La vida de las personas a las que quieres, a cambio de tu silencio. —Royce se queda un momento en silencio y se pasa la mano por su cabeza rapada —Como ya os he dicho, conozco a Enzo desde hace muchos años, he sido testigo de muchos de sus crímenes y chanchullos y yo siempre he sido un tío listo, sabía que algún día se volvería en mi contra así que decidí guardar a buen recaudo unas cuantas pruebas en su contra. Unas fotos comprometidas, algunos recibos de transacciones fraudulentas y la guinda del pastel... Una agenda con su cartera de clientes. Lo sé Sam, ahora miso estás pensando... “Este capullo acaba de robarme la etiqueta de genio” —Sam suelta una carcajada y niega con la cabeza —

*tranquilo chaval, no pienso robarte el puesto, y hablando de robar, como os podréis imaginar, no podía dejar esas pruebas donde cualquiera pudiese encontrarlas, así que me aseguré de esconderlas en un lugar donde solo vosotros podéis acceder sin llamar la atención —se frota las manos una contra la otra sonriendo, está muy emocionado —Esto es genial y no sabéis cuanto me fastidia no poder hacerlo con vosotros, siempre fue mi sueño entrar allí. ¿Dónde? Pues en el mismísimo Empire State Building.*

*—¡No me jodas! —Exclama Sam —Es uno de los edificios más seguros del mundo, está loco.*

*—No me he vuelto loco, Sam —dice Royce demostrando una vez más lo mucho que nos conoce —Sé que ese edificio es uno de los más seguros del mundo y por eso lo escogí. Lo que buscáis, está en una caja fuerte escondida en el piso noventa y nueve, es una planta de oficinas. Encontrareis la caja fuerte, tras un cuadro del pasillo este. Es una caja pequeña y está oculta tras un panel de la pared, tiene una cerradura electrónica, así que Sam, vas a tener que hacer tu magia. Os preguntareis por qué no os doy simplemente el código de apertura de la caja y ya está, pera eso tengo una buena respuesta. Si os doy el código y os facilito las cosas, Erin podrá encargarse sola del trabajo y eso es lo que no quiero. No quiero que esté sola en esto, quiero que necesite vuestra ayuda para que no se haga la heroína y termine perdiendo la vida en el camino. Así que todos vais a ser necesarios. Sam, ya puedes ir llamando a Amy y a Adam porque sin ellos no vais a conseguir entrar. Necesitáis que Amy haga su magia con uno de los guardias para conseguir acceso a las cámaras de seguridad, ahí entras tú Sam, hackéas las cámaras del piso noventa y nueve y las pones en modo repetición. Erin, tú te las arreglas para subir sin ser vista, eso no debería ser difícil para ti, pero a ver cómo te las apañas para que Adam no llame la atención, él tiene que subir contigo, el cuadro en cuestión pesa casi doscientos kilos así que no*

*te queda más remedio que llevártelo. El resto del plan lo dejo de vuestra mano. Una vez tengáis las pruebas en contra de Enzo, llevarlas a la policía, estoy seguro que podréis negociar un buen acuerdo a cambio de información —Royce da una palmada y se frota los ojos —Creo que esto es todo muchachos, cuidado los unos de los otros. No olvidéis que sois una familia. Erin, si ese es el caso, cuida de mi pequeño por mí. Si ha habido suerte y mi Ev sigue con vida, Te amo, cielo. Cuida de nuestro pequeño y no dejes que nuestros chicos se descarrilen. —La imagen se pone en negro pero enseguida vuelve a aparecer la cara de Royce —Por cierto, este ordenador se autodestruirá en tres, dos, uno, —Todos nos echamos hacia atrás esperando ¿Qué? ¿Qué el portátil explote?, lo único que ocurre es que Royce se parte de risa en el video —Joder, siempre quise decir eso. Os quiero a todos.*

La imagen se pone en negro y me llevo las manos a las mejillas al notarlas húmedas. No sabía que estaba llorando. Hasta que vi a Royce en la pantalla, no me di cuenta realmente de cuanto le echo de menos. ¡La madre que lo parió! Menuda bromita.

—No hay una maldita manera en la que podamos robar en el Empire State sin ser pillados —Dice Sam levantándose del sofá y volviendo a su irritante costumbre de ponerse a andar en círculos.

Miro a Tyler y él levanta las palmas de las manos negando con la cabeza.

—No puedo ser cómplice de un robo, estamos hablando de entrar en una propiedad privada.

—Lo que vamos a sustraer era de Royce y él nos ha dado permiso, así que no sería un robo —le digo.

—Pero vais a colaros en un edificio privado, eso es un delito.

—¿Prefieres hacerlo tú, poli? —le pregunta Sam a Ty en tono burlón.

—No, lo que quiero es que vosotros delatéis a Enzo de una jodida vez y

así poder abrir una investigación oficial. Una vez hecho eso, puedo pedirle al juez una orden e ir personalmente a buscar esas pruebas.

—¡No! No vamos a hacer nada hasta tener esas pruebas en nuestro poder, tenemos que asegurarnos de que en cuanto abras esa investigación, ya tengas lo suficiente para encerrarle y que no pueda hacer nada al respecto.

Tyler se acerca a mí y se agacha para estar a mi altura.

—Erin, no puedo permitir que cometáis un delito y no hacer nada al respecto ¿lo entiendes? Soy policía.

—Lo entiendo Ty —le digo agarrando su mano entre las mías —no te estoy pidiendo que nos ayudes, es más, si de mí dependiera, haría el trabajo yo sola.

—Ya, tu amigo ha dejado eso bien claro. Pero, aun así, es un crimen y no puedo quedarme mirando...

—Pues no lo hagas, aléjate hasta que tengamos esas pruebas, entonces te las entregaremos y podrás abrir todas las investigaciones que quieras.

—No voy a hacerte cambiar de idea ¿Verdad? —me pregunta enseñando su par de hoyuelos.

Niego con la cabeza y siento como Kevin vuelve a posar su mano en mi muslo. Tyler lo tiene justo delante, así que mira hacia la mano de Kevin y aprieta los labios incorporándose.

—Sam, llama a Adam y a Amy. Por lo menos con este video podré demostrarles que no fui yo quien mató a Royce.

—Eso si no se ha autodestruido —me contesta Sam divertido —Será capullo. Por un momento pensé que hablaba en serio.

—Todos lo pensamos —le dice Kevin.

Al escucharle hablar, Sam clava sus ojos en Kevin.

—Con que vosotros dos, ¿Eh? —pregunta apuntando con el dedo a uno y

al otro.

—No es lo que estás pensando —le contesto.

Sam mira hacia la mano de Kevin que sigue sobre mi muslo y sonrío.

—Ya, pues sí que parece lo que estoy pensando. Oye, a mí me parece bien. Tú eres mayor de edad, no tienes ningún problema mental conocido y estás vacunada, así que adelante.

—¿Sabes, Sam? A veces te comportas como el crío que aparentas ser. Empiezo a tener serias dudas de si habrás falsificado un DNI y en realidad seas un niño de quince años.

—Kevin y Erin. Se quieren y se desean... —canturrea con voz infantil.

Le lanzo un cojín a la cara sin poder evitar sonreír. Sam no tiene remedio.

—Voy a llamar a estos y explicarle un poco la situación. El Empire State, tío. ¡Van a flipar!

Antes de que Sam pueda salir del salón, un torbellino de rizos rubios se le lanza encima.

—¡Sam! ¿Me has traído algún comic? —le pregunta poniendo su mejor cara de niño bueno.

—Hoy no, enano. Pero te prometo que mañana te traeré alguno.

—¡Jo! Es que me aburro aquí, estoy todo el día encerrado.

Miro a Kevin y a Tyler y me doy cuenta que ellos están pensando lo mismo que yo. Un niño no puede estar encerrado en un apartamento durante tanto tiempo y yo tampoco. Acabaré volviéndome loca entre estas cuatro paredes.

—Yo me voy —dice Ty en tono serio —Lo siento chicos, pero no puedo participar en esto. Cuando tengáis algo para mí ya sabéis donde encontrarme.

—Espera, Ty —le digo levantándome y agarrándole por el brazo para que no se vaya —No te vayas, por favor.



Tyler se gira hacia mí y sonrío cogiendo mi mano.

—Lo siento preciosa, pero no puedo quedarme a ver como cometéis un crimen sin hacer nada —se acerca a mí y me da un dulce beso en la mejilla — Si necesitas algo, no dudes en llamarme.

Suelta mi mano y se aleja hacia la puerta despidiéndose de Kevin con un golpe de cabeza al pasar. Cuando ya se ha ido, miro a Sam que me devuelve la mirada sonriendo de manera pilla.

—¡Joder, Ice! Tú no pierdes el tiempo ¿eh? Dos por uno.

—Sam, tienes suerte de que haya un menor delante —le contesto de mala leche.

Miro hacia Kevin y compruebo que su humor también ha cambiado. Está serio y más rígido que un muro de hormigón.

—¿Tú también vas a oponerte al plan? —le pregunto cruzándome de brazos.

Kevin resopla y se pellizca el puente de la nariz negando con la cabeza.

—Soy lo suficientemente listo como para saber que no tenemos muchas más opciones. Pero si lo que me estás preguntando es, ¿si me gusta la idea? La respuesta es, no. No me hace puñetera gracia que te expongas de ese modo, podrían pillaros y todos acabaríais en la cárcel.

—Son gajes del oficio —le digo intentando quitarle hierro al asunto.

—Yo a eso no lo llamaría oficio —masculla en voz baja.

Pongo los ojos en blanco y me acerco a Sam que aún tiene a Conor en brazos.

—Haz esa llamada, y tú a desayunar bicho. ¿Quieres tortitas?

Connor asiente rápidamente y se baja de los brazos de Sam de un salto. Los dos nos vamos a la cocina y poco después Kevin y Sam se unen a nosotros. Desayunamos unas tortitas con chocolate y cuando terminamos,

Connor sube a su habitación a cambiarse de ropa.

—¿Les has llamado? —le pregunta Kevin a Sam cuando el pequeño ya no está en la cocina con nosotros.

—Sí, creo que Amy no se creyó del todo lo de Enzo, pero no se ha negado a escucharnos. Sabe que eres inocente, Ice —me dice mirándome directamente —En un rato estarán aquí.

—Espera... ¿Aquí?! ¿Les has dado esta dirección?! —Sam asiente confundido por mi reacción —¡Joder, Sam! Dime que no les has dicho que yo estoy aquí.

—Eh... Pues sí. Pero no hay problema. Son Adam y Amy, ellos nunca harían nada que pudiese perjudicarte.

—Eso da igual. Tú mismo has dicho que Amy no acaba de creerse que fue su hermano quien mató a Royce. Puede ponerle sobre aviso.

—¡No! Ella no haría eso —dice, pero puedo ver la duda en su mirada —no lo creo.

—¿Qué no lo crees?! —le grito.

En ese instante el teléfono de Sam empieza a sonar y solo tengo que ver su cara al mirar la pantalla, para saber que se avecinan problemas.

—Es Enzo —susurra mirándome con miedo.

—Cógelo —le digo apuntando hacia el teléfono con el dedo.

Una vez más, hago gala de mis nervios de acero. Me alegra saber que aun puedo mantener la calma bajo presión.

—Hola Enzo —dice Sam llevándose el móvil a la oreja —Eh... Sí... no... no estoy con ella —Su cara se pone del color de la cal y asiente tragando saliva —Está bien.

Sam me mira y pronuncia un “Lo siento” tendiéndome el teléfono móvil. Respiro hondo y cojo el teléfono llevándomelo al oído.

—¿Me buscabas? —le pregunto antes de que él pueda decir nada.

—Ya sabes que sí, Ice —me contesta con voz plana —Estás cometiendo muchos errores.

—No, tú fuiste el que cometió el error, al matar a Royce y a Evelin. ¿Cómo pudiste hacerlo, Enzo? Era tú amigo. Yo nunca te hubiese traicionado si no lo hubieses hecho.

—Sí que lo habrías hecho. Me di cuenta en el momento en que Royce vino a verme y me insinuó que tú te habías enamorado de Kevin Ross. Supe que tarde o temprano acabarías dándome la espalda para ayudarlo. Quizás me precipité al matar a Royce. La verdad es que le dije a Karl que le diera un susto, pero ya le conoces. En cuanto Royce presentó batalla, se lo quitó de en medio. Es una pena.

—Eres un hijo de...

—Controla tu lenguaje, bonita. Ahora tú y yo tenemos algo que solucionar. No quiero verme obligado a acabar con todo el equipo y con tu novio el guaperas, así que hagamos un trato. Tú te vienes conmigo como seguro, para que tus amiguitos no abran la boca. Si van a la policía o hacen algo en mi contra, te mato.

Respiro profundamente y miro a Kevin que me pregunta con gestos qué está diciendo Enzo.

—Y si no acepto el trato ¿Qué? —le pregunto.

—Entonces, tendréis que vivir el resto de vuestra vida mirando sobre vuestros hombros. ¿De verdad crees que vais a poder encermarme? —Suelta una carcajada que me pone los pelos de punta —Nadie os va a creer. Tengo mis cabos bien atados y varios policías y jueces en nómina.

—No estés tan seguro de eso.

—Ice, tú no quieres cabrearme. Si me cabreo puedo acabar haciendo algo

muy malo. Por ejemplo, diciéndole a Karl que acabe con la hermanita rubia de tu enamorado. Se llama Cassie ¿verdad? Es muy guapa. Por cierto, está ahora mismo en el garaje del mismo edificio en el que estás.

Mis ojos se abren de par en par mirando a Kevin. No me lo pienso, cuelgo la llamada y marco el número de Cassie a toda prisa.

—¿Qué pasa, Erin? —Me pregunta Kevin preocupado —¿Qué te ha dicho?

Levanto la palma de mi mano para hacerle callar y escucho los primeros tonos de llamada.

—¿Hola? ¿Quién es? —pregunta Cassie nada más descolgar.

—¿Cassie? —Miro a Kevin y puedo ver como pierde todo el color — Cassie, ¿Dónde estás?

—¿Quién eres?

—Soy Er... Courtney, soy Courtney, ¿Dónde estás? —le pregunto intentando mantener la calma.

—Hola Courtney —dice alegremente —Te he estado llamando. Mi hermano nos dijo que ya no trabajabas para él y no conseguía contactar contigo. No tenía este número registrado, ¿Has cambiado de número?

—Eso da igual, Cass. Dime dónde estás —le digo en un tono más fuerte del que pretendía.

—Pues, acabo de llegar al garaje de mi hermano. Voy a hacerle una visita ¿Estás con él? ¿Qué pasa, Courtney?

No contesto a su pregunta. Cuelgo la llamada y salgo corriendo de la cocina. Escucho los pasos de Sam y de Kevin a mi espalda y como gritan mi nombre, pero no me detengo. Por favor, que no le pase nada a Cassie.

—¡Erin! ¡Erin! —me grita Kevin cuando llego al ascensor.

Me introduzco en el interior de la máquina y me doy cuenta que no puedo

bajar sin la llave.

—¿Qué coño está pasando?! ¿Qué pasa con mi hermana?! —me pregunta a gritos entrando en el ascensor seguido de Sam.

—¡Kevin, la llave! ¡Tenemos que bajar al garaje!

—¿Por qué?! ¿Qué demonios hay en el garaje?!

—¡Cassie! Cassie está en el garaje y Karl, el matón de Enzo también. ¡Pon la puta llave ahí! —le grito apuntando hacia la ranura en el panel de mandos.

Kevin se queda paralizado un segundo, pero en cuanto se da cuenta de lo que he dicho, saca rápidamente la llave del bolsillo y la introduce en la ranura. Sam va a entrar en el ascensor, pero le detengo levantando mi mano.

—¡No! Tú cuida de Connor. Enciérrate en el ático con él.

Sam asiente y las puertas se cierran. El ascensor empieza a descender y juro que los pocos segundos que dura el recorrido, se me hace eterno. Cuando las puertas se abren en el garaje, nos damos de frente con Adam y Amy que estaban esperando el ascensor.

—Hola, Ice —me saluda Adam.

Se acerca a mí para abrazarme, pero le esquivo y salgo corriendo por el aparcamiento mirando hacia todos lados. Cuando localizo el coche de Cassie, la veo caminando hacia mí. Me sonrío, pero yo estoy demasiado ocupada mirando a Karl que le está apuntando con un arma. Corro hacia ella y la abrazo dándole la vuelta para protegerla con mi cuerpo en caso de que Karl apriete el gatillo.

—¡Oye! Qué efusiva. Yo también te echaba de menos —me dice sonriendo, pero su cara cambia cuando mira sobre mi hombro —¡Joder! Hay un tío apuntándonos con una pistola —dice asustada.

Kevin, Adam y Amy se acercan a nosotros y noto como Cassie empieza a

temblar.

—Salgamos de aquí —les digo poniéndome a la espalda de Cassie.

Kevin la abraza protegiéndola con su cuerpo y empezamos a caminar hacia el ascensor, pero no llegamos muy lejos. Solo conseguimos dar un par de pasos cuando otro de los hombres de Enzo se atraviesa en su camino apuntándonos con su arma.

—No deis ni un paso más —dice Karl a nuestra espalda.

Me giro mirándole con odio y él sonríe como el cabrón que es. Este capullo me la tiene jurada desde el día que nos conocimos y estoy segura que está deseando acabar conmigo.

—Karl, ¿Qué coño estás haciendo? —le pregunta Amy caminando hacia él —Cuando mi hermano sepa esto...

—Cumplo órdenes de tu hermano, Amy. Sube al coche —le dice sin dejar de apuntarnos con su pistola.

—¿¿Qué?! ¿Mi hermano? —De pronto parece caer en la cuenta de algo —Es verdad ¿no? Fue él quien mató a Royce y a Ev.

—No, yo fui quien los mató —dice sonriendo —Enzo me dijo que me cargara a su zorrita y que le diera una buena paliza al payaso de Royce, pero el muy capullo se puso como loco cuando vio lo que hacía con su mujercita y tuve que cargármelo.

Adam da un paso hacia Karl de manera amenazante y Karl le apunta a la cabeza.

—No, Adam —le digo agarrando su brazo y tirando de él hacia atrás.

—Voy a matarte, maldito hijo de perra. Tú y Enzo vais a pagar la muerte de Royce muy cara —amenaza Adam intentando zafarse de mi agarre.

Me pongo frente a él y pongo mis manos sobre su enorme pecho para evitar que siga avanzando hacia Karl. De pronto veo como Adam echa la mano

hacia atrás y saca de la parte baja de su espalda una pistola. Apunta hacia Karl y le dispara. Karl se aparta justo a tiempo y la bala impacta en su hombro, pero su compañero dispara a Adam y le hiere en el muslo. Adam cae al suelo y veo como Karl mira hacia Cassie que sigue abrazada a su hermano. Karl me mira a mí y veo en sus ojos lo que pretende hacer. Va a matarles, esa va a ser su forma de vengarse de mí. ¡No! No puedo dejar que mueran. Kevin, no. Apunta hacia ellos y dispara justo cuando me atravieso en su camino. Escucho un grito desgarrador gritando mi nombre antes de que todo se vuelva negro.

## CAPÍTULO 23

Me pesan los ojos, intento abrirlos, pero no lo logro. Me duele muchísimo la cabeza y tengo la boca como si acabara de comerme una caja de polvorones a palo seco. ¿Tendré resaca? No recuerdo haber bebido. Uff, tengo que hacer uso de los consejos de Kevin cuando bebo. Espera... Kevin. De pronto un montón de imágenes inundan mi cabeza. Cassie en el parking, Karl, Adam disparando a Karl y después... ¡Mierda! Intento incorporarme, pero un dolor agudo en mi costado izquierdo me hace soltar un gemido.

—Shhh... tranquila, nena. No te muevas.

Escucho la voz de Kevin y siento sus manos sobre mi cara, pero sigo sin poder abrir los ojos. ¡Está bien! ¡Está vivo! Vuelvo a intentar moverme, quiero verle y comprobar que está bien, y Adam... ¡Dios mío! Adam estaba herido. Vale. Relájate, Erin. No vas a conseguir nada poniéndote nerviosa. Intenta hablar. ¡Joder! Como me duele la cabeza. Separo los labios lentamente e intento vocalizar una palabra.

—K..e...e...ev

Vale. No puedo hablar ni ver, pero escucho perfectamente y eso no ha sonado como una palabra, más bien ha sido como un graznido o como un... ¿Cómo demonios se llama el ruido que hacen los cerdos? Da igual. Céntrate, Erin.

—Estoy aquí, nena —dice Kevin agarrando mi mano.



Me ha entendido. No sé cómo, pero lo ha hecho. Vuelvo a intentar abrir los ojos y esta vez consigo que mis parpados se muevan y una luz cegadora invadan mis pupilas empeorando mi dolor de cabeza.

—Déjala descansar, Kevin. Voy a darle un calmante para el dolor —dice una voz que no conozco.

Unas manos me tocan, pero no son las de Kevin. Podría reconocer su tacto aunque llevara puestos tres pares de guantes. Me remuevo intentando alejarme de esas manos desconocidas y siento los labios de Kevin en mi frente.

—Tranquila, cielo. Evan va a pincharte un calmante.

¡¿Quién coño es Evan?! No va a pincharme nada, aquí nadie va a pinchar a nadie. ¡Joder! Ahora me estoy imaginando la aguja y me están entrando náuseas. Odio las agujas. Siento un pinchazo en el brazo y enseguida mi cuerpo se relaja en contra de mi voluntad. Vale, quizás no sea tan malo eso del calmante. No sé qué demonios me ha pinchado, pero es la leche. Me siento como en una nube.

—Este calmante es muy fuerte, así que dormirá durante varias horas —dice la voz desconocida.

No recuerdo haberme quedado dormida, pero la cabeza ya no me duele tanto como antes. Intento abrir los ojos lentamente y compruebo que los parpados siguen mis órdenes y se abren. Ya no hay tanta luz, solo una lámpara está encendida al otro lado de la habitación y una de dos, o es de noche o las persianas están bajadas.

—¡Hey! Estás despierta —Amy camina hacia mí y se sienta a mi lado en la cama —¿Cómo te encuentras?

—Bien, disfrutando del concierto de heavy metal que alguien está tocando en mi cabeza —le contesto con voz rasposa —Agua, por favor.

Amy me tiende un vaso de agua así que me incorporo un poco en la cama y vuelvo a notar el dolor punzante en el costado. Llevo la mano a ese lugar y noto un apósito cubriendo gran parte de mi costado.

—La bala solo te rozó. —Dice Amy sujetando el vaso mientras bebo un buen sorbo de agua —Perdiste el sentido por el golpe, al caer te pegaste un buen leñazo en la cabeza.

Toco la parte posterior de mi cabeza y siento un bulto.

—No me duele demasiado. ¿Cómo está Adam? ¿Está bien?

—Sí, el musculitos es un tipo duro. El Doctor cañón le extrajo la bala y ahora tiene que estarse quietecito durante un tiempo.

—¿Doctor cañón? —le pregunto alzando una ceja.

—Sí, es un amigo medico de Kevin Ross. Por cierto, ya me han puesto al tanto de lo tuyo. Acabo de perder toda esperanza de que algún día descubras los beneficios del placer en femenino. Con ese pedazo de hombre a tu lado no creo que decidas cambiar de acera. Te lo tenías muy guardadito.

—No podía...

—Lo sé. Las reglas de Enzo —Amy desvía la mirada y se muerde el labio inferior —Lo siento mucho, Erin. Yo le llamé y le dije dónde estabas. Creí que él te ayudaría, que se daría cuenta que tú eras inocente. Nunca pensé que él era capaz de hacer algo así.

Cojo su mano y sonrío levemente.

—No tienes nada de lo que disculparte. Creías que hacías lo correcto confiando en tu hermano.

—Pero aun así...

—Amy, déjalo. ¿Alguien más resultó herido? ¿Qué pasó cuando me desmayé? —le pregunto apoyando mi cabeza contra el cabecero de la cama.

—Los guardaespaldas de Ross aparecieron y Karl y Mikael salieron por

patas al ver a esos armarios andantes apuntándoles a la cabeza con esas enormes armas. Os trasladamos a Adam y a ti aquí al ático y Ross llamó a su amigo el Doctor cañón. Has dormido durante casi dos días.

—¿Por qué le llamas Doctor cañón? —Amy me mira con cara de “¿Tengo que hacerte un dibujo? —Vale, lo he pillado. El tío está cañón, pero has conocido a muchos tíos guapos y eso nunca te ha afectado, tu eres más de mujeres ¿recuerdas?

—Dices eso porque no le has visto. Llamarle guapo es un eufemismo. El tío exuda testosterona por los cuatro costados. Es un adonis, es...

—Vale, lo pillo —le contesto sonriendo.

Amy me mira y sonrío.

—Te he echado de menos, chica fría.

—Y yo a ti, Amy —le digo apretando su mano.

—Ese hombre te ha cambiado —me dice sonriendo —por cierto, lo tienes preocupadísimo. Creía que le iba a dar un infarto mientras esperaba que llegara el Doctor cañón. Estaba aterrado. Y cuando le dijo que lo mejor era que te hicieran una placa, le obligó a ir a buscar una máquina de rayos x portátil. Desde entonces no se ha separado de ti en ningún momento. Tuve que obligarlo a irse para darse una ducha y cambiarse de ropa —Desvío la mirada —¿Qué pasa, Ice?

—Amy, creo que te has hecho una idea equivocada. Kevin y yo, no somos... En realidad ni siquiera sé lo que somos, pero él no confía en mí. A veces incluso creo que me odia.

—¿Odiarte? —Amy suelta una carcajada —Créeme hermana, ese hombre está loco por ti. Solo hay que verle la cara de bobo al mirarte.

—Amy, no...

—¿Tú le quieres? —me pregunta interrumpiéndome.

Suspiro y asiento.

—Más de lo que recuerdo haber querido nunca a nadie —susurro.

—¡Oh! Mi chica fría se está derritiendo —dice con voz melosa.

Sonrío y estiro el brazo para coger un cojín que lanzarle a la cara, pero un tirón de dolor en el costado me lo impide.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?!

El grito de Kevin me hace dar un respingo. Está parado frente a la puerta con los labios apretados y el ceño fruncido. Genial, está cabreado. Ahora solo tengo que averiguar el motivo. ¿Necesita un motivo? Desde que lo conozco nunca ha necesitado un motivo para cabrearse.

—Yo mejor me voy —dice Amy besando mi frente para escabullirse rápidamente fuera de la habitación.

—¿Qué he hecho ahora? —le pregunto.

—¿Qué? ¿qué has hecho? Puedo enumerarte docenas de cosas que has hecho por las cuales estoy cabreado, pero una sobresale entre las demás —alzo una ceja y él se acerca a la cama a largas zancadas —¿Ponerte en la trayectoria de una bala? ¿En serio? ¡¿En qué coño estabas pensando, Erin?! Podrías haber muerto.

—No lo pensé —susurro —Actué por instinto.

—¿Por instinto? —Se pasa la mano por el pelo y resopla sentándose en el borde de la cama —¡Joder, nena! Van a salirme canas antes de los treinta y cinco por tu culpa.

—Ya no te falta mucho para eso —le digo divertida.

Kevin me mira y puedo ver en sus ojos una inmensa preocupación.

—No vuelvas a hacerme algo así. Cuando te vi tirada en el suelo y cubierta de sangre... —sacude la cabeza y traga saliva con dificultad —Creí que estabas muerta. Pensé que me daría un puñetero infarto.

¿Está preocupado por mí? ¿Por qué?

—Realmente estás preocupado —susurro mirándole alucinada.

—Joder, claro que estoy preocupado —me dice poniendo una mano sobre mi mejilla —o lo estaba, porque ahora estás bien. Porque lo estás ¿verdad?

Asiento y él pega su frente a la mía. ¡Joder! Me encanta sentirle tan cerca. Poder olerle, sentirle, si pudiese saborearle ya sería lo más. Kevin parece leer mis pensamientos, porque acerca su boca a la mía y deposita un dulce beso en mis labios. Cuando está a punto de apartarse, sujeto la parte posterior de su cuello y le acerco a mí para besarle. No quiero un pico inocente. ¡Qué coño! He estado a punto de palmarla, creo que me merezco un beso en condiciones. Sus labios se mueven contra los míos profundizando más el beso, mis manos cobran vida y van a parar a la parte baja de su cintura, las cuelo bajo su jersey y acaricio los músculos de la parte baja de su espalda.

—Erin —susurra Kevin apartando su boca de la mía y volviendo a juntar nuestras frentes —creo que no estás en forma como para asumir las consecuencias de lo que estás provocando en mí.

—Estoy perfectamente —le digo dejándome llevar por el deseo y volviendo a buscar su boca.

Kevin se aparta y niega con la cabeza sonriendo.

—No, no lo estás —me dice mirándome tan intensamente que tengo que retener un gemido involuntario —Te aseguro que no estás preparada para todo lo que quiero hacerte.

Carraspeo removiéndome incómoda sobre el colchón y él sonrío de esa manera que me vuelve loca.

—¿Cassie está bien? —le pregunto intentando cambiar de tema.

Kevin asiente y se rasca la barba con gesto apesadumbrado.

—Está bien. Se ha llevado un buen susto, pero no ha resultado herida.

Está abajo.

—Kevin, sabes que Enzo no se detendrá ¿verdad? Ahora más que nunca va a intentar hacerme callar.

—Lo sé —me contesta agarrando mi mano y acariciando mi muñeca con el dedo índice de forma distraída —Cassie se está quedando aquí en el ático, igual que Adam, Amy y Sam. Este apartamento se ha vuelto una casa de locos con tanta gente, eso sí, Connor está encantado.

—Me lo imagino —no puedo evitar sonreír al pensar en mi pequeño trasto —Se sentía muy solo, lleva demasiado tiempo encerrado.

—Sí y tú también.

Asiento, yo también necesito salir, pero ahora más que nunca tengo que tener cuidado. Enzo aprovechará la más mínima oportunidad que tenga para quitarme de en medio.

—¿Qué explicación le has dado a tu familia? Se extrañarán que Cassie esté quedándose en tu casa.

—Les he tenido que contar parte de la verdad. No toda. Solo les he dicho que alguien está amenazándome. No es algo fuera de lo común cuando diriges una empresa multimillonaria. Les he doblado la seguridad, todos llevan guardaespaldas en todo momento y les parece bien que la pequeña de la casa esté conmigo por su seguridad.

—Lo siento, Kevin —susurro jugueteando con uno de sus dedos —todo esto es culpa mía. Tú y tu familia estáis en peligro por...

—¿Hablas en serio? —Me pregunta sonriendo —Cielo, te has puesto delante de una bala para protegernos a mí y a mi hermana. Creo que con eso, cualquier deuda que pudieras tener con la familia Ross queda más que saldada.

Alzo la cabeza como un resorte y le miro fijamente a los ojos.

—¿Eso significa que me odias un poquito menos? —le pregunto directamente.

—¿Odiarte? —Niega con la cabeza sin dejar de sonreír —Créeme he intentado odiarte y no he sido capaz de hacerlo. Yo...

En ese momento la puerta de la habitación se abre de par en par dando paso a un torbellino rubio. Connor corre hacia mí y se sube de un salto a la cama.

—¡Erin! —grita lanzándose a mi cuello.

Hago una mueca de dolor, pero correspondo a su abrazo estrechándolo entre mis brazos.

—Eh, colega —le dice Kevin apartándolo de mí —Despacio que vas a hacerle daño a Erin.

Connor me mira con sus preciosos ojitos azules y sonríe.

—No te he hecho daño ¿verdad?

—No cielo, no me has hecho daño —le contesto revolviendo sus rizos.

—Amy, me ha dicho que te pregunte si quieres cenar algo. Está haciendo espaguetis.

—¿Amy está cocinando? Eso sí que no me lo pierdo —miro a Kevin haciendo una mueca—ve preparando el número del restaurante de comida a domicilio. Amy es un desastre en la cocina.

Kevin suelta una carcajada y asiente.

—Voy a buscarte una bandeja con algo de comer. Probaré primero los espaguetis y te prometo que si están malos llamaré al restaurante —dice levantándose y cogiendo a Connor en brazos.

—No, ya bajo yo. Quiero estirar las piernas. Me siento entumecida como si llevara una semana sin moverme.

—No creo que sea buena idea —Me contesta frunciendo el ceño —llevas

dos días en la cama. Tómatelo con calma.

—Estoy bien, Kevin —le digo sacando los pies por el borde de la cama —Ya es suficientemente claustrofóbico estar encerrada en este piso durante tanto tiempo, si no salgo de esta habitación, me volveré loca —miro hacia abajo y veo que llevo un pantalón de yoga y una camiseta que no recuerdo haberme puesto —¿Y esto?

—Tu ropa estaba manchada de sangre, así que te puse esa —me contesta dejando a Connor en el suelo.

—¿Lo hiciste tú?

—Sí, con la ayuda de Amy.

—¿Y el Doctor cañón?

—¡¿Quién?! —me pregunta frunciendo el ceño.

Connor sale corriendo de la habitación y Kevin llama mi atención chasqueando los dedos.

—Eh... sí. Amy me dijo que un médico amigo tuyo nos había atendido a mí y a Adam.

—Se llama Evan, no Doctor cañón —me dice tendiéndome la mano para ayudarme a levantarme.

—Según Amy, sí que está cañón —le digo cogiendo su mano e incorporándome lentamente —yo que tú, le diría a tu amigo que tenga cuidado con ella. Creo que le ha echado el ojo.

—Pues creo que se va a llevar una desilusión.

—¿Por qué? Amy es guapísima. Está un poco loca, pero si se ha fijado en un hombre es porque de verdad debe ser un cañonazo.

Kevin me sujeta por la cintura con ambas manos y besa mi frente de una forma que me parece de lo más tierna. Cuando le miro a la cara veo que está sonriendo abiertamente.



—Nena, me parece que tu amiga no tiene ojo para escoger a los hombres. Creo que Adam despertó más el interés de Evan que Amy.

—¡No me jodas! —exclamo sorprendida sin poder evitar soltar una carcajada.

Hago una mueca por el dolor en mi costado y Kevin me mira preocupado.

—¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?

—Estoy bien, solo me tira un poco la herida cuando me río —le contesto frotándome el costado.

—Pues es una pena, porque tienes una risa preciosa —me dice Kevin volviendo a abrazarme por la cintura.

Le miro y veo que me está sonriendo con una expresión... Joder, ni siquiera sé que significa esa expresión, pero me gusta que me mire así. Me hace sentir viva, deseada y querida.

—Kevin, ¿Qué estás haciendo? —susurro.

—¿A qué te refieres?

—A esto —le contesto apuntando hacia sus brazos que rodean mi cintura —Ahora somos ¿Qué? ¿Amigos?

Kevin sonrío y niega con la cabeza.

—Nena, yo pretendo ser mucho más que tu amigo —me dice antes de darme un suave beso en los labios.

—¿Qué significa eso?

—Vamos a cenar. Ya tendremos tiempo de hablar de esto con más calma —dice tirando de mí hacia la puerta.

—¿Y si yo quiero hablarlo ahora? —le pregunto deteniéndome.

Él se pasa la mano por el pelo y me mira frunciendo el ceño.

—¿Por qué tienes que ser tan...?

—¿Lista, guapa, inteligente? —digo con una sonrisa.

Kevin sonríe y sacude la cabeza como si me diera por imposible.

—Iba a decir irritante, pero cualquiera de los calificativos que has mencionado también me sirve.

—No has contestado a mi pregunta.  Qu  quieres decir con eso de que quieres ser más que mi amigo? —le pregunto cruzándome de brazos.

—Conf rmate con saber que no estoy dispuesto a renunciar a ti —me contesta tras resoplar. Se acerca a m  y acaricia mi mejilla cariñosamente —te prometo que hablaremos de esto muy pronto. No quiero... no puedo tener esta conversación ahora mismo. Tengo un jodido avispero en mi cabeza y soy incapaz de ver las cosas con claridad. Necesito digerir todo esto, pero si algo tengo claro, es que no puedo dejarte escapar. S  que si lo hago, nunca me lo perdonar .

Le miro fijamente sin ser capaz de pronunciar ni una sola palabra.  Est  insinuando lo que creo que est  insinuando? No puede ser, pero lo parece.  Joder! Ahora la que est  hecha un lio soy yo.

—Kevin...

—Shhh —pone un dedo sobre mis labios para hacerme callar —Ahora no. Hablaremos después. Vamos a cenar, no deberías estar tanto tiempo de pie.

Asiento y Kevin agarra mi mano y entrelaza sus dedos con los míos tirando de mí hacia fuera de la habitación.

Bajamos las escaleras cogidos de la mano, pero antes de entrar en el salón, le suelto y me adelanto unos pasos para comprobar el estado de Adam que est  tirado en el sofá con la pierna estirada. Amy est  en el sofá de enfrente y Cassie y Sam están sentados en el suelo junto a Connor jugando a un videojuego.

— C mo est s, Adam? —le pregunto acercándome a él.

— Hey, Ice! Te veo bien —me contesta arrastrando su pierna para

sentarse en el sofá—Yo estoy bien, un poco dolorido pero me recuperaré.

Cassie al verme detiene la partida y se levanta de un salto sonriendo mientras se acerca a mí.

—Hola, ¿Cómo estás? —me pregunta abrazándome efusivamente.

—Estoy bien, Cass. Solo ha sido un susto.

Se aparta de mí y mira hacia su hermano.

—¿Ya se lo has contado? —le pregunta mirándome de reojo.

Miro hacia Kevin y le veo negar con la cabeza.

—¿Qué hay que contarme? ¿Ha pasado algo?

—Nada importante —contesta Kevin —Cenemos primero y después ya te pondré al tanto de todo.

—Pero...

—Nena —dice a modo de advertencia.

—Ya, sí. Soy irritante, ya lo sé —digo con tono de aburrimiento.

—¿No habías hecho la cena? —le pregunta Kevin a Amy, pasando totalmente de mí.

—Eh... sí —le contesta ella mordiéndose el labio inferior —Tuve un pequeño problema con la sal, así que llamé a tu amigo el santurrón y le dije que trajera unas pizzas.

—¿Santurrón? —pregunto yo sin entender a quién se refiere.

—El poli. Ese mamarracho piensa que puede darnos lecciones de moral como si fuésemos unos críos. Qué coño sabrá él de nuestras vidas para juzgarnos.

—¿Juzgar? ¿Hablamos del mismo Tyler?

—Sí —me contesta —ya sabes. Alto, moreno, hoyuelos en las mejillas y un culo de infarto —su descripción de Tyler me hace sonreír —Si no fuese tan capullo, le daría un repaso, pero este es capaz de leerme mis derechos en

plena faena, así que paso.

—¿Qué te ha dado a ti ahora por los hombres? Primero el Doctor cañón y ahora Tyler. ¿Estás enferma o algo?

—No, solo tengo ganas de cambiar un poco. Las mujeres ya empiezan a aburrirme.

—No tienes remedio —le digo sentándome en el hueco que hay en el sofá al lado de Adam —por cierto, el Doctor cañón es gay.

Amy se lleva la mano al pecho soltando un jadeo ahogado y niego con la cabeza.

—Por eso no me hizo caso cuando me insinué. Sabía que tenía que haber algo raro para que ni siquiera me echara un vistazo al escote.

Niego con la cabeza dándola por imposible y miro a Sam.

—¿Cómo vamos con ese tema? —le pregunto refiriéndome al robo en el Empire. Sam me mira entrecerrando los ojos como si no entendiese a qué me refiero —Ya sabes, el tema que nos encargó Royce.

—Puedes hablar tranquila —dice Adam —la cría lo sabe todo.

—¿Todo? —pregunto mirando hacia Cassie.

Ella asiente sonriendo.

—Sí y que conste que me parece muy guay que seáis ladrones. Debe ser súper emocionante.

—No lo es —decimos Kevin y yo al unísono.

—¡Vamos! El que me parezca emocionante, no quiere decir que vaya a ponerme a robar por ahí. No soy una cría.

—No, no lo eres —le dice Sam sonriéndole.

Veo como Cassie agacha la mirada sonrojándose. ¡Joder! Estos dos... ¡Mierda! La que se va a liar cuando Kevin se entere. Le miro de reajo y veo cómo observa a Sam frunciendo el ceño. Vale, creo que ya se ha dado cuenta

que hay algo raro entre estos dos.

—Tú —le dice a Sam apuntándole con el dedo —A dos metros de mi hermana chaval. Que corra el aire.

Sam pone los ojos en blanco y Cassie le lanza a su hermano una mirada asesina. En ese momento la puerta se abre y Tyler entra en el apartamento cargado con varias cajas de pizza.

—¡Hola! Ya estás despierta —dice nada más verme. Deja las pizzas sobre la mesa baja y se acerca a mí para darme un abrazo. —¿Cómo estás?

—Bien, solo ha sido un raspón —le contesto correspondiendo a su abrazo.

—Sí, ya me lo han contado. Solo cuatro puntos. Es un milagro que la bala solo te rozara.

—Tanto como milagro no sé, pero sí he tenido mucha suerte.

—Bueno, ya vale de tanto abrazo —dice Amy —Parece que la estáis velando y yo la veo genial. Está tan cachonda como siempre, así que vamos a cenar que me muero de hambre.

Ty pone los ojos en blanco y susurra:

—No soporto a tu amiga ¿De dónde demonios la has sacado?

—De la cárcel —le contesto sonriendo.

—Qué raro, nunca lo habría adivinado —dice en tono irónico arrancándome una carcajada, pero esta vez tengo cuidado de sujetarme el costado para que no me duela.

—¿Has dicho algo, Mcgyver? —le pregunta Amy.

—Le he dicho a Erin que tiene una amiga encantadora.

—¿Me estás vacilando? —le pregunta ella entrecerrando los ojos.

—¡Dios me libre! —Le contesta Tyler en tono teatral —Nunca se me ocurriría hacer algo semejante.

—¡Oye! Action Man de los chinos. No te pases de listo conmigo. Por muy poli que seas, a mí no me intimidas.

Tyler resopla y muy sabiamente decide ignorar a Amy. Veo como Sam no pierde de vista a Cassie y ella le sonrío tímidamente cada vez que mira hacia él.

Llevamos ya un rato cenando todos alrededor de la mesa baja del salón, cuando yo ya no aguanto más. Me he intentado resistir, pero no soy capaz de soportarlo por más tiempo.

—¿Qué es lo que tenéis que decirme? —pregunto dejando mi servilleta sobre mi plato y posándolo sobre la mesa.

—Ya no aguantabas más ¿Eh? —me pregunta Kevin poniendo una mano sobre mi muslo.

—Pues no. Quiero saber qué es eso que yo no sé y vosotros sí. ¿Qué ha pasado?

—No ha pasado nada, nena —me contesta Kevin —Es sobre el plan para entrar en el Empire.

—Vale, este es el momento en el que yo me retiro —Dice Tyler levantándose y cogiendo su chaqueta.

Kevin asiente y Ty se despide de todos antes de salir del apartamento. Le entiendo. Él hizo un juramento cuando decidió ser policía y no quiere hacer parte de la planificación de un crimen.

Cuando Tyler ya se ha ido, miro a Kevin esperando una respuesta.

—No es nada grave —dice —hemos estado hablando y creemos que lo mejor es llevar a cabo el operativo justo después de navidad.

—¿Navidad? Pero para eso aún quedan más de tres semanas.

—Lo sé, pero para entonces Adam ya estará recuperado y en esa época hay mucha gente de vacaciones de navidad. Cuanta menos gente haya en el

edificio, menos posibilidades existen de que os pillen.

—Sí, tiene lógica —digo haciendo una mueca —pero eso significa estar tres semanas más encerrados en este ático. Yo puedo aguantarlo malamente, pero Connor... Joder, ese niño va a acabar claustrofóbico.

—También hemos tenido eso en cuenta —dice Kevin —Sam, Amy, Adam y Cassie, se quedarán aquí en el apartamento, pero tú y Connor, no.

—Ya veo que lo tenéis todo pensado. ¿Puedo al menos opinar algo al respecto o no se me permite hacerlo? —pregunto de mala leche.

—¡Eh, chica fría! —Intercede Amy —Lo que tu novio intenta decir...

—No es mi novio —la interrumpo.

—Nena, ¿De verdad quieres discutir eso ahora? —me pregunta Kevin en tono seco.

—Solo se lo estoy aclarando —le contesto.

Kevin resopla y aprieta la mandíbula con fuerza.

—Como estaba diciendo antes de tu aclaración innecesaria —prosigue Amy —Tu novio nos dijo lo agobiada que estás aquí encerrada y ya que no podemos salir a la calle sin exponernos, decidimos quedarnos aquí. Nosotros no llevamos tanto tiempo encerrados así que no hay problema, pero tú y Connor no os quedáis. Os vais de viaje.

—De viaje ¿Dónde? —le pregunto confundida.

—Eso era lo que estaba intentando decirte antes de tu rabieta —dice Kevin —Nos vamos de viaje hasta navidad. Si no estamos en la ciudad, no hay posibilidad de que Enzo nos encuentre y tú y Connor podréis salir a la calle.

—Espera... Has dicho, nos vamos. ¿Tú también vienes?

—Sí. Nos vamos, Connor, tú y yo.

—¿Y el operativo? Hay que planear todos los detalles y memorizar los planos y...

—Ice, ¿Cuánto tiempo necesitas para memorizar los planos? —pregunta Sam.

—Eh... pues un par de días, supongo.

—Muy bien, pues volvéis un par de días antes y del resto nos encargamos nosotros.

—Esto es una locura. Enzo está intentando matarnos y ¿vosotros pretendéis que me vaya de vacaciones?

—Exactamente —dice Adam sonriendo.

Miro a mí alrededor y todos asienten en conformidad.

—Salimos mañana por la mañana —dice Kevin —Ahora despídete de todos que vuelves a la cama. Tienes que estar descansada para el viaje.

Insisto en que es una locura, pero al parecer mi opinión no importa en lo más mínimo. Ellos ya han decidido por mí. Unos minutos después, me despido de los chicos y tras pasar por la habitación de Connor para comprobar que ya está dormido, me dirijo a mi cuarto escuchando los pasos de Kevin a mi espalda. No ha dejado de lanzarme cuchillos con los ojos desde nuestro debate de hace un rato. Está cabreado, pues bien, yo también lo estoy. No pueden ponerse a conspirar a mis espaldas y a decidir sobre mi vida sin consultarme y después no tomarme en cuenta cuando expreso mi opinión.

—Buenas noches, Kevin —le digo abriendo la puerta de mi habitación.

—De eso nada —dice volviendo a cerrar la puerta y tirando de mi brazo para que le siga por el pasillo —Tú y yo vamos a resolver esta situación aquí y ahora.

Abre la puerta de su habitación y me hace un gesto con la cabeza para que entre.



## CAPÍTULO 24

Le miro fijamente y me cruzo de brazos negando con la cabeza.

—No creo que tengamos ninguna situación que resolver, Kevin. Sea lo que sea que quieras discutir conmigo, estoy segura que puedes decidirlo tú solo. Así es como actúas ¿No? No preguntas ni aceptas opiniones al respecto, simplemente das órdenes y esperas que yo las acate sin rechistar —chasqueo la lengua —No sé qué me sorprende. Llevas comportándote así conmigo desde que nos conocimos. Pero, ¿Sabes qué? Ya estoy cansada de tanta tontería.

Kevin se pasa la mano por el pelo y respira profundamente antes de hablar.

—Erin, por favor. ¿Puedes entrar en la habitación? Quiero hablar contigo y no me apetece que todo el mundo se entere. Por favor.

Resoplo fuertemente entrando en su habitación y escucho como cierra la puerta. Me giro y le veo apoyado contra la pared mirándome de una forma muy extraña.

—¿Qué pasa? Di rápido lo que tengas que decir y acabemos con esto de una vez. Me duele la cabeza y quiero irme a la cama.

—¿De verdad te duele la cabeza o lo dices para librarte de mí? —Me pregunta dando un paso hacia adelante —Desvió la mirada para no mentirle y él se acerca aún más a mí, sujeta mi barbilla con dos dedos y me gira la cara para que le mire —No me mientas, nena. Nunca más. Ya han sido demasiadas

mentiras entre nosotros y...

—Si me has hecho venir aquí para volver a recriminarme mis mentiras y para volver a insultarme y a tratarme mal, mejor me voy —le digo caminando hacia la puerta.

Voy a abrir la puerta, pero él se interpone en mi camino y no me deja pasar.

—Déjame hablar ¿quieres? —dice en tono autoritario.

—Ahora es el momento donde te cabreas, me gritas y me insultas. Vamos, hazlo ya y así podré irme de una buena vez —Abre la boca para decir algo, pero le interrumpo —¿Sabes? Ni siquiera sé que he hecho ahora para que te cabrees. ¿Es por lo de Enzo? ¿Por haber puesto en peligro a tu hermana? O ¿Porque mis amigos han invadido tu casa? —vuelve a intentar decir algo, pero a estas alturas yo ya estoy que me subo por las paredes de la rabia y la mala leche —No te entiendo, Kevin. No entiendo tus cambios de humor. Hace un rato en mi habitación, me besaste, varias veces por cierto, y me trataste de una forma... ¡joder! Fuiste tierno y cariñoso conmigo, y de repente vuelves a cabrearte sin ningún motivo aparente durante la cena y...

No puedo seguir hablando porque su boca se estrella contra la mía robándome el aliento y la poca cordura que me queda. Kevin me besa apasionadamente al principio, pero a medida que va transcurriendo el tiempo, su beso se vuelve dulce y cariñoso. Me saborea lentamente como si quisiera prolongar ese momento eternamente. Yo no opongo ninguna resistencia. Para qué negarlo, estoy disfrutando de este beso, más de lo que disfrutaría de un vaso de agua en pleno desierto. Kevin se aparta de mí dándome pequeños besos en los labios y pega su frente a la mía suspirando.

—¿Por qué haces esto? —le pregunto respirando entrecortadamente.

—Porque he descubierto que besarte es la única manera efectiva de hacerte callar —me contesta agarrando mi cintura con ambas manos —¿Ahora

me vas a dejar hablar o tengo que volver a besarte?

—Eh... ¿tengo que escoger? —le pregunto mordiéndome el labio inferior.

¡Joder!, quiero que me bese. ¡A la mierda las explicaciones!

—Nena, me estás desnudando otra vez con la mirada —dice sonriendo de medio lado—Dije en serio que necesito hablar contigo —Asiento e intento apartarme de él, pero sus manos se aferran a mi cintura con más fuerza y no me dejan retroceder —Querías saber por qué estaba cabreado, muy bien, te lo diré. Tu rabieta me puso de los nervios y...

—No fue una rabieta, yo...

—Déjame hablar —me interrumpe. Asiento mordiéndome la lengua y él continúa —Tu rabieta me molestó, porque no entiendes que no se trata de decidir por ti, ni planear cosas a tus espaldas. ¿Debimos haberte preguntado primero? Sí. Debimos haberlo hecho. Yo debí haberlo hecho, pero no fue mal intencionado. Tú estabas inconsciente y nos pusimos a hablar para encontrar una solución al problema que tenemos. No creí que te tomaras tan mal tener que irte de viaje conmigo, es más, pensé que te gustaría la idea. Ya veo que no ha sido así, por eso, si quieres podemos hablarlo y buscar otra solución.

Le miro atónita. ¿Quién es este hombre y dónde está el Kevin Ross autoritario que no acepta un no por respuesta?

—Pero lo que más me molesta no es eso —Alzo una ceja interrogante y él aprieta los labios alejándose de mí —¿Qué demonios fue eso de aclararle a Amy los términos de nuestra relación?

¡¿Qué?! ¿Está cabreado porque le dije a Amy que no es mi novio? Pero... pero... ¡¿Qué?!

—Kevin, no sé si estoy entendiendo bien lo que quieres decir. ¿Estás cabreado por lo que le dije a Amy? ¿Por decirle que no eres mi novio?

—¡Sí! ¡Joder! Yo... —de pronto se calla y vuela a respirar profundamente como si estuviese intentando tranquilizarse. Cuando parece lograrlo, me mira —Vale, nada de gritos. Voy a hacer las cosas bien esta vez. Antes de nada voy a hacer algo que me prometí a mí mismo que nunca haría. Sé que yo te he hecho mucho daño. Te he dicho cosas muy hirientes y no he perdido ocasión de ofenderte cada vez que he tenido la oportunidad. Nena, quiero que sepas que cada vez que he visto el dolor en tus ojos, he muerto —Empieza a caminar por la habitación sin dejar de hablar —Me mataba saber que era yo quien te estaba causando tanto sufrimiento, pero no podía parar. El rencor y la rabia, ganaban la partida a mi sentido común y me dejaba llevar aunque después me arrepintiera, y cada vez que te he visto llorar por algo que yo te he dicho o te he hecho, me decía lo mismo. No lo hagas, nunca lo hagas. Pero hoy tengo que hacerlo, necesito hacerlo para sentirme bien conmigo mismo y para mitigar un poco la culpa que siento por haberte tratado tan mal —se para frente a mí y pone sus manos sobre mis mejillas mirándome directamente a los ojos —Perdóname, Erin. Perdóname por todo el daño que te he hecho.

Me quedo paralizada mirando a este pedazo de hombre que me está mirando como si yo fuese el centro de todo su universo. Intento hablar, juro que lo intento, pero un nudo del tamaño de una pelota de golf me obstruye la garganta. Solo soy capaz de asentir y noto como las lágrimas no derramadas escuecen mis ojos.

—Yo... eh... —carraspeo para intentar aclarar mi voz —no tengo nada que perdonarte, Kevin. Entiendo tus motivos. Sabías quien era yo y mis intenciones. Sabías que te estaba tendiendo una trampa y actuaste así llevado por la ira y el rencor.

—No, no fue solo por eso. Estaba más cabreado conmigo mismo que contigo, por permitirme sentir... —niega con la cabeza —no tengo excusa,

incluso insinué que eras una cualquiera que se abría de piernas para conseguir un contrato, solo porque sentí celos de ese cabrón de Peterson. Durante todo el tiempo que duró la cena, no dejó de mirarte y alagarte y... ¡joder! Estuve a punto de partirle la cara en varias ocasiones. Te juro que como nos hubiésemos quedado un minuto más, le habría arrancado los ojos para que dejara de mirarte. Me puse celoso y me odié a mí mismo por ello, por sentir celos.

—¿Celos? Pero... ¿Celos de mí? —le pregunto confundida.

Kevin sonrío levemente y pasa su dedo pulgar por mis labios en una leve caricia.

—Erin, ¿De verdad no te has dado cuenta aun de que estoy completamente enamorado de ti?

Vale, la pelota de golf acaba de convertirse en un jodido balón de fútbol y soy incapaz de contener las lágrimas que caen en cascada por mis mejillas.

—Tú... no puedes, Kevin —le digo entre sollozos —no puedes. Yo... yo no soy para ti.

—Por dios, cielo. No llores. Me mata verte llorar —dice estrechándome entre sus brazos.

—No puedes, Kevin —repito una y otra vez.

—Claro que puedo. Lo hago —tira de mi para que le mire a la cara y limpia mis lágrimas con su mano —Puedo y lo hago. Te quiero. Te quiero a pesar de todo lo que ha pasado entre nosotros. Lo he intentado, he intentado no sentirlo, pero es más fuerte que mi propia voluntad.

—¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? —Le pregunto intentando serenarme —Soy una asesina, Kevin. Una ex presidiaria. Eso es algo con lo que voy a cargar toda mi vida.

—Lo sé, cariño, y yo estoy dispuesto a ayudarte a soportar esa carga. Me

da igual lo que hayas hecho en el pasado. Además, yo he visto las cicatrices en tu espalda —sus palabras hacen que me tense de pies a cabeza —he tocado cada una de ellas, y esta también —dice pasando la yema de su dedo índice por encima del tatuaje de mi antebrazo —Fue él ¿Verdad?, tu padre te hizo esto, por eso le mataste.

Me estremezco e intento retirar mi brazo, pero Kevin no me lo permite.

—Tú no lo entiendes. Lo que hice... —Resoplo notando como una nueva oleada de lágrimas acuden a mis ojos —No siento remordimientos. No siento pena, ni culpa. No siento nada. Esa soy yo, la persona que mata a su padre y ni siquiera se arrepiente. Soy fría como un tempano de hielo ¿De verdad quieres eso para ti? ¿Quieres estar con una persona que no es capaz de sentir nada?

Kevin me besa sorprendiéndome y cuando se aparta de mí una preciosa sonrisa brilla en sus labios.

—Has sentido eso ¿verdad? —Me pregunta —¿Lo has sentido? —asiento sorbiendo por la nariz —pues eso, cariño, es lo único que me importa. Dices que eres un tempano de hielo, incluso tus amigos te llaman Ice, pero lo que yo veo es una mujer fuerte y con carácter que es puro fuego.

—Estás loco —susurro sin poder evitar sonreír —no sabes dónde te estás metiendo.

Kevin me sonrío de vuelta y me abraza por la cintura y tira de mí hasta que estamos completamente pegados.

—Estoy deseando averiguarlo, nena.

Enrosco mis brazos alrededor de su cuello y acerco mi cara a la suya con intención de besarle, pero antes de que nuestros labios entren en contacto, Kevin se aparta levemente y me mira con una sonrisa pilla.

—¿Por qué te apartas? —le pregunto confundida.

—Quiero escucharlo. Ya sé que te exigí que nunca volvieras a decirlo,

pero ahora quiero escucharlo. Necesito escucharlo. Necesito saber que no me he cargado lo nuestro.

Sonríó negando con la cabeza.

—No sé si te lo mereces. Aún recuerdo tus gritos la primera vez que lo dije.

—Por favor —susurra contra mis labios.

Esta vez soy yo la que se aparta. Espero no estar equivocándome, pero no tengo, ni quiero tener otra opción. Lo que siento por Kevin es más fuerte que mi sentido común. Agarro su cara con ambas manos y clavo mis ojos en los suyos pronunciando las palabras que él ha pedido escuchar.

—Te quiero, Kevin Ross. Te amo más que a mi propia vida, y no hay nada en este mundo que pueda cambiar mis sentimientos por ti. Ni siquiera tú mismo puedes hacerlo.

Kevin cierra los ojos y agacha la cabeza como si estuviese saboreando mis palabras. Cuando vuelve a mirarme, la sonrisa más brillante y bonita que he visto en mi vida ocupa toda su cara.

—Nena, yo... —traga saliva y puedo ver cómo está intentando retener las lágrimas —ven aquí —me arrastra hacia él y pega su boca a la mía.

Nos besamos durante largo rato hasta que empiezo a necesitar más. Quiero mucho más que un beso. Agarro el borde de su camiseta y empiezo a tirar hacia arriba. Kevin se da cuenta de lo que pretendo y rompe nuestro beso, apoya su frente en la mía y niega con la cabeza respirando de manera irregular.

—No podemos. Tú, no puedes —susurra.

—Estoy perfectamente, Kevin —le digo forcejeando con su camiseta.

—¿Y si se te salta algún punto?

—Pues llamamos a tu amigo el Doctor cañón y que vuelva a coserme. Levanta los brazos.

Kevin se resiste unos segundos, pero al final se termina quitando él mismo la camiseta. Pega su entrepierna a mi bajo vientre y puedo notar el duro bulto que se oculta bajo su pantalón.

—Creo que el pequeño Kevin se alegra de verme —le digo acariciando toda la longitud de su miembro a través de la tela de su pantalón mientras muerdo suavemente su barbilla.

Kevin se aparta de mí frunciendo el ceño.

—No le llames así, va a acomplejarse —dice muy serio —Se llama Gran Ross, no pequeño Kevin.

Suelto una carcajada agarrándome el costado y Kevin me coge en brazos y me deja suavemente sobre la cama. Le miro desde mi posición, tumbada boca arriba sobre el colchón y juro que no extrañaría estar babeando. Este hombre es pura fibra. Es el sueño húmedo de cualquier mujer, incluso de la más beata.

—Nena, aun llevas puesta demasiada ropa —me dice sonriendo de medio lado mientras sus manos se enganchan a la cinturilla de su pantalón y tiran hacia abajo.

Vale, creo que acabo de tener un micro orgasmo porque... ¡Guau! Está realmente... ¡Guau!

—¿Erin?

—Eh... Sí, sí, la ropa —le digo sin poder dejar de mirar su Gran Ross.

—Erin, ¿Quieres que te la quite yo o prefieres seguir babeando por él?

Le miro a la cara y le veo sonriendo mientras apunta hacia su miembro con el dedo.

—Muy gracioso. Ven aquí y quítamela, después ya babearé al pequeño Kevin, digo... ya babearé por él.

Kevin sonrío de forma lobuna y se acerca a mí. Pone las manos en mi



cintura, agarra el borde de mi pantalón y lo arrastra hacia abajo llevándose mis braguitas también. Sus manos vuelven a mi cintura y me levanta la camiseta hasta sacármela por la cabeza. No llevo sujetador así que mis pechos quedan expuestos justo frente a su cara.

—Preciosa —susurra lamiendo uno de mis pezones.

En el instante en que su boca toca mi montículo un rayo de placer me atraviesa provocando que un gemido involuntario salga de mi boca.

—Kevin —susurro acariciando su espalda

—Sí nena, acostúmbrate a decir mi nombre porque te aseguro que vas a gritarlo muchas veces.

Su boca vuelve a cerrarse sobre mi pezón y muerde, lame, besa y succiona a su antojo mientras yo me retuerzo bajo su cuerpo. Bajo mi mano y agarro su miembro dándole un pequeño meneo que hace que Kevin jadee de placer.

—Kevin, deja los preliminares para otro momento ¿quieres? —le digo mientras mi mano lo acaricia de arriba abajo.

Él suelta mi pezón y me mira con gesto pillo.

—De eso nada, Señorita Stewart. Aunque me muera de ganas de hacerte el amor durante toda la noche, tú aún no estás en condiciones, así que solo pienso hacerlo una vez y te aseguro que va a valer la pena.

Su boca recorre mi cuerpo de manera descendente besando cada trozo de mi piel hasta que llega a la unión de mis muslos. Se acomoda entre mis piernas y ataca mi sexo con su boca. Mis manos se cierran apretando la sábana y me muerdo el labio inferior con fuerza para no gritar y alertar a toda la casa de lo que está sucediendo en esta habitación. Kevin introduce dos dedos de golpe en mi interior mientras su lengua sigue golpeando ese punto en concreto haciéndome gemir en alto y sacudirme sobre el colchón de manera

descontrolada.

—Kevin, voy a....

No puedo terminar la frase, un tremendo orgasmo me invade llevándome al séptimo cielo y dejándome completamente laxa sobre la cama. Cuando abro los ojos veo a Kevin sobre mí. Estiro mi mano y paso los dedos por su barba, esa que hace unos instantes raspaban el interior de mis muslos.

—Deliciosa —susurra introduciendo su lengua en el interior de mi boca.

Mi sabor se mezcla con el suyo encendiéndome de nuevo mientras su duro miembro reposa contra mi muslo. Sus manos cobran vida y de repente están en todas partes, en mis pechos, en mi sexo, en mis piernas, en mi trasero. No deja ni un solo recoveco de mi cuerpo por explorar mientras su lengua y la mía se enroscan en un beso cargado de deseo y pasión.

—¡Dios, Kevin! Voy a estallar en llamas como no hagas nada.

—Mírate, ¿Dónde está la chica de hielo? —Me pregunta mordiendo mi cuello —Estás ardiendo. Eres puro fuego.

Acerca su miembro a mi hendidura y se va introduciendo lentamente en mi interior, pero yo ya estoy cansada de tanto esperar. Enrosco mis piernas alrededor de su cintura y clavo mis talones en su trasero empujándolo hacia mí y haciendo que se clave en lo más profundo de mí.

—¡Dios! ¡Sí Kevin!

Kevin me mira a los ojos y sonrío.

—Quería ir despacio, tú no estás en condiciones de....

—Estoy perfectamente, Kevin. Deja de tratarme como si fuese a romperme en cualquier momento. Haz que valga la pena —le digo usando su misma frase.

—Mi fiera está ansiosa —susurra lamiendo mi cuello y moviéndose en círculos en mi interior —siempre quiere que las cosas se hagan a su manera —

Levanta la cabeza y se retira lentamente volviendo a mirarme a la cara —Solo por esta vez, habrá que hacer lo que ella manda.

Aún no ha terminado su última frase, cuando con un golpe de caderas se clava en mí haciéndome ver las estrellas. A partir de ese momento todo se descontrola. Kevin arremete una y otra vez en mi interior de forma brutal. Jadeamos, gemimos, sudamos y nos devoramos el uno al otro hasta que a los dos nos alcanza el orgasmo. Nos dejamos caer en la cama, demasiado agotados siquiera para movernos.

—¿Te has vuelto a quedar dormida? —susurra Kevin besando mi cuello.

Abro los ojos y le veo mirándome con una gran sonrisa dibujada en la cara. Aún está sobre mí y su miembro sigue en mi interior. Me muevo un poco y el gime alejándose de mí y apoyando la espalda contra el colchón.

—¿Por qué te vas? —le pregunto divertida girándome hacia él y apoyando la cabeza en su pecho.

—Porque eres un peligro. Si te dejas, no dormimos en toda la noche y ya hemos dejado claro que tienes que descansar.

—Vale, prometo portarme bien —le digo mordiendo su pezón.

Kevin pega un respingo y nos gira en la cama para que yo quede tumbada boca arriba y él a mi costado completamente pegado a mí.

—¿A eso llamas tú portarse bien?

Pongo mi mejor cara de niña buena y él suelta una carcajada.

—¿Ya te he dicho que te quiero, nena? —me pregunta dándome un beso en los labios.

—Sí, pero no está mal volver a escucharlo.

—Te quiero... te quiero... te quiero —entre palabra y palabra intercala un beso corto y yo no puedo hacer más que sonreír.

No conocía esta faceta tierna y cariñosa de Kevin y tengo que decir que

me encanta. Con estos gestos consigue que me enamore aún más de él si eso es posible.

—Yo también te quiero —le digo volviendo acariciando su barba.

Kevin agarra mi brazo y besa la palma de mi mano mientras sus dedos acarician mi tatuaje.

—¿Quieres hablarme sobre las cicatrices? —me pregunta. Niego con la cabeza pero él insiste —Erin, he visto tus cicatrices y te he escuchado gritar mientras tenías una pesadilla. No voy a asustarme por lo que puedas contarme. No quiero que haya más secretos entre nosotros.

—Kevin, te prometo que nunca más voy a volver a mentirte y que voy a ser sincera contigo en todo momento, pero hay cosas de mi pasado que prefiero guardarme para mí y espero que puedas comprenderlo —Kevin suspira y yo levanto la cabeza para mirarle a la cara —esto de la sinceridad va en ambos sentidos, Kevin. Sé que me he ganado a pulso que no confíes en mí, pero...

—Nena, yo...

—Sinceridad, ¿recuerdas?

—Muy bien, no te voy a mentir. No puedo decirte que confío en ti ciegamente y al cien por cien porque no lo hago. Pero te juro que estoy haciendo mi mejor esfuerzo. La verdad es que el video de Royce me ayudó mucho a entenderlo, y conocer a Sam, Adam y Amy, aún más. Entiendo por qué te dedicabas a robar. No era por el dinero o por la adrenalina, era porque con ellos te sientes bien, tienes a tu lado gente que te cuida y que te quiere. Ellos son tu familia.

—Sí —susurro.

—Obviamente no sé exactamente qué fue lo que te llevó a matar a tu padre, pero si fue él quien te hizo esas heridas, se lo merecía.

Respiro profundamente y me preparo para algo que nunca pensé que sucedería.

—Mi padre mató a mi madre —digo. Enseguida noto como Kevin se envara —Por eso le maté. Una noche llegué a casa de una fiesta que había organizado un compañero del instituto y me encontré a mi madre tirada en mitad del salón en un charco de sangre. No fui uno de esos adolescentes que pierden la cabeza por los videojuegos y planean como matar a su familia. Lo que hice fue algo instintivo. Estaba harta de sus palizas, mi madre nunca hizo nada al respecto. Siempre le perdonaba todo, pero yo no podía.

—¿Cuándo empezó? —me pregunta Kevin con cautela.

—Ni siquiera lo recuerdo. En todos mis recuerdos, mi padre ya me daba algún bofetón. Después empezaron los puñetazos, las patadas y su preferido, el cinturón.

—Hijo de puta —masculla.

—Sí, era un gran hijo de puta. Al principio mi madre lo excusaba. Que si lo hacía porque estaba estresado por el trabajo... Que tenía un problema con el alcohol... Después dejó de hacerlo. Simplemente lo asumía como algo normal —suspiro sintiendo el dedo de Kevin recorriendo mi columna vertebral de arriba abajo en una caricia distraída —Cuando era pequeña, yo le tenía miedo. Solo escuchar su voz me estremecía. Cada vez que él llegaba a casa, yo me encerraba en mi habitación. Intentaba encontrarme con él lo menos posible, pero cuando nació Cody... Entonces todo fue a peor.

—Cody era tu hermano ¿verdad?

—Sí, el niño más guapo del mundo. Cuando él nació yo solo tenía nueve años y recuerdo que hubo muchas noches en las que desee que él nunca hubiese nacido. No me malinterpretes, yo adoraba a mi hermano, pero era una cría y de repente me había convertido en madre, ya que la nuestra vivía única y exclusivamente para complacer a mi padre. La primera noche Cody se quedó

en la habitación de ellos, pero los bebés lloran y Cody era muy llorón. Frank se despertó con su llanto y le dio una paliza a mi madre que casi la mata, así que trasladamos la cuna a mi habitación. Fue un suplicio ya que mi hermano no me dejaba dormir más de tres horas seguidas y yo no tenía ni idea de cómo callar a un bebé. Mi madre se escapaba de vez en cuando para echarme una mano, pero tenía que volver rápidamente a la cama por si Frank se despertaba.

—Tú fuiste su madre.

—Sí, supongo que así fue. Por lo menos hasta que creció un poco y se adaptó a la rutina. Pero con él también crecieron mis temores. Me aterraba volver un día del colegio y encontrar a Cody golpeado. Tengo que admitir que mi madre siempre intentó protegernos, a su manera, pero lo intentaba. Cody no tardó en aprender qué tenía que hacer para evitarse problemas. Básicamente, no cruzarse con nuestro padre.

—¿Qué le pasó a Cody? ¿Tu padre le...?

—No —le digo tensándome —Cody se suicidó mientras yo estaba en la cárcel.

—Dios, cariño. Lo siento mucho —dice besando mi coronilla —¿Por qué fuiste a la cárcel? Dijiste que no lo habías planeado, que fue algo fortuito.

—No lo planeé, pero una persona no recibe ocho puñaladas de manera fortuita. Se me abalanzó e intentó asfixiarme y... —sacudo la cabeza para intentar borrar de mi mente las imágenes de esa horrible noche —dijeron que me había ensañado con él y me condenaron a diez años de prisión.

Los dos nos quedamos en silencio un rato hasta que escucho como Kevin sorbe por la nariz. Levanto la cabeza y veo como intenta ocultar su cara que está abnegada en lágrimas.

—Kevin, ¿estás llorando? —le pregunto girando su cara hacia mí.

—No. ¡Qué coño! ¡Sí! Estoy llorando. Llora porque me encantaría que tu

padre estuviese vivo y así poder matarle yo con mis propias manos, y porque odio a tu madre. Odio que os hiciera pasar por eso. Pudo haberle dejado y no lo hizo, le eligió a él en vez de a sus hijos y... —las lágrimas ruedan por sus mejillas y el llanto no le deja seguir hablando.

Se me retuerce el corazón al verle así, llorando como un niño pequeño y por mí.

—Cariño, no llores —le digo limpiándole las lágrimas —Kevin, eso hace parte de mi pasado. Me duele, sí. Pero es algo que ya he superado.

Kevin se limpia las lágrimas de un manotazo y me besa.

—Ahora más que nunca te pido perdón. Todas las veces que yo te llamé asesina... No lo eres, nena. No pienses ni por un momento que te mereces ese apelativo. Tú eres una valiente. Una luchadora que defiende a los suyos ante cualquiera que intente hacerles daño. Eres una superviviente.

—Ya te he dicho que no tengo nada que perdonarte. Bueno, quizás algo sí —Kevin me mira alzando una ceja y yo le apunto con el dedo —¿De verdad era necesario hacerme ir a buscarte condones a las tres de la madrugada? Eso fue una perrería.

Kevin suelta una carcajada y yo le golpeo el pecho.

—Eh... No me pegues —se queja.

—Pues no te rías de mí. ¿Sabes lo mal que me lo hiciste pasar? No fue solo el tener que levantarme en mitad de la madrugada para comprarte los condones. Era saber que ibas a usarlos y con la dichosa Barbie esa.

—¿Barbie? —Me pregunta confundido —¿Hablas de Alexa?

—¿Conoces a alguien más que esté casi tan operada como Cher?

—Bueno, yo no diría tanto —contesta partiéndose de la risa —Se ha hecho algunos retoques.

—Se ha hecho grandes retoques —digo haciendo gestos con mis manos

sobre mis pechos e imitado sus enormes globos.

—Sí, en eso tienes razón. Dónde esté lo natural... —coge uno de mis pezones con el dedo índice y pulgar y lo pellizca levemente mientras se muerde el labio divertido.

—Has dicho que nada más de sexo esta noche ¿no? —le pregunto. Él asiente aun jugueteando con mi pezón —Pues no provoques.

—Tienes razón —dice soltando mi pecho y acomodándose la entrepierna —por cierto, no tuve nada con Alexa.

—Dijimos que nada de mentiras ¿Recuerdas? Yo te vi con ella en tu despacho. La estabas besando.

—No estoy mintiendo, nena. Fue ella quien me besó. Admito que yo le dejé hacer y más cuando tú apareciste. Estaba cabreado porque no podía dejar de pensar en ti. Me estabas volviendo loco con esa lengua suelta que tienes.

—¿Y la noche de los condones? Si no era la Barbie la que estaba contigo ¿Quién era?

—Nadie —me contesta encogiéndose de hombros —Ya te he dicho que no podía dejar de pensar en ti, así que ya que yo estaba jodido, quise joderte a ti también.

—¿Me estás diciendo que montaste toda esa trampa para que yo fuese a tu casa en mitad de la noche?

—Sí, la verdad es que en principio solo quería molestarte, pero cuando te vi con esa cara de mala leche frente a mi puerta, tuve que controlarme para no arrastrarte al interior del ático y arrancarte la ropa a bocados. Creo que cerrarte la puerta en las narices fue una de las cosas más difíciles y tortuosas que he hecho en mi vida.

—¡Eres un cabrón! —Jadeo ofendida —Yo pasándolo fatal, pensando que estabas montándote la orgia del siglo y tú solo en casa. Eso no se hace.



Kevin suelta una carcajada y me muerde el cuello de manera juguetona.

—¿Orgía del siglo? Joder, yo sin sexo durante más tiempo del que puedo contar y tú pensando que estaba en una orgía.

—Espera... ¿Cómo que tú sin sexo? ¿De qué hablas? —le pregunto tirándole del pelo para que levante la cabeza.

—Pues lo que he dicho. Sin sexo. No me he acostado con ninguna otra mujer desde el día que te conocí.

—Vale, aquí es donde esa regla de la sinceridad se va a la mierda —le digo frunciendo el ceño —He visto a un montón de mujeres desfilando por tu despacho y por tu casa. ¿Me estás diciendo que no te has acostado con ninguna de ellas?

—Con ninguna —me contesta sin dudar ni un segundo —Con la única mujer que quería tener ese tipo de intimidad era contigo y tú estabas fuera de alcance.

—¿Hablas en serio?

—Te lo prometo, nena.

—¿Por qué no te casaste con ella? —le pregunto refiriéndome a la Barbie.

Kevin suspira y se pasa la mano por la barba.

—Me di cuenta que no era lo que quería. Debí haberla dejado mucho antes, pero no supe hacerlo. A mí no me va eso de estar con una mujer cada día y Alexa estaba ahí, siempre estaba ahí. Supongo que me dejé llevar.

—Eso no parece muy justo para ella.

—No te creas. Ella tampoco estaba perdidamente enamorada de mí. Digamos que su imagen y su cuenta bancaria son más importantes para Alexia que el amor ¿Y tú? —Me pregunta como quien no quiere la cosa —¿Ha habido alguien recientemente?

—Contando con Ed, mi novio del instituto y con un par de tíos con el que tuve un rollo sin importancia después de salir de prisión, solo estás tú.

—¿En toda tu vida? —me pregunta sorprendido.

Asiento y no puedo evitar que un bostezo involuntario se me escape.

—Cielo, ten en cuenta que gran parte de mi vida, la pasé rodeada de mujeres y no son mi tipo.

—Pero, ¿has probado? —me pregunta alzando ambas cejas de forma divertida.

—No. Créeme, con todo lo que me cuenta Amy sobre su vida sexual, creo que sé suficiente del tema como para saber que no es lo mío.

Vuelvo a bostear y Kevin me mira sonriendo.

—Estás agotada ¿eh? —me pregunta tirando de la sabana para cubrirnos.

—Solo necesito unas horas de sueño y estaré como nueva.

—A las siete de la mañana sale el avión. Tu maleta y la de Connor ya están preparadas.

—¿Me lo estás preguntando o es una orden? —le pregunto entrelazando mis piernas con las suyas y acomodando mi cara sobre su pecho.

—Te lo estoy preguntando, Nena.

—¿Dónde nos vamos?

No le veo la cara, pero puedo jurar que ahora mismo está sonriendo.

—He pensado en empezar por París. Tenemos tres semanas hasta navidad, así que podemos hacer un tour por Europa.

—Eso no puede ser —le digo notando como se me cierran los ojos — Connor no tiene pasaporte y aunque lo tuviera, necesitaríamos el permiso de sus padres o tutores.

—No te preocupes por eso. Sam ya se ha encargado.

—No te dejes liar por Sam. Cuando te des cuenta, te estará enseñando

todas las artes del robo.

Siento su pecho subir y bajar al reírse y sus labios en mi cabeza antes de quedarme profundamente dormida.

## CAPÍTULO 25

Le doy una nueva calada a mi cigarrillo y expulso el humo mirando hacia la enorme catedral que se yergue justo enfrente de mí. Estamos en Sevilla, una preciosa ciudad Española. Kevin, Connor y yo, estuvimos callejeando todo el día por sus calles y visitando sus museos y monumentos. Esa es nuestra vida desde hace más de dos semanas. Tras esa noche en la que Kevin y yo nos sinceramos el uno con el otro, salimos a primera hora hacia París. Después de Francia, fuimos a Roma, Lisboa y Madrid. Me gustó tanto España que Kevin cambió el reto del recorrido por Europa, por un recorrido por España y eso nos llevó a Andalucía, después de pasar por Barcelona, Asturias y Galicia.

Estoy en la terraza del lujoso hotel Palacio de Alcázar, son pasadas las dos de la madrugada y Kevin y Connor llevan varias horas durmiendo. Yo no soy capaz de hacerlo. No dejo de pensar que este sueño que estoy viviendo se va a terminar muy pronto, exactamente dentro de siete horas que es cuando sale nuestro avión de vuelta a Estados Unidos. Adiós a caminar por la calle sin miedo a recibir un disparo, adiós a llevar a Connor al parque mientras Kevin y yo nos comemos un helado entre besos y caricias y adiós a las noches apasionadas perdiéndonos el uno en el otro hasta el amanecer.

—Creí que estabas decidida a dejarlo —dice Kevin sobresaltándome.

Me abraza por la espalda y apoya la barbilla en mi cuello tras darme un beso en el cuello. Acaricio sus manos que están unidas a la altura de mi

abdomen y miro hacia el cigarrillo que tengo entre los dedos.

—Lo voy a dejar, pero no hoy. Creo que también me tengo que despedir de este vicio igual que de este país.

—Si quieres nos quedamos aquí —susurra clavando sus dientes en mi hombro desnudo.

—Sabes que tenemos que volver. Los chicos se están volviendo locos, llevan encerrados casi tres semanas.

—Lo sé, pero soñar es gratis.

—Aunque hubiera que pagar por los sueños, estoy segura que usted podría permitírselo, Señor Ross —le digo divertida ganándome un pellizco en el hueco de mi cadera.

—Pues sí, podría permitírmelo y tú también. Ya ves, eres una chica con suerte. Menudo braguetazo has pegado.

Le doy un codazo en las costillas y él sonrío volviendo a abrazarme.

—Estás helado —le digo frotando sus brazos.

Me giro entre sus brazos y compruebo que solo lleva puesto unos boxers blancos, que por cierto le quedan de infarto.

—Es normal que esté helado. Me he despertado solo en la cama porque mi esposa estaba muy ocupada matándose lentamente.

No, Kevin y yo no nos hemos casado. Si dice lo de esposa es porque Sam puso en mi pasaporte y en el de Connor el apellido Ross. En Europa, Kevin y yo somos el Señor y la Señora Ross y Connor es nuestro hijo.

—Deja de llamarme así —le digo pasando mi mano por su barba. Me encanta la sensación que me produce entre los dedos.

—¿Cómo? ¿Mi esposa? —Asiento —¿Tan mal te parece? A mí cada día se me hace más normal decirlo.

—No me parece mal, pero tampoco es algo normal. Además, Connor está

algo confundido con eso del cambio de apellido y tener que decir que es nuestro hijo.

—Pues no veo el por qué. Entiendo que él extrañe a sus padres, pero creo que no se le hace raro verte a ti como a una madre.

—Yo no soy su madre, Kev y no creo que Connor me vea de ese modo.

—Pues yo creo que sí. ¿Alguna vez has pensado en tener hijos?

Su pregunta me toma por sorpresa.

—Eh... pues, supongo que no. En realidad, nunca me lo he planteado. Siempre di por hecho que no los tendría.

—Pero, quieres tenerlos ¿no? —Me pregunta achinando los ojos —a mí sí que me gustaría tener un par de críos.

—Pues no lo sé. No lo tengo tan claro como tú. Supongo que dentro de unos años, si tú y yo... —sacudo la cabeza y le miro divertida —¿No te parece que es demasiado pronto para que hablemos de este tema?

—No, me parece el momento indicado. No estoy diciendo que vaya a preñarte mañana mismo, pero está bien que los dos tengamos claro lo que el otro espera de esta relación.

—Muy bien, y ¿tú que esperas de esta relación? —le pregunto colgándome de su cuello.

Kevin ancla sus manos en mi cintura y me estrecha hacia su cuerpo.

—A largo plazo, espero hacer oficial lo que dice en tu pasaporte, y a corto plazo, —pega su entrepierna a mi bajo vientre para que pueda notar la dureza de su miembro —espero conseguir arrastrarte de vuelta a la cama y hacerte gritar mi nombre mientras te corres.

Tengo que admitir que su segundo ofrecimiento es mucho más atractivo que el primero para mí.

—Muy bien —le digo mordiendo su barbilla —vamos dentro que no

quiero hacerte esperar más.

Estamos en el avión privado de Energy Ross. Hace más de nueve horas que salimos del aeropuerto de Sevilla, así que no creo que tardemos en aterrizar. Miro hacia Kevin que está sentado en uno de los cómodos sillones de avión con Connor sobre sus rodillas. Los dos están riendo a carcajadas de algo que están viendo en la pantalla que tienen delante. No puedo evitar sonreír al verles juntos. Connor le ha cogido mucho cariño a Kevin en estas semanas. Los dos han pasado mucho tiempo juntos y Kevin ha resultado tener mucha mano con los críos y más para alguien que según él, no se le daban bien los niños.

—Nena, ¿tienes hambre? —me pregunta Kevin.

—No, ¿crees que falta mucho para llegar a Nueva York?

—Eh... No, supongo que no —me contesta desviando la mirada.

Entrecierro los ojos mirándole. Este oculta algo. Tiene esa expresión en la cara que siempre luce cuando ha hecho algo que sabe que me va a molestar.

—¿Qué has hecho, Kev? —le pregunto frunciendo el ceño.

—¿Qué? Yo... eh... nada —alzo una ceja y él resopla pasándose la mano por el pelo—Vale, no te enfades.

—Si empiezas una frase así, es que voy a enfadarme seguro. No le des vueltas ¿Qué has hecho?

—He cambiado el plan de vuelo. No estamos volando hacia Nueva York.

—¿Dónde vamos, entonces? —le pregunto confundida.

—Aún tenemos un par de días antes de navidad y lo estábamos pasando bien, así que...

—Al grano, Kevin. ¿Dónde vamos?

—Estamos llegando a Chicago —me contesta haciendo una mueca.

—¡¿Chicago?! ¡¿Qué coño vamos a hacer a Chicago?! —grito perdiendo

la paciencia.

Kevin enchufa los cascos en la pantalla y se los pone a Connor en los oídos antes de contestarme.

—Tú me dijiste que nunca habías visitado las tumbas de tu madre y de tu hermano, así que pensé...

Claro que le dije que no había ido a ver a mi madre y a mi hermano. Le dije eso y mucho más. Hable con él sobre mi infancia y le conté todo lo que había vivido en Chicago, bueno, casi todo. Hay cosas de las que nunca nadie se va a enterar.

—Pensaste, tú pensaste, por mí, otra vez —bufó pellizcándose el puente de la nariz —¿Cuándo vas a dejar de tomar decisiones por mí? ¿Has pensado que quizás no he ido a verles porque no quiero ir?

—¿Por qué no querrías ir?

—Porque es demasiado doloroso, Kevin. Por eso no quiero ir. Duele demasiado pensar que mi madre está enterrada porque yo no pude ayudarla, o que mi hermano se tiró desde la ventana de un edificio porque yo no estaba con él.

—No vuelvas a decir eso ¿Me escuchas? —Enmarca mi cara con sus manos y me mira directamente a los ojos —Tú no tienes la culpa de nada. Ellos tomaron sus propias decisiones. Tu madre decidió quedarse con Frank a pesar de todas las veces que tú le pediste que lo dejara, y tu hermano... Él también tomó su decisión.

—Kevin, yo... no sé si puedo —le digo intentando retener las lágrimas.

—Nena, yo nunca te he visto como una cobarde. No te estoy diciendo esto para que lo veas como un reto. Si lo que quieres es ir directamente a Nueva York, pararemos para repostar y saldremos para allá de inmediato. Lo que te quiero decir es, que tú eres una mujer fuerte, una mujer que coge al toro



por los cuernos y se enfrenta a sus miedos a pecho descubierto. Esa eres tú y así es como yo te veo.

Sonríó y acerco mi boca a la suya para darle un beso en los labios.

—Tienes un talento especial para librarte de las broncas ¿Sabias?

—Estoy empezando a cogerte el truco —me contesta sonriendo de manera pilla —¿Te he dicho ya que te quiero?

—Hoy no.

—Te quiero Señora Ross —Pongo los ojos en blanco dándole por imposible —Ahora es cuando se supone que tienes que decir algo así como “Yo también te quiero, Kevin”.

—Te amo, imbécil. Pero deja ya de llamarme así.

Kevin suelta una carcajada y me besa antes de volver a presarle atención a la pantalla.

Una hora después aterrizamos en el aeropuerto Internacional O'Hare de Chicago, Illinois. Como cada vez que llegamos a un aeropuerto, ya hay un coche esperándonos nada más salir del avión. El chofer le tiende las llaves del Bmw serie ocho negro metalizado a Kevin e introduce nuestro equipaje en el maletero mientras Kevin ayuda a Connor a abrocharse el cinturón en el asiento trasero del coche. Cuando todo está listo, nos metemos en el vehículo y salimos del aeropuerto en dirección a Ukrainian Village, el barrio en el que nací y viví hasta los diecisiete años. Le voy indicando el camino hacia el cementerio mientras miro por la ventanilla la ciudad en la que crecí. No ha cambiado demasiado en diez años, por lo menos esta parte de la ciudad.

Kevin aparca frente al cementerio y me mira esperando a que salga del coche.

—Nena, si no quieres entrar no pasa nada —me dice cogiéndome la mano.

—No, al toro por los cuernos ¿verdad?

Kevin asiente y salimos del coche. Entramos en el cementerio y preguntamos en la entrada la localización de las tumbas de mi madre y mi hermano. Con la información que necesitamos, comenzamos a caminar entre las filas de sepulcros mirando hacia las lapidas.

—Emma Stewart —dice Kevin deteniéndose —Es tu madre ¿verdad?

Asiento mirando hacia la losa que cubre la tumba de mi madre. Me acerco lentamente y miro la piedra brillante muy limpia y con un ramo de flores que empiezan a secarse sobre ella.

—No sé quién habrá puesto aquí estas flores. No esperaba que esto estuviese tan arreglado.

Kevin se encoje de hombros y pasa su brazo por los hombros de Connor. Yo miro la tumba de mi madre y suspiro. No sé qué se supone que tengo que hacer.

—Si quieres un poco de intimidad, Connor y yo podemos irnos a dar una vuelta —me dice.

—No hace falta —le contesto. Miro de nuevo el nombre de mi madre escrito en la lápida y suspiro.

—Hola mamá. Sé que debería haber venido a verte hace mucho tiempo pero... —vuelvo a suspirar —No es nada fácil para mí estar aquí. A veces aún tengo pesadillas ¿sabes? Pero no te guardo rencor. Aunque haya habido momentos de mi vida en los que te odie con todas mis fuerzas por ser una cobarde, una débil, por dejarte manipular por Frank y elegirle a él por encima de Cody y de mí. Nosotros éramos tus hijos, tu sangre y debiste habernos protegido. Pero no lo hiciste —Sorbo por la nariz y me limpio las lágrimas que caen por mis mejillas. —Como ya he dicho, no te guardo rencor. Solo espero que allí donde estés finalmente encuentres la paz que tanto te mereces.

Te quiero mamá y siento no haber podido cuidar de Cody como te prometí que lo haría el día que él nació. Siento no haber podido mantenerle a salvo.

Miro hacia la derecha y en la tumba contigua veo un ramo de flores exactamente igual al que está sobre la tumba de mi madre. Miro hacia la lápida y el nombre que veo escrito en ella hace que mi corazón se paralice y que mis ojos se inunden de lágrimas.

—Mi pequeño —sollozo sentándome sobre la losa. Acaricio el nombre de Cody Stewart y no puedo evitar llorar como una niña —¿Por qué lo hiciste, enano? Una carta no es suficiente. Solo tenías que haber esperado un poco más, solo un poco y yo... —el llanto no me deja seguir hablando.

Siento la mano de Kevin sobre mi hombro intentando reconfortarme, pero no dice nada. Miro hacia Connor y le veo abrazado al cuello de Kevin mirándome asustado. Mi bicho no entiende porque estoy llorando.

—Ven aquí bicho —le digo limpiándome las lágrimas. Kevin le deja en el suelo y Connor se acerca a mí lentamente —Ven. ¿Recuerdas que te hablé de mi hermano Cody? —Connor asiente —Mi hermano está aquí. Esta es su sepultura.

—¿Está enterrado aquí? —me pregunta señalando la tumba. Asiento y él entrecierra los ojos —A mi perro Brutus también lo enterramos en el jardín. ¿Por qué hablas con él? ¿Puede escucharte?

—No lo sé. Espero que sí —le contesto revolviéndole sus rizos rubios.

Veo como mi pequeño se acerca a la lápida y pone su pequeña manita sobre el nombre de Cody.

—No te preocupes por tu hermana, Cody. Yo cuidaré de Erin —se acerca un poco más y susurra en tono de confidencia —Ahora ella es mi mamá ¿sabes? Yo tenía otra mamá, pero ella y papá están en el cielo con Brutus. Si les ves, díles que les quiero mucho y que no se preocupen por mí. Erin y

Kevin me cuidan mucho y me gusta estar con ellos. Son los mejores papás que me podrían haber dejado.

Miro a Kevin y le veo mirando embobado a Connor y sonriendo de oreja a oreja. Le agarro la mano y él me mira sin perder la sonrisa.

—Vámonos —le digo tirando de él hacia mí.

Miro la tumba de mi hermano una última vez y susurro un “Te perdono” antes de girarme y empezar a caminar hacia la salida.

—¿Erin? —miro hacia atrás y veo a una chica rubia y delgada con un par de ramos de flores en las manos —Erin ¿eres tú?

—¿Jodi? —observo a mi antigua mejor amiga. No ha cambiado nada.

—Hola —susurra dando un paso hacia mí —Te veo bien, estás guapísima.

—Gracias, tú también. No has cambiado nada —le contesto sonriendo sinceramente.

—¿Qué haces aquí? ¿Acabas de salir?

Niego con la cabeza y siento el brazo de Kevin rodeando mi cintura.

—No, he pasado un par de años en Nueva York. He venido a...

Apunto hacia la tumba de mi hermano y ella asiente.

—Ya, yo venía a lo mismo. Procuero que siempre tengan flores frescas.

—¿Las flores son tuyas? ¿Has cuidado tú de sus tumbas?

—Eh... Sí. No había nadie más y creí que tú seguías en prisión así que alguien tenía que hacerlo —veo como agacha la mirada mordiéndose el interior de la mejilla y cuando vuelve a alzar la mirada hay lágrimas en sus ojos —Fui a verte a la cárcel. En cuanto cumplí la mayoría de edad, antes no me dejaron entrar. Me dijeron que no querías verme ¿Es verdad?

Asiento acercándome a Jodi y agarrando su mano.

—Lo siento, Jodi. En ese momento creí que estaba haciendo lo correcto.

Mi vida se había acabado y no quería arrastrarte conmigo. Quería que avanzaras sin tener que llevar la cruz de ser la mejor amiga de una asesina.

Veo como Jodi entrecierra los ojos y niega con la cabeza.

—Voy a dejarle estas flores a tu madre y a Cody. Te invito a cenar después —mira hacia Kevin.

—Ah sí, perdón. Kevin, esta es Jodi. Somos amigas desde niñas. Jodi él es Kevin, mi...

—Soy su marido —dice Kevin tendiéndole su mano. Pongo los ojos en blanco y Jodi mira a Kevin sonriendo embobada —Este pequeñajo es Connor.

Jodi saluda a Connor con la mano y me mira a mí.

—¿Es tuyo? —me pregunta.

—Es nuestro —le contesta Kevin.

—Pero no es un poco mayor. ¿Hace cuánto tiempo saliste de prisión?

—Hace casi tres años, Connor es algo así, como adoptado —le aclaro.

Jodi asiente y se acerca a dejar los ramos de flores sobre los sepulcros de mi madre y de Cody. Cuando vuelve nos mira a Kevin y a mí.

—¿Os venís a cenar a casa? Tú y yo tenemos muchas cosas que hablar —dice apuntándome con el dedo.

Miro a Kevin para pedirle su opinión, (porque yo sí que cuento con su opinión, no como él que lo decide todo y después me informa), y él se encoge de hombros.

—Planeábamos cenar algo en el restaurante del hotel, así que suena bien —le contesto sonriendo.

—¡Genial!

Jodi engancha su brazo en el mío y tira de mí empezando a caminar hacia la salida del cementerio. Al pasar por una tumba cubierta de hojas y totalmente descuidada, me detengo y llevada por un impulso toco la lápida y borro los

restos de barro y polvo para poder ver el nombre en la inscripción. Frank Stewart.

—De él sí que no me he encargado. No creo que se merezca ni una mísera flor —dice Jodi mirando hacia la tumba con odio. Yo asiento y miro el estado del sepulcro. Está completamente destrozado, incluso la losa está rota como si le hubieses dado un martillazo —Fue Cody quien lo hizo. Un día lo pillé aquí dándole golpes a la tumba. Se había escapado de su última casa de acogida.

Trago saliva y cierro los ojos imaginándome a mi enano golpeando la tumba de Frank. Sacando todo el odio y la rabia a base de martillazos.

—Espero que te pudras en el infierno, Frank Stewart —digo mirando hacia su nombre sin rastro de ningún sentimiento en mi voz. No siento odio, ni rabia, ni rencor. Solo indiferencia hacia el hombre que me dio la vida.

Salimos del cementerio y al ver que nos dirigimos al bmw, Jodi abre la boca sorprendida.

—¿Ese es vuestro coche? —Kevin asiente —¡Caray! Menuda máquina, cuando Ed lo vea, va a flipar.

En ese momento las palabras de Jodi cobran sentido. Mi ex novio del instituto, Edward. Se acerca a Jodi y la abraza por la espalda.

—¿Lista para irnos, cariño? —le pregunta sonriendo, pero su sonrisa se esfuma en cuanto me reconoce —¿Erin? ¡Guau! Qué sorpresa verte.

Jodi me mira y se encoge de hombros.

—Recuerdas a Ed ¿Verdad, Erin?

—Cómo olvidarlo —le contesto divertida —Si no recuerdo mal, vosotros dos os odiabais a muerte.

—Ya, la vida da muchas vueltas —dice Jodi entrelazando sus dedos con los de Edward—Además, Ed ha cambiado mucho.

Edward le sonríe y me mira a mí.

—Erin, te debo una disculpa. Yo en el instituto me comportó como un capullo, en realidad, era un capullo y no te trat  muy bien que digamos.

—Tranquilo, Ed. Eso fue hace mucho. Me alegra que lograras enderezar tu vida.

Kevin rodea mi cintura con el brazo haciéndose notar y esta vez es Jodi quien presenta a Kevin a su marido. Sí, su marido. Jodi y Edward llevan cinco años casados y tienen una niña de dos añitos.

Después de que Jodi consiga apartar a su marido del Bmw, salimos tras ellos en dirección a su casa. Kevin conduce con una mano en el volante y la otra sobre mi rodilla, mientras Connor est  entretenido escuchando música por el mp3 en la parte trasera del vehículo.

—Entonces, ese Ed... —dice mirándome de reajo —por la forma en la que te pidió disculpas, dio a entender que habíais sido más que amigos.

— Recuerdas que te hablé de mi novio del instituto? —Kevin asiente — Ese es Edward. Parece que ha cambiado mucho y me alegro por él. Siempre pens  que terminaría siendo un Frank Stewart, ya en el instituto solía beber bastante y se ponía bastante agresivo.

— Alguna vez te...?

—No, ni siquiera se le ocurriría. A esa edad yo ya era capaz de pararle los pies a Frank, imagínate tener que aguantar las tonterías del que era mi novio.

— Y tu amiga Jodi? Estabais muy unidas  verdad?

—S  —le contesto sin poder evitar sonreír —Ella siempre fue mi gran apoyo. Siempre estaba ahí cuando la necesitaba. Era más una hermana para mí, que una amiga.

Vemos como el coche de Ed se desvía hacia una calle sin salida y aparca

un par de metros más allá del desvío. Kevin estaciona el Bmw detrás de su coche y salimos del vehículo. Justo delante hay una casa de una sola planta, el exterior es de color teja y está rodeado por una valla marrón de un metro y medio de alto.

—Vamos, entrad —dice Jodi abriendo la puerta.

Kevin le quita el cinturón a Connor y me coge de la mano para subir los escalones que llevan a la casa.

Jodi y yo, nos hemos puesto al día en la cocina mientras Kevin, Edward, Connor y la pequeña Eve, están en el salón. Tras acabar de cenar nuestros respectivos maridos (El mío de pega) se han instalado en el sofá para ver un partido de baseball. Connor se ha vuelto loco con la pequeña y no la deja sola en ningún momento. Jodi me ha contado como empezó a salir con Edward después de la muerte de su padre. La verdad es que lo siento mucho por ella, su padre era un gran hombre.

—¿Y tú qué? He estado hablando todo el rato de mí y no me has contado nada sobre ti. Dijiste que habías salido de la cárcel hace casi tres años — ¿Cuándo conociste a ese hombretón? No sabía que tenías tan buen gusto, ese hombre... ¡Por dios! Creo que tuve un orgasmo nada más verlo.

Suelto una carcajada por su ocurrencia. Echaba de menos las locuras de Jodi. Pero la entiendo, a mí me ocurrió algo parecido la primera vez que vi a Kevin, solo que cien veces más intenso. Me dejó muy tocada.

—No hay mucho que contar. Salí de prisión y me fui a vivir a Nueva York. Aquí ya no me quedaba nada. Ni nadie.

—Ya. Siento mucho lo de Cody —dice sirviéndome otra copa de vino — Yo hablaba mucho con él ¿sabes? Cada vez que se escapaba del orfanato o de las casas de acogida siempre venía a buscarme. A veces nos íbamos al cementerio y otras paseábamos por el barrio. Te echaba mucho de menos.



—Yo a él también —noto como las lágrimas se acumulan en mis ojos al pensar en todo por lo que mi enano tuvo que pasar —Gracias por estar ahí para él, Jodi —le digo cogiendo su mano por encima de la mesa —Y también por haberte hecho cargo de cuidar sus tumbas.

—No hay nada que agradecer. Tú habrías hecho lo mismo por mí. Lo que aún me duele es que no me dejaras visitarte en la prisión. Nunca debiste alejarme de ti.

—Ya te he explicado mis motivos, Jodi. No quería arrastrarte conmigo. No era justo que todos te señalaran a ti por ser amiga de una asesina.

Jodi entrecierra los ojos y niega con la cabeza.

—No hace falta que finjas conmigo, Erin. Yo lo sé todo.

—¿De qué hablas? —le pregunto confundida.

—Ya te dije que solía hablar mucho con Cody. Él se desahogaba conmigo. Me lo contó todo.

Retiro mi mano de la suya y me echo hacia atrás en la silla sintiendo como mi corazón empieza a latir con fuerza. Él no se lo contaría ¿verdad? Me prometió que nunca lo haría, que sería un secreto entre nosotros.

—¿Qué...? —carraspeo para intentar aclarar mi voz —¿Qué te contó exactamente? ¿De qué estás hablando?

—Me contó todo lo que sucedió esa noche. La noche en la que tu padre asesinó a tu madre. Me dijo que él lo vio todo, estaba escondido en el salón y fue testigo de todo lo que sucedió.

¡Mierda! Se lo contó. No puede ser. ¡Joder, Cody! ¿Qué has hecho?

—Cállate, Jodi —siseo apretando los labios.

—¡No! ¡¿Por qué?! Ya está bien de tanto secretismo. Hiciste una tontería, Erin.

—Cállate, por favor.

—¡No voy a callarme! Ya es hora que alguien te diga en tu cara cuatro verdades. ¡¿Crees que ayudaste a tu hermano?! No lo hiciste ¡Joder! ¿Te haces una idea de lo culpable que se sentía? Su hermana estaba en la cárcel por su culpa.

—¡Jodi, cállate de una jodida vez! —le grito.

—¡No! No voy a callarme, ya lo hice hasta ahora. En cuanto Cody me lo contó debí haber ido a la policía y decirles lo que sabía. Que tú no eres una asesina. Que no fuiste tú quien mató a Frank. ¡Fue tu hermano!

—¡Te he dicho que te calles! —grito golpeando la mesa con mi puño.

—¿Nena? —Miro hacia atrás y veo a Edward y a Kevin mirándome fijamente —¿Es verdad lo que acaba de decir Jodi?

## CAPÍTULO 26

Fulmino a Jodi con la mirada pero ella levanta la barbilla y se cruza de brazos como si estuviese orgullosa de lo que acaba de hacer.

—Vámonos de aquí, Kevin —le digo cogiendo mi bolso.

—No, antes de irnos vas a aclararme lo que acaba de decir tu amiga. ¿Es verdad que fue Cody quien mató a Frank?

Desvió la mirada y es Jodi quien contesta por mí.

—Es la verdad. Cody me lo contó. Me dijo que cuando Erin llegó a casa su madre ya estaba muerta. Entonces ella se enfrentó a Frank y él intento asfixiarla. Se abalanzó sobre ella y la tiró al suelo, empezó a apretarle el cuello y entonces Cody cogió un cuchillo y lo apuñaló repetidas veces para defender a su hermana.

Mientras Jodi relata lo ocurrido, las imágenes de lo que ocurrió esa trágica noche vienen a mi mente.

*Justo cuando estaba a punto de quedarme sin aire, alcancé la botella rota que había en el suelo y en ese mismo momento sentí como Frank se tensaba y aflojaba el agarre en mi garganta. Al principio no me di cuenta de lo que pasaba, estaba demasiado ocupada intentando hacer que el aire llegara a mis pulmones, pero entonces sentí la sangre de Frank empapando mi ropa y le miré. Su cara era de auténtica sorpresa y miedo. Lo empujé con todas mis fuerzas y conseguí quitármelo de encima haciéndole rodar por el*

suelo. Enfoqué la vista y vi a Cody de pie frente a mí con un enorme cuchillo ensangrentado en la mano.

—¿Cody? —le pregunté con voz rasposa —Cody, cariño. —Me levanté a toda prisa y le arranqué el cuchillo de la mano tirándolo al suelo — Tranquilo, cielo. Ya todo ha pasado —susurré abrazándole.

—Le he matado, Erin. He matado a papá.

Sus lágrimas se mezclaron con la sangre de mi padre en mi ropa mientras su cuerpo se sacudía violentamente. Entonces me puse a pensar en lo que pasaría. Mi madre estaba muerta y Frank también. Si le contábamos a la policía lo que había ocurrido, se llevarían a Cody a un centro de menores y a mí a un orfanato hasta que fuese mayor de edad. No podía permitirlo. A mi enano se lo comerían vivo en un lugar así y toda su vida tendría que arrastrar la etiqueta de asesino. Cody seguía llorando abrazado a mí así que le arrastré hacia el sofá y los dos nos sentamos mientras intentaba no mirar los cadáveres de mis padres tendidos en el suelo.

—Enano, escúchame —le dije apartándole de mí y limpiando sus lágrimas con mis manos —Ahora voy a llamar a la policía.

—¡No! Erin, no, por favor —dijo con el terror dibujado en sus ojos — Me van a llevar a la cárcel y yo no quiero ir. No quiero que me lleven.

—No, cielo. No te van a llevar a ningún lado. Vamos a decirles que fui yo quién le mató.

Cody me mira entrecerrando los ojos.

—¿Por qué? Así te van a llevar a ti. Te van a encerrar.

—Eso da igual. Cuando la policía te pregunte, tú tienes que decirles que no has visto nada. Diles que estabas encerrado en tu habitación y que escuchaste ruido, pero no te atreviste a salir.

—No, Erin...

—Sí, Cody. Prométemelo. Prométeme que nunca le vas a decir a nadie la verdad. Nunca nadie puede enterarse que fuiste tú ¿estamos? Este es un secreto entre tú y yo.

—Pero...

—Cody, prométemelo —le digo frunciendo el ceño.

Él asiente y agacha la mirada volviendo a llorar.

—Está bien, pero ¿Qué va a pasar contigo?

Suspiro pasándome la mano por la cabeza.

—Probablemente me encierren algún tiempo. Con un poco de suerte me dejarán libre porque fue en defensa propia, pero no lo sé. Mientras tanto a ti te llevarán a un orfanato.

—Yo no quiero ir a un orfanato —lloriquea.

—No hay otra opción, cariño. Es mejor eso que un centro de menores. Yo en cuanto salga iré a por ti y te juro que no volveremos a separarnos. Tienes que ser paciente ¿vale? Pórtate bien y haz todo lo que te digan. Te prometo que todo esto se resolverá tarde o temprano.

—Nena, —me llama Kevin devolviéndome al presente —Contéstame, ¿Es verdad lo que está diciendo Jodi?

Asiento levemente y agacho la cabeza. No quiero hablar de esto. Nadie tenía que haberse enterado nunca.

—Cuando llegó la policía, Erin les contó que había sido ella. —Prosigue Jodi —Le hizo prometer a Cody que nunca diría la verdad sobre lo ocurrido esa noche. Erin lo planeó todo para que la encerraran a ella en el lugar de Cody. Fue todo una trampa.

Miro a Jodi con mi mirada más heladora, pero ella no se deja intimidar.

—Ya está bien, Jodi. Eso era algo personal. No tenías ningún derecho...

—Por supuesto que tengo derecho —me interrumpe —El quereros a ti y a

Cody como a dos hermanos es lo que me da derecho. El haber estado al lado de tu hermano cada vez que él tenía una crisis. No puedo superarlo, Erin. La culpa y los remordimientos no le dejaban vivir en paz —su mirada se suaviza y da un paso hacia mí —Sé que lo hiciste para protegerle. Que solo eras una cría que intentaba mantener a salvo a su hermano pequeño, pero te equivocaste. Nunca debiste haberlo hecho.

Siento la mano de Kevin en mi hombro y le miro intentando retener las lágrimas.

—Vámonos, cariño —me dice acariciando mi mejilla.

Asiento y me cuelgo mi bolso al hombro mientras Kevin va a buscar a Connor. Edward se me queda mirando con cara de pena y se acerca a mí para darme un abrazo que yo devuelvo más que nada por educación. No tengo nada en contra de Ed. He podido ver con mis propios ojos lo mucho que ha cambiado y lo buen marido y padre que es, pero no tengo ganas de abrazos de desconocidos. Necesito un abrazo de alguien a quien realmente le importo. Necesito un abrazo de Kevin. Eso si no está cabreado por haberle ocultado la verdad. Le prometí que no habría más secretos entre nosotros y ahora... ¡Joder! Me está doliendo la cabeza.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta Jodi mordiéndose el interior de la mejilla.

—Sí —susurro frotándome la frente. El dolor de cabeza es cada vez más intenso.

—Erin, lo siento. Yo no quería hacerte pasar por todo esto, pero no es justo que vivas con la gente tachándote de asesina cuando nunca has matado a nadie.

—Debí haber sido yo —le digo mirándole a los ojos —Yo debí haber matado a Frank y no mi hermano.

—¿Recibiste su carta? —me pregunta acercándose a un cajón de la cocina y sacando un folio blanco doblado por la mitad.

—Sí, me la entregaron cuando me lo dijeron —le contesto cogiendo la hoja que me tiende.

—Él tenía miedo de que no te la entregaran, así que también me la envió a mí. Puedes quedártela si quieres. Es tuya.

Asiento y me guardo la hoja en el bolso sin abrirla, en ese momento Kevin y Connor entran en la cocina y nos despedimos de nuestros anfitriones antes de volver al coche.

Durante todo el trayecto hacia el hotel, Kevin y yo no decimos ni una sola palabra. Connor termina quedándose dormido en el asiento trasero, así que Kevin tiene que subirlo en brazos a nuestra suite de dos habitaciones.

Mientras Kevin acuesta al niño, yo me siento a los pies de nuestra cama y abro mi bolso, saco la carta de su interior y empiezo a leerla.

*Hola Jodi:*

*Perdóname por lo que he hecho. Sé que a ti también te voy a hacer daño, pero tú sabes por todo lo que he tenido que pasar. Quiero que sepas que eres y siempre has sido una hermana mayor para mí y sé que Erin va a estar muy orgullosa de ti al saber lo mucho que me has ayudado. Necesito que le entregues esta carta a Erin en caso de que ella no llegue a recibir la que escribí para ella. Lo siento mucho y espero que algún día puedas perdonarme.*

*Un beso.*

*Cody*

*Hola hermanita:*

*Siento que tengas que recibir esta carta, sé que no he sido el mejor de los hermanos, pero no podía irme sin despedirme de ti. Te prometí que te esperaría, pero no puedo hacerlo. La culpa no me deja vivir en paz. No puedo disfrutar de una vida sabiendo que tú estás encerrada en ese lugar por mi culpa. Lo he intentado, de verdad. Cada vez que una nueva familia decidía acogerme, pensaba que todo iba a ser mejor. Pero ninguno de ellos eras tú. Ninguno me quiso como me quieres tú. No te culpes por favor, yo no lo hago. Al contrario, te agradezco lo que hiciste por mí y estoy muy orgulloso de mi hermana mayor. Eres una valiente, una luchadora y a mí me encantaría ser como tú. Me encantaría tener tu fortaleza, pero no la tengo. No puedo dejar de pensar en esa noche, la revivo en mis pesadillas una y otra vez, y cada noche pienso que las cosas podrían haber sido distintas. Si mamá le hubiese dejado antes, si nos hubiésemos marchado o si... Da igual. Ahora eso ya no importa. Espero que algún día puedas perdonarme y encuentres la felicidad que te mereces. No llores por mí, hermanita. Te aseguro que yo voy a estar en paz. Nunca olvides que te quiero más que a nada en el mundo y algún día (espero que muy lejano) volveremos a encontrarnos. Tú has sido para mí mucho más que una hermana, has sido mi verdadera madre.*

*Te quiero Mamá*

*Cody*

Cuando termino de leer la carta, estoy hecha un mar de lágrimas. Entierro la cara en mis manos y lloro por mi hermano pequeño. ¿Tendrá razón, Jodi? ¿Hice lo correcto asumiendo la culpa del asesinato de Fank? o ¿tendría que haber dicho la verdad? ¿Hubiese cambiado algo?

—Shhh... Cielo, tranquila —susurra Kevin abrazándome.

En cuanto sus brazos me rodean, mi llanto se intensifica. Soy incapaz de dejar de llorar. Paso lo que me parecen ser horas, sollozando contra su pecho.



Cuando mi llanto cesa, Kevin me levanta la cabeza y limpia el rastro de las lágrimas en mis mejillas.

—Soy un desastre —le digo tras suspirar.

—Eres mi desastre —me contesta Kevin sonriendo levemente.

Le miro fijamente y niego con la cabeza.

—¿Qué demonios haces conmigo, Kevin? Eres un hombre rico, responsable y guapo como el demonio. Podrías estar con cualquier mujer, sin ir más lejos, la Barbie estaría encantada de que le prestaras atención. ¿Qué haces conmigo?

—¿Qué quieres que te diga? Supongo que me va la marcha —me contesta ampliando su sonrisa.

—Temo el día que te des cuenta que estarías mejor sin mí. Sin todos mis problemas y mis dramas.

—Ese día nunca llegará, cariño —dice besando mi frente —y si llegara, te aseguro que sería el día más triste de mi vida.

—¡Joder! Si es que eres perfecto —digo volviendo a llorar —No sé, intenta ser un poco cabrón, así no me dejas tan mal a mí.

Kevin suelta una carcajada y me empuja suavemente para tumbarme sobre mi espalda. Se pone sobre mí y besa primero uno de mis parpados y después el otro.

—Yo ya fui un cabrón contigo ¿recuerdas? Me juré a mí mismo que eso nunca más iba a suceder. Te quiero, nena.

—Y yo a ti, Kevin —susurro —¿No estás cabreado conmigo?

—¿Por qué?

—Porque he vuelto a ocultarte cosas y a mentirte cuando juré que no lo volvería a hacer.

—No, cielo. No estoy cabreado. Me dijiste que había cosas que preferías

guardarte para ti y lo entiendo.

—Bueno, por lo menos no tienes que preocuparte de que sea una asesina. Te aseguro que no he matado una mosca en mi vida. Si esto ha servido para que confíes un poco más en mí, vale la pena.

—Nena, cuando te dije que tu pasado me daba igual, lo decía en serio — me da un beso fugaz en los labios y peina mi pelo con sus dedos —Podrías haber sido una asesina en serie en tu pasado que yo te querría igual.

Le sonrío mirándome en esos ojos grises que me observan como si yo fuese el centro de su universo.

—¿Quieres leer la carta? —le pregunto.

—Solo si tú quieres que la lea —me contesta acariciando mi mejilla.

Asiento y estiro la mano buscando la carta en el colchón. Doy con ella y se la tiendo a Kevin que no se ha movido de su posición. Sigue sobre mí, encajado entre mis muslos y con un codo apoyado en el colchón. Kevin coge el papel y lo lee en silencio mientras yo le observo. Cuando termina, dobla la carta en dos y la deposita sobre la cama en silencio. Me mira y me sonrío.

—Tu hermano te adoraba. No me extraña ¿sabes? Cualquiera que te conozca realmente lo hace. Incluso mi mejor amigo —dice haciendo una mueca.

—Kevin, yo nunca...

—Lo sé. Sé que tú no le diste esperanzas ni lo animaste a nada, pero... —suspira negando con la cabeza —Lo que yo decía, si dejas a alguien entrar en tu vida y en tu corazón, termina adorándote.

Hago una mueca de dolor frotando mi frente con la mano y Kevin frunce el ceño al verme.

—¿Estás bien, nena?

—Sí, solo me duele un poco la cabeza, pero estoy bien.

—Eso es algo normal —me dice masajeando mis sienes con sus dedos — Han sido demasiadas emociones fuertes para un solo día. ¿Quieres darte un baño o nos metemos en la cama directamente?

—Vamos a dormir —le contesto gimiendo de gusto por su masaje —¿A qué hora sale mañana el avión a Nueva York?

—A las doce y media, así que podemos descansar unas cuantas horas.

Kevin sigue masajeándome las sienes hasta que me quedo completamente dormida. Ni siquiera me doy cuenta cuando me desviste y me introduce en el interior de la cama.

A la mañana siguiente, los tres nos despertamos temprano y desayunamos en la cama. Connor está muy entusiasmado porque esta noche es nochebuena y le ha pedido a Santa Claus una videoconsola. Obviamente Santa, alias Kevin el consentidor, ya tiene la videoconsola comprada desde hace más de una semana. Una vez hemos recogido nuestro equipaje, nos vamos hacia el aeropuerto y un par de horas después aterrizamos en Nueva York. Para cuando llegamos al garaje del edificio residencial Ross, mi dolor de cabeza que esta mañana se había reducido, está nuevamente dando por saco. No sé si es por los nervios, cruzar toda la ciudad en coche sabiendo que alguien puede estar vigilándonos es muy estresante.

Kevin abre la puerta del ático y nos topamos de frente con Adam que parece estar mucho más recuperado. En cuanto nos ve, se acerca a nosotros y nos saluda con un efusivo abrazo.

—Oye tío, ¿a ti qué te pasa? —le pregunta Kevin divertido por su recibimiento.

—Pasa que me alegro de veros. No es nada personal, me alegraría al ver a cualquiera que no sean la panda de locos con los que he pasado las últimas tres semanas. Me están volviendo loco —dice llevándose las manos a la cabeza —Sam se pasa todo el día jugando a la dichosa maquinita con Cassie y

Amy está completamente majara. Le ha dado por probar nuevas recetas de cocina y nos tiene a los demás como conejillos de indias. Creo que intenta envenenarnos.

Kevin suelta una carcajada y yo niego con la cabeza. Nosotros hemos estado viajando por Europa las últimas tres semanas, pero a mis compañeros les ha tocado estar encerrados en el ático conviviendo los cuatro entre las mismas paredes.

—¿Está todo preparado para mañana? —le pregunto frotándome las sienes.

—Sí, todo está planeado y Sam te dará después los planos para que los estudies y des el visto bueno a tu parte del trabajo —me contesta Adam.

Asiento y Kevin me mira entrecerrando los ojos.

—¿Te vuelve a doler la cabeza?

—Un poco. Creo que voy a acostarme un rato a ver si se me pasa.

—Nena, ¿Quieres que llame a Evan? Puede echarte un vistazo. Llevas varios días con ese dolor de cabeza.

—Estoy bien —digo tras besarle fugazmente —En un rato se me pasa. Saluda a los chicos de mi parte. Por cierto, ¿dónde están? —le pregunto a Adam que se sienta en el sofá junto a Connor que ya está instalado en frente del televisor.

—Sam y Cassie están en la cocina, creo que intentan esconder la comida para que Amy no cocine nada esta noche. Preferimos cenar comida china en nochebuena antes que alguna de las nuevas recetas de Amy. Ella supongo que estará en su habitación, la vi subir hace un rato y el poli también anda por ahí.

—¿Tyler está aquí? —le pregunta Kevin.

—Sí, llegó hace cosa de una hora.

Me despido de ellos y subo directamente a la habitación de Kevin, bueno,

nuestra habitación. Al llegar al pasillo del piso superior escucho ruidos, pero no le doy importancia. La cabeza está a punto de estallarme y quiero llegar a la cama y cerrar los ojos cuanto antes. Abro la puerta de la habitación y la imagen que se presenta ante mí, me hace revivir los días en los que vivía en un pequeño apartamento en Brooklyn y Amy usaba mi habitación como picadero, pero esta vez no está con una mujer, porque ese trasero duro y moreno moviéndose de delante hacia atrás mientras mi amiga gime en alto, no puede pertenecer al sexo femenino.

—¡La madre que te parió, Amy! —Mi grito sobresalta a Don trasero moreno y se baja de un salto de la cama. Me mira y ¡Joder! —¿Tyler?

Agarra una pieza de ropa del suelo y se tapa los genitales con ella mientras Amy intenta retener la risa.

—Eh... Hola, Erin. No sabía que habíais llegado ya. ¿Qué tal el viaje? —me pregunta poniéndose más rojo que un pimiento.

—¿Qué pasa, Nena? ¿Por qué gritas?

—Kevin se asoma a la puerta y mira hacia el interior de la habitación.

—¿Tyler? ¿Pero qué coño...?

—Eh... Hola tío —le saluda muy nervioso mientras intenta estirar la tela y que no se le vean todas sus partes nobles.

—¿Se puede saber qué coño estás haciendo en mi habitación y completamente desnudo? —le pregunta Kevin de mala leche. Entonces mira hacia la cama y se queda boquiabierto al ver a Amy totalmente desnuda encima de su cama.

—¡Joder, Amy! Ponte algo encima —le digo.

Ella sonrío y mira hacia Tyler.

—Lo haría encantada, pero tu amigo el santurrón se está restregando mi vestido por sus joyas —dice cruzándose de piernas y demostrándonos que no

tiene ningún tipo de pudor.

—¡Joder! Siempre estás igual —me quejo yendo hacia la cómoda y sacando una camiseta larga de Kevin. Se la tiro y ella la coge al vuelo y se la pone por la cabeza.

—Tú, ponte unos jodidos pantalones y te espero abajo en mi despacho —le dice Kevin a Tyler apuntándole con el dedo.

Ty asiento muy nervioso y Kevin se acerca a mí y besa mi frente.

—Si quieres acostarte un rato usa tu antigua habitación hasta que cambiemos las sábanas.

Asiento y Kevin se va, no sin antes lanzarle una mirada fulminante a su amigo. Tyler recoge su ropa del suelo y se viste apresuradamente antes de salir a toda prisa de la habitación.

—¿En serio? ¿Tyler? Tú no dejas títere con cabeza, muchacha —le digo a Amy cruzándome de brazos.

Ella sonrío y se levanta de la cama para venir a abrazarme.

—No te cabrees, chica fría. Llevo tres semanas encerrada aquí con dos mandriles y una cría. Si no fuese por los meneos que me ha dado el poli, ya me habría vuelto loca. Pero háblame de tu viaje. ¿Qué tal en Europa? ¿Te lo has pasado bien?

—Sí, ha sido genial —le contesto volviéndome a frotar las sienes.

—¿Y con Ross? —me pregunta alzando las cejas repetidamente de manera sugerente.

—Con Kevin bien, en realidad, muy, muy bien.

—¡Mierda, niña! Estás coladita por él ¿eh?

—¿Tanto se me nota? —le pregunto forzando una sonrisa.

—Sí, aunque ahora mismo tienes cara de acabar de llegar del dentista, ¿Te encuentras bien, Ice?

—Sí, me duele bastante la cabeza. Llevo así un par de días. Seguramente sea el cambio horario y los nervios.

—¿Nervios? Has estado tres semanas de vacaciones por Europa ¿Qué nervios puedes tener?

—Ya, bueno. No venimos directamente de Europa. Ayer estuvimos en Chicago.

—¿Chicago?! —Me pregunta sorprendida —¿A qué habéis ido a Chicago?

—Fue idea de Kevin. Creyó que me haría bien visitar las tumbas de mi madre y de mi hermano.

—Ahora entiendo lo de los nervios. Debe haber sido muy duro para ti.

—Lo fue —le contesto cogiendo una camiseta limpia de Kevin de la cómoda —Además nos encontramos con Jodi, mi amiga de la infancia, resulta que ahora está casada con mi ex novio y tienen una niña. El caso es que ella me estuvo hablando de Cody y salieron algunas verdades a la luz. Algunas verdades que yo creí que jamás nadie las sabría.

—Vamos, Que Kevin se ha enterado que no fuiste tú quien mató a tu padre, sino tu hermano.

Mi cabeza se gira con rapidez hacia Amy.

—¿Cómo...? ¿Cómo lo sabes?

—El día que te informaron que Cody había muerto, después de tu ataque de nervios, me puse a recoger la celda y encontré la carta que te dejó tu hermano. No era mi intención meterme en algo privado y familiar, así que no te dije nada e hice como si no supiera nada.

—Eres una buena amiga, Amy. Una amiga loca y exhibicionista, pero una gran amiga —le digo sin poder evitar sonreír.

—Menos mal que te has dado cuenta. Ya era hora. Ahora vete a descansar

que tienes mala cara. ¿Quieres que te prepare algo de comer?

—Eh... No, gracias. Hemos comido en el avión. Voy a mi habitación a acostarme un rato. Y tú cambia las sábanas antes de irte. No pienso dormir dónde tú y Ty os habéis estado revolcando. Joder, cada vez que lo pienso se me hace más raro. Tú y Tyler. No pegáis para nada. Sois completamente opuestos.

—Sí, yo soy divertida y alocada y él un santurrón aburrido —se acerca a mí para poder susurrar —pero no te fíes de las apariencias, el chaval es una bestia en la cama y hace maravillas con la lengua. Además, tampoco es que vaya a casarme con él, solo nos estamos divirtiendo.

—Tú misma —le contesto negando con la cabeza —pero ten cuidado. Ya te dije que Ty es un buen tío y puede hacerse ilusiones. No le hagas daño ¿vale?

Amy asiente y salgo de la habitación con la camiseta de Kevin en la mano. Tras pegarme una ducha, me meto en la cama y no tardo en quedarme dormida. Cuando despierto ya son pasadas las siete de la tarde. Me levanto y bajo al salón donde todos están reunidos alrededor del portátil de Sam.

—Hola, Erin. Bienvenida de vuelta —me dice Cassie abrazándome.

Sam me saluda con un gesto de la mano y como no hay sitio en los sofás, me siento sobre las piernas de Kevin que me abraza por la cintura.

—¿Te encuentras mejor? —me pregunta tras darme un beso en el cuello.

—Sí, ya casi no me duele. ¿Estás con lo del trabajo? —le pregunto a Sam que casi no ha despegado los ojos de la pantalla.

—Sí, estos son los planos para que los memorices —me dice tendiéndome unos papeles.

Se pasa un buen rato explicándome cómo vamos a entrar en el Empire State y sobre todo, como vamos a conseguir salir sin que nadie se dé cuenta.



El que lo hagamos justo el día de navidad, va a ayudar bastante, ya que la mayoría de las empresas que tienen su sede en el Empire, están cerradas. La planta noventa y nueve pertenece a un bufete de abogados, y por suerte para nosotros, es una de esas empresas que cierran el día de navidad.

Tyler está sentado frente a nosotros y nos mira de reojo, pero no abre la boca. Me extraña que se haya quedado a escuchar el plan de acción del trabajo. Hasta ahora siempre que se mencionaba el tema, salía huyendo. No sé qué es lo que le habrá dicho Kevin, pero la verdad es que está muy esquivo conmigo, casi no me ha saludado y evita mi mirada en todo momento.

—¿Lo tienes todo? —me pregunta Sam.

Asiento y veo como Amy se levanta.

—Será mejor que empiece a preparar la cena. Ya que hoy es nochebuena, voy a hacer algo especial.

Todos ponen cara de susto y yo no puedo evitar sonreír. ¿Sirven comida a domicilio en nochebuena? Espero que sí, sino vamos a pasar mucha hambre.

—Eh... en realidad tus servicios culinarios no van a ser necesarios esta noche —le dice Kevin a Amy —Acabo de hablar con mi madre y esta noche nos vamos todos a celebrar la nochebuena con la familia Ross.

## CAPÍTULO 27

—¿Qué?! —preguntamos Amy y yo al unísono.

—Pues eso, que nos vamos a cenar a...

—Sí, ya te hemos escuchado, pero ¿por qué?

Kevin me mira y parece extrañado por mi pregunta.

—Es nochebuena, nena, y tanto a mi como a Cassie nos gustaría pasarla en casa.

—Eso lo entiendo, pero ¿nosotros por qué vamos a ir?

—Bueno, tú vas a venir porque yo quiero que vengas y esta panda de delincuentes son tu familia, así que son bienvenidos en casa de la mía —me dice acariciando mi mejilla.

—¡Ohh, qué bonito! —susurra Amy.

Kevin pone los ojos en blanco y sonrío antes de besar mis labios dulcemente.

—Muy bien, ahora que ya os habéis demostrado suficiente amor en público, vámonos de aquí antes que la pelirroja decida cumplir su promesa y nos envenene a todos —dice Sam ganándose un codazo por parte de Amy.

—Espera... ¿Eso no es demasiado peligroso? —pregunta Sam mirando a Cassie de reojo.

—No te preocupes por eso —le contesta Kevin —Iremos en tres coches y en cada uno de ellos irá un guardaespaldas, además, un par de coches con

gente de seguridad nos escoltarán hasta la casa de mis padres. Es un trayecto corto, así que no tiene por qué haber ningún problema. Ya lo he hablado con Tyler y él está de acuerdo e irá en uno de los coches.

Hago una mueca de disgusto. No es que no me apetezca cenar con su familia, pero no lo veo claro del todo. Me parece demasiado peligroso como ha dicho Sam.

—A ver cómo le explicas a tu familia lo de mi cambio de nombre y la presencia de estos delincuentes, como tú les llamas —le digo levantándome de su regazo.

—Veo como Kevin me mira frunciendo el ceño.

—Les he dicho que tú vendrías conmigo como mi pareja y ellos son amigos tuyos y míos también. Lo de tu nombre es solo un detalle, con decir que te llamas Erin, será suficiente. No van a indagar sobre la procedencia de tu nombre.

—Kevin, no creo que sea buena idea.

—¿Por qué? Incluso aunque preguntaran, ¿Dónde está el problema en decirles la verdad, o al menos parte de ella?

—Recuerda que aún no sabemos quién es el topo, es alguien muy cercano a ti y...

—¿Vas a volver con eso otra vez? —me pregunta levantándose y pasándose la mano por el pelo. ¡Genial! Ahora está cabreado —Pensé que había quedado claro que en mi familia no hay ningún topo.

—Yo no he dicho que la haya. Solo te estoy diciendo que hay que tener mucho cuidado. Son muchas vidas las que hay en peligro y lo siento, Kevin, pero a día de hoy yo solo confío al cien por cien en las personas que están ahora mismo en este salón.

Kevin me mira y por la manera en que lo hace, sé que va decirme algo

hiriente. Conozco esa mirada, he sido objetivo de ella demasiadas veces. Y no me equivoco, porque las palabras que salen de su boca a continuación se clavan en mi pecho como una jodida daga.

—Bueno, tú al menos puedes confiar al cien por cien en las personas que hay en este salón, yo no tengo la misma suerte.

Aprieto los labios aguantándome las ganas de llorar. ¡Mierda! ¡¿Por qué demonios tengo ganas de llorar cuando debería estar sintiendo rabia y frustración? Kevin se da cuenta de mi estado y da un paso hacia mí.

—Ni se te ocurra —le digo retrocediendo. Me limpio las lágrimas que no he podido evitar derramar, de un manotazo y respiro profundamente —Voy a cambiarme para la dichosa cena.

Salgo disparada hacia la escalera y subo a la habitación. He visto la cara de mis amigos cuando Kevin ha insinuado, o más bien afirmado que no confía en mí y sé que ahora mismo Kevin está en problemas.

Me desvisto a toda prisa y lanzo la ropa que tenía puesta, sobre la cama. Las lágrimas siguen derramándose de mis ojos y no puedo hacer nada para detenerlas. ¡¿Qué coño me está pasando?! Yo no lloro así, por tonterías. Vale que el golpe bajo de Kevin me ha dolido, pero he recibido golpes peores, algunos por su parte, y no me he puesto a llorar como una imbécil. Algo raro me está pasando. Escucho como la puerta se abre y no me hace falta girarme para saber que es él. Siento su presencia y sus ojos clavados en mi espalda.

—Lo siento —le escucho susurrar, pero no me giro. No quiero que vea el desastre en el que me he convertido.

Cojo un vestido negro que Kevin me compró en España y me lo pongo por la cabeza. Es muy bonito, largo y liso, con una abertura a medio muslo y la espalda descubierta. Intento subirme el cierre en el costado pero la cremallera se me atasca. Intento forcejear con el cierre, pero la tela se ha quedado enganchada y solo lo estoy empeorando.

—¡Mierda! ¡Joder! ¡Me cago en la puta cremallera, en el puto vestido y en los jodidos fabricantes de ropa que no saben poner un puñetero cierre decente!

Siento las manos de Kevin en mis hombros y me giro fulminándole con la mirada. Vale, ya no estoy llorando, ahora estoy muy cabreada, y me preocupa este cambio tan brusco. Yo no soy así, pero no puedo evitarlo. Creo que el dichoso golpe que me di en la cabeza hace un par de semanas, me afectó más de lo que creía en un principio. Al ver mi expresión, Kevin retrocede un paso con las palmas de las manos en alto.

—Solo intentaba ayudarte, nena —me dice mirándome con temor a mi reacción.

—No necesito tu ayuda. Ya me has ayudado bastante dejándome en ridículo delante de mis amigos —Doy un paso hacia él y le apunto con el dedo echando chispas por los ojos —Escúchame bien, Ross. La próxima vez que quieras reclamarme, reprocharme o tirarme algo en cara, asegúrate de que estamos solos. No tengo por qué ser la pobrecita que mendiga el cariño del tío que no confía en ella delante de mis amigos. Si tienes algo que decirme, me lo dices a mí, no lo prediques ¡Joder!

—Vale, tienes razón —me dice dando un paso hacia mí aun con las palmas de las manos en alto —Ya he dicho que lo siento, nena. Ya me conoces, cuando me cabreo se me calienta la boca y acabo diciendo cosas que no pienso y que no siento.

Suspiro para intentar tranquilizarme y me paso la mano por el pelo.

—Pues este no ha sido el caso, Kevin. Lo que has dicho, sí que lo piensas y sí que lo sientes. Pero me gustaría que no me lo echaras en cara cada vez que digo o hago algo que a ti no te gusta.

—Te juro que esa no era mi intención —dice bajando sus manos —¿Me perdonas?

Suspiro profundamente y asiento acercándome a él y rodeando su cuerpo con mis brazos. Pego mi mejilla a su pecho y siento sus labios en mi coronilla, pero lo que me inquieta es su olor. Huele a Kevin y a hombre. A hombre, recién duchado y desnudo y.... ¡Joder! Y ahora estoy delirando.

—No sé qué me está pasando, Kevin. Hay algo raro en mí —susurro contra su camisa.

—¿De qué hablas? —me pregunta apartándome de si y buscando mi mirada.

—Pues de esto, estoy bien y de repente me echo a llorar como una imbécil por cualquier cosa y cambio a la furia a una velocidad pasmosa, y ahora me siento...

—¿Cómo te sientes? —pregunta al ver que no sigo hablando.

—Pues, cachonda —susurro.

Kevin suelta una carcajada y sujeta mi cintura con ambas manos pegando la parte inferior de su cuerpo al mío.

—Nena, eso tiene fácil solución —dice con una sonrisa lobuna.

—Estoy hablando en serio, Kevin. Si juntas todo eso a mis dolores de cabeza constantes... —resoplo frotándome la frente con la mano —¿Y si el golpe me ha afectado? ¿Y si hay algo raro en mi cabeza? —Kevin pierde la sonrisa de golpe y me examina la cabeza con la mirada como si pudiese ver lo que hay dentro —Ross, no me va a salir un gremlin del cráneo. Deja de mirarme la cabeza.

—Voy a llamar a Evan.

—¡No! Estoy bien, es solo... ¡Joder! No me hagas caso. Supongo que serán los nervios.

—Me da igual que sean los nervios. Si tú crees que algo anda mal en tu cuerpo, llamo a Evan. Le digo que te eche un vistazo y así nos quedamos más

tranquilos.

—No es necesario, Kev.

—Sí que lo es. No solo lo hago por ti. Mañana muchas vidas van a depender de que tú estés tranquila y centrada. No quiero ni imaginar lo que podría pasar si llegaran a cogeros. —Agarra mi barbilla y me obliga a mirarle directamente a los ojos —Ya te lo dije una vez, nena. No estoy dispuesto a renunciar a ti, así que vas a tener que salir de ese edificio sana y salva, sino voy a cabrearme un montón.

—Está bien. Dile a Evan que venga. Pero esta noche, no. El pobre hombre tendrá familia con quien pasar estas fechas y nosotros tenemos que asistir a una cena. Que se pase mañana por la mañana.

—Bien. Nena, si no quieres ir a la cena...

—Yo no he dicho en ningún momento que no quiera ir. Solo dije que era peligroso y no, no vamos a discutir esto otra vez. Dejémoslo en que tú confías en tu familia y yo confío en ti y tu buen juicio. Ahora dame un beso y ayúdame a cerrar esta dichosa cremallera.

—¿A cerrarla? —Me pregunta alzando una ceja —Ya te la cerraré después, ahora pienso abrirla y arrancarte ese vestido. Mi chica me ha dicho que está cachonda y tendré que ponerle remedio a su problema.

—Ya estás tardando, Ross —le digo antes de atacar su boca con un beso apasionado.

Al final llegamos tarde a la cena. Andrew aparca el coche frente a la mansión y sale para abrirnos la puerta. Me tiende la mano para ayudarme a salir del vehículo y yo la acepto con una sonrisa.

—Permíteme decirte que estás muy guapa y elegante, Courtney —dice llevándose la mano al sombrero.

—Muchas gracias, Andrew.

Kevin sale del coche con Connor en brazos, que lleva puesto un traje azul marino con una corbata a juego y una camisa blanca. Dijo que quería vestirse igual que Kevin y como no, su consentidor llamó enseguida a Andrew para que fuera a comprarle un traje al niño.

Los demás salen de los coches y se unen a nosotros frente a la casa. Sam y Adam también van vestidos con traje, camisa y corbata, sin embargo Adam dice que no es capaz de usar una corbata sin morir asfixiado, así que solo lleva el traje y camisa. Amy lleva puesto un vestido rojo pasión a medio muslo y Cassie un vestido verde aceituna algo más recatado, aunque a su hermano no le pareció lo suficientemente recatado para ella, lo que les llevó a una discusión antes de salir de casa. Al final, tuve que mediar entre ellos y logré que Cassie se pusiera una chaqueta. Pero por la forma en la que mira a su hermano, creo que aún está cabreada con él.

—Menuda choza —dice Sam mirando la enorme estructura de la mansión.

—Te haré una visita guiada —le dice Cassie pegándose a él.

Sam le sonríe y rodea su cintura con el brazo ganándose una mirada asesina por parte de Kevin.

—Chaval, esa mano fuera —le dice de mala leche.

Sam pone los ojos en blanco y retira la mano de la cintura de Cassie, pero ella busca guerra y así lo demuestra sonriéndole a su hermano de la manera más cínica que he visto en mi vida.

—¿Sabes, hermanito? Sam y yo hemos vivido bajo el mismo techo durante tres semanas. Tres semanas con sus días y sus noches completitas.

—¡¿Qué coño quieres decir con eso?! —le pregunta Kevin empezando a sulfurarse.

Cassie se encoge de hombros poniendo cara de no haber roto un plato en



su vida.

—Nada, yo ahí lo dejo —coge a Sam de la mano y tira de él hacia la entrada de la casa dejándonos a todos pasmados con su insinuación.

—¡La madre que la pario! —exclama Kevin.

Amy suelta una carcajada mientras Adam y Tyler intentan contener la risa.

—Me encanta esta cría, y parecía un angelito... —dice entre risas Amy.

Kevin me mira y yo me encojo de hombros intentando con todas mis fuerzas no seguir el ejemplo de Amy. Él finalmente resopla y camina tras su hermana y Sam hacia la casa, llevando a Connor de la mano.

Nada más atravesar la puerta de la mansión Ross, soy espachurrada por Maggie Ross. La madre de Kevin me abraza tan fuerte que casi me deja sin respiración.

—Bienvenida, cariño —dice cuando finalmente me suelta. Juro que estaba a punto de pedir auxilio a gritos —Me alegré tanto cuando Kevin me dijo que venías a cenar con nosotros y que estáis juntos... ¡Oh! Sabía que tú eras la indicada para mi niño, lo supe nada más verte.

—Eh... Hola Maggie. Yo también me alegro mucho de verte.

Maggie saluda a sus hijos y Kevin le presenta al resto de la tropa que se adelantan a entrar en el comedor, mientras Kevin, Connor y yo nos quedamos con su madre. En cuanto nos quedamos los tres solos, Maggie mira hacia Connor que no se ha soltado de la mano de Kevin en ningún momento.

—¿Y este niño? —le pregunta a Kevin.

Kevin me mira a mí y yo le lanzo una mirada diciendo: “Vamos bonito, a ver como sales de esta”.

—Es hijo de Erin —le contesta dejándome a cuadros.

—¿Quién es Erin?

—Ella —Le contesta Kevin señalándome con el dedo.

Maggie me mira confundida.

—¿Courtney es Erin? —Kevin asiente —¿Y tiene un hijo? No entiendo nada.

—A ver mamá, ella se llama Erin y el niño es su hijo, algo así como adoptado, pero su hijo en fin.

Maggie nos mira a los dos como si nos hubiésemos vuelto locos, pero tras un par de segundos, asiente y se inclina para quedar a la altura de Connor.

—A este niño rubio y guapo, tiene pinta de gustarle la tarta de chocolate. ¿Te gusta, cielo? —le pregunta en tono maternal.

Connor abre los ojos de par en par y mira hacia Kevin.

—Colega, te aseguro que la tarta de chocolate de mi madre es la mejor que vas a probar en tu vida —le dice revolviendo su pelo.

Connor asiente y mira a Maggie sonriendo.

—La puedo probar Señora, pero desde ya le digo que Erin hace una tarta de chocolate muy buena, no sé si se puede superar.

Maggie suelta una carcajada.

—Muy bien, veremos que se puede hacer. ¿Cómo te llamas cariño?

—Me llamo Connor, antes era Connor Royce, después fui Connor Ross y ahora no sé que soy.

Maggie nos mira a Kevin y a mí entrecerrando los ojos, pero no dice nada. Le tiende una mano a Connor y sonrío.

—¿Qué te parece si vienes a catar esa tarta de chocolate y después me das tu veredicto? Te prometo que si la de Erin es mejor que la mía, le pediré la receta y la próxima vez que vengas te haré la suya.

—¿Puedo, Erin? —me pregunta Connor juntando sus manos a modo de súplica.

—Solo un trozo pequeño, bicho. Sino no cenas.

Connor asiente y agarra la mano de Maggie. Los dos se marchan hacia la cocina dejándonos a Kevin y a mí solos.

—¿Qué acaba de pasar aquí?

—Acaba de pasar, lo que te dije que iba a pasar. Mi madre está tan contenta por tener la casa llena que le importa muy poco como te llames, y la presencia de Connor ha ayudado mucho. Se le cae la baba con el pequeño.

—Ya lo he visto. Sí que le gustan los críos —le digo sonriendo.

—Pues ve preparándote. Mi madre lleva toda la vida obsesionada con ser abuela y ahora que sabe que tú y yo estamos juntos, se va a poner pesadita —Kevin se da cuenta de mi cara de espanto porque suelta una carcajada —No te preocupes, cielo —dice besando mi frente —Por ahora la mantenemos contenta con Connor.

Caminamos hacia el comedor y vemos al Señor Ross hablando con Sam y Cassie, mientras Amy, Adam y Tyler ya están sentados a la mesa. Estamos a punto de acercarnos al padre de Kevin cuando llega Justin.

—Hola, hermanito —dice palmeando la espalda de Kevin —¿Dónde te has metido? Llevo días intentando contactar contigo. Te he llamado e incluso he ido al ático, pero el conserje no me dejó pasar, me dijo que estabas de viaje.

—Sí, Erin y yo nos fuimos a pasar unos días a España.

—¿Erin? Pero, ¿Tú no te llamabas Courtney? —me pregunta extrañado.

—Se llama Erin —le contesta Kevin en mi lugar.

—Pero...

—Hermano, te estoy diciendo que se llama, Erin. Ya te lo explicaré a su debido tiempo.

Justin asiente sin hacer ninguna pregunta más e inclina su cabeza a modo de saludo.

—Un placer volver a verte, Erin.

—Igualmente, Justin —le contesto abrazando a Kevin por la cintura.

Él me rodea los hombros con su brazo y caminamos hacia su padre que en cuanto nos ve sonrío abiertamente.

—Bienvenida a tu casa, hija —me dice dándome un abrazo.

—Gracias, Señor Ross. Es un placer volver a estar aquí —le contesto.

Kevin mira a su padre y frunce el ceño fingiendo estar ofendido.

—Hola papá. Yo también existo ¿sabes? Y soy tu hijo, por si no te has dado cuenta.

—Hola hijo. Y por cierto, llámame Adrian, Erin. Kevin y yo le miramos extrañados porque sepa mi nombre —Acabo de ver a tu madre en la cocina — aclara —No sé qué está pasando aquí, pero me basta con ver a mi mujer tan feliz. Ese niño es un encanto, y tengo que advertiros de algo. Si antes estaba loca por ser abuela, ahora sí que la habéis liado trayendo a Connor.

Me libro de tener que decir nada al comentario de Adrian, porque Maggie entra en el comedor con Connor y llama a todo el mundo a comer. Degustamos un montón de platos y charlamos los unos con los otros durante varias horas. Sam y Cassie, no se cortan a la hora de demostrarse cariño frente a todos y parece que sus padres lo han tomado bien, otra cosa es Kevin que se remueve incómodo en su silla cada vez que se tocan siquiera. A mitad de la velada se retira durante un rato y cuando vuelve, lo hace acompañado de Justin que por lo que parece, ya no está tan interesado en mi vida como la primera vez que vine a esta casa. Tyler casi no ha pronunciado palabra en toda la noche, y Amy también se ha dado cuenta de su actitud apática porque no deja de lanzarle pullitas en toda la noche. Al final Connor acaba quedándose dormido de puro agotamiento, así que nos despedimos de los padres y del hermano de Kevin y volvemos al ático.

Estoy saliendo del baño después de darme una ducha y nada más entrar en la habitación, veo a Kevin sentado sobre la cama con los planos que me dio Sam esparcidos sobre el colchón.

—¿Estás haciendo los deberes por mí? —le pregunto mientras seco mi pelo con una toalla. Kevin levanta la mirada y me sonrío, pero no es una sonrisa sincera —¿Qué te pasa? ¿Has hablado con Evan?

—Eh... Sí. Vendrá mañana por la mañana a echarte un vistazo.

—Kevin, ya te he dicho que no es necesario. No me ha dolido la cabeza en toda la noche y no he sufrido ningún cambio drástico de humor tampoco. Pero no es eso lo que te preocupa ¿verdad?

Kevin resopla y se pasa la mano por su barba corta.

—Por supuesto que me preocupa lo que pueda decirte Evan mañana, pero espero que no sea nada y que quede solo en eso, una preocupación. Y sí, tienes razón, no es lo único que me preocupa. Esto me preocupa más.

Apunta hacia los planos y enseguida me doy cuenta de lo que quiere decir.

—Cariño, no va a pasarme nada —le digo sentándome a su lado en la cama —Soy buena en mi trabajo. De verdad. La única vez que he fallado un encargo, fue porque un hombre tremendamente guapo, vestido únicamente con un pantalón, me dejó medio atontada.

—Me alegra haber sido ese hombre —me contesta mirándome fijamente —Nena, eres consciente de lo mucho que te quiero ¿verdad? Si algo llegara a pasarte... Joder, ni siquiera puedo pensarlo.

—Pues no lo pienses —susurro acariciando su mejilla —¿Quieres echarme una mano con todo esto? Me vendría bien un cerebro extra.

Kevin asiente y nos pasamos gran parte de la noche estudiando los mapas del Empire State Building, después hacemos el amor y nos quedamos

dormidos el uno en los brazos del otro.

A la mañana siguiente me despierto sin rastro del dolor de cabeza. ¡Genial! Temía no estar al cien por ciento para el trabajo de esta noche. Miro hacia mi lado en la cama, pero Kevin no está. Conociéndole, supongo que estará preparando el desayuno con Connor. En Europa lo hacían a menudo cuando nos quedábamos en algún hotel con cocina incluida en la suite. Los dos se levantaban temprano y preparaban el desayuno mientras yo dormía un rato más. Me levanto de la cama, me visto y bajo al piso inferior. Escucho música proveniente de la concina. ¡¿Michael Jackson?! Camino por el pasillo que da a la cocina y nada más asomarme me quedo perpleja por lo que estoy viendo. Kevin y Connor están bailando la canción Billie Jean mientras preparan lo que parece ser masa de tortitas. Me apoyo en el marco de la puerta sonriendo como una tonta. Kevin intenta enseñarle al pequeño el paso Moonwalk y... ¡Demonios! Lo hace genial. Kevin digo, porque a Connor no le sale, pero aun así se ríe a carcajadas.

—Creo que me acabo de enamorar —Miro sobre mi hombro y veo a Amy que está observando la misma escena que yo —Chica, como dejes escapar a ese hombre, me lo quedo yo —dice antes de girarse y volver por el pasillo de vuelta al salón.

—Buenos días, nena —me saluda Kevin acercándose a mí y besándome de esa manera que hace que todo mi cuerpo se estremezca.

—Veo que os habéis despertado de buen humor —le digo.

Él asiente y tira de mi brazo arrastrándome hacia el centro de la cocina, comienza a moverse al son de la música y... ¡Guau! ¡Joder, qué bien baila! Sin darme ni cuenta, mis pies empiezan a moverse. Kevin me gira y me guía bailando por toda la cocina mientras reímos a carcajadas de nuestras propias tonterías. Connor se une a nosotros y acabamos bailando los tres. Cuando la música termina dando paso a una más lenta, no puedo evitar mirar a Kevin con

una gran sonrisa. Quiero a este hombre con toda mi alma, por eso sé que esta noche todo va a salir bien. No puede ser de otro modo. La vida no puede ser tan injusta como para darme este tipo de felicidad y arrebatármela cuando aún no he empezado a vivirla.

—Es usted una cajita de sorpresas, Señor Ross —digo pasando mi mano por su pecho desnudo.

¿He dicho ya que solo lleva puesto un pantalón de algodón? ¿No? Ah, pues eso es muy importante. Vaya si es importante.

—Lo mismo digo, Señora Ross —me contesta con tono divertido.

Pongo los ojos en blanco dándole por imposible. Soy consciente de que lo hace adrede para molestarme. No es que me moleste, pero no me gusta que me llame así cuando no es verdad.

—Erin, estamos preparando tortitas —me dice Connor sonriendo.

Tiene las manos y la cara cubiertas de harina y una gran mancha de huevo en el abdomen. Sí, él tampoco lleva camiseta, pero eso es algo que ya se está volviendo una costumbre. Connor hace todo lo que hace Kevin. Quiere vestirse como él, no vestirse como él, andar como él, bailar como él. Quiere ser un mini Ross y la verdad es que yo estoy encantada. Kevin y Connor se llevan de maravilla y cada día están más unidos.

—Bicho, creo que lo que quieres decir es que las tortitas te están preparando a ti. Mírate, estás para meterte en la lavadora.

—Kevin dice que da igual, que después me baño y ya está.

—Pues ya estás tardando, enano.

—Pero quiero hacer tortitas con Kevin, después me baño, lo prometo.

Pone cara de perrito abandonado y no puedo evitar sonreír.

—Está bien. ¿Necesitáis ayuda con algo, chicos?

—Lo tenemos controlado —me contesta Kevin. En ese momento suena el

timbre y Kevin se limpia las manos a un trapo de cocina —Ese es Evan. Avisé al conserje que le dejara pasar. ¿Le abres tú?

Asiento y le doy un beso fugaz en los labios antes de salir de la cocina para abrir la puerta. Efectivamente es Evan. Yo no lo conocía, ya que cuando él me atendió la primera vez, yo estaba inconsciente, pero por la descripción detallada que me hizo Amy de él... Sí, este sin duda es el Doctor Cañón.

Subimos a la habitación que comparto con Kevin y nada más entrar me dice que me siente sobre el borde de la cama.

—Kevin me ha dicho que has tenido dolores de cabeza intensos y recurrentes, y que notas que algo no anda bien. ¿Puedes describirme esa sensación?

—Eh... pues no lo sé. La cabeza no me duele desde ayer por la tarde y esa sensación... No sé, es algo muy raro, pero no es doloroso ni físico. Me siento como si estuviese en plena transición, como si mi cuerpo estuviese descontrolado. En un momento siento pena, y al siguiente, ira, después alegría, tristeza, euforia y a continuación deseo sexual. No sé, es algo muy raro. Nunca me había pasado nada parecido. Supongo que será por los nervios y el estrés.

—Sí, Kevin también me comentó que habías estado sometida a emociones muy fuertes y que estás bajo mucha presión. Lo que me preocupa es que el golpe en la cabeza ha sido muy reciente. Te hice una placa en su momento y no había traumatismo craneoencefálico, pero este tipo de golpes son imprevisibles. Podría haber algún tipo de hematoma escondido y eso puede causar los dolores de cabeza y esa sensación extraña de la que me hablas.

Asiento bastante alarmada y Evan me hace varias pruebas para comprobar mis habilidades motrices. Unos minutos después, me mira y niega con la cabeza.

—A simple vista no parece haber nada inusual. Todos tus sentidos están



perfectamente y tienes unos reflejos envidiables. Puedo hacerte una radiografía para comprobarlo, pero estoy seguro que el resultado sería el mismo. Ya que no es algo físico, tendremos que valorar el hecho de que quizás estés sufriendo esto a causa del estrés. A no ser que... —Se queda callado un par de segundos y se frota la barbilla con gesto pensativo —Dime una cosa, Erin. ¿Cuándo fue tu último periodo?

—Eh... pues no lo recuerdo. Sé que lo tuve antes de que me dispararan, pero no recuerdo cuando —Intento hacer memoria y recuerdo vagamente que tendría que haber tenido la menstruación hace dos semanas como mínimo — Creo que tenía que haber menstruado hace un par de semanas.

—Pero no lo has hecho ¿verdad?

—No, pero es algo que suele ocurrirme cuando me pongo nerviosa, que la verdad es en pocas ocasiones, pero alguna vez me ha pasado.

—Voy a suponer que eres sexualmente activa —me dice mirándome fijamente.

—Sí, y ya veo a dónde intenta llegar, Doctor. La respuesta es, no. No estoy embarazada y no hay posibilidad alguna de que lo esté. Tomo la píldora, no me salto ni una sola toma.

—En realidad, te saltaste dos —me dice caminando hacia la cómoda y abriendo su maletín.

—No, no lo he hecho. Ya le dije que eso es algo que nunca se me olvida. Soy muy cuidadosa con ese tema.

—No digo que no lo seas, Erin. Pero estuviste dos días dormida y en esos dos días no te tomaste la píldora. Si como supongo que fue, tuviste relaciones sexuales los días posteriores al tiroteo, existe una alta probabilidad de que puedas estar embarazada. Y más sabiendo que tienes síntomas de embarazo. Las mujeres hablan mucho de las náuseas y los vómitos en el primer

trimestre del embarazo, pero los dolores de cabeza también son muy usuales...

Evan sigue hablando, pero soy incapaz de prestarle atención, lo único que soy capaz de escuchar, es el ruido ensordecedor de la sangre agolpándose en mis oídos. ¿Embarazo? No puedo estar embarazada. Yo no... ¡Joder! Esto no puede estar pasando.

## CAPÍTULO 28

—¿Erin? —me giro hacia Evan y veo que me está tendiendo una pequeña caja alargada. Leo la inscripción y la palabra “Predictor” se me clava en las retinas como una jodida astilla. —Lo mejor es que te la hagas cuanto antes. Si es negativa, podremos descartar esa opción y si es positiva... pues tendremos un diagnóstico.

Asiento y agarro la caja que me tiende. Camino hacia el baño sin ser consciente de que estoy de pie. Creo que he activado el piloto automático porque no recuerdo haber orinado sobre la prueba de embarazo ni haber salido del baño. Pero las dos rallas azules en el palito que sostengo en la mano, me dicen que sí he hecho todo eso y confirman todos mis temores. Estoy embarazada.

—Erin, ¿Te encuentras bien? —me pregunta Evan agarrando mi hombro y buscando mi mirada.

—Sí, eso creo. Joder, esto sí que no me lo esperaba.

Me siento en el borde de la cama aun con la prueba de embarazo en la mano y agacho la cabeza para mirar mi vientre. Un hijo. ¿Qué coño voy a hacer yo con un bebé? Mi vida es un desastre y aun no tengo claro que no vaya a pasar una temporada entre rejas cuando Tyler abra la investigación. Estoy muy jodida.

—No sé si es lo que buscas, pero sabes que tienes opciones ¿verdad? —

Miro a Evan que se acucilla frente a mí —El aborto es una de ellas y la adopción otra.

Niego con la cabeza. No soy una adolescente, he aprendido a base de palos que cuando metes la pata, tienes que asumir las consecuencias de tus actos.

—No voy a abortar. Aún no sé qué voy a hacer, pero antes de tomar ninguna decisión tengo que hablar con Kevin.

Kevin. ¿Cómo se lo va a tomar? Él mismo me dijo que quería tener hijos en un futuro. Pero este futuro es demasiado cercano.

—Yo me tengo que ir. Voy a recetarte algunas vitaminas y unos analgésicos por si los dolores de cabeza regresan. Lo más indicado es que pidas cita con tu ginecólogo cuanto antes para empezar con el seguimiento del embarazo. Si necesitas algo, lo que sea, llámame. Kevin tiene mi número.

Asiento y Evan se marcha tras despedirse de mí con la mano. Me quedo sentada en la misma posición durante lo que me parecen días enteros, pero cuando miro el reloj compruebo que solo han pasado veinte minutos. Tengo que decírselo a Kevin. Estoy a punto de salir de la habitación cuando veo a Tyler parado frente al marco de la puerta.

—¿Estás bien, Erin? —me pregunta con gesto preocupado.

—Sí, ¿Cuánto tiempo llevas ahí?

—Solo un par de minutos. Pasaba por el pasillo y vi la puerta abierta y a ti sentada ahí mirando hacia la nada. ¿Pasa algo?

—No pasa nada. Solo estaba pensando —le contesto forzando una sonrisa.

Ty entra en la habitación y arrima la puerta sin llegar a cerrarla.

—Kevin me contó lo que pasó en Chicago. Lo de tu hermano y la carta.

—Kevin es un bocazas.

—Solo se preocupa por ti y sabe que yo también lo hago.

—¿En serio? —Le pregunto cruzándome de brazos —Pues nadie lo diría. Desde que hemos vuelto es la primera vez que me dices más de dos palabras.

Tyler sonrío tristemente y niega con la cabeza.

—No me culpes, Erin. Aún estoy adaptándome a veros a ti y a Kevin juntos.

—Ty...

—No digas nada ¿vale? Ya lo hablé con Kevin y le dejé claro que yo no voy a entrometerme en lo vuestro. Al contrario, me alegro por vosotros. Os veo felices y eso me hace feliz a mí.

—Sí, ya vi tu enorme felicidad en cuanto llegué —le digo en broma.

Tyler suelta una carcajada.

—Te aseguro que fue uno de los momentos más bochornosos de mi vida.

—Pues si piensas seguir con ese juegucito que te traes con Amy, será mejor que vayas acostumbrándote. Mi amiga es una exhibicionista.

—Sí, ya me he dado cuenta. Está completamente loca, pero es muy divertida.

Tyler sonrío mostrando sus hoyuelos y juraría que he podido ver un brillo especial en su mirada al hablar de Amy. Quizás esta relación extraña que tienen, acabe siendo algo bueno. Solo espero que Amy y su cabeza loca no terminen rompiéndole el corazón al bueno de Ty.

Le cuento a Tyler algunas historias sobre Amy y su falta de pudor y no podemos evitar partirnos de risa por sus locuras. Así nos encuentra Kevin cuando entra en la habitación unos minutos después.

—¿Interrumpo? —nos pregunta mirándonos a uno y a otro.

—Para nada —contestamos Tyler y yo al unísono.

Kevin sonrío, se acerca a mí y me abraza por la cintura.

—Connor acaba de encontrar los regalos y está como loco. ¿Bajáis a verlo? Creo que Santa Claus también os ha dejado algo a vosotros.

Los dos asentimos y bajamos al salón, dónde encontramos un muy sobreexcitado Connor enterrado bajo una montaña de papel de regalo.

—¡Erin mira! Una videoconsola ¡La que yo quería! Y mira esto —me enseña un guante rojo y azul —Dispara telas de araña como Spiderman.

Le sonrío y acaricio sus rizos rubios. Me encanta verlo tan feliz y sé que esto es obra de Kevin. Por cosas como estas le amo aún más si eso es posible. Kevin coge a Connor en brazos y se sienta en el sofá con él para ponerle el guante. Los dos ríen a carcajadas de las ocurrencias de Connor mientras los demás les observamos.

—Nunca había visto a mi hermano sonreír tanto —susurra Cassie —Y míralo con Connor, está hecho un padrazo.

Asiento mirando a mis dos chicos jugar con el guante de Connor. El enano le dispara una especie de telaraña sintética a la cara a Kevin y él se venga haciéndole cosquillas hasta que suplica clemencia. Cassie tienen toda la razón. Kevin es y va a ser un buen padre, para Connor y para el bebé que viene en camino. Ahora solo tengo que encontrar el momento indicado para contárselo. Conociéndole, se va a poner en plan sobreprotector conmigo y... ¡Mierda! No puedo decírselo, no hasta que terminemos el trabajo en el Empire State. Si Kevin sabe que estoy embarazada, es capaz de encerrarme bajo llave para que no vaya allí. Ya está bastante asustado sin saber que llevo a su hijo en mi vientre. Se lo diré esta noche, después de volver del Empire.

—Nena, creo que bajo el árbol hay un regalo para ti —me dice Kevin sacándome de mis pensamientos.

—¿Para mí? —Kevin asiente y me acerco al árbol.

Encuentro una pequeña cajita azul que pone mi nombre y la abro

despacio. Me llevo las manos a la boca y las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas al ver en su interior mi colgante. Sí, mi colgante con la piedra azul zafiro, ese que tiré a la basura el día que supe que Kevin sabía todo sobre mi trampa.

—¿Estás llorando? —Kevin se acerca a mí a toda prisa y agarra mi cara con sus manos—Hey, no llores, cielo. Te prometo que este no lleva micro —me dice sonriendo.

No puedo evitar sonreír mientras las lágrimas siguen cayendo. Estoy hecha una bola de sentimientos encontrados. No sé ni por qué estoy llorando.

—Ross, has transformado a la chica fría en una gatita llorona —se burla Amy. Le fulmino con la mirada y ella da un paso hacia atrás perdiendo la sonrisa —Vale, era broma. Sigue acojonando igual.

Los demás empiezan a reírse de la cara de Amy y Kevin saca el colgante de la caja y me lo abrocha en la parte posterior del cuello.

—Siempre he tenido curiosidad por saber que hiciste con el otro —me dice tras darme un beso en los labios.

—Lo tiré a la basura —susurro haciendo una mueca.

—Pero, ¿Por qué lloras, cariño? —me pregunta limpiando mis lágrimas.

—No lo sé, estoy... estoy... —No puedo contárselo ahora —Estoy rara.

—Ni que lo jures —murmura Adam mirándome como si me acabaran de salir tres cabezas.

—Uff, no me hagáis caso —digo limpiándome las lágrimas de un manotazo —Cariño, me encanta el colgante. Ahora vamos a desayunar esas tortitas que me muero de hambre.

Kevin asiente extrañado por mi actitud y me detiene cuando empiezo a caminar hacia la salida del salón.

—Espera... ¿Evan ya se ha ido? ¿Qué te ha dicho? ¿Por qué no ha venido

a hablar conmigo?

—Sí, ya se ha ido. Me ha dicho que... —a ver que le digo sin caer en la mentira. Le dije que no volvería a mentirle y quiero mantener mi promesa — pues que no hay de qué preocuparse, esto es algo pasajero. Son síntomas producidos por cambios hormonales y desaparecerán pronto.

—¿Cambios hormonales? —me pregunta arrugando la frente.

—Sí, ya sabes, cosas de mujeres.

Como imaginaba, mi explicación es suficiente para que cambie de tema. No sé qué problema tienen los hombres con la frase “cosas de mujeres”. Supongo que en cuanto la escuchan, les vendrán a la cabeza imágenes de mujeres menstruando o algo parecido.

Desayunamos todos juntos en la cocina y después pasamos parte de la mañana abriendo los regalos en el salón. Kevin se ha acordado de todos, incluso de Tyler que aunque no vive aquí, pasa más tiempo en este ático que en su piso.

Amy, Cassie y yo, nos encargamos de preparar la comida mientras los chicos ven un partido de baseball en el salón. Sí, ya lo sé, es muy cliché, las mujeres a cocinar mientras los hombres están sentados frente al televisor, pero a mí no me importa. Nunca he vivido algo así y la verdad es que me gusta. Bueno, en realidad sí que viví algo así, en mi infancia mi madre se pasaba el día en la cocina mientras Frank se bebía hasta el agua de los floreros sentado en el sofá. Pero esto es distinto, esto me gusta. Todos lo estamos disfrutando y puedo decir con seguridad que estas son las mejores navidades de mi vida.

Por la tarde, montamos una especie de cuartel general en el salón del ático. Repasamos una y otra vez el plan mientras Cassie juega con Connor en su habitación. Ella es la única que se va a quedar aquí cuidando del niño. Amy, Adam, Sam, Kevin y yo, saldremos del ático en una furgoneta que Kevin ha conseguido. Pararemos en un lateral del Empire State y Amy actuará



primero. Se camelará a uno de los guardias y conseguirá que la lleve hasta la sala de vigilancia dónde nos dará acceso a las cámaras que están repartidas por todo el edificio. Sam manipulará dichas cámaras y entonces será el turno mío y de Adam. La idea es subir sin ser vistos por las escaleras de servicio. Sí, lo sé. Son noventa y nueve pisos. No quiero pensar cómo vamos a llegar a la cima. Una vez allí tendremos acceso a la caja fuerte que hay tras el cuadro. Con un pen drive que Sam me ha facilitado, él abrirá la cerradura de manera remota. Cogemos las pruebas y saldremos de allí cagando leches. Sería un trabajo muy fácil si no estuviésemos hablando de uno de los edificios más seguros del mundo así que esperamos que haya contratiempos. Y por eso tenemos un plan de escape alternativo. Solo espero que no tengamos que hacer uso de él. El único que no encaja en todo esto es Tyler. Él ya ha dicho mil veces que no quiere tener nada que ver con esto, pero la verdad es que está aquí con nosotros, escuchando como planeamos entrar en una propiedad privada y no parece molesto, más bien curioso. Solo le he visto hacer un gesto de disgusto cuando Amy ha repasado su parte del plan.

—Creo que lo tenemos todo claro —digo levantándome del sofá —  
¿Alguien tiene alguna duda?

Todos niegan con la cabeza, incluido Kevin que ha insistido en ir con nosotros. Se va a quedar con Sam en la furgoneta y estará monitorizándonos. Espero no ponerme nerviosa al escucharle por el interfono, hoy más que nunca tengo que estar tranquila. Este es mi último trabajo, el último trabajo de todos nosotros como equipo y se lo debemos a Royce.

—Deberíamos descansar todos un rato, especialmente vosotros dos —  
dice Sam apuntándonos con el dedo a Adam y a mí —Os va a tocar dejaros las  
piernas en las escaleras.

—¿Cómo va tu pierna, Adam? —le pregunto.

Adam palmea su muslo y sonríe.

—Aguantará.

—Bien, chicos. Entonces saldremos a las siete de la tarde. A las diez cierran el edificio a cal y canto, así que antes de eso tenéis que estar todos fuera, y eso va por vosotros dos —nos dice Sam a Adam y a mí —En cuanto Amy haga su parte, se reunirá con nosotros en el centro de operaciones, que es la furgoneta. Vosotros tenéis que salir antes de las diez. ¿Entendido?

Adam y yo asentimos mirándonos de reojo y aguantándonos las ganas de reír. De alguna manera, Sam intenta asumir la responsabilidad y el trabajo de Royce en el equipo y lo hace realmente bien, pero su cara de adolescente no ayuda mucho, resulta muy cómico verle hablar con esa autoridad.

—¿Se puede saber de qué os reís? —pregunta cruzándose de brazos.

Yo giro la cara para que no me vea reírme, pero Adam no se corta un pelo.

—Nada colega. Lo haces genial. Ahora intenta decir eso de “¿Entendido?” con voz de hombre.

No puedo evitar soltar la carcajada que estaba reprimiendo y los demás me siguen. Todos menos Sam que parece más molesto que divertido, incluso Cassie se está aguantando las ganas de reír.

—¡Qué te jodan, Adam! —masculla.

—No te enfades ¡Joder! Lo digo de broma. Royce estaría muy orgulloso de ti.

En cuanto Adam menciona a Royce, las risas se apagan y un silencio sepulcral inunda el salón. Todos le echamos de menos. Él era el que nos aconsejaba y guiaba en todos los trabajos y resulta duro hacer esto sin él.

—Chicos, este es nuestro último trabajo —digo ganándome la atención de todos —Royce quería que lo hiciéramos y vamos a hacerlo, por él. Vamos a conseguir esas pruebas haciendo exactamente lo que él nos enseñó, ser el

mejor jodido equipo de ladrones de la ciudad.

Todos asienten sonriendo y me doy cuenta de lo mucho que ha cambiado mi vida en tan poco tiempo. Estos chicos a los que hace un par de meses no dejaba entrar en mi vida, se han convertido en mi familia, o es que siempre lo han sido y no me había dado cuenta. Después está Tyler, un gran amigo que espero conservar siempre. Cassie, la hermana pequeña que siempre quise tener, y por último, Kevin y Connor. Este último siempre ha sido importante para mí, pero ahora se ha convertido en la mitad de mi universo. La otra mitad le pertenece al hombre que está a mi lado sonriéndome. Kevin Ross, el único hombre que ha sido capaz de atravesar mi duro caparazón e instalarse en mi pecho. El único hombre capaz de hacer tambalear mi mundo.

Kevin y yo subimos a nuestra habitación y nos tumbamos en la cama abrazados. Aún tenemos un par de horas para descansar, pero ninguno de los dos puede ni quiere dormir. Tengo mi cabeza apoyada en su pecho y él me abraza contra su costado. Su mano izquierda está en mi cadera y con la otra acaricia mi brazo de forma distraída.

—Hay algo que tengo que contarte —susurro después de darle muchas vueltas al asunto.

No quiero ocultarle cosas, y esto es demasiado importante para callármelo, pero... ¡Dios! En cuanto lo sepa se va a poner de los nervios y me pondrá a mí nerviosa y...

—¿Qué pasa, Nena? —me pregunta separándose de mí para poder mirarme a la cara.

—Tengo que decirte algo, Kevin. Pero no puedo hacerlo ahora.

—Vale, ahora me estás preocupando. Llevas rara todo el día y no he querido preguntarte nada para no agobiarte, pero ahora me dices esto. ¿Qué es lo que está pasando?

Me siento sobre el colchón y le miro.

—Voy a pedirte que confíes en mí esta vez. Ya sé que eso es algo difícil para ti por mi historial, pero necesito que lo hagas. Necesito que por una vez confíes en que quiero contarte algo y si no lo hago es por un caso de fuerza mayor.

Kevin suspira y asiente.

—Dame al menos una pista.

—Vale, es algo que va a dar un giro total a nuestra vida.

—Nena, mi vida dio un giro total la noche que te conocí. No creo que esto pueda superarlo.

—Créeme, puede hacerlo.

—¡Joder! No puedes dejarme así. No puedes decir estas cosas y después no aclararlas —resopla y se pasa la mano por el pelo —Dime por lo menos si es algo bueno o algo malo. Me estás acojonando.

—Si me lo hubieses preguntado esta mañana, mi respuesta habría sido, es una catástrofe. Pero ahora, no sé, visto en perspectiva, creo que es algo bueno, al menos a mí me lo parece.

—Vale, se acabaron los misterios ¿Qué pasa, Erin?

—Esta noche. Te prometo que en cuanto volvamos te lo contaré todo.

—¿Por qué no ahora?

Suspiro y acaricio su mejilla. Como siempre, Kevin inclina la cabeza buscando mi contacto.

—Por favor. Confía en mí. Esta noche te lo contaré y entonces dejaré que me eches la bronca por no habértelo dicho antes.

—Está bien. Esta noche —susurra tras besar la palma de mi mano.

—Voy a darme una ducha.

—¿Es una invitación? —me pregunta alzando una ceja.

—Por supuesto.

Kevin se levanta de un salto y me coge en brazos haciéndome gritar por la sorpresa.

A las seis y media ya estoy lista. Llevo puesto mi pantalón vaquero, mis botas planas de media caña y un jersey de cuello alto, todo negro por supuesto. Kevin sale del vestidor con una cazadora de cuero en la mano y enseguida la reconozco. Es la cazadora que me dejé aquí la primera noche que entré en el ático.

—Esa es mi chaqueta. La he echado de menos —le digo cogiéndola.

—La tenía guardada en una caja. No quería que la vieras cuando aún pensabas que yo no sabía quién eras. ¿De verdad creíste había caído en tu trampa?

—Nene, por supuesto que caíste en mi trampa —le digo con tono chulesco colgándome de su cuello —Desde un principio mi plan fue volverte completamente loco por mí.

—Eso lo has conseguido, preciosa. Estoy loco por ti.

Le beso suavemente, pero lo que empieza como un beso dulce y tierno, no tarda en convertirse en un beso apasionado, donde nuestras lenguas se entrelazan y nuestros cuerpos se rozan el uno contra el otro.

—Me vuelves loco, nena —dice Kevin mordiendo mi cuello mientras sus manos amasan mi trasero.

Yo suelo las manos bajo su jersey y bajo por su abdomen acariciando su esculpido cuerpo, estoy a punto de introducir mi mano en su pantalón cuando la puerta de la habitación se abre de par en par. Los dos nos separamos rápidamente y miramos hacia Connor que nos observa entrecerrando los ojos.

—¿Qué estabais haciendo?

—Eh... nada colega, estábamos... —Kevin me mira buscando mi ayuda

pero yo me he quedado en blanco.

Lo único que se me ocurre decirle al crío es que estábamos a punto de hacer un bebé, pero para eso ya es demasiado tarde y no quiero sacar ahora mismo el tema de los bebés. ¿Por qué demonios no puedo dejar de pensar en bebés?

—Os estabais besando ¿verdad? —pregunta Connor con una risita pillá.

—Sí, no has pillado —le contesto.

—Sam me ha dicho que venga a llamaros. Dice que os deis prisa.

Asiento y me acerco a él para darle un sonoro beso en la mejilla.

—Pórtate bien con Cassie, ¿Vale bicho? Nosotros no llegaremos muy tarde.

Kevin se acerca a nosotros y coge a Connor en brazos.

—Vas a quedarte solo con Cassie, así que tienes que cuidar de ella. ¿Lo harás? —le pregunta Kevin.

El niño asiente rápidamente y mira a Kevin como si estuviese mirando a un superhéroe. Lo idolatra. Se abraza a su cuello y Kevin besa su cabeza antes de dejarlo de nuevo en el suelo. Recogemos nuestras chaquetas y bajamos al salón, donde ya todos nos están esperando.

—¿Estamos listos, chicos? —les pregunto. Todos asienten —Bien, pues hagamos lo que mejor se nos da.

Abro la puerta del ático y me llevo una sorpresa al ver a Tyler al otro lado.

—¿Qué haces tú aquí? —le pregunto sorprendida.

—Pues... eh... —se rasca la nuca y cambia su peso de una pierna a la otra —he pensado que quizás os vendría bien ir con alguien armado. No digo que vaya a usar mi arma, solo que quizás...

—No te preocupes por eso. Esos tres siempre van armados —le digo

apuntando hacia Adam, Sam y Amy.

—¿Cómo que siempre vais armados? ¿Tenéis permiso de armas?

Amy pone los ojos en blanco acercándose a Tyler.

—Ya apareció el santurrón —murmura —No, cielo. No tenemos permiso y tampoco vamos siempre armados. Solo cuando vamos a cumplir algún encargo. La única que no lleva armas es Ice y eso porque no le gustan.

Tyler me mira y yo me encojo de hombros.

—Soy de la opinión de que si llevas un arma encima, corres el riesgo de tener que usarla. Te confías más y acabas descuidándote.

—Ya, bueno. No quiero ni siquiera saber la procedencia de esas armas que portáis. El caso es que...

—Sí, Ty. Puedes venir con nosotros —le digo cortándole —Eso sí, te quedarás en la furgoneta con Sam y Kevin.

Tyler asiente y salimos del ático en dirección al garaje.

Durante el trayecto, todos vamos callados. Sabemos lo complicado que es este trabajo y somos conscientes de todo lo que puede salir mal. Todos tenemos que concentrarnos en hacer nuestro trabajo lo mejor posible. La furgoneta que Kevin ha conseguido es grande, pero entre el equipo electrónico de Sam, Amy, Adam y Tyler, voy bastante apretada. En cuanto Kevin detiene el vehículo en el sitio acordado, Sam se une a nosotros en la parte de atrás mientras Kevin nos observa desde el asiento delantero.

—Muy bien, chicos. Tomad los auriculares.

Sam nos tiende nuestros respectivos interfonos y empieza a hablar por el suyo para comprobar el sonido. Todos levantamos el pulgar hacia arriba para confirmar que el sonido es claro y Amy se atusa el pelo para ocultar el auricular.

—Vale, es mi turno. En cuanto tengáis el control de las cámaras

avisadme.

Asentimos y Amy le da un señor morreo a Tyler antes de salir de la furgoneta. Nadie dice nada, pero todos sabemos por qué Amy ha hecho eso. No se trata de un beso de “ahora vuelvo, cariño”. Amy no se lo hubiese dado si fuese así. Ese beso ha sido un “Si no nos volvemos a ver, adiós”.

Escuchamos como Amy entra en el edificio y como habla con uno de los guardias. Al principio él intenta resistirse, pero Amy despliega todas sus armas de mujer arrebatadora y pocos minutos después, ya está en la sala de vigilancia. Unos segundos después escuchamos los sonidos inequívocos de dos personas besándose y por la manera en la que gime Amy, el segurata no lo hace mal o tiene una plaza asegurada en la industria porno.

—¿Se lo va a tirar? —pregunta Tyler de mala leche.

Él también lleva un interfono, así que Amy tiene que haberlo escuchado y prueba de ello es que enseguida escuchamos la voz del tío que está con ella preguntándole si todo va bien. Ella responde con un escueto, sí y volvemos a escuchar como siguen besándose. Después de un rato, Tyler bufa por tercera vez y le fulmino con la mirada. Me quito el auricular y le susurro un “cállate”. Él asiente y de pronto suena un pitido en el portátil de Sam.

—Vale, las cámaras son nuestras. Buen trabajo Amy, sal de ahí —dice Sam tecleando sin parar.

—¿Trabajo? Acaba de darse el lote con un puto desconocido, eso no es trabajo a no ser que cobres por ello —murmura Sam apretando los puños.

—Te he escuchado, capullo —le contesta Amy al otro lado de la línea — Ten por seguro que vas a pagar cara esa insinuación. Ya puedes ir buscándote a otra conejita con quien jugar —todos miramos a Tyler divertidos. Creo que no quiero saber a qué juegos se refiere Amy —El vigilante está dormido. Adam, Ice, tenéis el camino despejado.



Miro a Adam y él asiente abrochándose la chaqueta. Llevamos los pasamontañas en el bolsillo por si tenemos que salir huyendo, pero vamos a entrar a cara descubierta como si subiéramos a alguna de las oficinas que están abiertas el día de hoy. Yo también me abrocho la cazadora y siento las manos de Kevin en mi cintura.

—Ten cuidado, nena. Necesito que vuelvas sana y salva —me dice dándome un beso en los labios.

Asiento y le guiño un ojo antes de salir de la furgoneta.

## CAPÍTULO 29

Adam y yo caminamos hacia la entrada del edificio y no tardamos en localizar a varios guardias de seguridad.

—Tu turno Amy —susurro caminando hacia el ascensor.

—Recibido —me contesta.

Enseguida escuchamos un enorme revuelo y vemos como Amy llama a gritos a los guardias de seguridad.

—¡Por favor, ayuda! No sé qué ha pasado, estaba bien y de repente se desplomó —grita Amy.

A Adam se le escapa una sonrisa y sacude la cabeza divertido.

—Y el Oscar es para... —susurra abriendo la puerta que dan hacia las escaleras.

El espectáculo de Amy ha llamado la atención de todos los guardias y ni siquiera se han dado cuenta de que pasábamos frente a ellos.

—Estamos en la escalera. Todo va según lo previsto. Amy no tardará en reunirse con vosotros —susurro.

—Recibido —me contesta Sam al otro lado.

Miro a Adam y él hace una mueca.

—Vamos, bonita. No me falles —dice palmeando su pierna.

Empezamos a subir a paso ligero y vamos dando información de nuestra

posición según vamos subiendo. En el piso setenta y tres, los pulmones me queman y siento las piernas como si fuesen de hormigón.

—Piso setenta y dos —susurro con la respiración entrecortada.

—Recibido ¿Estáis bien? —me pregunta Sam.

Miro a Adam y él me levanta el dedo pulgar, pero parece muy fatigado y me he dado cuenta de que lleva varios pisos cojeando.

—Estamos bien. Cansados, pero bien.

Veinte pisos después, ya no estamos tan bien. Adam casi tiene que arrastrar la pierna y yo respiro agitadamente intentando hacer llegar el oxígeno a mis pulmones.

—Piso... noventa... y dos.

—Nena, ¿estás bien? —me pregunta Kevin en tono preocupado.

Nada más escuchar su voz, mi corazón empieza a martillear con fuerza en el interior de mi pecho. Esto era lo que me temía. Hasta ahora he sido capaz de mantenerme centrada e impasible. He vuelto a ser la Ice de siempre, la que mantiene la calma y la serenidad en cualquier situación, pero solo ha sido necesaria una palabra de Kevin para ponerme echa un flan.

—Kevin... no me hables.

—¿Por qué? ¿Qué pasa? —me pregunta.

Seguimos subiendo y veo cómo llegamos al piso noventa y seis.

—Tu voz... me... altera. No me hables... por... favor —escucho risas al otro lado del comunicador justo cuando veo la señal informativa con el número noventa y nueve —Piso noventa y nueve. Estamos arriba.

Nos tomamos un par de minutos para coger algo de aire y Adam intenta abrir la puerta que da a las oficinas, pero está cerrada con llave.

—Hazlo tú. Siempre se te ha dado mejor que a mí —me dice tendiéndome la ganzúa.

Lo hago viendo cómo se apoya contra la pared apretándose el muslo. No sé cómo vamos a hacer para volver a bajar. No creo que Adam esté en forma como para pegarse una carrera de noventa y nueve pisos hacia abajo.

Tras forcejear durante un par de minutos con la cerradura, se abre con un clic y echo un vistazo a las oficinas. Todas las luces están apagadas y no se escucha ningún ruido.

—Estamos dentro —susurro haciéndole un gesto con la mano a Adam para que me siga.

—Recibido. Son las nueve y quince minutos, os quedan cuarenta y cinco minutos —me contesta Sam.

Caminamos por el pasillo sin hacer ruido y nos paramos frente al cuadro que nos indicó Royce en el video. Es enorme, del suelo al techo y de un metro y medio de ancho.

—¿Vas a poder con él? —le pregunto a Adam en voz baja.

Adam me mira y puedo ver lo cansado que se encuentra. Su pierna aún no está curada del todo y se nota que está sintiendo mucho dolor.

—Mira esto muñeca —me dice quitándose la cazadora y flexionando los músculos de sus enormes brazos.

Conozco a Adam y sé que cuando un tema de conversación le incomoda y simplemente no quiere hablar de algo, usa el sentido de humor para desviar la atención.

—Venga Hulk, dale caña que vamos justos de tiempo —le digo sonriendo.

Adam agarra el cuadro por los bordes y hace fuerza para moverlo. Al principio creo que no lo va a conseguir, pero el cuadro empieza a moverse mientras Adam bufa. Está rojo como un tomate y se le marcan todas las venas de la piel que tiene al descubierto. Poco a poco va desplazando el cuadro

hasta que lo deja en el suelo. Adam se apoya contra la pared respirando agitadamente y me hace un gesto con el pulgar hacia arriba para indicarme que está bien.

—Tenemos la caja. Estoy introduciendo el pen drive.

—Recibido. Estoy descifrando la información. ¡Mierda!

—¿Qué pasa, Sam? —le pregunto poniéndome alerta.

—Un guardia está subiendo por el ascensor. Va hacia vuestra planta. Estoy intentando detener el ascensor, pero el descifrado del código de la caja se está llevando toda la potencia de la RAM del ordenador y...

—En cristiano, Sam —le dice Adam.

—Que estáis jodidos. Tenéis que esconderos. ¡Ya! El ascensor está a punto de llegar.

Adam se esconde en un armario de material de oficina que hay a nuestro lado y cuando estoy a punto de entrar yo también, se escucha un pitido desde la caja y una luz verde se enciende en el panel numérico. La caja está abierta. Es imposible que nos dé tiempo a coger las pruebas y llegar a la escalera de emergencia antes de que llegue el ascensor, pero sí que puedo llevarme el pen drive para que nadie se dé cuenta de que hay alguien en la planta. Agarro el pen drive y corro hacia el armario, nada más cerrar la puerta escuchamos el característico “ping” del ascensor llegando a la planta. Miro a Adam y pongo el dedo índice sobre mis labios para indicarle que guarde silencio. Su expresión es de auténtico miedo y se le ve muy nervioso. Yo sin embargo he recuperado mi temple y mi corazón late a un ritmo pausado. Estoy totalmente tranquila, lo único que me preocupa es que el guardia de seguridad vea el cuadro caído y llame a más gente.

—Ice, ¿Qué está pasando? —me pregunta Sam al otro lado de la línea.

No le contesto. Estoy escuchando los pasos del guardia justo delante de

la puerta y no quiero llamar su atención. Si nos descubre aquí dentro, sí que estamos perdidos.

El guardia dice algo por radio y Adam abre mucho los ojos. Le vuelvo a hacer un gesto para que guarde silencio y él asiente.

—El cuadro del pasillo tres está descolgado —dice el guardia. No entiendo lo que le contestan al otro lado de la radio, pero él sigue hablando — No, ¿Tú sabías que hay una caja de seguridad detrás de este cuadro?... Sí, la estoy viendo ahora mismo. Está incrustada en la pared.

¡Joder! Que no habrá la caja por favor. Si la abre, el plan se irá a la mierda y todo nuestro esfuerzo no habrá servido de nada.

—Vale, tío. Mañana por la mañana hay que avisar a los de mantenimiento para que lo pongan en su lugar. No sé, supongo que se habrá caído —vuelve a escucharse otro silencio y los pasos del guardia recorriendo las oficinas — Voy a echar un vistazo por el resto de la planta.

Escuchamos como se aleja de la puerta, pero soy consciente de que puede volver en cualquier momento, así que aún no podemos salir.

—Ice, contesta. ¿Qué demonios está pasando ahí arriba? —vuelve a preguntar Sam.

—Tenemos un problema —susurro —El guardia de seguridad está comprobando la planta. Ha visto el cuadro descolgado, pero no le ha dado importancia.

—¿Podéis salir corriendo?

Miro a Adam y él asiente, pero yo he visto como cojea, así que tengo serias dudas.

—Adam, ¿Cómo tienes la pierna? —le pregunto.

—Aguantará —me contesta apretando la mandíbula.

—Adam, no me digas que sí si no estás seguro. Necesito que bajes casi

cien pisos corriendo sin parar. Voy a volver a hacerte otra vez la pregunta ¿Cómo va la pierna?

Adam desvía la mirada y niega con la cabeza.

—Salir corriendo no es una opción —le contesto a Sam.

Él y todos los demás en la furgoneta, han escuchado las palabras que he tenido con Adam, así que ya saben el motivo por el cual no podemos salir corriendo.

—¿Cuál es tu plan? —me pregunta Sam.

—Esperar a que el guardia se vaya y seguir con el plan inicial. Cogemos las pruebas y bajamos sin que nadie nos vea.

—Ice, son las nueve y cuarenta. Tenéis que salir de ahí cuanto antes.

—Tranquilo. Aún tenemos tiempo. Bajar a una velocidad que aguante Adam, no creo que nos lleve más de cinco minutos. Aún nos quedan otros quince.

Pero, diez minutos después el guardia sigue dando vueltas por la planta y Adam ya se está poniendo de los nervios. Estar encerrados en un armario de poco más de metro y medio tampoco ayuda mucho. El aire ya está muy cargado y hace muchísimo calor.

—¡Joder! Me estoy asfixiando aquí dentro —dice Adam tirando de su camiseta para despegársela del cuerpo.

—Shhh. Baja la voz. No te pongas nervioso.

—¿Qué no me ponga nervioso? No vamos a llegar a tiempo. Faltan diez minutos.

—Adam, Relájate. Llegaremos a tiempo.

¡Joder! Espero estar en lo cierto. Si no salimos ahora mismo de este agujero, no nos va a dar tiempo a salir del edificio antes de que cierren las puertas y si no salimos... ¡Joder! No quiero ni pensarlo.

—¡Mierda, Ice! No quiero ir a la cárcel. Si entro en prisión, Enzo mandará acabar conmigo allí dentro. Lo sabes. —dice Adam empezando a hiperventilar.

—Adam. Necesito que respires. Está a punto de darte un ataque de pánico. Mírame —agarro su cara con las dos manos y le hago mirarme a los ojos —No voy a dejar que nos pillen, vale. Los dos vamos a salir de aquí con esas pruebas. Tyler va a encerrar a Enzo y después saldremos a celebrarlo. Iremos todos al Madness y podrás pillarte una buena cogorza.

Adam sonríe levemente empezando a respirar con normalidad.

—Solo si tú también te la pillas. Solo te he visto una vez algo achispada y eras muy divertida.

Sonrío recordando esa noche. Cuando llegué a casa, después de beberme una cantidad no escrita de chupitos, no se me ocurrió otra cosa que llamar a Kevin.

—Yo no puedo beber —susurro sin pensar.

—¿Por qué? —me pregunta Adam extrañado.

Porque estoy embarazada, pienso. ¡Joder! Tengo que salir de aquí. Como me pillen, Kevin me va a matar por no haberle contado antes lo del bebé.

—Kevin, ¿me escuchas? —susurro llevada por un impulso.

—Creí que no querías que te hablara —me contesta haciendo que mi corazón se salte un latido al escuchar su voz.

—Ya, pero hay algo importante que tengo que decirte.

—Nena, ¿Por qué no me lo dices cuando estés aquí abajo?

—Bueno, la cosa se está complicando un poco —le digo mirando a Adam de reojo. Él me susurra que quedan siete minutos y cierro los ojos respirando profundamente —¿Recuerdas que esta tarde te dije que tenía algo importante que decirte?



—Sí y me dijiste que ibas a decírmelo esta noche cuando volviéramos a casa, así que vas a hacerlo ¿me escuchas? Sal de ahí. —dice con un tono de voz que denota lo asustado que está.

—Lo voy a intentar, cariño. Pero...

—No lo intentes. Hazlo. Sal de ahí y...

—Kevin, estoy embarazada —suelto de golpe.

El silencio se hace al otro lado de la línea y Adam me mira sorprendido. Baja la mirada a mi vientre y achina los ojos como si de un momento a otro fuese a salir un alien por mi oblijo o algo así.

—Kevin ¿Sigues ahí? —le pregunto poniendo la mano en la cara de Adam y dándole un empujón hacia atrás para que deje de mirarme.

—Sí —dice con voz rasposa. Le escucho suspirar y carraspea antes de seguir hablando —¿No has encontrado mejor momento para decirme esto?

—Lo siento, cielo. Quise decírtelo, pero...

—Sabías que si me lo hubieses dicho, no habría permitido que estuvieses ahí arriba ahora mismo ¿verdad?

—Sí —susurro haciendo una mueca.

—¡La madre que te pario! —Su grito casi me deja sorda —¡Vas a bajar inmediatamente, Erin Stewart!

—No me grites ¡Joder! —digo en voz baja, pero en tono de grito.

—¡¿Qué no te grite?! ¡Te voy a dejar sorda a gritos! Escúchame bien. Te quiero aquí abajo antes de cinco minutos ¿entendido?! Y ¡sin un puto rasguño! Como te pase algo a ti o a mi hijo... ¡Mierda! ¡Joder! —le escucho resoplar seguido de un silencio.

—¿Kevin?

—Mierda, nena. Ahora más que nunca tienes que volver cuanto antes. Te necesito aquí conmigo —dice con voz suave.

—Lo haré —le contesto apoyando la cabeza contra la pared interior del armario.

—Chicos, tenéis cinco minutos —nos informa Sam.

Miro a Adam y él me hace un gesto afirmativo con la cabeza. No podemos esperar más. Tenemos que salir de aquí como sea.

Escuchamos el sonido del ascensor abriéndose y unos pasos alejándose.

—Sam, confirmame la posición del guardia. Creo que se va.

—Afirmativo. Está entrando en el ascensor. Las puertas se cierran en tres, dos, uno —mientras Sam lleva la cuenta atrás, Adam y yo nos preparamos para salir corriendo, o al menos todo lo rápido que la pierna de Adam nos permita —Ya.

Abro la puerta a toda prisa y mientras Adam va cojeando hacia la escalera, yo corro hacia la caja de seguridad, la abro y cojo los papeles. Llevo un pequeño bolso cruzado, así que introduzco los papeles en el interior del bolso y corro hacia las escaleras. Miro mi reloj y veo que solo nos quedan tres minutos. Es imposible que podamos llegar abajo en ese tiempo. Aunque Adam tuviese bien la pierna, tendríamos que correr como alma que lleva el demonio.

—Ve tú —me dice Adam deteniéndose en lo alto de la escalera —  
Conmigo no llegarás a tiempo.

—Olvídalo. No te voy a dejar aquí —le contesto agarrando su brazo y tirando de él.

En vez de coger el tramo de escaleras que bajan, me giro y tiro de Adam hacia arriba.

—¿Qué demonios?! ¿A dónde vamos? —me pregunta Adam subiendo las escaleras con dificultad.

—Cambio de planes. Sam, no nos da tiempo a llegar abajo. Pasamos al

plan alternativo de fuga.

Adam se detiene y me mira abriendo mucho los ojos.

—Olvídalo. No, prefiero la cárcel —me dice retrocediendo un escalón.

—No seas gallina, Adam. ¡Vamos!.

Empiezo a tirar de él y esta vez se deja llevar. Subimos un par de pisos más hasta que llegamos a una puerta metálica. Intento abrirla y ¡Bingo!, está abierta. Nada más abrirla, el aire frío de la noche nos golpea en la cara. Hace muchísimo viento.

—¡Joder! ¡Qué frío! —grita Adam poniéndose la chaqueta.

Estamos en la azotea de Empire Estate Building. Esto es un mirador que cada año atrae a cerca de cuatro millones de turistas ya que las vistas de la ciudad desde aquí son increíbles.

—Ice, ¿Estás segura de esto? —me pregunta Sam por el comunicador.

—¿Segura de qué? —escucho que le pregunta Kevin.

Antes de que Sam pueda contestarle y tenga que volver a escuchar sus gritos, saco de mi bolso un par de artefactos que me proporcionó Sam antes de salir de casa. Se trata de unos pequeños rollos de cuerda de acero que usan los militares en combate para poder tirarse de los helicópteros sin que estos aterricen. Este es el plan de fuga alternativo, saltar desde un jodido rascacielos.

—Afirmativo, Sam —le contesto metiendo la mano en mi pantalón y cogiendo el extremo del arnés que llevo bajo el mismo.

Adam me mira asustado mientras engancho el cierre de seguridad que está en uno de los extremos del cable a mi arnés.

—Dime que llevas puesto el arnés —le digo acercándome a él con el otro cable en la mano.

Adam asiente mirando fijamente el cable. Ha perdido todo el color de la

cara y su expresión es de auténtico terror.

—¿Qué arnés?! ¿Qué coño está pasando ahí arriba?! —pregunta Kevin a gritos.

Decido ignorarlo y ya que Adam parece estar paralizado por el miedo, introduzco mi mano en el interior de su bragueta sobresaltándolo y agarro el borde del arnés. Adam hace una mueca de dolor.

—¡Joder, Ice! Acabas de pellizcarme un huevo —se queja agarrándose sus partes.

—¿Que has hecho qué?! —vuelve a gritar Kevin.

Pongo los ojos en blanco y Adam me mira.

—Nunca he estado tan acojonado en mi vida —me dice mirando hacia el borde del edificio.

—Tú no lo pienses, Solo hazlo —le contesto tirando de él hacia la barandilla.

Hay una zona con la barandilla un poco más baja, así que le ayudo a cruzar hacia el otro lado y se queda de pie en la cornisa del edificio con su espalda pegada a la barandilla. Después engancho los otros dos extremos de los cables a una anilla de hierro grueso que hay clavado en el hormigón y miro a Adam que parece aterrado.

—No creo que pueda hacerlo, Ice —susurra negando con la cabeza.

—Está bien —le digo desenganchando su cable —vuelve aquí. Buscaremos otra solución.

Le tiendo la mano y Adam respira aliviado dándose la vuelta para volver a saltar la barandilla. Cuando agarra mi mano, le miro a los ojos y hago una mueca.

—Lo siento, hermano. No me odies por esto —le digo volviendo a enganchar el cable en la anilla.

Adam me mira abriendo mucho los ojos y abre la boca para decirme algo, pero no le doy tiempo. Le empujo con todas mis fuerzas y le veo caer desde lo alto de uno de los edificios más altos del mundo. Su grito me pone los pelos de punta y sigo escuchándole mientras cae en caída libre los más de trescientos ochenta metros que hay hasta el suelo. Este cable, está diseñado para amortiguar el impacto de caída como una cuerda de puenting, pero con la resistencia de un cable de acero. No creo que se haya probado nunca desde tanta altura.

—¿Qué coño es ese grito?! ¿Estáis bien?! —vuelve a gritar Kevin.

Escucho como Sam le explica el plan de fuga alternativo y sus maldiciones no se hacen esperar. Solo Sam, Adam y yo, sabíamos de la existencia de ese plan.

—¡La madre que te hizo, Erin! ¡No vas a saltar desde un jodido edificio! ¿Me escuchas?!

—Adam, ¿Estás bien? —pregunto ignorando totalmente la histeria de Kevin.

—Estoy bien —me contesta haciéndome soltar el aire que no sabía que estaba reteniendo —Creo que me he meado encima, pero estoy bien.

—Bien, vuelve a la furgoneta. Nos vemos abajo.

—¡No! ¡No vas a saltar, Erin! ¡Te lo prohíbo! ¡Te lo ordeno! —insiste Kevin dejándome media sorda con sus gritos.

—Cariño —le llamo haciéndole callar —Sabes que te quiero más que a nada, pero cumplir tus ordenes nunca ha sido mi fuerte. Nos vemos enseguida.

Salto la barandilla y me lanzo al vacío sintiendo como el aire me pega en la cara. Tengo los ojos cerrados mientras la sensación más vertiginosa que he conocido nunca recorre todo mi cuerpo. Escucho los gritos de Kevin en mi oído, pero de pronto se calla. Sigo cayendo lo que me parecen minutos, aunque

soy consciente de que solo son pocos segundos. ¡Dios! No quiero morir. Quiero estar con Kevin, formar una familia con él, ver crecer a Connor y a mi bebé. De repente siento un enorme tirón en la pelvis y la sensación de que voy hacia arriba en vez de bajar. Me atrevo a abrir los ojos y veo lo cerca que estoy del suelo mientras me muevo de nuevo hacia abajo. Es como si rebotara. Subo y bajo un par de veces más, hasta que la cuerda se queda quieta a unos dos metros del suelo.

—Kevin, estoy bien —digo con la respiración agitada.

No escucho su respuesta así que llevo la mano a mi oído y me doy cuenta que no llevo el auricular. Seguramente se me cayó mientras descendía. ¡Mierda! Desengancho el arnés y caigo sobre mis pies, miro hacia los lados para intentar ubicarme. Estoy en un callejón, en uno de los laterales del edificio. Pero no es el callejón donde está la furgoneta. Compruebo que mis piernas me sostienen y echo a correr rodeando el edificio. Antes de que pueda llegar al final de la calle veo la furgoneta viniendo hacia mí. Sam me ve y detiene el vehículo. La puerta trasera se abre y unas manos que reconocería entre un millón me arrastran hacia su interior. Kevin me abraza con fuerza contra su cuerpo hasta casi dejarme sin respiración.

—Kevin, me estás asfixiando —le digo con voz ahogada. Entre el meneío que me he dado, la carrera y su abrazo, casi no puedo respirar.

Kevin me suelta y me doblo sobre mí misma intentando llenar de aire mis pulmones.

—¿Estás bien, nena? —me pregunta preocupado.

Levanto la cabeza y le sonrío asintiendo.

Puedo ver el alivio en sus ojos, pero no le dura mucho. Enseguida sus facciones se endurecen y me preparo para verle cumplir su promesa. Va a dejarme sorda a gritos.

—Antes de que empieces a gritarme —digo alzando una mano —piensa que todos estamos sanos y salvos. —Miro a Adam y me sonrío —Adam está bien y yo también. Tenemos las pruebas contra Enzo y aunque no todo haya salido como lo planeamos y el trabajo se ha finalizado con éxito.

—¡Me importa una puta mierda el dichoso trabajo, tú...

—¡Kevin! Piensa bien lo que vas a decir. Recuerda que cuando se te calienta la boca acabas diciendo cosas de las que después te arrepientes.

Kevin resopla y se abalanza sobre mí volviendo a abrazarme. Cuando parece satisfecho, se aparta levemente de mí y une su frente a la mía.

—Me vas a provocar un infarto. Contigo a mi lado no creo que llegue a los cuarenta —susurra con los ojos cerrados.

Acaricio su mejilla y le doy un beso dulce en los labios.

—Tienes que vivir mucho más que eso, Ross. Te necesito a mi lado.

Kevin abre los ojos y una enorme sonrisa se dibuja en su cara.

—¡Dios, nena! ¡Vamos a tener un hijo! ¡Un bebé! ¡Voy a ser padre!

Creo que la sonrisa de Kevin ha contagiado a todos los que estamos dentro de esta furgoneta. Se le ve tan ilusionado. Pone una mano sobre mi vientre y entierra la cara en mi cuello.

—¿Ya no estás cabreado? —le pregunto acariciando su nuca.

—¡Oh sí! De esta no te vas a librar, señorita —me contesta levantado la cabeza y mirando hacia su mano que sigue sobre mi vientre —Ya me encargaré de decirte después cuatro cosas. Ahora quiero disfrutar de este momento.

—Chicos, siento interrumpiros, pero deberíamos irnos cuanto antes —dice Ty —Pienso ir a comisaría y abrir la investigación esta misma noche. En cuanto el juez esté despierto, le llamaré para pedir una orden de detención en contra de Enzo y sus hombres.

Me aparto de Kevin a regañadientes y me acerco a Ty. Meto la mano en

mi bolso y saco la agenda y los papeles que Adam y yo robamos de la caja de seguridad.

—Espero que con esto tengas suficiente para encerrarlo —le digo tendiéndole los papeles.

Tyler los coge y los ojea durante unos instantes.

—Aquí hay pruebas suficientes para encerrarlo el resto de su vida y eso que solo le he dado un vistazo por encima a la agenda —Tyler me sonrío y asiento —por cierto, enhorabuena, vais a ser unos padres fantásticos.

—Gracias Ty —le contesto devolviéndole la sonrisa.

Kevin me abraza por la espalda y vuelve a poner una mano sobre mi vientre.

—Deja de acaparar a mi chica fría, Ross —le dice Amy a Kevin —tengo que darle un abrazo.

Se tira a mi cuello y me abraza fuertemente.

—Felicidades, ¡Un bebé! Voy a ser la tía más guay del mundo.

Sonrío viendo a mi loca amiga dar saltitos en el interior de la furgoneta. Uno a uno, todos nos dan la enhorabuena. Cuando se tranquilizan, Sam arranca la furgoneta y pone rumbo al ático. Durante el trayecto se respira un ambiente de fiesta, todos están sonriendo y el que más Kevin, que no ha separado su mano de mi vientre en ningún momento. La idea es ir al ático y descargar la furgoneta, dejar todo el material de Sam en la vivienda mientras Tyler va a comisaría. Después de apresar a Enzo y sus hombres, nos llamará para que vayamos a prestar declaración.

Sam aparca la enorme furgoneta en el garaje subterráneo del edificio residencial Ross y enseguida empezamos a descargar. Bueno, empezamos es una forma de hablar, ya que cada vez que cojo algo, por muy poco que pese, Kevin me lo arrebató de las manos y gruñe algo sobre los esfuerzos y las



mujeres embarazadas. Así que termino cruzándome de brazos mientras ellos hacen todo el trabajo.

—Voy a ir subiendo —le digo a Kevin que está cargando con una enorme maleta negra—Ya que aquí no soy de utilidad, al menos voy arriba y compruebo que Connor ya esté dormido.

—Toma las llaves. Yo tengo otra —me dice Kevin tendiéndome un llavero con la llave del ascensor

—Necesito el código de la alarma.

—Pregúntaselo a Sam, lo ha cambiado tantas veces que ni yo me lo sé.

Miro a Sam alzando una ceja y él entrecierra los ojos como si estuviese haciendo memoria.

—Uno, cinco, tres, uno —me dice tras pensárselo unos instantes.

Asiento y me despido de Kevin con un beso rápido antes de meterme en el ascensor. Muevo mi cuello de un lado a otro sintiendo los músculos agarrotados. Necesito una ducha y unas cuantas horas de sueño para recuperarme de los acontecimientos de esta noche.

Cuando el ascensor llega a la última planta, salgo distraída pensando en que ya está bien de sobresaltos por un tiempo. Quiero vivir una temporada de tranquilidad. Voy a escribir la clave en el panel de la alarma, pero me doy cuenta de que está desactivada. ¡Qué raro! ¿La desactivaría Cassie? ¿Por qué? Abro la puerta y la imagen que veo, me demuestra que esa temporada de tranquilidad que busco, me va a ser difícil conseguirla. Los sobresaltos en mi vida no han hecho más que empezar.

—¿Cassie? ¿Connor?

Me quedo paralizada bajo el marco de la puerta mirándoles. Están cada uno sentado en una silla, atados de pies y manos y amordazados. Connor está llorando y Cassie tiene los ojos muy abiertos mientras intenta decirme algo,

pero con la boca tapada solo se escuchan sonidos ahogados que provienen de su garganta.

—¿Qué coño está pasando aquí?! —le pregunto dando un par de pasos hacia ellos. Pero el frío metal de un cañón en mi sien, detiene mis pasos y un escalofrío recorre toda mi columna vertebral al escuchar la voz de Enzo a mi espalda.

—Ice, es un placer verte. Te estábamos esperando.

## CAPÍTULO 30

Me giro lentamente y veo a Enzo. Va tan elegante como siempre, con su traje de tres piezas gris y su pelo pelirrojo perfectamente peinado. A su lado están Karl y Mikael, sus dos matones y tras ellos... no...no puede ser.

—¿Justin? ¡Dios! Tú eres el topo —susurro alucinada.

—No tuve otra opción, yo no quería...

—¿Que no querías?! Eres un puto cabronazo, es tu hermana la que está ahí atada y amordazada. ¿Cómo has sido capaz?

—Aquí el niño de papá necesitaba pasta y acudió a mí —dice Enzo sonriendo de manera cínica —y si tu hubieses robado esa información la primera vez, nada de esto habría pasado. Aquí el señorito Ross, hubiese vendido los planos del proyecto Sinuasa a uno de los competidores de Energy Ross, yo habría recibido mi pago por el trabajo y todos tan contentos. Pero tú fallaste y él no tenía con qué pagarme hasta poder vender esa información. Entonces me puse a pensar, ¿por qué demonios voy a conformarme con recibir unos cientos de miles de dólares cuando puedo pasar del niño bonito y vender yo mismo la información? Ese proyecto vale millones.

—Él me obligó, Erin. Te lo juro. Yo solo quería sacar algo de pasta, pero amenazó con matarme a mí y a mi familia si no seguía informándole.

—Ayer Kevin te contó todo sobre las pruebas y el video de Royce ¿verdad? —le pregunto al darme cuenta del por qué han decidido actuar justo

hoy.

Anoche, en la cena de nochebuena, Kevin se fue al despacho de su padre y volvió después de un rato acompañado de su hermano Justin. Estoy segura que le contó todo sobre nuestro plan de entrar en el Empire y conseguir coger las pruebas que dejó Royce antes de su muerte.

—Él me amenazó —dice empezando a llorar —Yo no quería que nada de esto pasara.

Karl le da un golpe en el hombro para que se calle y Justin cierra la boca de inmediato.

—Bueno, ahora que ya sabes quien ha estado ayudándome, dame las dichas pruebas.

—No las tengo —le contesto.

Mi respuesta no le ha gustado nada a Enzo porque aprieta la mandíbula y acerca aún más el cañón de la pistola a mi sien.

—¿Quién las tiene? ¿Dónde están? —Le sonrío en respuesta y Enzo me agarra por el cuello con la mano que tiene libre y pega su cara a la mía —Voy a volver a repetirlo Ice, ya me conoces, la paciencia no es una de mis virtudes así que te aconsejo que me digas lo que quiero escuchar antes de que pierda los nervios y termine ensuciando las paredes de la casa de tu novio con tus sesos.

Su mano afloja el agarre sobre mi garganta para que pueda hablar, pero yo solo vuelvo a sonreír.

—Muy bien, la chica fría ha vuelto —dice Enzo alejándose de mí y bajando su pistola. Obviamente, Karl y Mikael siguen apuntándome.

Enzo se acerca a Cassie y a Connor y sitúa la pistola justo en la parte posterior de la cabeza del niño. ¡No! ¡Connor! Por favor, por favor, que no le mate. Por dentro, siento autentico terror al ver a mi pequeño llorar

desesperadamente mientras Enzo le amenaza con una pistola, pero exteriormente no muevo un gesto. Necesito aparentar tranquilidad. No puedo dejar que Enzo conozca mis debilidades y las use en mi contra.

—No vuelvo a repetirlo ¡¿Dónde están las putas pruebas?! —grita sobresaltando a Connor que empieza a llorar aún con más fuerza.

¡A la mierda las debilidades! Va a matarlo, tengo que hacer algo.

—Está bien —le digo intentando mantener mi tono de voz calmado —Las tengo aquí en el bolso.

Agarro el bolso que llevo cruzado y me lo quito por la cabeza. Enzo se acerca a mí estirando su brazo y por el rabillo del ojo, veo a Mikael y a Karl mirándose el uno al otro. Esta es mi oportunidad, tengo que hacer algo ahora mismo. Enzo coge el bolso que le tiendo y justo cuando está mirando en su interior, me giro y con una llave en la muñeca de Karl, le arrebato el arma. Consigo colocarme a su espalda y le encañono utilizando su cuerpo como escudo. Mikael y Enzo me apuntan con sus armas aun sorprendidos por mi jugada.

—Muy ágil, Ice —me dice Enzo sonriendo de manera macabra —pero, no creo que seas capaz de matarle.

—¿No? —bajo la pistola rápidamente y disparo a Karl en el muslo volviendo a subir otra vez la pistola a su cabeza —Ponme a prueba.

Karl suelta un grito espeluznante y yo solo espero que ese disparo haya alertado a alguien. Mi plan hace agua por todos lados. No sé cómo voy a salir de esta.

—¿Crees que me importa que lo mates? —Enzo niega con la cabeza — Estos dos tienen más valor para ti que él para mí.

Miro hacia Cassie y Connor y compruebo que siguen llorando muy asustados.

—Te aseguro que si haces algún movimiento hacia ellos, me cargo a tu amigo —le digo al verle dar un paso hacia Cassie.

—¿Mi amigo? Yo no tengo amigos, Ice. Solo compañeros o camaradas.

Levanta su pistola y cuando creo que va a disparar a Cassie, se gira y dispara tres balas en el pecho de Kyle. Siento como su cuerpo se sacude contra el mío y cae al suelo dejándome sin escudo. Levanto mi arma hacia él y el brillo en sus ojos, me dice que él sabe que estoy dispuesta a matarlo y no va dejarse morir. Él también levanta su arma hacia mí dispuesto a disparar, pero en el instante en el que estoy a punto de apretar el gatillo, escucho dos disparos y veo como Enzo abre los ojos sorprendido. Mira hacia su pecho y su camisa que antes era blanca empieza a teñirse de rojo. Miro hacia mi espalda y veo a Amy sujetando un arma. ¡Dios mío! Acaba de disparar a su propio hermano.

—No voy a permitir que vuelvas a ser tachada de asesina —me dice girándose hacia Mikael y disparándole a él también. Un disparo en la cabeza y otro en el pecho.

Me quedo paralizada viendo como mi amiga se acerca a su hermano que está tirado en el suelo cubierto de sangre y gimiendo de dolor. Ella le mira a la cara desde su posición y apunta directo a su cabeza.

—Esta es por Royce —dice antes de dispararle en la frente.

Todo sucede tan rápido que no soy consciente de que el apartamento se ha llenado de gente. Solo cuando unos brazos y un olor familiar me envuelven me doy cuenta de que ya ha pasado el peligro.

—¿Estás bien, nena? —me pregunta Kevin pasando sus manos por mi cuerpo para comprobar que no estoy herida.

—Estoy bien —le contesto tirando el arma al suelo —¡Connor!

Me suelto de Kevin y corro hacia mi pequeño que no deja de llorar. Me

arrodillo frente a él y le quito la mordaza de trapo de la boca.

—Erin —solloza mi pequeño.

—Tranquilo, bicho. Ya todo ha pasado.

Le desato las manos y los pies mientras veo como Sam hace lo mismo con Cassie, En cuanto Connor se ve liberado, se lanza a mi cuello llorando sin parar. Lo cojo en brazos abrazándole y me levanto cargando con él. Kevin se acerca a nosotros y me quita a al niño de los brazos abrazándolo contra su pecho.

—Cassie ¿Estás bien? —le pregunta a su hermana que está llorando abrazada a Sam.

Ella asiente y Kevin respira aliviado. Miro hacia Amy y la veo de pie en mitad del salón con la cabeza agachada y con el arma aún en su mano. Tyler se acerca a ella despacio y pone una mano en su hombro. La reacción de Amy es levantar el brazo asustada y apuntarle con el arma. Ty da un paso hacia atrás sorprendido, pero sigue mirándola fijamente.

—Soy yo, conejita. Mírame. Soy yo. Dame el arma —le susurra Tyler.

El brazo de Amy empieza a temblar y toda ella se estremece dejando caer el arma al suelo, Tyler se acerca a ella y la abraza contra su cuerpo dejando que lllore sobre su pecho.

—Le he matado. He matado a mi hermano —dice entre sollozos.

Tyler intenta consolarla mientras todos observamos la escena con lágrimas en los ojos. Entonces Kevin se percata de la presencia de su hermano Justin.

—¿Tú que haces aquí?

Justin niega con la cabeza y retrocede hasta que su espalda se pega con la pared.

—Él es el topo —digo viendo como Justin empieza a llorar de nuevo.

Kevin cierra los ojos como si acabaran de darle un puñetazo en el estómago y baja a Connor dejándole en el suelo. El pequeño se abraza a mis piernas mientras veo como Kevin camina a largas zancadas hacia su hermano.

—No tuve opción. Enzo me obligó —dice Justin asustado adivinando la intención de su hermano —Por favor, hermano.

Sus suplicas no le sirven de nada. Kevin se abalanza sobre él y empieza a golpearlo con el puño de manera salvaje.

—¡Maldito cabrón! ¡Confíé en ti! —grita mientras le golpea una y otra vez.

Nunca había visto a Kevin perder los nervios de esta manera y la verdad es que acojona. Su cuerpo se estira y sus músculos se endurecen con cada golpe que le propina a Justin.

—¡Adam! Agárralo, va a matarlo.

Adam me sonrío mirando la escena cruzado de brazos.

—A mí me parece que está bien, aún puede aguantar un par de golpes más —me contesta.

—¡Adam!

—Está bien —murmura acercándose a ellos y cogiendo a Kevin por las axilas para apartarlo de su ensangrentado hermano.

Kevin se revuelve, pero estamos hablando de Adam, un tipo que tiene pinta de luchador de pesos pesados. Con un fuerte tirón, Adam consigue arrastrar a Kevin y le aparta con un empujón.

—Adam, sal de en medio —le dice Kevin temblando de pies a cabeza.

Me acerco a él aún con Connor agarrado a mis piernas y pongo una mano sobre su pecho.

—Por favor, Kevin. Déjalo ya. Él solo quería sacar algo de pasta, pero todo se le fue de las manos y Enzo empezó a chantajearle. Ya ha tenido



suficiente castigo.

—¡Confíe en ti, maldito cabrón! ¿Cómo has sido capaz? —Justin agacha la cabeza —Escúchame bien, vas a largarte ahora mismo y no quiero volver a verte.

Kevin intenta abalanzarse otra vez sobre Justin, pero yo vuelvo a interponerme.

—Adam, sácalo de aquí —le digo intentando tranquilizar a Kevin.

Adam lo arrastra hacia fuera y escuchamos como el ascensor se mueve.

—Ha sido culpa mía —susurra Kevin —Yo se lo conté todo anoche. Le dije lo que íbamos a hacer y...

—Eso ya no importa, cariño —le digo abrazándole por la cintura.

—Sí, tenemos problemas más graves que resolver —añade Adam entrando en casa y apuntando hacia los tres cadáveres que hay tirados en el suelo del salón.

Amy levanta la cabeza del pecho de Tyler y da un paso hacia delante limpiándose las lágrimas de un manotazo.

—Yo asumo toda la responsabilidad —Mira a Tyler y estira sus manos con las muñecas unidas —Estoy dispuesta a ir a la cárcel, pero intenta hacer algo por ellos ¿Quieres? No han hecho nada y no se merecen que los encierren.

—¡No! —Digo yo dando un paso hacia ella —Tú no vas a asumir toda la culpa, ¡Me has salvado la vida! Has elegido salvarme a mí a costa de la vida de tu propio hermano y no me va a alcanzar una vida para agradecértelo.

Amy me sonrío y me abraza.

—La familia no se escoge, chica fría. He tenido que tomar una decisión. He elegido a mi hermana, sobre un cabrón retorcido con el que compartía ADN. Créeme, volvería a hacerlo sin dudarlo ni un instante.

La abrazo más fuerte, notando como las lágrimas caen por mis mejillas.

—Te quiero muchísimo, Amy.

—Y yo a ti, chica fría —Amy me suelta y se gira hacia Tyler volviendo a estirar sus brazos —Cuando quieras nos vamos, santurrón. Creo que estás a punto de ganarte un ascenso.

Tyler la mira y niega con la cabeza.

—¡Joder! No voy a detenerte —Amy le mira sorprendida —No puedo hacerlo, ¡Dios! ¿Por qué acabo siempre metido en estos líos? Si es que tengo un imán para las chaladas —murmura para sí.

—Tyler, déjate de tonterías y ponme las dichas esposas —le dice Amy.

—No voy a esposarte —le contesta él.

—Ni que fuera la primera vez que lo haces —le dice Amy sonrojándole y arrancando una carcajada a más de uno.

—No... ¡Joder! Me dan ganas de llevarte a comisaría solo para que cierres esa boca —dice Tyler apretando la mandíbula. Respira profundamente y mira hacia los cadáveres —Vale, los llevaré al depósito. El responsable es amigo mío y me debe un favor, así que conseguiré que los incinere como personas no identificadas. Espero no meterme en un lío por esto.

—¿Y las pruebas? —le pregunta Kevin.

—También me desharé de ellas. Ahora ya no nos sirven para nada, pero antes les echaré un vistazo y seguiré alguna pista de los nombres que aparecen en la agenda. No puedo usarla como prueba, pero sí es un buen hilo del que tirar. Si esos nombres están ahí, es porque no son trigo limpio.

—Escuchadme bien —dice Kevin —Esto que ha pasado hoy aquí, nunca saldrá de estas cuatro paredes. Todos vamos a guardar silencio.

Todos asentimos y Tyler le pide ayuda a Sam, Kevin y Adam para sacar los cuerpos de Karl, Mikael y Enzo de la vivienda, mientras Amy y yo

limpiamos todo el desastre. Cassie se encarga de distraer a Connor que ya está algo más tranquilo.

Cuando Kevin, Sam y Adam vuelven, Amy y yo ya hemos terminado y estamos sentadas en el sofá en silencio. Kevin se sienta a mi lado y me abraza por los hombros arrastrándome hacia él.

—Esto es lo que se le puede llamar una noche movidita —susurra contra mi pelo.

—Por suerte, se acabaron los sobresaltos —le contesta Sam sonriéndole a Cassie que está bajando las escaleras.

Kevin mira a su hermana y a Sam y resopla.

—Muy bien chaval, vamos a dejar las cosas claras. Mi hermana acaba de cumplir los dieciocho, aún es una cría, está estudiando y eso tiene que ser lo más importante ahora en su vida.

—Kevin, no te metas —le dice Cassie.

—Déjame terminar —le contesta él suavizando su tono de voz — Entiendo que estáis enamorados y queréis estar juntos y no voy a ser yo el que se entrometa entre vosotros, pero solo os pido que no os apresuréis. Los dos sois jóvenes, uno más que otro, pero tenéis toda la vida por delante.

Sam asiente cogiendo la mano de Cassie.

—Tío, yo nunca haría nada que pudiese hacerle daño a tu hermana —le dice mirando de reojo a Cassie que sonrío como una colegiala —La quiero y estoy dispuesto a esperar el tiempo que haga falta.

Kevin asiente y yo le sonrío a Cassie alzando mi dedo pulgar.

—Muy bien, dicho esto, tengo algo que ofrecerte. En realidad tengo algo que ofrecerlos a los tres —dice Kevin apuntando con el dedo hacia Amy, Adam y Sam.

Yo levanto la cabeza y le miro sorprendida. ¿Qué va a ofrecerles? Adam

parece tener la misma duda que yo, porque niega con la cabeza sonriendo.

—Si quieres que robemos algo, conmigo no cuentes. Estoy oficialmente retirado.

—Eso espero, —le contesta Kevin frunciendo el ceño—porque no quiero delincuentes en mi empresa.

—¿Tú empresa? —pregunta Amy.

—Sí, aquí el genio tiene un talento que me vendría genial en Energy Ross. Tenemos un montón de proyectos tecnológicos en los que podría ser de mucha ayuda —Sam asiente sonriendo y Kevin señala a Adam con el dedo —Creo que eres lo suficientemente listo para hacerte cargo de la seguridad de la empresa, ¿quién mejor para prevenir robos que un ladrón? —Adam suelta una carcajada y asiente rápidamente —Y tú Amy, tienes un don de gentes envidiable, serías muy útil en recursos humanos, si aceptas el puesto, claro.

Amy sonríe levemente y asiente.

—Oye, ¿Para mí no hay trabajo? Yo también estoy en paro —le pregunto sonriendo.

Kevin me da un beso rápido y sonríe.

—Nena, tú puedes recuperar tu trabajo como mi asistente cuando quieras. La verdad es que cuando vuelva al trabajo necesitare mucha ayuda.

—¿Tu antigua asistente aún no se ha recuperado? —le pregunta Amy. Kevin niega con la cabeza. —Sí que le diste fuerte, Ice.

Kevin me mira abriendo mucho los ojos y yo fulmino a Amy con la mirada que hace una mueca y susurra un “lo siento” inaudible.

—¿Qué coño le hiciste a mi asistente?! —me grita Kevin levantándose del sofá como un rayo y pasándose la mano por el pelo.

—Solo le di un pequeño empujoncito por las escaleras —le contesto haciéndole un gesto con mi dedo índice y pulgar.

—¿Pequeño?! ¡La pobre mujer aún no se ha recuperado!

—No pretendía hacerle tanto daño —le digo viendo como empieza a caminar de un lado al otro del salón —Tenía que conseguir que cogiera la baja para poder infiltrarme en tu vida.

Kevin resopla sin parar de moverse y maldice un par de veces mientras los demás intentan aguantarse la risa.

—Vas a matarme, de verdad, tú un día de estos me matas de un jodido infarto —murmura sin parar.

Suspiro y me levanto del sofá acercándome a él. Me cuelgo de su cuello y le miro a los ojos.

—Dime si no ha valido la pena. Si todo por lo que hemos pasado hasta ahora no ha valido la pena para llegar hasta dónde estamos hoy. Tú y yo y nuestros dos pequeños, con un futuro por delante.

Kevin apoya su frente en la mía y suspira dejando escapar una media sonrisa.

—Lo volvería a repetir todo de nuevo —dice poniendo una mano sobre mi vientre.

—Te quiero, Kevin —susurro contra sus labios

—Te quiero, nena. Me alegra que me tendieras esa trampa y más aun no haber caído en ella.

FIN

## EPÍLOGO

Cierro la puerta de mi Porsche 918 Spyder y sonrío acariciando la carrocería gris metalizada. Echo de menos conducirlo más a menudo. Miro hacia mi derecha y veo la moto de Erin estacionada justo al lado de mi pesadilla y la suya. Un monovolumen, grande, espacioso, cómodo y feo de cojones.

—Te odio —susurro al pasar por el monstruo, como lo llama Erin.

Subo los escalones que dan a la enorme casa de tres plantas en la que vivo con mi chica y nuestros dos hijos. La compramos poco después de que Emma naciera. El ático ya se nos hacía pequeño y ninguno de nosotros dos se sentía cómodo allí después de lo que pasó la noche X. Así la hemos bautizado. Nada más abrir la puerta, unos pequeños brazos rodean mis piernas.

—¡Papi! ¿Los has conseguido? —me pregunta mi princesa mirándome con sus preciosos ojos azules, igualitos a los de su madre.

—Aquí los tengo, princesa —le contesto sosteniendo en alto un paquete con unas medias rosas infantiles.

—Dámelas que vamos a llegar tarde —me dice dando saltitos para cogerlas.

Me acuclillo frente a ella y la sujeto dándole besos por la cara y haciéndole pedorretas en el cuello mientras ella ríe a carcajadas. Me encanta verla sonreír, la sensación en mi pecho al escuchar ese dulce sonido es más

fuerte de lo que nunca imaginé sentir.

—¿Quieres que te ayude a ponértelas? —le pregunto tendiéndole las medias.

Veo como frunce sus labios y niega con la cabeza arrancándome una sonrisa.

—Ya soy mayor, papá. Tengo cinco años, puedo hacerlo yo solita.

Levanto las palmas de mis manos y aprieto los labios para no partirme de risa.

—Papá, justo contigo quería hablar —me dice Connor apareciendo por el pasillo.

Me levanto y le miro frunciendo el ceño.

—Vale, ¿Qué vas a pedirme? —le pregunto cruzándome de brazos.

—¿Qué te hace pensar que voy a pedirte algo?

—Porque solo me llamas papá cuando te conviene —le contesto con media sonrisa.

—Eso no es verdad, pero en este caso sí que quiero pedirte algo.

—¿No me digas?

—Después de la fiesta, ¿puedo quedarme a dormir en casa de los abuelos? —Alzo una ceja y él continúa —El abuelo ha comprado un nuevo juego para la play. Acaba de salir al mercado y estoy deseando jugarlo. Él me dijo que si me dabais permiso para quedarme a dormir esta noche, podríamos echar una partida.

Pongo los ojos en blanco. A mi padre ahora le ha dado por los videojuegos. Empezó a jugar con Connor y ahora no piensa en otra cosa, se ha convertido en un adolescente con canas.

—Connor, colega. Habla con Erin, ya sabes que después tengo que aguantarla yo.

—Ya he hablado con ella y me ha dicho que te lo pregunte a ti.

—Ese no será otro de tus trucos de decirme a mí que tu madre te ha dado permiso, y a ella que te lo he dado yo ¿verdad?

—Que no, de verdad se lo he preguntado y me ha dicho que hable contigo.

—Yo también quiero quedarme en casa de los abuelos, papi —dice Em poniendo su mejor cara de niña buena.

Miro a Connor diciéndole “la que has liado” con la mirada y él hace una mueca rascándose la nuca.

—Vale, hagamos una cosa, llamaré a la abuela. Estoy seguro que ella estará encantada de que la enana se quede a dormir en su casa y así tú y mamá podréis tener la casa para vosotros solos esta noche —Dice Connor moviendo las cejas de manera sugerente —¿No me digas que no es un gran plan?

—No eres listo ni nada, chaval. Está bien, llama a la abuela y ayuda a tu hermana a hacer una pequeña maleta con un pijama y ropa para mañana. Ya hablaré yo con vuestra madre.

Connor hace un gesto de victoria con su brazo y la pequeñaja da saltitos de alegría.

—Vamos enana. Te ayudo a ponerte las medias —le dice Connor agarrándola por la mano y empezando a subir las escaleras hacia el piso superior.

—No, ya soy mayor. Me las pongo yo sola —escucho que le contesta al llegar a la cima.

Sonrío y niego con la cabeza quitándome la chaqueta y dejándola sobre el sofá. Miro mi reloj y compruebo que ya llevo retraso, Erin ya estará casi lista y yo aún no he empezado a prepararme.

Subo las escaleras de dos en dos y al pasar por la habitación de Emma,



echo un vistazo a su interior. Connor está ayudando a la pequeña a ponerse las medias mientras ella ríe de las monerías que hace su hermano mayor. Sí, su hermano mayor, porque hace más de dos años que conseguimos adoptar a Connor. Fue un proceso largo y difícil, ya que sus padres nunca fueron dados por muertos. A día de hoy siguen oficialmente desaparecidos y aunque nosotros sabemos que ya no están en este mundo, tenemos que guardar silencio para evitar una investigación que implique a Enzo. Eso atraería demasiadas preguntas que no podemos contestar.

Sigo caminando por el pasillo y me paro frente a la puerta de la habitación que comparto con la mujer que amo. Erin está de pie frente a la cómoda, se mira al espejo mientras se maquilla y no puedo evitar apoyarme en el marco de la puerta y quedarme embobado admirando su belleza. Es perfecta. Lleva puesto un vestido largo de seda azul eléctrico y su pelo negro le cae por la espalda en cascada.

—¿Aún estás así? —me pregunta mirándome de reojo.

Suspiro y camino hacia ella sin poder apartar mis ojos de su trasero. El vestido se adapta a sus curvas como un guante, provocando que una parte de mi anatomía se tensé a más no poder.

—Estás preciosa —le susurro abrazándola por la cintura y pegando mi entrepierna a su trasero.

—De eso nada, Ross. No te animes, que nos conocemos y no podemos llegar tarde —me contesta poniendo mala cara, pero su trasero se frota contra mi bragueta suavemente.

—A mí no me importa llegar tarde —le digo besando su cuello de manera sensual.

—Para, Kevin —se aparta de mí y sonrío volviendo a mirar al espejo para seguir maquillándose —Te recuerdo que tú eres el padrino y yo una de las damas de honor, si llegamos tarde, tu hermana nos matará.

Resoplo apartándome de ella antes de cometer la locura de arrancarle la ropa a bocados. No creo que sea muy decoroso que vaya a la boda de mi hermana con el vestido hecho girones.

—Aún no me puedo creer que mi hermana pequeña esté a punto de casarse.

—Pues vete acostumbrándote, bonito. Deberías estar contento. Sam cumplió tus órdenes al pie de la letra y no le pidió matrimonio a Cassie hasta que ella terminó la carrera.

—Ya lo sé, pero aún son muy jóvenes —refunfuño desvistiéndome.

Erin pone los ojos en blanco.

—Por cierto, he cancelado la asistencia de Sam a la cena con el Señor Ming.

—¿Por qué has hecho eso? —le pregunto subiéndome los pantalones del traje que voy a llevar a la boda de mi hermana.

—Porque es dentro de tres semanas y tú vas a darle una semana más de vacaciones a tu cuñado para que disfrute su luna de miel.

—¿y eso quién lo ha decidido?

—Yo —me contesta alzando una ceja y mirándome a través del espejo ¿Algo que decir al respecto?

Niego con la cabeza sin poder evitar sonreír. Desde que Erin asumió la vicepresidencia de Energy Ross, toma muchas decisiones sin consultarme siquiera. Esa es su venganza por todas las veces que lo hago yo en nuestra vida no laboral y es el precio que tengo que pagar por tenerla a mi lado en la oficina todo el día y hacer uso del despacho de presidencia para nuestros encuentros sexuales. He descubierto que viviendo con dos niños pequeños, es difícil encontrar algo de intimidad.

—Es verdad, los niños esta noche se quedan a dormir en casa de mis

padres —le digo terminando de abrocharme la camisa blanca.

—¿Y eso? Connor me preguntó si podía hacerlo y le dije que te lo preguntara a ti, pero Em no me comentó nada.

—Ya la conoces. En cuanto Connor mencionó quedarse allí, ella también se apuntó y no pude decirle que no.

—Para no variar —me contesta girándose hacia mí con una sonrisa —apuesto que también fuiste a buscarle las medias rosas que quería, a pesar de que tiene montones de ellas que podría haber usado hoy.

—Las quería rosas y con ositos —le contesto encogiéndome de hombros. Erin niega con la cabeza sin perder la sonrisa.

—Esa manera de consentirlos, te va a pasar factura tarde o temprano.

—No lo hará, porque ahí estás tú para ponerlos en su sitio con esa mirada acojonante que tienes.

—Claro, y mientras yo soy la mala, tú eres el padre guay y enrollado que les deja hacer lo que quieren ¿verdad?

Sonrío de medio lado caminando hacia ella.

—Me gusta ser enrollado —pongo mis manos en su cintura y acerco mi cara a la suya —por ejemplo, ahora mismo me encantaría enrollarme contigo —muerdo su labio inferior y enseguida siento como su cuerpo se estremece.

—No somos dos adolescentes —me contesta devolviéndome el mordisco.

¡A la mierda! Me da igual llegar tarde. La beso profundamente buscando su lengua que no tarda en entrelazarse con la mía mientras mis manos buscan su trasero y amasan sus nalgas pegándola a mi entrepierna.

—Nadie diría que no sois dos adolescentes.

Nos apartamos de golpe al escuchar la voz de Connor. Miro hacia la puerta y le veo de pie junto a Emma que va agarrada de su mano. Connor

sonríe de manera pilla mientras la pequeña tiene una mueca de asco dibujada en la cara.

—¡Puaj!, sois unos cochinos. Siempre os estáis dando besos —dice Emma arrancándole una carcajada a Erin.

—Ven aquí, mi niña. Estás muy guapa —le dice Erin alisándole su vestido rosa.

—Mira mami, papá me ha comprado las medias rosa que quería.

—Sí, ya me ha contado lo de su paseo al centro comercial de esta mañana.

—¿También te ha dicho que hoy yo y la enana no dormimos en casa? —le pregunta Connor.

—Sí, y por cierto, buena jugada. Ha sido muy hábil por tu parte decírselo delante de tu hermana.

¡¿Qué?! Miro a Connor y él se encoje de hombros sonriendo de manera pilla. No me puedo creer que haya caído otra vez. Este crío tiene una mente privilegiada para salirse con la suya.

—Papá, ¿Qué corbata vas a usar? —me pregunta para cambiar de tema y no me pasa desapercibido que me está llamando papá para suavizarme.

Miro a Erin y ella me tiende una corbata del mismo tono azul de su vestido.

—Tienes una igual en tu guardarropa —le dice Erin adivinando su intención —y date prisa que ya llegamos tarde.

Connor y Emma salen corriendo hacia la habitación del mayor y yo miro a Erin resoplando.

—No me puedo creer que haya caído otra vez en una de sus estrategias.

Erin sonríe y se acerca a mí abrazándome por el cuello.

—No te lo tomes como algo personal, en eso es igualito a Royce, su

cabeza siempre está dando vueltas a nuevos planes y estrategias para conseguir sus objetivos. Míralo por el lado bueno, esta noche tenemos la casa para los dos solos.

—Sí, eso fue lo que me dijo Connor para terminar de convencerme — Erin suelta una carcajada y yo le miro frunciendo el ceño pero no puedo evitar que se me escape una sonrisa al verla reír —No te rías, no tiene gracia.

—Sí que la tiene —me contesta dándome un beso rápido —Anda, vámonos ya que tu hermana nos va a matar.

Cuando llegamos a casa de mis padres ya todo el mundo está allí reunido. Connor y Emma salen corriendo hacia mis padres y Tyler se acerca a nosotros.

—Hola chicos, qué guapos venís.

—Tú tampoco estás nada mal, Ty —le contesta Erin abrazándole.

—Que corra el aire —les digo en broma.

Mi amigo palmea mi hombro sonriendo.

—Tranquilo hermano, tu mujer está segura conmigo. Estoy demasiado ocupado intentando cazar a la mía.

Mira hacia el altar que está dispuesto en el jardín de mis padres y sonrío mirando a Amy. Por muy raro que parezca, después de mucha insistencia por parte de Tyler, su relación se ha hecho oficial. Ahora el pobre hombre aprovecha cada ocasión que tiene para pedirle matrimonio, pero ya se ha llevado unas cuantas negativas.

—¿No me digas que vas a volver a hacer el numerito del anillo? —le pregunta Erin. Tyler introduce la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y saca una cajita de terciopelo azul —Tengo que admitir que a perseverante no te gana nadie —le dice Erin negando con la cabeza.

—El que la sigue la consigue —le contesta él.

Nos acercamos al altar y enseguida nos vemos entremezclados entre

amigos y familiares. Adam está enseñándole a una hermana de mi madre como derribar a un atracador sin esfuerzo mientras los demás ríen a su alrededor viendo como la anciana se retuerce he intenta patearle en sus partes nobles. La música nupcial empieza y todos miramos hacia la entrada del jardín. Mi hermana pequeña camina hacia el altar del brazo de mi padre vestida de blanco. Está preciosa.

La boda transcurre entre lágrimas y sonrisas. Mi princesa ha sido secuestrada por su tía Amy, y Connor no se ha despegado de mi padre en ningún momento. Escucho a Erin sorber por la nariz y miro hacia ella buscando sus ojos.

—Nena, ¿Estás llorando? —le pregunto agarrando su barbilla y girando su cara hacia mí.

—No, bueno... sí, es que... ¡jo! Es que es tan bonito...

La abrazo por los hombros besando su pelo sin poder evitar sonreír. La chica de hielo hace mucho que se ha derretido.

Sam y Cassie se dan el Sí, quiero y no tardan en ser abrazados por todos nosotros. Tengo que admitir que me gusta Sam para mi hermana. Me ha demostrado con creces que es un buen hombre y hoy en día es un miembro imprescindible para Energy Ross.

En un momento de la ceremonia veo a Justin por el rabillo del ojo. Se mantiene alejado y sonrío tristemente mirando a Cassie. Sé que él y mis padres han recuperado un poco su relación, pero yo me niego a hablar con él. Es mi hermano y sé que algún día tendré que perdonarle. Mis padres siempre insisten en que ha cambiado mucho y ahora es un hombre responsable, pero yo sigo dudando.

Se sirve el banquete y tras el brindis de rigor, los novios salen a la pista de baile. Le dejamos disfrutar de la primera pieza a solas y en la segunda, agarro la mano de Erin y tiro de ella hacia la improvisada pista de baile.

Llevamos un rato moviéndonos al son de la música cuando Tyler se acerca a nosotros.

—Es la hora —susurra mirando a Amy de reojo.

Asiento en respuesta y Erin hace una mueca.

—Tyler, no quiero desilusionarte pero quizás deberías hacerlo alguna vez en privado. No puede ser bueno para tu ego que te den tantas calabazas en público.

Tyler mira a Erin y le sonrío.

—Esta vez es la definitiva. Tengo buenas sensaciones.

Empieza a caminar hacia Amy y nosotros le seguimos. Cuando llega a su lado, saca la caja del bolsillo de su chaqueta y Amy le mira achinando los ojos.

—Aquí vamos otra vez —murmura girándose hacia su novio.

Cuando todos piensan que Tyler va a arrodillarse y montar su numerito, mi amigo me mira y me tiende la caja con una sonrisa, arrancando jadeos de sorpresa a todos los presentes. Yo clavo una rodilla en el suelo frente a Erin y agarro su mano mientras ella me mira alucinada.

—Erin Stewart, amor de mi vida y madre de mis hijos. Sé que no siempre he sido el mejor de los hombres contigo y que te he provocado más lágrimas de las que desearía. Créeme, no hay un solo día en el que no me arrepienta de todo el daño que te ocasioné. Ahora estoy aquí frente a ti y frente a toda nuestra familia, suplicándote que me dejes ser el hombre que esté a tu lado el resto de nuestras vidas. Quiero ser el que limpie tus lágrimas el día que se casen nuestros hijos y él que duerma a tu lado cada noche hasta que la muerte decida separarnos. ¿Quieres casarte conmigo?

Erin asiente rápidamente mientras las lágrimas caen en cascada por sus mejillas. Me levanto y la beso como si no hubiera un mañana, solo nos

separamos cuando escuchamos los gritos de nuestras familias felicitándonos.

—Tú eres imbécil —le dice Amy a Ty —para una vez que iba a decir que sí, vas tú y la jodes.

Todos empezamos a reír a carcajadas de la cara que ha puesto Tyler. El pobre hombre está más perdido que una hormiga en una selva. Le pongo el anillo en el dedo anular a Erin y ella me mira sonriendo. La arrastro de nuevo a la pista de baile y empezamos a movernos al son de la música.

—No has dicho ni una sola palabra —susurro besando su cuello.

—Estoy abrumada. No me esperaba esto. Me has engañado bien —me contesta.

—Has caído en mi trampa ¿eh? —le pregunto divertido.

Erin me mira y sacude la cabeza sonriendo.

—Cielo, tienes mucho que aprender. ¿Sabes lo que es una buena trampa? —Niego con la cabeza —Una buena trampa es dejar de tomar la píldora a tus espaldas. Felicidades vas a volver a ser papá.

Me quedo paralizado mirándole. ¡¿Qué?! No habrá sido capaz. ¿Qué digo? Por supuesto que ha sido capaz.

—No tienes remedio, nena —le digo sonriendo justo antes de besarla.

ADMITELO, TÚ TAMBIÉN CAÍSTE EN  
LA TRAMPA DE ERIN.



## AGRADECIMIENTOS

Para empezar quiero agradecerle a mi loca amiga patita toda su ayuda y sus ideas. Ella ha sido y es gran parte importante en este proyecto y en mi vida. Esta novela también es suya. También quiero agradecerle a Ruthi sus brillantes ideas para la sinopsis. A Mara, Mara RB, Ana Vendrell, Ana M, Joana, Anita, Paki, Pilesa, Sandra, Mari, Cristina, Barbara, Mariam, Damarys, Sara, Lupis y a todas mis chicas divagadoras del grupo SSRGirl's. Sois las mejores, chicas. Me alegro muchísimo de haberos conocido y solo espero que disfrutéis leyendo esta historia, tanto como yo he disfrutado escribiéndola. Vosotras hacéis que tanto tiempo y esfuerzo invertido, valga la pena.

También quiero darle las gracias a Apolo, Hécate, Atenea, Hera, Ares, Artemisa, Dioniso, Eros y a Hermes, a la que tengo un cariño especial. Ellas son las Diosas más fantásticas del Olimpo entre libros. Unas chicas talentosas que lo dan todo a cambio de nada. Gracias por dedicar vuestro trabajo y vuestro tiempo a ayudar a personas como yo. A sus ninfas también, Grace, Claus, Yanis, Pris, Carmen, Sonia, Katy, Kathy, Karen, Sarita, Vero, Julisa, Abby, Raq, Bea, Nina, Betzy, Cielo, Day, Elizz, Lupis, Betty, Aline, Ale, Adriana V, Adriana, Maritza, July, Gio, Myrian, Zoe, Cini, Roja, Nadia, Fer, Ariadna, May y seguramente me olvide de alguna. Gracias por regalarme tantas risas y buenos momentos. Vosotras tenéis la culpa de que me haya vuelto una adicta al móvil.

No me quiero olvidar de darle las gracias a Roma García por su increíble portada. Espero que esta sea la primera de muchas. Y a Gemma, por ayudarme con todo el trabajo duro.

Por último, pero ni por asomo menos importante, quiero agradecer a mi

luchador, al amor de mi vida, que a pesar de no hacerme ni puñetero caso cada vez que empiezo a divagar sobre mis historias, sé que me apoya y está conmigo a cada paso. Te quiero Manu.